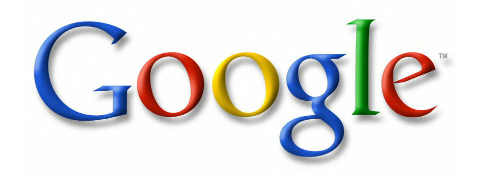
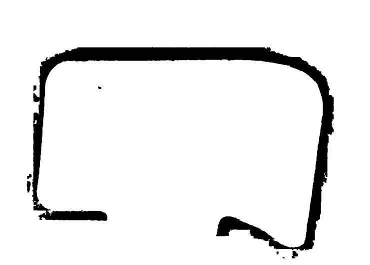




COMENTARIOS

DE

D. GARCIA DE SILVA Y FIGUEROA

DE LA EMBAJADA

QUE DE PARTE DEL REY DE ESPAÑA DON FELIPE III

HIZO AL REY XA ABAS DE PERSIA

LOS PUBLICA

LA SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES

[Libros publicados no. 36]

TOMO PRIMERO



MADRID

MCMIII

COMENTARIOS

DE

D. GARCÍA DE SILVA Y FIGUEROA

tarse de un historiador extremeño, según este mismo lo declara en sus *Comentarios* (1).

Diccionario histórico, biográfico, crítico y bibliográfico de autores, artistas y extremeños ilustres, por Nicolás Díaz y Pérez. Madrid, 1884.

Tomo II, pág. 547.

Cosas aún más notables ha escrito el Sr. Vivas Tabero en sus curiosas y entretenidas *Glorias de Zafra;* dice que fué D. García «Insigne diplomático y *político* de merecido renombre; nació *á fines del siglo XVI.*

Estudió leyes en la Universidad salmantina, y dedicado poco después de terminar su carrera de jurisconsulto, *á la política,* llegó á ocupar puestos de verdadera importancia, como fué, entre otros, el de Gobernador de Badajoz. Más tarde prestó sus servicios en la Secretaría de Estado, elevándose á la altura de los más insignes diplomáticos y al nivel de los más ardientes y distinguidos patricios.

Desempeñó, por último, la embajada de España en Persia, *de donde regresó con una colección riquísima de objetos antiguos y de gran valor,* recogidos en los pueblos más importantes del Asia occidental.

Murió al desembarcar en Lisboa el año 1614, dejando en su testamento una buena cantidad de dinero para reedificar la capilla del Cristo que sus padres construyeron en la iglesia del convento de San Benito, de Zafra.

Glorias de Zafra, ó recuerdos de mi Patria, por Manuel Vivas Tabero. Madrid, est. tip. Suc. de Rivadeneyra, 1901.

Pág. 437.

El Sr. Vivas habla de D. García en una parte de su libro que trata de los *Genios inmortales* zafrenses, entre los cuales figura el honestísimo Padre Chamizo.

(1) Véase la pág. 321 de este libro. D. García nació en Diciembre de 1560, según consta por su partida de bautismo:

Don García, hijo de don Gómez.

«En veinte días del mes de Febrero de mil y quinientos y cincuenta y un años, bautizó el muy reverendo señor el bachiller Diego Fernández, cura, á don García, hijo del Señor don Gómez y de la señora doña María; nació á veinte y nueve de diciembre de mil y quinientos y cincuenta años; fueron sus padrinos el Ilustrísimo Señor don Pedro Fernández de Córdoba, conde de Feria, y el señor don

De estos había publicado Mr. Wicqfort, en el año 1667, una versión francesa con el siguiente título:

L' Ambassade de D. Garcias de Silva Figveroa en Perse, contenant la Politiqve de ce grand Empire, les moeurs du Roy Schach Abbas, & vne Relation exacte de tous les lieux de Perse & des Indes, où cét Ambassadeur a esté l' espace de huit années qu' il y a demeuré. Traduite de l' Espagnol. Par Monsieur De Wicqfort. (Escudo, que representa la Corona de Francia sostenida por dos ángeles, con la leyenda: *non coronabitur nisi qui legitime certaverit.*) — A Paris, Chez Iean Dv Pvis, rüe S. Iacques, à la Couronne d' Or.— M.DC.LXVII. Avec privilege du Roy.

506 págs. en 4.°, mas 6 hojas de prels. y 15 de *Table generale*.

Empieza la traducción con el libro III, por faltar los dos primeros en el manuscrito de que se valió Mr. Wicqfort, quien sólo echaba de menos una ó dos hojas:

«Il partit d' Espagne l' an 1614 et arriua la mesme année à Goa sur la fin d' Octobre. C' est là que commence sa *Relation* qui semble estre estropiée d' une feüille ou deux en son commencement.»

Acaba con estas palabras:

«Les iours suiuants [á 28 de Abril de 1624] nous n' eusmes aucune rencontre, qui merite d' estre escrite, non plus

---

Lorenzo, y madrina la señora doña Catalina, hija del Ilustrísimo señor conde de Feria. En fe de lo cual lo firmé de mi nombre.

Diego Fernández.»

(Iglesia parroquial de Zafra; libro segundo de bautismos). Tengo que agradecer la copia de esta partida á la amabilidad del señor D. José A. Alvarez, cura de dicha iglesia.

qu' en la suitte de nostre Voyage, qui s' acheua au mois d' Aoust, en la Ville de S. Sebastien, où l' Ambassadeur voulut débarquer, pour aller de là à Madrid par terre.»

Mr. Wicqfort cayó en el error de que los *Comentarios* no habían sido escritos por el mismo D. García, fijándose en que de éste se hablaba en tercera persona, sin notar que el Embajador español imitaba á Julio César, tanto en la forma de redacción como en el título de su obra.

«Cette Relation n' a pas esté dresée par Figueroa, mais seulement sur ses memoires, par un de ses gens qui l' auoit accompagné dans son Ambassade; lequel peut-estre ne luy a pas donné toute la perfection que son Maistre luy eust pû donner: mais les defauts en ont esté reparez autant qu' ils le pouuoient estre, par celuy qui a pris la peine de la traduire.»

Wicqfort tributa justos elogios á los *Comentarios* de D. García, cuadro admirable de la nación persa á comienzos del siglo XVII:

«Quant aux mœurs et coustumes, aux habits, aux logemens, aux façons de viure, aux armes et a la maniere de faire la guerre, elles y sont si bien décrites, qu' en les voyant on croit estre au milieu des Persans. Ce qu' il dit de la Religion des Gaores est fort singulier. La description des *Carauansera*, ou logemens faits pour les voyageurs, des maisons Royales, et de leurs jardins, ne l' est pas moins: mais celle des villes de Casbin, de Schiras et d' Ispahan, est fort exacte..... On ne sçauroit trouver assez belle la representation qu' il nous donne des vestiges de ce grand *Chilminara* ou Palais des anciens Rois de Perse.»

En el año 1782 publicó D. Eugenio de Llaguno un fragmento de los *Comentarios*, sin decir de qué manuscrito lo había copiado (1).

(1) *Noticias del Gran Tamurlan, sacadas del libro V de los Comentarios mss. de D. Garçia de Silva, de la Embajada que de*

II

Diferencias de sectas, odios de razas é intereses incompatibles fueron causa de que entre las naciones persa y turca hubiese luchas frecuentes en los siglos XVI y XVII, con gran satisfacción de los pueblos cristianos, que veían ocupadas en Oriente las armas del Sultán. Tal fué el motivo de que tanto Carlos V, como Felipe II y Felipe III mantuviesen relaciones amistosas con el Sofí de Persia y procurasen su alianza.

En el año 1599 había venido como Embajador del Sofí, Uzén Alí Bech, en compañía del célebre D. Juan de Persia y de dos frailes portugueses; suceso que

---

parte del Rey de España Felipe III, hizo al Rey Xaabas de Persia, año de M.DC.XVIII.

Publicadas con la *Crónica de Don Pedro Niño, Conde de Buelna, por Gutierre Diez de Games, su alférez.*—En Madrid, Impr. de D. Antonio de Sancha, año de M.DCC.LXXXII.

Págs. 221 á 248.

Algunos años antes que D. García estuviese en Oriente, Pedro Teixeira, quien luego escribió una relación de sus viajes, estuvo en Bassora y Bagdad, atravesando luego, no sin graves peligros, la Mesopotamia y los desiertos de la Siria, hasta llegar á la ciudad de Alepo.

Cnf. *Relaciones de Pedro Teixeira d'el origen, descendencia y svccession de los Reyes de Persia, y de Harmuz, y de vn viage hecho por el mismo autor dende la India Oriental hasta Italia por tierra.*—En Amberes, En casa de Hieronymo Verdussen. M.DC.X.

En 8.°, 384-115 págs.

fué largamente referido por D. Juan en sus *Relaciones* (1).

En el año 1608 llegó á España un aventurero inglés llamado Roberto Sherley, quien se decía Embajador del Rey de Persia. Había ya visitado las Cortes de Rusia, Polonia y Roma, siendo en ellas recibido con los honores consiguientes á su misión, y en la de España logró el mismo éxito, hasta que viniendo Fr. Antonio de Govea, Obispo *in partibus* de Cyrene, Danguis Bek, auténtico Embajador del Shah y su procurador Zefer Xulfalino, publicaron que Sherley había engañado á nuestro monarca. Viendo que aquí nada conseguía, pues Felipe III le negaba su audiencia, marchó á Inglaterra, donde estaba ya prevenido el Embajador de España por una carta que el Rey le había escrito á 17 de Junio de 1611, de modo que solo pudo obtener de Jacobo II un buquecillo en que regresar á Persia. Volviendo á este país, Sherley, odiado de los portugueses, se halló en Bandel á riesgo de perecer abrasado, pues unos cuantos soldados incendiaron la casa en que se hallaba y mataron algunos de sus sirvientes. Si hemos de dar crédito á Sherley, fué bien recibido en Spahan, donde sin guardar resentimiento por

(1) *Relaciones de Don Ivan de Persia. Dirigidas á la Magestad de Don Philippe III, Rey de las Españas y señor nuestro. Divididas en tres libros, donde se tratan las cosas notables de Persia, la genealogía de sus Reyes, guerras de los Persianos, Turcos y Tartaros, y las que vido en el viaje que hizo á España; y su conversión y la de otros dos cavalleros Persianos.* Año 1604. En Valladolid, por Ivan de Bostillo.

En 8.°, 175 folios numerados, mas 12 hojas de preliminares y 13 al final.

las injurias sufridas, trabajó cuanto pudo por la libertad de cincuenta cautivos portugueses, y como buen católico estuvo allí en las mejores relaciones con los frailes carmelitas y agustinos. (1) La embajada real ó supuesta del Conde Sherley hizo pensar en la conveniencia de entablar relaciones comerciales con el Oriente, y así un Consejero de Estado que dió á 23 de Abril de 1610 su opinión en lo tocante á Sherley y á sus ofertas, decía:

«El trato de mercaduría y contratación no se estima aquí como medio de Estado; empero en otras partes la estiman en más que el dinero de las minas, que es como el agua de pozo, que cuesta mucho trabajo; pero esta otra es manantial; y se prueba porque Holanda se ha hecho rica con la guerra, por tener la contratación, y España está perdida, con todas sus minas, por falta della, y sus enemigos la hacen guerra y la consumen con sus proprios dineros. Los mercaderes darán traza y salida para todo eso, y Su Majestad será señor de la contratación y hará por medio de sus vasallos y amigos lo que ahora se administra por venecianos y franceses, turcos y herejes.» (2)

Nuevamente aparece Sherley en el año 1625 dando consejos á Felipe IV en punto á relaciones internacionales, en un extenso *Discurso* que presentó al monarca (3). Después de tratar en él de las naciones europeas,

---

(1) *Breve relación de la justificación que da el Conde Don Roberto Sherley á la Magestad Catholica de España y á sus Ministros, sobre las cosas que falsamente algunos le han levantado.*

Ms. del siglo XVII; cuatro hojas en folio.

Bib. Nac.—V. 196, folios 127 á 130.

(2) Bibl. Nac.—Ms. núm. 8180, fol. 125.

(3) *Discurso del Conde Don Antonio Sirley, sobre diferentes cosas, y en particular de prevenciones de armadas y aumento de comercio.*

Ms. orig. con firma autógrafa; 40 hojas en folio.

Bibl. Nac. Mss.—H. 9.

vuelve á insistir en que España mantenga estrecha amistad con Persia, ya que lo contrario sería librar al Gran Turco de un adversario poderoso. Además, los persas, dueños de Bahren, Comaron y Ormuz, antes posesiones portuguesas, ambicionaban apoderarse de Mascate á fin de dominar el Golfo Arábigo, y no sería difícil que también se hicieran dueños de Diu y Chaul, de manera que peligrarían los dominios de Felipe IV en la India Oriental, con tanto esfuerzo conquistados por los portugueses.

Dada la mala fe con que procedía el Shah Abbas, era de suponer que ninguna alianza de resultados positivos había de lograrse con él; pero queriendo Felipe III evitar su abierta enemistad, pues dueño ya el persa del reino de Lara fácilmente se apoderaría de Ormuz, acordó en 1613 enviarle una embajada, que confirió á don García de Silva, insigne geógrafo (1), dándole instrucciones que condensaba en este párrafo:

«La intención que se lleva en esta Embaxada (demás de cumplir con aquel Rey por las que él nos ha embiado), es

---

(1) Según refiere en el libro V de sus *Comentarios*, fué consultado acerca del supuesto estrecho descubierto al Norte de América por Lorenzo Ferrer Maldonado:

«Hallándome en Madrid el año 1609, había algunos meses antes aparecido allí un hombre de nuestra nación, no conocido de nadie, mas de decir él que se había criado en Flandes y en algunas de las ciudades anseáticas..... Pero como el Marqués de Velada, mayordomo mayor y del Consejo de Estado de su Majestad Católica, me mostrase uno de los designios suyos del estrecho de Anian..... le desengañé, diciéndole lo que sentía de la ignorancia suya, y lo que de él se podía esperar.»

Cnf. *Examen histórico-crítico de los viajes y descubrimientos apócrifos del Capitán Lorenzo Ferrer Maldonado, de Juan de Fuca y del Almirante Bartolomé de Fonte. Memoria comenzada*

procurar que persevere en la guerra contra el Turco, para que divertiéndole por aquella parte, no haga ningun progresso en el mar Mediterráneo, y escusar también con esto la guerra que el mismo Rey podría hazer en Ormuz, viéndose con las fuerzas desembarazadas; y entiéndese que hallareys buena disposición para conseguir lo que se dessea, porque se han tenido avisos de buena parte, que el dicho Rey no avía querido passar por la paz que un Embaxador suyo assentó con el Turco; antes le avía mandado castigar, y tratava de proseguir la guerra.» (1)

La carta que del Rey de España llevaba D. García para el Sofí, decía así:

«Sereníssimo y potentíssimo Príncipe Xa Abas, Rey de Persia, nuestro muy caro y muy amado amigo: aunque con los Embaxadores y personas que V. Ser.d ha embiado por acá, le he escrito, y de ellos y de Fray Antonio de Govea, Obispo de Cirene, que por mi orden bolvió á essas partes el año passado, con quien tambien escriví, y últimamente del Conde Cocha Xefer Armenio, factor general de V. Ser.d, avrá entendido lo que por acá se offrecía, todavía para que el mundo vea lo mucho que estimo la amistad de Vuestra Serenidad, y la buena voluntad que tengo, he querido embiar por allá á Don García de Silva y Figueroa, mi Embaxador, persona de calidad y muy buenas partes, con orden que visite á Vuestra Serenidad en mi nombre y le diga lo que dél entenderá; Vuestra Serenidad le dará entera fee y crédito en todo lo que de mi parte dixere, y me embiará con él las buenas nuevas que deseo de su salud y de la felicidad

---

por Don Martín F. de Navarrete y concluida por Don Eustaquio F. de Navarrete.

(Colección de documentos inéditos para la Historia de España; tomo XVI.)

Nicolás Antonio dice que D. García escribió un *Breviarium Historiæ Hispanicæ,* impreso en Lisboa en 1628.

(1) Estas instrucciones fueron dadas en San Lorenzo, á 9 de Agosto de 1613.

Hay copia de ellas en el ms. 17.629 de la Biblioteca Nacional.

de sus cosas, con lo que se offreciere en darle gusto y satisfacción, muy seguro de que se la procuraré dar, como es justo y lo piden las muchas causas que ay para ello, y el mismo D. García dirá á Vuestra Serenidad como quedamos yo y mis hijos, y todo lo que quisiere saver destas partes; y remitiéndome á él, no me alargo más en esta. Dios guarde á Vuestra Serenidad y le dé mucha felicidad en lo spiritual y temporal de sus justos intentos. De San Lorenço, á 9 de Agosto de 1613.—*Yo el Rey.*»

A esta carta acompañaban ricos presentes, que consistían en una espada que Felipe III había llevado cuando se casó; veintidós cadenas y una copa de oro; un brasero y un bufete de plata; un baúl dorado que contenía un servicio completo de mesa, de plata; una caja de cristal con columnas de oro; piezas de púrpura y terciopelo, petos de Milán, morriones y arcabuces; un perro mastín, y nada menos que 300 camellos cargados de pimienta, como si necesitase mucha de esta especia aquel gastado polígamo para reanimar su sistema nervioso (1).

Nada diremos de las peripecias y resultado de la Embajada, pues el lector lo verá con extensión en los *Comentarios* de D. García; hecho del que se ocuparon también en aquella misma época, Pietro de la Valle en

(1) «Antes de ayer vino S. M. y el Príncipe de Piamonte á comer á la huerta del duque de Lerma, y á ver cierta tapicería rica, bordada sobre terciopelo de carmesí, que llaman de los siete planetas, que há muchos años que andaba en venta y pedían 100.000 ducados, y por esto se ha dejado de vender, y agora la ha comprado S. M. en 20.000 ducados, para enviar, con otras cosas ricas, al Rey de Persia, que con el último Embajador envió cuantidad de seda cruda en madeja y otras cosas, que las estimaban en más de 80.000, para que agora lleve esto don García de Silva y Figueroa,

sus *Viajes* (1) y otro testigo presencial; Fr. Hernando Moraga (2).

---

que va por Embajador allá para persuadirle la guerra contra el Turco.»

«Está despachado don García de Silva y Figueroa, que va por Embajador á Persia, en los galeones que han de partir para la India este mes de Marzo, y se estiman en 100.000 ducados las cosas del presente que lleva en retorno del que envió á S. M. el persiano, con su último Embajador, en madejas de seda y alfombras y otras cosas, que se apreciaron en 8.000 escudos.»

(Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España, desde 1599 hasta 1614, por D. Luis Cabrera de Córdoba; cartas de 16 de Noviembre de 1613 y 11 de Enero de 1614.)

(1) D. García habla de Pietro de la Valle con desprecio, en sus *Comentarios*, y éste no oculta su mala voluntad al Embajador español:

«Mi disse, [Agamir] trà le altre, dell' Ambasciador di Spagna, che veniva; e come haveva inteso, che non era in molto buona corrispondenza co'i Padri Agostiniani portoghesi di Sphahan; e massimamente co'i Padri Agostiniani portoghesi di Sphahan; e massimamente co'l Padre Fra Melchior de gli Angeli, Assistente del Rè di Spagna, e Priore hoggi di quel Convento. E mostró Agamir di maravigliarsene assai, e di haver per ciò l'Ambasciadore in concetto di huomo stravagante.»

Viaggi; parte prima; pág. 298.

Otras veces da noticias curiosas de D. García:

«E vecchio assai; non solo con barba bianca, ma anco senza denti; è robusto con tutto ciò, e nella città entrò á cauallo, quantunque per viaggio soglia andare in lettiga. Venne molto ben vestito, con tutti i suoi, alla spagnuola.»

Viaggi; parte prima; pág. 324.

Cnf. *Viaggi di Pietro della Valle il Pellegrino, Descritti da lui medesimo in Lettere familiari All' erudito suo Amico Mario Schipano.*—Roma, MDCLVIII-MDCLXII.

Cuatro vol. en 4.°

(2) Relación breve de la embaxada y presente que la Magestad del Rey Don Felipe Tercero Rey de las Españas, y Emperador del Nuevo mundo, hizo á Xaabay Rey de Persia clarissimo: la qual embaxada dio Don Garcia de Silua y Figueroa su Embaxador, el año passado de 1618 años, hecha por fray Hernando Moraga, Custodio de la Prouincia de San Gregorio de Felipinas, que se halló presen-

Publicamos los *Comentarios* con arreglo al manuscrito original y casi con seguridad autógrafo de D. García, que, procedente de la riquísima biblioteca de Gayangos, se conserva actualmente en la Nacional. Consta de 545 hojas en folio. Según una nota que hay en las guardas fué adquirido por aquel bibliófilo en un depósito de papel por la insignificante cantidad de 40 reales (1).

te en la Corte del Persiano, y vio dar la dicha embaxada y presente, auiendo venido de Manila, á Malaca, Azilan, Oromuz, Persia, Babilonia, y passado por el desierto de Arabia, Assyria, Tripuli, y de alli á Chipre, Candia, Malta, Francia, y llegó á esta Corte este presente año de 1619, á 30 de Enero, y fué bien recebido de su Magestad, por cuyo mandado hizo esta relación: y otra de su viage, cosa marauillosa y digna de saberse.

Impr. sin indicación de lugar, ni de año; ocho hojas en folio.

Relatione breve dell' Ambasciata & Presente che la Maestà del Rè Don Filippo III, Rè delle Spagne & Imperatore del nuouo Mondo fece á Xaabay Rè di Persia chiarissimo; la qual' Ambasciata diede Don Garcia di Silua & Figueroa suo Ambasciatore l' anno passato 1618. Fatta per Fra Hernando Moraga Custode della Prouincia di San Gregorio delle Filippine... Con privilegio. In Milano. Appreso Girolamo Bordoni, Libraro. MDCXIX.

51 págs. en 4.°

Hay también una *Relación de la jornada de Don García de Silva, Embaxador, dada por Fr. Melchor de los Angeles.*

Bibl. Nac. Ms. núm. 2.348, folios 519 y 520.

Es una carta fechada en Madrid á 30 de Diciembre de 1619.

Fr. Melchor censura el que D. García entregase los de su comitiva, cuando delinquían, á las autoridades persas: «Hallándose la Justicia de Aspan un criado del Embaxador, de noche en casa de una mujer, le hizo pasar por la plaça, con las manos atadas, con un pregón afrentoso; y quexandose el Embaxador de este agravio, le respondió el Governador que pues él lo llamava á su casa para castigar sus criados, no le hacían agravio en castigar aquél que hallaban culpado.»

(1) El título, escrito en letra del siglo XVIII, dice así:

Commentarios de Don Garçia de Silua, que contienen su viaje á la India y de ella á Persia. Cossas notables que vió en el y los suçessos de la Embaxada al Sophi.

De igual procedencia y también en la Nacional se guarda una copia incompleta, hecha en el siglo XVII; comienza en el libro III (1). Ambas contienen varias lá-

Falta poco para estar acauada esta obra, y lo de menos importancia, que fué el resto de la vuelta de su viaje; es obra curiosa y digna de muy gran estimaçión.

(1) *Commentarios de Don Garcia de Silva, de la Embaxada que de parte del Rey de España Don Phelippe III hiço al Rey Xa Abas de Persia. Año de 1618.*—447 hojas útiles en folio. Encuad. en perg.ª

Una nota que lleva va al final, prueba cuanto se equivocó Wicqfort al decir que los *Comentarios* no fueron escritos por Don García, y que este falleció en la ciudad de San Sebastián.

«Fué continuando Don García estos sus *Commentarios* diurnos aun por otros tres libros, y dando particulares noticias de los sucessos de aquel tiempo en Oriente, y de su negociación con aquel Rey, de su buelta á Goa y embarcación para España, con los acontecimientos de cada un día, y casi hasta el de su muerte, que sucedió en su buelta á España, á 22 de Julio de 1624, á las ocho horas de la noche, del mal de Loanda, en 35 grados de Norte, ciento y diez leguas de las islas de Flores y Cuervo. Hecharon su cuerpo á la mar, en un caxón cargado de piedras, y andó en calmerias alrededor de la nao dos días.»

Que D. García murió antes de llegar á España, consta además en la *Crónica* de Fr. José de Santa Cruz, quien escribe, al referir la historia del convento de San Benito, de Zafra:

«De la capilla del santo Christo, que está á un lado de la mayor, no se sabe de cierto quien es el fundador, por instrumento alguno del convento. De otros se sabe que D. García de Silva y Figueroa, Embaxador que fué de Persia, y bolviendo murió junto á Lisboa, dexó á esta capilla la plata de su oratorio, y á la Cofradía de la Caridad desta villa una buena cantidad de ducados con cargo que cuidassen de los reparos desta capilla y hiziessen en ella una rexa de hierro sobredorada y abriessen una media naranja, con sus vidrieras, por ser capilla que fundaron sus antecesores.»

Chronica de la Santa Provincia de San Migvel de la Orden de N. Seráfico Padre S. Francisco. Autor el Padre Fray Ioseph de Santa Cruz.—En Madrid, Por la viuda de Melchor Alegre, año de M.DC.LXXI.

Pág. 309.

minas que reproducen los bajos relieves de Persépolis, reproducidos en la presente edición (1).

Hemos dividido los libros en capítulos y puesto epígrafes en éstos para mayor comodidad de los lectores.

M. S. y S.

---

(1) Reproducimos las del ms. 17629 por estar mejor dibujadas. Quien desee ver más perfectos grabados de estas esculturas, puede examinar la preciosa obra de Eugène Flandin y Pascal Coste, *Voyage en Perse*, y la *Histoire de l'Art dans l'antiquité, par G. Perrot et Ch. Chipiez*. (París, 1890), t. V.

De los monumentos de Persépolis escribía Don Adolfo Rivadeneyra:

«Esos monumentos no se parecen á ninguno; tienen del asirio, la arrogancia; del egipcio, la suntuosidad; del griego, la armonía; del iranio, el genio ornamental.»

(*Viaje al interior de Persia;* tomo III, pág. 223.)

LIBRO PRIMERO

CAPÍTULO PRIMERO

Salida de Lisboa en Abril de 1614.—Navegación hasta pasar junto á la isla de Puerto Santo.—Vicisitudes del viaje.—Los tiburones.—Calmas y aguaceros.—Peligro de abordaje entre La Capitana y La Guadalupe.—Nueva descripción de los tiburones. Calores insufribles en los Trópicos.—Observaciones astronómicas de D. García de Silva.—Una ballena monstruosa.—Los cuervos marinos.

Estando aprestadas en el rio de Lisboa el año de 1614 çinco naos para por los primeros de Março pasar á la India [á la] sazon, sin parar vientos Sures y Sudueste, con lluuias continuas, de manera que no fue posible salir fuera de la barra en el dicho mes. Y aunque al prinçipio del siguiente [tuvo] el tienpo alguna bonança reboluia luego el mesmo mal tenporal, hallandose ya los mas desconfiados de poder este año hazer viage, hasta que á çinco de Abril, con uiento Norte, se hizo señal con dos pieças de artilleria de la Capitana para que la gente que no estaua aun enbarcada se recogiese á las naos; pero tanpoco aquel dia ni en otros dos adelante, voluiendo á ventar (1) Sudueste, se pudo hazer

(1) *Tachado:* soplar.

á la uela, hasta que á siete, en la noche, poniendose el viento de Nor Nordeste y Norte, se tuuo mas çierta esperança de salir otro dia. Martes á las 8 de la mañana y á 8 dias de Abril del dicho año 1614, salieron del surgidero enfrente de San Pablo, tres naves, Capitana, Nuestra Señora de la Luz, Nuestra Señora de los Remedios, que era la Almiranta, y Nuestra Señora de Guadalupe. A las quales remolcandolas las galeras, por ser el viento flaco, salieron siguras de la barra, quedando surtas junto á Belen las naos San Buenaventura y San Phelipe con disignio de salir otro, por no auer en aquel tienpo galeras que las remolcasen. Fuera ya de la barra refrescó el Noroeste con que se hizo viage aquel dia á Su Sudueste, y toda la mayor parte de la noche siguiente por el mesmo runbo con Norte (1), navegando la nao Remedios, que fue la primera que salió de la barra, dos leguas adelante de las demas. Esta nave, aunque en el viage del año pasado de 1613, en que boluieron arribadas á Lisboa las naos de aquel viage, nauegaua menos conocidamente que las demas, y se temia agora lo mesmo, con auer mudado y conpasado antes los mastiles, fue en este viage desde luego mejor velera que las otras. Era capitan general, ó como los portugueses lo nonbran, capitan mayor, D. Manuel Coutiño; aunque bien inpedido, auiendo padesçido una enfermedad graue y peligrosa. Enbarcose tanbien en la nao Capitana Don Garçia de Silva y Figueroa, á quien Su Magestad enbiaua por su enbaxador al Rey de Persia, y ansimesmo Cogelafer, armenio, fator de este Rey, el qual despues de auer gastado mucho tienpo en Venecia, á donde fue enbiado por algunas armas y otras curiosidades de Europa, Su Magestad mandó, auiendo venido de Italia á España, que boluiese en conpañia del dicho su Enbaxador. Auianse visto la tarde del dia susodicho quedarse

(1) *Tachado:* y mar bonança.

ya muy atras y cubrirse de la vista las altas y hermosas montañas de Sintra con la globosa conuexidad del agua, y cargando mas el viento luego como fue noche con el mar grueso y hinchado y gran çerraçion, llegaron algunos barcos á la Capitana con muchos que se auian quedado en tierra, que con mucho trabaxo y peligro pudieron tomar la nao. Toda esta noche se fue nauegando con el mesmo viento Norte por el ya dicho runbo de Su Sudueste.

A 9 se nauegó con el mesmo tiempo hasta la noche, que al prinçipio della començo el viento á ser menos, con un mar grueso casi por la proa, y ansi la nao hizo muy poco viage, dando tan grandes balanços que con dificultad se podia estar en las camas, ni de otra ninguna manera, sin caer y desconponerse.

A 10, dia y noche se fue con el propio Norte, y despues con Nordeste en popa á Sudueste, que fue parte para nauegar con menos balanços. Esta noche, el piloto-mayor, Gaspar Ferreira, honbre vigilantissimo y pratico de su arte, hizo baxar las velas de gauia á medio masteleo por aguardar las dos naues San Phelipe y San Buenaventura, que quedauan en ēl puerto de Lisboa, aunque por estar ya la monçion tan adelante era y paresçia yerro gastar el tiempo, sino proseguir el viage con las dos naos de conserva, Remedios y Guadalupe. Hasta aqui auian venido estas dos naos delante de la Capitana dos tiros de mosquete, aunque algo mas atras Guadalupe, y ansi se fue nauegando aunque con grandes mares todo el resto de la noche.

Viernes á 11, luego que amanesçio, se uieron las dichas naues atras de la Capitana y mas lexos la nao Remedios, lo qual, sigun despues paresçio, no fue por neçesidad y nauegar menos, sino con el mesmo disigno de la Capitana, aguardando las otras dos naos que quedaron en el puerto, y ansi venian mas de dos leguas reçagadas.

Sábado, á 12, con el mesmo Norte, viage á Sudueste, hallandose mas çerca las dos naos, algo baxas las belas de gauia, por donde se echó luego de uer que pudieran nauegar mas si quisieran; no se pudo en este dia ni en el de atras tomar el sol, pero por lo que buenamente se podía juzgar sigun el viento con que se auia nauegado, se hallaua la nao Capitana Leste Oeste con la costa de Berueria, algo mas al Mediodia del rio de la Mamora. El Piloto y los demas honbres de mar que tienen algun credito de su profesion, presumen y tienen por gran quiebra de su reputaçion si respondieran á alguna de estas cosas que alguno les preguntase, y las mas vezes esta aparienςia de arrogançia suya es con artifiçio, porque con este silençio y disimulaçion encubren su mucha ignorançia, hallandose despues lo contrario de lo que uviesen dicho. Este dia, en la tarde, començaron a pareçer y bolar çerca de la nao algunos paxarillos pardos, del color y tamaño casi de gorriones, el uno de los quales se entro en la varanda adonde el Enbaxador estaua hablando con un frayle agustino que se dize fray Antonio de San Viçente, y se le puso en un honbro, adonde estuvo espaçio de un Aue Maria, hasta que despues de auer descansado boló fuera de la nao y se fue, auiendo llegado alli por no caer desalentado en el agua; paresçio sigun esto que estos paxaros ó eran de la costa mas çercana de Berueria ó de la isla de Puerto Sancto, de que con poca diferençia paresçia la naue estar apartada; á las tres de la tarde llegó una carauela que venia de Lisboa y auia salido á nueue, un dia despues que las tres naos, la qual, llegando al habla con la Capitana, dio por nueuas que las naos San Phelipe y San Buenaventura auian procurado aquel mesmo dia salir de la barra, y que por no tener viento auiendoles faltado en aquel punto, auian surgido en ella; esta nueua, dada confusamente y con tan poca çerteza, sigun la breuedad con que se dixo,

boluio á sigundar otra carauela que llegó luego y auia salido dos ó tres oras despues de la primera; esta asiguró á todos los que estauan con cuydado del peligro de aquellas dos naos, diziendo como quedauan ya fuera de la barra, aunque despues paresçio ser inçierto lo uno y lo otro. Este mesmo dia se auian descubierto á las nueve de la mañana, por bonbordo, á mas de quatro leguas, diez velas; las dos mayores se uinieron açercando á la Capitana y despues haziendose mas á la mar con las otras fueron nauegando el mesmo viage que nuestras naos llebauan, y por ser menores y nauegar mas se perdieron luego de vista. Y sigun despues se juzgó, paresçio ser aquellas velas dos galeones pequeños que hauian de salir el propio dia que salió la Capitana y las demas de la barra, en que iua con dozientos honbres á Moçanbique, Ruy de Mello de San Payo, Capitan de aquella fortaleça. Las demas velas menores eran caravelas que iuan á la mina de Cabo Verde y Sancto Thome.

A 13 por la mañana llegó otra carauela á la Capitana, de la qual se supo, auiendo salido de Lisboa un dia despues que nuestras naos, como San Phelipe y San Buenaventura el mesmo dia auian començado á salir fuera de la barra, en la qual auian surgido por auerles faltado el viento, y que quedauan con gran peligro de perderse, que fue lo mesmo que la primera carauela auia dicho el dia de antes, quedando todos con el mesmo cuydado,. mayormente auiendo sigundado esta postrera nueua otra carauela que llegó á la tarde de este dia, en el qual se tomó el sol en 34 grados y un terçio Leste Oeste con el rio de la Mamora, cuya boca está en esta altura, aunque el dia de atras los honbres de mar se hazian tanto mas adelante. De este engaño fue causa auerse el Piloto mayor entretenido aguardando las dos naos que quedaron en Lisboa, lleuando baxas las velas de gauia.

Lunes 14, por la mañana se tuuo vista de la isla de Puerto Sancto, la primera que en este grande Ocçeano fue descubierta despues que el Infante Don Henrrique de Portugal dio prinçipio á sus feliçes descubrimientos. Esta isla está en 33 grados de latitud de la Æquinoçial; tierra por la mayor parte alta, con serranias llenas de mucha arboleda, y es mayor de lo que comunmente se tiene della notiçia, porque según se pudo juzgar, nauegandose aquel dia á vista della, tenia mas de seis leguas de la una punta á la otra. No tiene lugar alguno habítado mas de unas pocas caserias y cabañas de pastores con mucha criança de ganado de la isla de la Madera, la qual dista quinze leguas della al Sudueste. La mayor parte de este dia se nauegó con Les Nordeste y Leste y con gran mareta y cargando mas el viento á la noche despues de auer dexado muy atras la isla de Puerto Sancto, siendo el viento Leste que corria trauesia para la de la Madera, y por descuydo de los timoneros se arrimó mucho aquella noche la nao á ella, de manera que á las oras de las doze que se llegó en su parage el Piloto y demas offiçiales trabaxaron y penaron mucho, poniendo la proa al Sur y Susueste hasta apartallo de este peligro.

A 15, otro dia por la mañana, poco antes de amaneçer boluió Norte reforçado y luego que fue de dia claro se uio quedar la isla de la Madera á la mano derecha, mostrandose sus montañas por entre la niebla que casi la cubria; está situada en 32 grados y un tercio. Desde aqui començo, con el mesmo Norte en popa, hazer viaje la nao al Sur con todas las velas y con mares muy gruesos y tiempo frio, que para este clima paresçia nouedad. Y aunque los marineros no le dauan á la nao tanto viage, á otros paresçio que se auian de nauegar las ochenta leguas que ay desde la isla de la Madera á las Canarias en menos de dos dias, y ansi paresçio despues.

A 16 abiuó cargando mas el viento y con mayor fuerça después que anocheçio, de manera que fue forçoso mandar el piloto quitar la boneta de la vela mayor y amaynar á medio arbol las uelas de gauia, lleuando çerca de si la Capitana á la nao Guadalupe, quedandose los Remedios mas de dos leguas atras, aunque casi amaynadas las velas de gauia, por donde paresçio que aguardaua las otras dos naues, pues pudiera sigun tenia ventaja de vela pasar delante de la nuestra. Nauegose toda la noche con este gallardo y rezio viento y gran cuydado del piloto, aunque no se hazia con las Canarias hasta otro dia, lleuandose toda la noche gran cuydado y trabaxo con el timon, porque como marinero cauto temia no suçediese lo que acaesçe á los que nauegan de noche çerca de islas con semejante tenporal del que entonçes se lleuaua.

A 17, al amaneçer, con el mismo Norte viage á Su Sudueste, se conoçio que dexauamos ya las Canarias á la mano izquierda; entonçes abrio el capitan mayor un regimiento que su Magestad mandaua se abriese en auiendo pasado las dichas islas, en el qual halló que conforme al pareçer del Piloto y Maestre, y ansi mesmo de los caualleros que en aquella nao fueron embarcados, ó aguardase las naos que se uviesen quedado atras ó hiziese su viage á la India con solas las que fuesen en su conserua y le pudiesen entonçes seguir. Acordose por todos los offiçiales que el viage se prosiguiese con la Capitana y Guadalupe que uenia con ella, sin aguardar las demas por ser ya muy tarde y auer peligro, con qualquiera tienpo que se perdiese, de no llegar aquel año á la India.

Estan las primeras islas de las Canarias en 28 grados y las que estan mas al Sur y mas çerca de la costa de Africa, en 27, y era mucho de considerar, como se a dicho atras, que en este paralello, que es en el sigundo clima y tan çerca del Tropico de Cançro, mayormente

siendo ya 17 de Abril, hiziese tanto frio que demas de ser menester andar de dia bien arropado, de noche auia neçesidad de tener tanta ropa en la cama como en Madrid por medio del invierno. A la noche cargó el viento con tanta furia que se nauegó toda ella sin velas de gauia por el runbo ya dicho de Su Sudueste.

A 18 la nao Remedios alcanço á la Capitana, y en conserua suya y de Guadalupe se prosiguio la nauegaçion, por donde se echó bien de uer que no fue neçesidad el quedarse atras esta nave. El viento se puso de Les Nordeste, viage á Sudueste, con el mar mas quieto; tomose el sol este dia en 26 grados escasos.

A 19 Nordeste y Nornordeste mas biuo, por el mesmo runbo de Sudueste; tomose el sol en 24 grados menos un terçio, sin conoçida diferençia del tenple que se auia traido.

A 20, Nordeste, viage á Sudueste, 4 al Sur; por nublados no se pudo este dia tomar el altura meridiana del sol.

A 21 se fue con el mesmo viento y viage; tomose el sol en 26 grados menos diez minutos. Hasta aqui no auia paresçido, despues que las naues salieron de Lisboa, ningun pescado, y este dia se començo á uer y saltar sobre el agua, y se tomaron desde la nao con cuerdas algunos bonitos y cachoras, que ansi les nonbran los marineros; son los mayores de la grandeza de saualos y los menores como truchas.

A 22 creçio el viento Les Nordeste que auia començado á uentar, y luego Leste mas blando, con las proas de las naos á Sudueste; á la noche, que era muy obscura, vino un poco de aguaçero con algun calor y viento muy flaco, sintiendose ya conoçida diferençia en el tenple, aunque muy tolerable.

A 23 poco viento Les Nordeste y el mesmo viage. A la noche, çerca de la oposiçion de la luna, abiuó Nordeste y Les Nordeste camino á Sudueste.

A 24, porque en los dos dias preçedentes no se auia tomado el sol, se tomo en este en 14 grados, que paresçio á algunos menos altura, sigun auia sido poco el viento de 23 y noche antes, sino uviese auido yerro, como suele suçeder, quando se tomo en los dias de atras. Aqui, hallandonos ya muy dentro de la zona Torrida, y mas çerca de la Æquinoçial que Cabo Verde, aunque se sentia algun calor era sin molestia, pues considerandolo bien, no era mayor del que ordinariamente se tiene en España al prinçipio de la primavera, en Estremadura ó el Anduluzia.

A 25, 26, 27, 28, 29, se nauego con Leste y Les Nordeste en conpañia de las dichas dos naos, con mucha mas diferençia en el tenpre, haziendo ya gran calor como en Estremadura por San Juan, faltando poco á poco el viento que cada ora iua siendo menos, hasta quedar en este ultimo dia referido en calma, començando á pareçer, como çierta señal della, por la estera de la naue, algunos tiburones, hallandonos ya conoçidamente en el paraje de la costa de Guinea, tan molesta y trabaxosa á los que por el nauegan, y en 8 grados y un terçio de la Æquinoçial.

A 30, con tan insensible viento que no se conoçia si se hazia algun viage. Tomose el sol en menos de 8 grados. Y aunque estas medidas las toman los Pilotos y algunos de los otros marineros, con astrolabios tan pequeños que no tienen un palmo de diametro, á donde escasamente se puede conoçer medio grado de diferençia, ponen en sus roteros confiadamente no solo terçios y sesmos de grados, pero quatro y çinco minutos, no siendo posible tomarse preçisamente esta cuenta sino con instrumentos sin conparaçión mucho mayores. Y el poner los honbres de mar sesmos, octauos y deçimos de grados, y muchas veçes uno y dos minutos, es quando alguna vez se açierta, sigun hallan por sus pe-

queños instrumentos (1) la altura meridiana del sol, por grados enteros, porque entonçes quitandole ó añadiendole la declinaçión al Norte ó al Sur que entonçes tiene de la Æquinoçial, hallan pocos ó muchos minutos en las tablas de la dicha declinaçión; pues no siendo ansi, es inposible sabello, porque dificultosamente por sus astrolabios pueden señalar 30 minutos, que hazen medio grado. Dicho dia 30, desde las doze quedaron las naos del todo en calma, con gran calor y grauissimo olor de sus muchos excrementos y superfluidades, sin conoçerse ningun genero de viento. Aunque considerada la descomodidad de la naue por la mucha gente que lleuaua y su poca defensa para el sol, era el calor mucho menos del que haze en España por los meses estiuales en sus prouinçias mas calientes. Seguian las naos gran cantidad de tiburones, pero de mucho menos grandeza de como vulgarmente se figurauan por las personas que antes hablauan dellos. Su forma propiamente es como la de un tollo ó caçon, con aquellas pinas ó alas por todo el, particularmente abaxo de la cabeza y en la cola, á donde son mayores; con gran boca aunque muy baxa hacia el vientre, que tiene continuado luego con la cabeça, siendo por esta parte lo mas grueso de todo el. Y aunque tiene dientes muy espesos, son menudos y con poca diferençia de los caçones, pero tan voraçes y golosos, que no solo corta y deshaze la carne salada que la gente de mar lleua colgando en cuerdas por el agua para que se dessale, pero tanbien las camisas y otros paños que de la mesma manera lleuan para que el agua las linpie, rronpen y tragan muchas vezes. Su grandeza, comunmente, sin las alas de la cola, es de 7 y de 8 palmos ó poco mayores; la cabeça es rroma y mas gruesa que el vientre, y como se a dicho, la boca tan baxa que muchas vezes para

(1) *Tachado:* a tomar.

arebatar las cosas que se an nonbrado ó el çeuo de toçino que se pone en los anzuelos para pescallos, bueluen la barriga para arriba. Son tan descuydados, bestiales y tan para poco que prendiendose ordinariamente en los anzuelos y soltandose dellos quando los suben por el costado de la nao, con la fuerça que hazen, luego buelven los mesmos sigunda y terçera vez, hasta que del todo los prenden. Tomanse de esta manera muchos, y todos aquellos que la gente de mar quieren, por andar siempre las naos çercadas y rodeadas dellos, de los quales se come su parte inferior hazia la cola; los menores, que son como caçones grandes, los comen enteros los marinos, no auiendo diferençia en la espeçie de los unos á los otros mas de la que la grandeza les pone. Una cosa es muy digna de considerar en este pescado y de grande admiraçion, y es que persiguiendo ellos y comiendo los otros pescadillos menores, andan sobre ellos por todas las partes de su cuerpo, particularmente sobre la cabeça y pinas çercanas á ella, dos generos de peçezillos, unos muy blancos, del tamaño de sardinas, y otros algo mayores pintados de pardo y blanco, los quales jamas se apartan de los tiburones, nadando muy çerca y en derecho de ellos, y mas de ordinario sobre las cabeças, sin desviarse á una parte ó á otra, ansi por su siguridad, no pudiendo los tiburones pescallos, y tanbien porque se mantienen de los pedaçillos menudos y casi insensibles de lo que ellos despedaçan y comen, no paresçiendo de otra manera estos pescadillos ni jamas el tiburon sin ellos, viniendo siempre en su conpañia y sobre cada uno quatro y seis y mas de ellos. La gente de mar les llama romeros á los pintados, adquiriendo los blancos tanbien este nonbre, pero los mayores [son] de tan subtil y exçelente gusto que pueden tener el primer lugar entre todos los que el agua salada y la dulçe produze. Pescanse muy raras vezes y estas con grande vigilançia y cuydado, por la gran ve-

loçidad y presteza con que nadan, por una parte y por otra de la cabeça, pinas y lomo del tiburon, con fisgas pequeñas, quedando las mas vezes los tiburones presos en ellas, no açertando al romero por ser tan pequeño.

Jueves, primero de Mayo, se començaron á pescar en este paraje muchas albicoras y dorados, pescados grandes y poco menores que los tiburones, aunque menos gruesos, mayormente de la cabeça, y los dorados que son las auratas tan çelebradas y estimadas de los antiguos, de una extraordinaria forma y color, pero hermosissima y agradable, diferente en todo de los demas pescados, siendo su color de oro y verde ó azul con las vislunbres del iris ó arco que parece en el ayre despues de la tenpestad; su carne es blanquissima, saludable y de apaçible gusto, disculpa de los que antiguamente con tanto gasto y cuidado las buscauan. Ya en este tienpo todos deseauan algun aguaçero, ansi para hazer viage como para que tenplase en parte el mucho calor; al fin començo uno poco despues de medio dia, con Nordeste, que fue adonde se començo el nublado; llouio un rrato un agua espesa, menuda y sin truenos, corriendo la nao en popa á Sudueste. El aguaçero continuó por espaçio de quatro oras sin aquellas gotas gruesas que llueue con los aguaçeros muchas vezes en España, de verano, y muy de ordinario en las Indias Occidentales y Æthiopia, sino de la manera que en Europa en el invierno con el tienpo çerrado y cubierto por todas partes. El deseo que se tenia de que llouiese se pagó luego que paró el agua, quedando una intolerable y terrible calma.

A 2, á las diez del dia vino otro aguaçero ó *trouoada* como dizen los portugueses, con Les Nordeste, mas viento que el dia de atras, aunque sin truenos y el agua menuda, de la mesma manera, que duró hasta que fue de noche, nauegandose á Sudueste, 4 á Oeste, y des-

pues con menos viento dos oras despues de anochecido.

A 3 se tuvo menos calma y se tomó el Sol en 5 grados, en cuyo parage çesando de todo el poco viento que auia quedado del aguaçero pasado, sobreuino una grandissima calma que continuadamente tuvo paradas las naos hasta 12 del dicho mes de Mayo.

A 12, en esta terrible calma se tomó el Sol en 4 grados y 10 minutos, llouiendo en este dia y en los de atras algunos aguaçeros menudos con çerraçion y sin ningun genero de viento; entonçes el capitan mayor enbió en uno de los barcos de la Capitana algunos marineros á las dos naues Almiranta y Guadalupe, para que en el mesmo barco viniesen los capitanes y pilotos de las dichas dos naos y en la Capitana se tratase y consultase si seria acertado, porque se aguardauan ya los vientos generales, si las tres naos era acertado fuesen en conserua prosiguiendo su viage y aguardandose las unas á las otras, ó si seria mejor seguir como pudiese cada una llegando á la India primero la que mas fauorable tienpo tuviese. Venidos los capitanes, que el de la nao Remedios Almiranta era Paulo Rangel de Castelo Blanco, y de Guadalupe (1) juntamente con sus pilotos y juntos con el capitan mayor y Piloto de la Capitana, Gaspar Ferreira, se propuso la materia dicha, enbiandose ansi mesmo á tomar el pareçer del Enbaxador, el qual aduirtió que auiendose quedado de çinco naos que auian de venir á la India este año las dos en el rio de Lisboa y no auer tenido nueua çierta de que quedasen fuera de la barra, sino sospecha de no poder hazer viage este año, se auia de procurar con todos los medios posibles que las tres naues que alli se hallauan prosiguiesen juntas su nauegaçion, aguardandose las unas á las otras todo aquello que pudiesen hasta que del todo se des-

(1) Espacio en blanco.

confiase de que alguna no pudiese tener con las demas, porque entonçes las dos pudiesen seguir su derrota procurando llegar á la India aunque fuese por todo Octubre, y que el ir juntas ansi estas naos como las otras qualesquiera era mayor siguridad, ansi para el peligro hallando enemigos como el que se podia ofreçer de qualquiera naufragio, socorriendose las unas á las otras, y por lo menos saluarse la gente y dineros de la que se perdiese. Este pareçer, aunque de presente se tomó lleuandolo por regimiento los pilotos á sus naos, despues no se guardó, como se uerá adelante, de que tanto daño resultó como la pérdida suya.

A 13 y 14 se estuvo con la misma calma y aguaçeros de agua menuda, muertos y sin ningun genero de viento, siendo la cosa intolerable el calor y grauissimo el mal olor de la naue. La noche de este dia de 14, poco despues de las 12, estando el çielo muy cubierto de nuves gruesas con grande escuridad, començo á tronar, aunque de lexos, dando grandes relanpagos, y auiendo quedado aquella tarde antes que anocheçiese las dos naos lexos de la Capitana mas de dos tiros de cañon y con la calma que se a dicho, la nao Nuestra Señora de Guadalupe, que era la mayor de la Armada, se uino açercando á la Capitana, en la qual estando en tanta calma no se auia hecho farol, pareçiendo á los marineros que desta manera no auia peligro de dar una nao por la otra. Pero sigun pareçió, ó por alguna poca corriente á la costa de Guinea ó á la de Paria, ó lo mas verisimil que por el arfar que las naos hazian, como suele acaeçer en las calmas, con aquel poco mouimiento el un cuerpo llamase al otro; con la gran luz de los relanpagos se vio y halló la nao Guadalupe á pocos mas de çien pasos de la Capitana, haziendose luego de cada una dellas visto el peligro, quatro faroles, los dos en proa y popa y los dos en el conues, açercandose cada vez mas la una á la otra. Comenzose luego á turbar

y alborotar la gente de entranbas naos, hallandose ya los costados á menos de çinquenta pasos, de manera que con la lunbre de los relanpagos se uian distintamente los que estauan en ellas, aunque la noche era obcurissima. Fue cosa de gran misterio que viniesen estos dos grandes nauios á envestirse, estando antes bastantemente apartados, mas derechamente que si cada uno con viento en su fauor se buscasen uno á otro con toda la diligencia y maestria de sus marineros. Las naues vinieron en un momento á juntar tanto que apenas quedaua entre la una y otra el espaçio que cada una dellas ocupaua, bordo á bordo, estando las antenas y jarçias casi juntas, sin ser posible en tan muerta calma aprouecharse de las velas ni timon, dando terribles vozes los marineros y toda la demas gente de ambas naos con estraña turbaçion, confusion y alboroto de todos, mayormente con los muchos gritos y llantos de las mugeres que venian en la naue Guadalupe, que muchas dellas se uian descabelladas en su varanda. Pero no era posible apartar estas naos, teniendose ya por desaparejadas y con pérdida de muchas de las obras muertas, y la causa de no suçeder ansi estando este peligro tan çierto fue, que con el arfar que hazian estando tan juntas y el poco mouimiento que dello hizo el agua, el timon de la Capitana dio algo de lo hazia bonbordo, lo que bastó para apartar un poco la popa y costado de su naue de la de Guadalupe que estaua ya sobre ella por estribordo. De manera que con este escaso mouimiento quedó el vaupres de la nao Guadalupe debaxo del castillo de proa de la Capitana, casi tocando las mesas de guarniçion y sin otro remedio humano; despues de auer penado mucho rato con gran temor y confusion de los marineros, las naos se hallaron un poco apartadas y quando amaneçia se uio Guadalupe por popa de la Capitana mas de dozientos pasos, auiendo soplado poco antes un poco de bahage casi

insensible, pero el que fue menester para quedar las naos en esta distançia.

A 15, luego aquella mañana enbió el General á un marinero, grande nadador, que era guardian de la Capitana, mandando al capitan y piloto de Guadalupe, con grandes penas, se guardasen de semejante peligro del pasado, hallandose mas lexos de las otras naos, aunque el caso pasado ni ellos otros ningunos pudieran preuenillo, siendo tan casual y extraordinario el que suçedio aquella noche. Fue este marinero casi desnudo, sentado sobre dos maderos atados uno con otro, que llaman jangada, gobernandola con un canaleto ó remo pequeño, de forma de pala, el qual despues de auer llegado con gran presteza á la naue y dado su recado, boluio á la Capitana con la mesma siguridad y osadia, no obstante que auia ya alguna mareta sorda que hazia leuantar el mar, viniendo á la buelta çercado por una parte y por la otra, pegados con la jangada, de muchos tiburones que llegaron con el hasta que se subio en la naue. Estan reçibidos comunmente estos çetes ó animales marinos con la gente de mar, por muy fieros y perjudiciales á los honbres, y á este proposito cuentan auer despedaçado muchas vezes los que caen á la mar ó salen á nadar en el desde los nauios durante las calmas, lo qual es muy euidente engaño, porque estos pescados grandes que ellos tienen por tiburones, son los que en la costa de España y en otras del mar Mediterraneo llaman marrajos, animales feroçissimos y mayores que los tiburones, con la cabeça mas larga y hoçico muy agudo y sin conparaçión mas disforme, boca con dos ó tres ordenes de mayores y agudos dientes. Estos pocas ó ningunas veçes pareçen en alto mar de este grande Ocçeano, sino en la costa de la India ó de las islas á ella vezinas, particularmente en Moçanbique, adonde muy de ordinario haçen daño lleuando piernas y braços á muchos que entran á la-

uarse en el mar, siendo lo mismo en la India y otras islas. El tiburon, cuya propia naturaleza es andar sienpre en mar alto, no pareze çerca de tierra, y sigun la mucha esperiençia que se tiene del en tantos viages á la India Oriental y Occçidental, tiene mas apariençia de mansedunbre que de feroçidad, si ya no le quieren dar este nonbre por verles tan vorazes y golosos que, demas de arremeter con grande inpetu á tragar y despedaçar la carne que la gente de mar lleua colgada por el agua, como se á dicho, lleua y engulle tanbien las camisas y qualquiera otra ropa que se ua linpiando por ella, con las demas cosas que de las naos arrojan á la mar. Fuera de esta su mucha cudiçia de comer, es del todo animal ignauissimo y para poco, pues con mucha façilidad lo guindan y suben (1) á los nauios con un muy delgado cordel y anzuelo no mas grueso que una paja ó caña gruesa de trigo, ó con lazos en que ellos façilmente se meten, sin apartarse de estas poco cautas y descubiertas asechanças aunque les esten gritando los muchachos y grumetes. De manera que esta su façilidad y mansedunbre es ocasión para que se maten infinitos en cada nao. Y por el contrario, nunca se a visto que ellos acometan ni lleguen á hazer daño á los que durante las calmas se arrojan á nadar, que es muy de ordinario no obstante que anden todos muy recatados de los tiburones. Pero aunque anden muchos de esta suertē, nadando y refrescandose en el agua, los tiburones no se espantan ni apartan dellos, sino que con mucha siguridad les andan muy çerca, y si los que nadan no se desuiasen dellos, con el recato que tienen, les podrian façilmente tocar y llegar con la mano, como suçedio un dia de estas calmas, que saltando á nadar algunos marineros y soldados, un tiburon que se halló entre ellos, no solo no se espantó ni huyó, pero se llegó á

(1) En el original: subes.

uno y se arrimó de manera que nadando le dio un golpe con un pie, y bozeandole los mas çercanos que se guardase, el se retiró muy alborotado sin dar el tiburon muestra de querer hazer daño, antes nadaua muy manso entre los demas nadadores que se recatauan y huian del. Acaesçe muy de ordinario caer desgraçiadamente de las naues honbres á la mar, y quando suçede que la nao esta en calma, los mas se cobran por estar casi inmouile el nauio, pero por poco viento que corra, luego el caydo, aunque se entretenga nadando, se queda muy atras sin que pueda socorrerse, hasta que de cansado se ahoga; en semejantes ocasiones an visto muchas vezes desde las naos á este desgraçiado que queda de esta manera, çercado y aconpañado de tiburones, sin ninguno dellos tocarle, mas de ir nadando junto á el. Aunque la gente de mar, para confirmar la opinión que tienen de su feroçidad, dizen que entre tanto que los honbres estan biuos no les enuisten ni hazen daño, hasta que de todo punto sienten que estan ahogados, pero confiesan que esto ninguno lo a uisto. Y sigun lo que de estos pescados hasta agora se a conoçido, no solo [no] lo tengo por noçiuo y dañoso para los honbres, sino por muy domestico y amigo dellos. Los demás animales marinos y fluuiales que con feroçidad acometen, matan y despedaçan á la gente, como son: los caymanes ó cocodrilos y marrajos, luego que un honbre entra en algun rio ó en el mar, adonde andan, arremeten con gran furia á ellos despedaçandolos feroçissimamente, aunque el cayman en haziendo [su presa] los lleua al hondo hasta ahogallos, honbres, bueyes ó cauallos, y despues en la orilla del rio los come. Por esto proueyo naturaleza á estos fieros animales demas de su gran cuerpo y sus cuatro pies y cola como los lagartos pequeños terrestres, de una gran boca y en ella muchos y muy gruesos y largos dientes. Los marrajos, aunque tan inferiores de grandeza y fortaleza á

los caymanes, les hazen ventaja en el inpetu y presteza con que arremeten y destroncan en el agua braços y piernas á los honbres, y muchas vezes medio cuerpo entero, pero estos son propiamente pescados, y de la semejança, con poca diferencia, de los tiburones, aunque como se a dicho, mucho mayores que ellos, pues no exçeden estos de seis ó siete pies de largo, y con mucho menores dientes que los marrajos.

A 15 s[e] estuuo con la mesma calma, creçiendo en mayor grado cada dia mas hasta 22 del mesmo mes, hallandonos en 3 grados y 30 minutos de la Æquinoçial. Ya entonçes començo la gente de mar, por ser tan tarde, de temer la arribada á Portugal como el año pasado, diziendo que las aguas, como es de ordinario en este parage, corrian hazia la costa de Paria de la America ó Indias Occidentales y que durando la calma podria lleuar las naos tan çerca della que les obligase á arribar, como lo hizieron todas las quatro naos del año atras. Este miedo, que no era del todo vano, auiendo salido tan tarde de Lisboa, continuando tanto las calmas, se confirmó mas con publicar todos los marineros praticos que se hallauan nuestras naues Leste Oeste 30 leguas de la peña ó peñedo de San Pedro, y que no entrando luego los vientos generales que son Sueste y Les Sueste, los aguages sin duda nos lleuarian á dar en la costa del Brasil, de donde no era posible hazer viage sino arribar. Y no solo era esto ya resçibido en el vulgo, pero de todos los offiçiales mas praticos de las naos. En este estado, deseando algun furioso aguaçero que nos arrebatase y lleuase de aquel parage, començo çerca de la noche un poco de Sueste interpoladamente, pero tan debil y fraco que casi no se perçibia, aunque este bastó con ayuda de los aguages para que se hiziese algun poco de camino á Sudueste, 4 al Sur, de manera que otro dia, tomandose el Sol, nos hallamos en 3 grados de la Æquinoçial.

A 23 boluio la calma con el mesmo ó mayor rigor, sintiendose por interualos que la nao hazia algun viage, hasta los 27, que çesando del todo aquel poco de bahage, mas que viento, se boluio á entrar por todos la desconfiança y miedos de no poder pasar la Æquinoçial, aunque este dia no se distaua della no mas que dos terçios de grado. A la noche, bien tarde, suçedio que siendo el calor insufrible, un soldado moço de veinte años dormia sobre las antenas que uan rriçadas por los bordos de los naos en el stribordo de la Capitana, y pareçe que dormido se reboluió á la parte de fuera, de suerte que cayo á la mar; el golpe que fue dando por el costado desperto á los mas çercanos y ansi estos como los que luego acudieron de los que velauan le echaron cabos para que se asiese á alguno dellos y lo pudiesen subir arriba, pero el estaua tan desatinado, ó del golpe ó la turbaçion de sentirse en aquel peligro, que ni respondio ni hizo muestra de ayudarse, y ansi se fue quedando poco á poco por popa de la nao hasta desapareçer, con lo qual pareçió euidentemente que con solas las corrientes hazian las naos al Sur algun poco camino.

A 28, tomando con mucho cuydado el Piloto el sol en la Capitana, halló auer pasado la linea Æquinoçial, tan deseado de todos, siendo este uno de los mayores cuydados con que se uiue en esta nauegaçion. Y aunque paresçió cosa inposible auer andado desde el dia antes dos terçios de grado, no lo era sigun corrian alli los aguajes conforme al viaje que se lleuaua, siendo causa bastante para causar este milagro.

Jueues á 29 boluio á ventar Sueste algo mas biuo, con que se nauegó á Susudueste por la bolina, mudandose el viento algunas vezes por el resto deste dia y la noche en Les Sueste, nauegando por el mesmo runbo.

A 30 y 31 con Sueste y les Sueste se nauegó, haziendose el dicho viage.

Primero de Junio, Les Sueste, con que se nauegó al Sur 4 á Sudueste, viento blando aunque fauorable; tomose el sol en tres grados á la parte del Sur. En este parage boluio la gente de mar al mesmo miedo y recato que antes que se pasase la linea, porque dezian se hallauan Leste Oeste con la isla de Hernando de Noroña, que no está mas de çinquenta leguas de la gran continente de las Indias Occçidentales, y que se podrian las naues hallar tan çerca della que fuese forçoso arribar á Portugal como el año pasado auia suçedido al capitan mayor Don Manuel de Meneses. Pudierase temer lo que los marineros publicauan, si el Piloto mayor, que sienpre vino con el mesmo cuydado, no se uviera tenido á la mano izquierda hazia la costa de Guinea, para hallarse á barlauento del viage que lleuauamos con los vientos generales, que como se a dicho son Suestes y Les Suestes, y sigun el afirmó, pasó mas de çien leguas á Leste de la dicha isla, que está en tres grados de la Æquinoçial al Sur Les Oeste con la America, entre el gran rio Marañon y la isla de la Trinidad. Es isla pequeña y despoblada, con algun agua llouediza ó que façilmente se halla cauando dos pies de hondura, aunque nunca faltan algunos pequeños charcos y lagunas de la que á tienpos llueue. Es toda ella muy llena de bosque, con innumerables pajaros que façilmente se dejan tomar á manos sin espantarse, muy diferentes en pluma y forma de los que ay en Europa, grandes y pequeños, y muchos de ellos de bueno y apaçible gusto. Dizen los marineros que á ella an llegado, que biue en ella un portugues que fue alli enuiado desterrado por sus delitos, en compañía de dos negros, criando gran cantidad de vacas y carneros con que façilmente, aunque falto de otras comodidades, pasa la vida en aquella soledad. Quatro dias antes auian pasado delante de la Capitana las otras dos naos de la conpañia, auiendose ya este dia perdido de vista, las quales, fuera de los pri-

graçia que despues le suçedio; nauegose toda la noche con el mesmo viento.

A 8 no se uio mas Guadalupe, y tomandose el sol nos hallamos en 10 grados, doblado ya el Cabo de San Agustin y con la extimatiua del Piloto mas de çien leguas del al Este, aunque con la poca çertidunbre y seguridad que esto se sabe. Está el Cabo de San Agustin en 8 grados y 30 minutos al Sur, y es la parte mas oriental de toda la gran tierra de America ó Nuevo Mundo, distante quatroçientas leguas, ó sigun opinion de algunos, 350 de lo más occidental de Æthiopia. Desanparada y dexada ya la nao Capitana de las dos naos de su conserua, boluieron á mudalle la carga de la proa entre la popa y el arbol mayor, variando en esto con diferentes pareçeres de los demas marineros y offiçiales, hasta que despues de inmenso trabaxo se boluieron á poner los cabres y ancoras en la mediania de la naue.

A 9, Sueste, que sienpre auia ventado flacamente, sintiendose esto mas por ir la nao tan pesada.

A 10 se tomó el sol en 12 grados y 15 minutos, començando ya el viento Sueste y Les Sueste á creçer algo mas, gouernando el piloto al Sur y Susudueste.

A 11 començo á calmar el viento, parando de noche con gran calor, el qual paresçia auer creçido cada vez mas despues de auer doblado el cabo de San Agustin, siendo tan al contrario de lo que se esperaua poniendonos en mayor altura al Sur y mas lexos del sol, que andaua en los signos septentrionales.

A 12, flaquisimo viento Les Sueste, prosiguiendo el gran calor á las noches.

A 13, se tomó el sol en 16 grados, auiendose ya dexado á sotavento, sigun el pareçer del piloto, la isla de la Asçension. En esta altura comiençan los baxos de los Abrojos, que estan junto á la costa del Brasil, alargandose por toda ella el espaçio de quarenta leguas, y

aunque estos baxos sean tan conoçidos y notados en las cartas, careçen de peligro, auiendo sobre ellos bastante fondo para pasar grandes naos.

A 14, el poco viento y viage que los dias atras y con mayor calor las noches.

A 15 nos hallamos, despues de auer tomado el sol, en 18 grados, acabando este dia de dexar los baxos atras, refrescando á la tarde mas Les Sueste, con alguna tenplança en el aire, pero á la noche, calmando de todo punto el viento, sobreuino tan repentino y gran calor que no fue mayor el que se pasó en la costa de Guinea, sintiendose aqui mucho mas quanto menos se esperaua, con que todos quedaron poco menos que desconfiados del viage. Auia ya algunos dias que nos auian dejado los tiburones, y aqui boluieron á pareçer cantidad dellos y grandes manadas de delphines, que con ser ordinario uerse en el Mediterraneo quando quiere venir alguna tormenta, en este Ocçeano pareçieron siempre que auia de sobreuenir calma; si esta no fuese ya otra espeçie, con poca diferençia, de los delphines, á quien la gente de mar llama toñinas, no distinguiendo casi los unos de los otros, y aunque se dezia que en otros viages se matauan algunos desde las naos, no suçedio en este ni se pudo bien ver su forma y grandeza, porque nunca se açercaron, quando menos á çien pasos de la nao, mas de uersele el lomo, qu'era muy negro, que lleuan fuera del agua, y á lo que en esta distançia dellos se podia juzgar eran mayores que los tiburones. El cuydado que todos tenian era por uer que aguardandose en este parage vientos de Oeste para nauegar en demanda del cabo de Buena Esperanza, no solo no ventauan, pero que sobre çinquenta dias de calmas en la costa de Guinea, y despues tan debiles vientos, pues no pareçian de derecha monçion, sobreuenia agora esta calma extraordinaria y no uista en las demas naueg açiones que se auian hecho á la India.

A 16, 17, 18, 19, 20, 21, prosiguio la molesta y terrible calma, sin mas viento que interpoladamente algunos soplos de algun poco y flaquisimo viento, con poco ó ningun camino. Porque demas que el tienpo y monçion ayudaua tan mal, la pesadunbre y mal gouierno de nuestra naue se iva cada dia conoçiendo ser mayor, aunque de rrazon paresçia que auia de ser lo contrario, auiendose en dos meses y medio que se auia salido de Lisboa, gastado tanta agua, vino y mantenimientos que era gran parte de su carga y bastara para se aligerar y quedar boyante qualquiera nao por pesada que fuera. Pero en diferençia tan grande como fue la que en ella se conoçio en este viage, de como auia venido en el pasado, no pareçe posible sino que fueran muchas las causas para que suçediese ansi, siendo la mas esençial su mala estiua y repartimiento de la carga, y el ir muy suzia todo lo que lleuaua debaxo del agua, como se echaua claramente de uer quando arfaua, pareçiendose entonçes infinidad de conchas y mariscos pequeños, con otros excrementos, con que venia tan crespa que no auria de que admirarse nadie de que no escurriese, mayormente con vientos tan flacos y escasos. Auia estado desde que se echo al agua en el puerto de Lisboa, diez y seis meses en ella sin auerla despues de la arribada tirado á monte ni echo el benefiçio que requeria para tan larga y difiçil nauegaçion. Demas de lo cual, obedeçiendo tan mal el timon, esta naue inposible era dexar de auer toda esta falta y tardança, en espeçial auiendo uenido casi toda la nauegaçion por la punta de la bolina; poco despues de media noche, el dicho dia 21, un poco de viento franco Noroeste rronpio en parte la gran calma, que fue grande aliuio para los que con ella pasauan tanta molestia y trabaxo, endereçando la nao la proa al Sur.

A 22, nauegando con este buen viento derechamente al Sur, casi en popa, se alentaron todos con

el buen viage que la nao hazia y por auerse refrescado el aire de la mucha calor pasada, y tomandose el sol nos hallamos en 20 grados. Este buen viento continuó hasta las 3 de la tarde, que auiendose leuantado un aguaçero de la parte que el viento corria y otro al mesmo tienpo del Sur, opuesto á el, con gran cerraçion y reforçado tenporal de anbas partes, con terribles golpes de mar, vençio y preualesçio al cabo la violençia del Sur, como en parage y distrito suyo, aunque fue forçoso correr la naue á Leste á orça, y ansi todo el resto de aquel dia y la noche siguiente.

A 23, fue menos el viento de este gran tenporal, y ansi la naue por no descaer se hizo en otro bordo á Oeste todo lo que duró el dia y noche.

A 24, dia de San Juan, auia ya afloxado mas el viento, y aunque era derechamente por la proa se entretuuo la nao con pequeños bordos á una y otra parte.

A 25, se acabó del todo el Sur, y la mar quedó en calma con el mesmo calor de los dias atras, dando verdadera muestra della los muchos delphines ó toñinas que se uian. A la tarde, çerca de la noche, ventó un poco de Sueste, escaso, con que la nao gouernó á Sudueste, aunque se acabó luego, quedando toda la noche con grandissimo calor. Esta noche y todas las de atras antes del tenporal grande del Sur, fueron tan serenas y claras que façilmente se podian ver y notar las constelaçiones no sauidas de aqueste Austral hemispherio. Auiamos ya perdido muchos dias auia la estrella polar de nuestro Polo Artico que señala la extremidad de la cola de la Osa menor, y el acabar de perdella fue en el parage de la peña de San Pedro, dos grados antes de llegar á la Æquinoçial. Sus guardas, ó como sigun vulgarmente se nonbra, la Boca de la bozina, se vieron sobre el horizonte, aunque muy baxas, cada noche mas hasta que doblamos el cabo de San Agustin en 8 gra-

dos al Sur, que del todo se perdieron, quedando la Ossa mayor tan çerca del horizonte que á las onze de la noche acabaua de tramontar la estrella de su constelaçión que mayor eleuaçión tiene. Todas las demas figuras mas septentrionales, como son el Drago, Hercules, la Corona de Ariadna y Bootes, corrian tan baxas que se escondian debaxo del horizonte, la que mas tarda, dos oras después de media noche, pero Bootes desde ocho grados antes de llegar á la Æquinoçial tramontaua antes que del todo fuese obscura la noche. El Can Mayor, El Peçe Austral y el Scorpion, que en España caen á la parte del medio dia, en este paralello de 20 y 21 grados y tan çerca del Tropico de Capricornio, llegan á este Zeniht mas y menos en su mayor altura en la linea de la media noche, aunque el Can Mayor pasa mas al Septentrion y no pareçe sino muy poco despues de ponerse el Sol. Una estrella de primera magnitud tan clara y luçiente como Bootes ó la Lira tramonta en este Meridiano çerca del occaso del Sol, que es al pareçer en la parte que en España se pone en los Æquinoçios. Su color es como de plata fulgente, semejante al que se muestra en la del planeta Venus, y conforme á su mayor eleuaçion, que será de 60 grados, se puede tener por çierto que sea la famosa estrella Canopo que algunos afirman auerla visto en España desde la ultima punta del Promontorio Sacro ó Cabo de San Viçente. La Lira, el Çisne y el Aguila, que en España corren por el Zeniht de Madrid, pareçen en este clima á 30 grados poco mas ó menos del horizonte, á la parte del Norte, tramontando el Aguila, que es la mas oriental de estas constelaçiones, á las 3 oras despues de media noche. Y no es mucho que se halle toda esta diferençia en el orto y occaso de las dichas estrellas, en este parage, pues demas de hallarnos quando esto se escriue casi debaxo del Tropico de Capricornio, dista este Meridiano quarenta y quatro grados de longitud Occidental del que se

tiene en Madrid, adonde tres horas primero haçe el Sol su medio dia. El Cruzero, que es una grande y hermosa constelaçion de aqueste nuevo Hemispherio, comiença á verse y pareçer toda ella á los que hazen este viage quando se llega entre el promontorio de las Hesperidas ó Islas del Cabo Verde y la isla de Santiago.

Contiene el Cruçero nueue estrellas, quatro de las quales haçen un quadrangulo de desiguales lados, á que los marineros por su postura le dan aquel nonbre. De las cuales nueue estrellas, la que está mas lexos del cruçero y al pie del, es de primera magnitud, muy hermosa y luçida y la mayor de este Hemispherio Austral y de la grandeça del Can Mayor. Entre las demas ay tres que son de las que forman el cruzero, de entre primera y sigunda magnitud, algo mayores que el Aguila, hermosissimas y fulgentes. Corre por medio de esta constelaçion tan notable y por otra que está algo al Occidente della, de estrellas de segunda grandeza, la Via Lactea, con tanta claridad, ayudada de la lumbre de estas estrellas, que reuerbera su luz en el mar por todo el espaçio que la vista alcança, de la mesma forma y conpostura que en el çielo tiene. Y considerado bien quanto mas septentrional es esta grande estrella que está al pie del Cruzero que las demas que no pareçen en nuestro Hemisferio, demas de su grandeza y hermosura, se podria tener por la estrella Canopo de que ya se a hablado, no siendo la que se a señalado ya. Pero de afirmatiua se puede dezir ser sin ninguna duda una de estas dos notables estrellas, pudiendose ver la mayor que está al pie del Cruçero, luego las primeras noches despues que se nauega de España ó en este viage ó [e]n el que se ua á nuestras Indias, Brasil, Cabo Verde ó costa de Guinea, pero deuese notar que esta grande estrella que se dize estar al pie del Cruzero no es ninguna de las que hazen el quadrangulo dicho, sino la que le cae mas

lexos, y en medio del quadrangulo y ella las demas estrellas. La parte de este Hemispherio mas çerca y alderedor del Polo Anthartico, es notablemente falta de estrellas que tengan alguna aparençia, y demas de no tener figura ni conoçido nonbre ninguna de las de esta parte Austral, pues los antiguos Caldeos y Ægiptios no pudieron tener notiçia dellas; tanpoco se les pudiera dar agora en la parte que se a dicho por careçer dellas; sino de algunas tan pocas y pequeñas que con dificultad pueden notarse y perçibirse.

A 26 y 27 se nauegó con el poco viento Sueste al Sudueste, calmando algunas vezes. A la tarde de este último dia paresçieron poco mas de á çien pasos de la naue, á la parte d'estribordo, dos grandes vallenas juntas, la mayor de las quales que era la que se uió más çerca, mostró ser de una grandeza increyble, porque teniendo del todo cubierta la cabeça debaxo del agua, se le uia á vezes mucha parte de su gran lomo y cuerpo superior, que lo tenia muy encoruado y prominente y quando llegaua á descubrir la espina ó ala que las vallenas tienen en medio como los demás pescados, se creia era las alas ó pinas de la cola, que á la uista serian de mas de una gran braça, pero començaua a uerse lo que restaua de aqueste prodigioso çethe, que era otro tanto y mas de lo que antes auia descubierto, sin llegar ni [á] versele la cola ni señal della. Muchos juzgaron sigun lo que mostro y encubrio que era tan larga como nuestra naue, que demas de tener mil y quatroçientas toneladas, tenia tanbien desde el vaupres á la varanda dozientos pies largos; otros afirmauan que era mucho mayor. Aqueste mesmo dia por la mañana se auian visto á menos de treinta pasos de la nao otras tres ó quatro vallenas, sin otras muchas en los dias de atras desde que se llegó á la costa de Guinea, pero sin ninguna conparaçion menores que esta, aunque algunas descubriendo la cabeça lançauan por

lo alto della hazia arriba dos gruesos golpes y caños de agua.

A 28 començo un poco después de salir el sol a uentar, aunque blandamente, Nordeste, y á vezes Les Nordeste, con que la nao hazia viage á Su Sueste; mas este poco viento se acabó dentro de tres ó quatro oras, quedando una calma que por todos se tuuo y sintio por mas penosa que las de la costa de Guinea.

Domingo, 29, dia de San Pedro y San Pablo, suçedió á la mesma ora venir el propio viento, aunque duró mucho menos, pero sin tanta calma como el dia de antes, con algunos bahages de Sueste muy debiles con que escasamente se nauegaua á Sudueste. Tomose este dia el sol en 23 grados, no auiendose hecho casi camino en estos postreros dias, y lo poco que se nauegó fue mas con ayuda de los aguajes que por benefiçio del viento.

A 30 amaneçio nublado y con algun viento como en los dias de atras, aunque muy escaso, de Sueste, que luego se acabó y boluio la mesma calma, teniendo á todos tan desconfiados esta desigualdad y falta de buen tenporal, cosa no uista en este clima, que se tomara ya por partido llegar á inuernar á Moçanbique. Y no era mucho tener tan poca esperança del buen suçeso de esta nauegaçion con tienpos tan aduersos, sobre la experiençia que se auia hecho y hazia cada dia de la pesadunbre y poca agilidad de nuestra naue. De manera que desde este dia fue menester dar orden de limitar y acortar las raçiones á marineros y soldados. Tomose aqui el sol en 23 grados y 30 minutos, hallandonos debaxo del çirculo de Capricorno, aunque algunos marineros lo tomaron en menor altura.

Primero de Jullio, buen viento Nordeste; con el se hizo buen viaje hasta medio dia á Su Sueste, pero á esta ora paró, quedando en calma hasta las 5 de la tarde, auiendose tomado el sol en 24 grados y un quarto; des-

de la çinco boluio el mesmo viento, aunque muy flaco, con que se nauegó algo toda la noche á Su Sueste.

A 2, Nordeste y Nor Nordeste, largo viage á Sueste y Les Sueste; quedó á la tarde la nao en calma conforme á los demas dias, con gran calor, y á la noche algun bahage con que paresçia que la nao hazia algun camino.

A 3, continuó el propio Nordeste, aunque muy debil y flaco, pasando algunas vezes, y la tarde la calma que los demas dias. Andauan çerca de la nao bolando y nadando muchos cueruos marinos y llegando algunas vezes á 30 y 40 pasos de la nao pareçian tan pequeños y menores que las cornejas ó cueruas de España, pero realmente eran mucho mayores, porque como uno acertase á llegar bolando junto al corredor de la popa se le reboluio y prendio un ala de un cordel que colgaba della, dándose dos vueltas, de manera que no pudo soltarse, de suerte que lo subieron preso arriba y uiose muy de espaçio su tamaño, forma y color. Era de la grandeza de los mayores cueruos de España, el color no tan negro, sino que tiraua algo á pardo, el cuello y cabeça del mesmo tamaño y el pico no tan grueso por junto á la cabeça pero más encorbado y grueso de la punta, las çancas como lo demas cueruos, y en los pies, que tanbien eran negros, aquellas menbranas entre los dedos que tienen los patos y las demas aves de agua, con uñas muy subtiles y rapantes. No se quejó ni hizo mouimiento alguno despues de preso. El Enbaxador le mandó soltar y luego que se sintió libre se sentó en el agua debaxo del mesmo corredor, a donde sin apartarse anduuo nadando gran rato. De la forma de estos cueruos pareçen muy de ordinario en este parage desde 20 grados de altura, çerca de las naos, çabullendose para pescar debaxo del agua, dandoles la prouida Naturaleza pico y vñas á proposito para su conseruaçion.

A 3, un ora despues de auer salido el sol, ventó el Nordeste y Nornordeste con mejoria conoçida de los

demas dias, hasta la una despues de medio dia que de repente çeso de todo punto, sobreuiniendo luego la calma ordinaria con notable calor. Tomose el sol en 26 grados escasos, durando la calma todo el dia y la mayor parte de la noche, en la qual, como la nao no gouernase, se fue boluiendo de donde lleuaua la proa, que era al medio dia, á la parte del Norte; de suerte que desde el corredor de la popa se uia toda la parte del çielo Austral que estaba muy linpia y sin nuues, la qual region es por la mayor parte obscura y triste, careçiendo de estrellas que la hermoseen y aclaren. Porque la constelaçión del Cruzero que tan grande y luçida es, estaua entonçes en el Zeniht de aquel horizonte, y mirando con atençion á que parte podria estar el Polo Anthartico, se uieron dos nuuezillas muy pequeñas y blancas del color de la Via Lactea, que á lo que la extimatiua pudo juzgar, distarian 25 ó 30 grados la una de la otra; la que estaua mas al Sudueste era sin comparaçion mayor, porque si pusiesen los ojos al Mediodia, aunque fuesen de corta uista, no podrian dexar de verla clara y distintamente. La otra, que caia mas al Sueste, era muy pequeñuela y el blanco muy disgregado y no continuado, de manera que era menester mirar con cuydado para poder verla con distinçion. Estarian sobre el horizonte poco mas ó menos de 20 grados, casi en igual eleuaçion la una y la otra.

No auia çerca dellas, como se a dicho, alguna estrella que se pudiese notar, si no dos muy pequeñas de 4 ó 5 magnitud, la una de las quales, que era la mayor, estaua sobre la nuuezilla menor; la otra entre las dos nuuezillas algo mas çerca de la mayor, y de su mesma eleuaçion, la qual sigun paresçia era la que menor çirculo hazia alderedor del Polo Anthartico. A la parte mas occidental, con eleuaçion de 15 grados y 25 ó 30 distante de la nuuezilla mayor paresçia la estrella que podria tener por Canopo, segun atras se ha dicho, muy

luçida, y al Sueste destas nuuezillas, en igual distançia de la menor, naçia otra estrella de primera magnitud al mesmo tienpo que tramontaua Canopo, y tan grande y hermosa como ella, teniendo cada una de estas dos notables estrellas á un lado en distançia de tres grados, otra pequeña de 3 grandeza, siendo ellas casi solas las que illustrauan aquella parte del çielo meridional. Las distançias y eleuaçiones de estas estrellas con las demas de que se a hecho mençion, no se obseruaron con instrumento alguno mathematico, mas de como con la uista se podia juzgar sigun en Europa se auian obseruado las constelaçiones y estrellas conoçidas por quien alli hizo estas congeturas, pudiendo ser mas ó menos y no en poca cantidad de como aqui va señalado.

A 4, tres horas antes del dia, ventó Noroeste franco, nauegando la nao en popa á Sueste hasta las tres de la tarde que el viento se boluio Sudueste y luego Sur inpetuosissimo, y á la noche Susueste, con grandes mares, dando la nao terribles balanços, corriendo á Leste y Les Nordeste.

A 5, continuando el mesmo tenporal hizo la nao otro bordo á Oeste y Oes Sudueste, mudandose desde el dia antes repentinamente el tenple caliente en muy frio. A la tarde se puso el viento del Sur y Susudueste con que el Piloto se hizo en otro bordo á Les Sueste con los mesmos mares atrauesados y grandes balanços del nauio. Ya en estos dias con la mudança del tienpo nos hauian dexado los tiburones, que si no fue por algunos interualos, sienpre auian seguido la naue desde el parage de Cabo Verde. En su lugar venian agora gran cantidad de cueruos marinos de la forma que se a dicho ya, y son tan golosos y poco recatados como los tiburones. La gente de mar los pescaua con cuerdas y anzuelos de los costados y popa de la nao, á donde con gran priesa y porfia llegauan sin espantarse, y aunque

se pescauan muchos y algunos se desprendian, boluian estos mesmos y otros á caer en el mesmo ceuo; siendo mucho mas continuos á la tarde poco antes de ponerse el sol hasta que era noche. Andauan con ellos otros paxaros de la grandeza de tortolas, de muy hermosa vista, pintadas de blanco y pardo, á quien los marineros llaman feyjones por tener las mesmas pintas que una espeçie de hauas de que se haçe matalotage entre las demas legunbres y tienen este nombre. Pero ninguna destas aues se llegaua çerca del navio y por esta causa y ser muy recatadas no se pudo prender alguna.

A 6 amaneçio mejor tienpo, corriendo Leste con que se hizo viage al Sur con menos mar. Tomose el Sol en 27 grados, auiendo inpedido los grandes mares contrarios en aquellos tres días la nauegaçion; el frio iua creçiendo sienpre, aunque mas tolerable que la calma y calor pasada. Despues de medio dia estando algunos criados del Enbaxador asomados á la varanda, lo llamaron para que viese un muy gran tiburon diferente de los que hasta alli se auian visto, y mirando, porque estaua debaxo del mesmo corredor, se conoçio no ser tiburon claramente, porque era sin conparaçion mucho mayor y al pareçer de diez á doze pies, la cabeça no redonda y rroma como los tiburones, sino mucho mas larga, con el hoçico ó muso muy grande y agudo, y las pinas ó alas de junto á la cabeça y lomo mucho mayores, con que se acabó de conoçer que no era tiburon, sino de aquellos pescados feroçissimos que en Italia y España llaman marrajos, de que atras se a hecho particular mençion. Este arremetio á un pedaço grande de carne salada que colgaua de una cuerda, de la qual lleuandose la mayor parte se fue y nunca mas paresçio. De auerse visto aqui este pescado se infirio quan çerca teniamos la costa del Brasil, contra la opinión del Piloto mayor, que tenia por çierto estar muy engolfado y lexos de tierra, lo qual se çertificó

despues euidentemente por el mucho tienpo que despues se puso en llegar al Cabo de Buena Esperança desde este parage, aunque con tan grande viento en popa que fuera gran tormenta para otro qualquiera nauio que no fuera tan grande, fuerte y sufridor de vela como el nuestro. Fuese todo el dia y hasta poco despues de media noche con este viento largo y fauorable, pero á esta ora calmó repentinamente, y tenplandose luego el frio, boluio un poco de calor, aunque sin la molestia de los pasados.

A 7 se nauegó á Sueste con Nordeste y con mares por la proa, y auiendose visto un alcatraz, juzgaron muchos y ansi lo afirmauan que estauamos mas çerca de la costa de Africa ó Æthiopia austral que de la continente del Brasil. Este mesmo día se tomo el sol en menos de 28 grados. Y como se continuase la pesca de los cueruos, se tomó uno desde el chapitel de la nao, muy extraordinario en grandeza y color de los demas, porque era del tamaño de un grande ganso y de mayores alas, la cabeça y cuello mas gruesos, el pico era blanco por la mayor parte y algo verde hazia la punta, de medio pie de largo y de dos dedos juntos de grueso, con un poco de prominençia hasta la mitad, al cabo de la qual tenia dos agujeros por donde respiraua; la punta ó extremidad del mesmo pico era muy corua, acauando en un agudissimo pico de la mesma forma que el de un girifalte. Las çancas y pies negros, tan grandes ó mayores que las de el ganso, con sus menbranas y agudas uñas como las aves grandes de rapiña; el color no era entre pardo y negro, como el de los otros cueruos menores, sino muy atezado, con el lustre en la pluma que tiene el azabache. Dizen los honbres de mar que suelen tomarse mayores, y en su lengua portuguesa los llaman coruos taxugas; cómenlos de buena gana, quitandoles primero el cuero que es grueso y duro, y queda despues de auerle quitado la pluma con una lana muy espesa y

blanda que aprouecha para resoluer frialdades y para qualquiera otro fomento, y ansi la guardan los marineros con mucho cuydado. A la tarde, poco antes de se poner el sol paró el viento, quedando el mar del todo en calma con algun calor, y ansi continuó toda la noche.

A 8 la mesma calma hasta casi noche, que con un poco de Noroeste paresçio gouernar algo la nao, y con estas intercadençias de calma y flaquissimo viento se estuuo toda la noche, no haziendose casi viage.

A 9 se començo á conoçer alguna mejoria en el tienpo con un poco de Norte con que se nauego al Este, 4 á Sueste; entrando mas el dia se fue reforçando el viento, mas navegandose por el mesmo runbo hallauase la gente pratica y vsada de esta nauegaçion con admiraçion grande y espanto de uer que en 28 grados en cuyo clima por este tienpo sienpre era tenpestuoso y frio, se viese agora verano y calmas como çerca de la Æquinoçial, faltando los vientos de Oeste y colaterales, tan ordinarios en este parage que por la mayor parte se nauega con ellos con tenporales rezios y tenpestuosos. Y por esta causa, temiendo los marineros la furia de estos mares siendo en ellos lo rrezio del invierno en este mes de Jullio, auian desde que se llegó á 17 grados abatido la artilleria, fortificando la nao aunque era fuerte y nueua, á trechos de bordo á bordo, con muy gruesos cabres, con todas las demas diligençias y preuençiones que acostunbran hazer contra la furia y violençia de mares tan rigurosos. El Norte que corria antes debilmente se alargó poco antes de medio dia, nauegandose á Leste, 4 á Sueste, hasta prima noche que el viento vino á ser mucho menos. Antes de media noche boluio á se alargar, con que se hizo viage por el mesmo runbo, hasta que quiso amaneçer, que hizo la propia diferençia que á prima noche antes auia hecho.

CAPÍTULO II

Prosiguen D. García y sus compañeros la navegación.—Aves que encuentran.—Clima frío á que llegan.—Las islas de Tristán de Acuña.—Temporales que sufren.—Terquedad y orgullo de los pilotos portugueses.—Errores del piloto Ferreira.—Epidemia en la nao San Buenaventura.—Los lobos marinos.

A 10, á las ocho horas, reboluio el buen tienpo, ventando Noroeste, y con el se nauego á Leste con bolina larga. Tomose el sol en 28 grados y 30 minutos. Y haziendose viage con este favorable viento, ya bien tarde, la nao no dio por el timon ni gouernó en mas de dos grandes oras, con que puso en todos grande espanto, mayormente siendo el viento galerno y casi en popa y los mares del todo llanos. Y aunque poco despues de puesto el sol, como auia suçedido en los dias mas proximos, fue desminuyendo algo el viento toda la noche, auiendo arreziado se pudiera hazer mas camino sino fuera por el defecto de la nao que no obedeçia bien al timon.

A 11 al amaneçer, estando el çielo muy linpio, de repente se cubrio de nuues, sobreuiniendo un poco de aguaçero con que tomo fuerça y creçio el Noroeste 4 á Oeste, mas largo y fauorable que todos los dias de atras y sin mares que impidiesen, haziendo la nao viage á Leste con el çielo nublado y algunos aguaçeros menudos. Nauegose con este viento hasta la tarde çerca

de ponerse el sol, que començo á ser mucho menos y quanto fue mas creçiendo la noche, tanto fue el desminuyendo, haziendo grande y notable calor.

A 12, nauegandose con esta flaqueza, çerca del medio dia, el poco Noroeste se troco en su opuesto Sueste, aunque tambien muy debil, lleuando la nao la proa á Nordeste, 4 á Leste, hasta que poco antes de anocheçer çesó del todo, dexando una tan cruel calma que no fue mayor ninguna de todas las que en este viage se auian pasado. Tomose el sol en 29 grados y un terçio.

A 13 se amanesçio con la mesma calma, y á las 9 hizo el viento algun mouimiento, aunque tan flaco que solo podia el timon gouernar con un poco de Norte, pero este tan debil que no podia mas que sacudir las velas, teniendo la nao la proa á Les Sueste. Poco antes de medio dia crecio el Norte algo mas hasta puesto el sol, que guardó el mesmo tenor que los dias de antes, quedando el mar en calma hasta las dos despues de media noche, que á esta ora ventó Noroeste fresco hasta que fue de dia.

A 14 reforço el Noroeste y fue creçiendo de manera que en todo el viage se auia tenido tan rezio, pero siendo casi en popa y no teniendo algunos mares en contrario la nao, pudo sufrir todas las velas lleuando la proa á Leste, 4 á Sueste, pareçiendo el mar por la mayor parte blanco con las muchas espumas á quien vulgarmente los marineros llaman cabrillas. Despues de medio dia auiendose el viento alargado á Oes-Noroeste y Oeste, con mayor furia, fue menester baxar algo las velas de gauia, y luego por cargar mas el viento cojerlas del todo y quitar las bonetas, y ansi con este gran tenporal se corrio en popa hasta que fue noche, que parando algo su furia se mudó en Sudueste y Su Sudueste, con que fue forçoso nauegar á la bolina y con grandes mares de traues que hazian balançar mucho la

nao. Todo el tenporal de este dia auia sido con una muy obscura çerraçion y grandes aguaçeros hasta que con el viento Su-Sudueste quedó el çielo linpio y sin nuues, aunque luego boluio de noche á cubrirse con algunas subtiles y blancas, luziendo por ellas la Luna. Dos oras antes de media noche boluio á creçer el viento, aunque menos que auia sido de dia, y ansi se boluieron á subir las velas de gauia á medio arbol, haziendo ya mas frio que hasta aqui se auia sentido; la proa de la nao á Leste, 4 á Sueste, y con los mesmos mares gruesos y hinchados.

A 15 amanesçio el dia claro y linpio de nuues, con el mesmo Su-Sudueste y poco ó ningun mar, naueganđose á Leste, sintiendose ya demasiadamente el gran frio como en Castilla quando de invierno corren Norte ó Maestrales, siendo el mayor rigor del en este clima quando por el se nauegaua, á donde se tomó el sol en 31 grados y 20 minutos, y sigun juzgaua el Piloto mayor algo mas al Este del meridiano que pasa por las islas de Tristan de Acuña, que distan de la Æquinoçial al Sur 35 grados y trezientas y çinquenta leguas al Oeste del Cabo de Buena Esperança. Quanto se fue acabando el dia, tanto fue siendo menos, boluiendose el poco que ventaua en Sur y Sueste; el tiempo era muy sereno y casi sin algun frio. Esta bonança, aunque con mal viento para nauegar, prosiguio toda la noche, sin auer mas del que bastaua para tasadamente gouernar la nao con algun poco viage á Leste y Les Nordeste.

A 16 se tuuo el mesmo tienpo, hasta que á media noche quedó del todo la nao en calma, y ansi estuuo con la mesma tenplança todo el dia y la noche, y el çielo muy linpio y claro.

A 17, auiendo quedado el mar llanissimo y quieto, paresçiendo algunas vallenas çerca de la nao, á la tarde començo un poco de Sur, nauegandose á Leste, 4 á Sueste; boluimos todos á quedar admirados de que en

clima tan tenpestuoso en este tienpo en todos los demas viages se hallase tan exquisita y desusada serenidad y bonança, no continuando los vientos de Oeste, que aunque tan rigurosos, son á proposito para ir en demanda y doblar el Cabo de Buena Esperança, cosa tan deseada en esta nauegaçion. Tomose el sol en este parage en 32 grados y un quarto. A prima noche començo el Sur á refrescar mas, y como fue entrando la noche fue creçiendo de manera, auiendose puesto de Oeste, que quando quiso amaneçer se halló la nao en popa con un Noroeste reforçado.

A 18, no queriendo el Piloto nauegar en popa, multiplicando mas altura hizo viage á Leste con una bolina larga, y aunque el viento fue creçiendo mas la nao pudo sufrir todas las velas, nauegando desta manera toda la noche.

A 19 el Noroeste se puso al Norte con mas furia que la noche y dia de antes, lleuando la nao todas sus velas, solo amaynadas las velas de gauia á menos de medio masteleo, siendo muy çerrado y con algunos aguaceros menudos. En este y en el preçedente, por su mucha obscuridad no se pudo tomar el sol, pero auiendose nauegado por el runbo de Leste, se entendia auria sido poca ó ninguna la multiplicaçion del altura. Con todo este tenporal y gran çerraçion, bolauan y nadauan çerca de la nao mucha cantidad de paxaros, los mas dellos pequeños y de aquellos pintados de blanco y pardo, aunque estos de aqui eran algo mayores, como palomas grandes. Auia tanbien muchos cueruos que auian dexado de pareçer algunos dias atras. En este tienpo todos mirauan si uian algunas señales de tierra de las que ordinariamente suelen pareçer en todas las nauegaçiones á la India quando llegan á doszientas leguas del Cabo de Buena Esperança, y al pareçer y extimatiua del Piloto aun se haçia mas çerca del, aunque despues paresçio ser euidente engaño suyo. A la no-

che, con auerse desminuido algo la furia del viento, por mas siguridad se baxaron á medio masteleo las velas de gauia, y ansi se fue y la mas della hasta que á las 3, después de la sigunda vela, sobreuino repentinamente un golpe de viento con aguaçero que ronpio la escota de la uela mayor de gauia, dexando la mar en calma.

A 20 de mañana ventó Oeste menos reforçado que los dos dias atras los otros vientos, con mares gruesos, nauegandose á Leste, 4 á Nordeste. Tomose el sol en 33 grados y 30 minutos, pareçiendo á algunos extraordinario el designo del Piloto, pues hallandose sigun su pareçer tan çerca del Cabo y no lexos de su altura, no iua en su demanda, sino antes á la tierra que está de esta parte del, cosa de que tanto procuran apartarse y huir todos los que hazen este viage. Vianse en este dia mas diferençias de paxaros, y algunos tan pequeños como tordos, aunque muy blancos, y ansi mesmo de los cueruos que se an ya nombrado, mayores y menores, con que el Piloto y otros muchos se persuadian estar ya çerca de tierra, mayormente auiendo visto dos grandes paxaros de la grandeza de çisnes muy blancos con las medias alas negras, que fueron tenidos por aquellos tan conoçidos y notados á que los marineros llaman mangas de velludo, los quales son çierta y verdadara señal de auer doblado el Cabo ó estar ya con el. Esta tarde por auer quedado la vela de gauia sentida del golpe de viento de la noche pasada, aunque el que agora corria no era mucho, se rronpio de lo alto á lo baxo. A la noche creçio el Oeste, nauegando mejor que todo el dia á Leste, hasta que quiso amaneçer.

A 21, poco despues de ser claro quedó la mar en calma espaçio de dos oras; luego ventó gallardamente Sudueste y Sur, con gran frio, haziendo camino á Leste. El viento fue reforçandose mas hasta ponerse de Oeste, que entonçes ventó con mayor fuerça; igualmente

por todo el dia, en el qual se tomó el sol en 34 grados escasos. A la noche se fue con las velas de gauia muy baxas, y sin boneta la vela mayor, y aunque el viento era tan reforçado como se a dicho y con mares muy gruesos, se hallaua gouernar la nao mucho mejor que con poco viento en popa y mar llano, y esto se conoçio luego que se començaron á hallar rezios tenporales. Despues de media noche, se tornaron las velas de gauia porque el viento Oeste que todauia corria era á esta ora mucho mas furioso, con algunos aguaçeros muy frios, siendolo tanbien el aire intensamente.

A 22, corriendo el mesmo rezio tenporal, se nauegó con las velas de gauia algo baxas, reforçando cada ora mas el viento y lleuando la nao á proa á Leste, 4 á Nordeste. Y aunque pareçia que por este runbo no solo no se podia multiplicar altura, antes perderse, con todo esto se iua ganando y acreçentando en ella, ansi por el abatimiento que hazia la nao como por tener en este parage una quarta de diferençia al Noroeste la aguja. El viento todavia era Oeste, y algunas vezes Oes-Sudueste, con el mesmo rrigor que la noche pasada, hasta que ya bien tarde fue tomando mayor furia, de manera que se tomaron del todo las velas de gauia, y poco antes de media noche, viniendo algunos aguaçeros. El viento se puso tan furioso y terrible que aunque se corria casi en popa, hazia gemir con grandes cruxidos las obras muertas, gouernando el timon admirablemente en este gran tenporal. Pero reforçando mucho mas el viento con algunos rezios golpes de mar, y hallando la nao un poco atrauesada y las olas gruesas y hinchadas, hizo pedaços la uela del trinquete, y hiziera lo mesmo la del mastil mayor si con presteza no se baxara á medio arbol. Desta manera y con algunos espesos y frios aguaçeros se corrio toda la noche,

A 23, aunque el viento era muy grande, auia ya remitido algo de su braueça. Era el dia notablemente frio

y obscuro, y ansi no se pudo tomar el sol tanpoco como el de atras, pero sigun el gran viento con que se auia nauegado, se hazia el Piloto en algo mas de 35 grados, algo mas al Sur que el Cabo, y ansi por ser el viento menos, como por la mucha neçesidad que auia de hazer viage, se nauegó con las velas de gauia, aunque un poco baxas las del mastil mayor y trinquete; llouia casi sin çesar un agua muy elada y menuda, de la manera que en España de invierno quando corren maestrales que son Noroeste y colaterales; con todo el frio, agua y obscuridad de este dia iuan todos los de la nao mirando con particular cuidado si se uian las señales de tierra que pareçian en los demas viages, y no se uiendo agora aquellas raizes sobre el agua, á que la gente de mar llaman tronbas, ni otras algunas muestras, se desengañaron todos de quan al Oeste nos auiamos hallado de las islas de Tristan de Acuña quando nuestro Piloto mayor creyo estar Norte Sur con ellas, pues auiendo nauegado desde entonçes diez dias derechamente al Este, con tan gran viento en popa, no se auian visto aun las señales de tierra tan deseadas. Mayormente, no distando las islas de Tristan de Acuña del Cabo mas de 35o leguas, teniendo casi una mesma altura con el. Tuuose primera notiçia de estas islas en los primeros años del descubrimiento de la India, viniendo Tristan de Acuña por General de una armada, en cuya conpañia vino Alphonso de Albuquerque, el que despues con sus grandes hazañas tanto illustró y engrandeçió en todo el Oriente nuestra naçion Española. Entonçes se descubrio en este parage una tierra grande y llena de arboleda, que despues de auer nauegado á uista della algunas oras, conoçieron que era isla. Pero siendo aqui grandes los mares y tenpestuosos, no la quisieron reconoçer de mas çerca, sino dexandola á la mano derecha, prosiguieron su viage despues de auer descubierto otra de casi la mesma gran-

deza, con algunos islotes pequeños çerca dellas, á todas las quales de ay adelante nonbraron del nonbre y apellido del General de aquella armada. Despues, prosiguiendose por mas de çien años aquesta nauegaçion, aunque algunos nauios an pasado çerca de las dichas islas, ninguno por curiosidad las a reconosçido, ó por el peligro y violençia del mar, ó lo que es mas verisimil por no perder viage, trayendo siempre el tienpo muy limitado para tan larga nauegaçion. Fue muy notable y sabida un año despues de su descubrimiento, la desgraçia que en ellas suçedio á Jorge de Aguiar, General de quatro naos, dandole un muy reçio tenporal, una noche en su parage, sin las auer descubierto, con que entre ellas se hizo pedaços su naue, sin auerlo uisto ni sentido ninguna de las otras, mas de auerse çertificado de su desastrado naufragio por los muchos pedaços de tablas, caxas y algunos hazes de picas que sobre el mar otro dia pareçieron. Pasan casi todas las armadas que van á la India muy çerca de estas islas, aunque por hallar sienpre çerraçiones, casi nunca á uista dellas, pudiendose uerse con qualquiera diligençia que pusiesen, estando en 35 grados del Polo Antarthico, pasandose las mas vezes muy çerca de aquella altura en demanda del Cabo de Buena Esperança, aunque con mucho recato y vigilançia de los marineros, particularmente de noche. Las dos islas mayores, á lo que se a podido juzgar de algunos que las an visto, boxará la mayor veinte leguas y la otra algo menos, y no se a visto ni sabido hasta agora que sean pobladas, mas de dar de si una muy alegre perspectiva y hermosa vista con sus verdes y apaçibles boscajes. Mas puedese buenamente inferir, siendo tan grandes, no estar lexos de la costa Austral de la tierra firme, que corre desde el estrecho de Magallanes á la parte de Leuante, que en esta nauegaçion, aunque sin auerse descubierto, se lleua sienpre á la mano derecha. Porque los grandes frios que

en este clima se halla, mayormente corriendo Sures y colaterales, es çierta señal de que esta incognita costa no está muy apartada de nuestra naueguaçion, mayormente que nunca se an visto islas tan grandes como estas que no tengan çerca la tierra firme, siendo muy pequeñas todas las demas que se hallan en medio de los grandes golphos. Y aunque es verdad que no estando los marineros en estos viages tan praticos como agora, se ponian en mucha mas altura para doblar el Cabo, por no topar en el, pocas vezes llegaron á 40 grados de este Polo, huyendo despues de la tal altura por los intolerables frios y gran cantidad de nieue que en ella hallauan. Pero el no tener vista de esta costa los que hizieron estos viages, es que en la distançia de las 350 leguas que ay desde las islas de Tristan de Acuña al Cabo de Buena Esperança, la tierra firme Austral se retira y encorua corriendo mas al Sur, de suerte que las naos que an llegado á 40 grados, por esta rrazon, aunque ayan pasado çerca de la dicha costa, no la ayan podido descubrir.

Nauegose con este rezio tenporal, aunque en popa, acreçiendo esta noche mas la furia del viento, con tan grandes y gruesos mares que pasauan desde el un bordo al otro de la nao, dexando su gran conues hecho un lago, llegando el agua hasta la tolda, de manera que mojaua á todos los que en ella venian. La mucha agua del conues inpedia el haçerse las faenas, porque era ya de mas de dos pies de alto, pero el mucho ánimo, pronptitud y destreza de los marineros era admirable, porque con andar casi desnudos y mojados en tan rriguroso frio, no faltauan á todo lo que conuenia acudir y remediar sin inpedille[s] ninguna destas dificultades. En otro nauio menos grande y fuerte de lo que era el nuestro, pudierase tener esta por gran tormenta, mas en el no se sentia por tal, hallandose los que venian en sus camarotes casi sin molestia ni conoçida ó extraordina-

ria jactaçion y mouimiento. Porque si bien los mares eran gruesos, terribles y leuantados, los costados de esta gran naue que desde la mayor latitud de su ancho vientre se venian çercando y encoruando hasta los bordos, resistían con su mucha fortaleza el inpetu y furia del mar. De manera que aunque en ella batian rigurosamente sus hinchadas y terribles ondas, no la alterauan ni inpedian para que dexase de hazer su viage, no padeçiendo otro mayor inconveniente que la mucha agua que en su conues reçibia.

A 24, continuando el mesmo tenporal, un golpe de viento arrebató y lleuó á la mar, hecha pedaços, la vela de gauia del trinquete, aunque pasado este inpetu començo á ser menos el viento hasta quedar á la noche muy flaco, pero de la mesma parte de Oeste.

A 25, dia de Santiago el poco viento calmó de todo punto luego que fue de noche, hallandose el Piloto y los demas honbres de mar con gran confusion, no auiendose hasta entonçes visto ningunas señales de tierra, auiendo sigun su estimatiua y conforme al rezio tenporal que auia traido en popa auer ya doblado el Cabo de Buena Esperança, mayormente auiendo nauegado tantos dias por su altura despues que se hizo Norte Sur con las islas de Tristan de Acuña. Pero es tan acaso y con tanta inçertidunbre en todos los mas expertos marineros, atinar en algo y hallar qualquiera verdadera distançia en los grados de longitud por donde se nauega, que con ser este viage tan usado y trillado dellos se engañó Gaspar Ferreira nuestro Piloto mayor, aunque tenido por tan gran marinero, en mas de 400 leguas. Deste yerro, que para qualquiera sinple honbre de mar era muy grande, fue causa, demas de la mucha variedad y diferençias de las corrientes del Ocçeano, la falsa persuasion con que el Piloto mayor vino desde que pasó la Æquinoçial, de que uenia muy engolfado y ganado

mucho viage, como pareçera por esta breue digresion. Sigun se a dicho salieron de Lisboa juntamente con nuestra nao Capitana las naos Remedios y Guadalupe, y como mejores de vela que ella, aunque conforme al pareçer del Enbaxador se auia acordado que viniesen juntas, despues de auer pasado la linea, el General ó capitan mayor les mandó viniesen delante, diçiendo que no era bien por aguardar á la Capitana perdiesen viage, y que despues de auerse las dichas naos alargádose y perdido de vista por algunos dias, la naue Guadalupe boluio en demanda y busca de la Capitana, hasta que se le boluio á mandar sigunda vez que prosiguiese su camino, para que si la Capitana no pudiese llegar á la India este año, pudiesen á lo menos llegar estas dos naos, porque de las que quedaron en el rio de Lisboa no se tenía por el Piloto esperança alguna de que podrian haçer viage, y ansi esta nao Nuestra Señora de Guadalupe, con la sigunda orden, dando todas las velas con bolinas largas, aunque mas hazia la tierra del Brasil, se perdió aquel dia de vista. Pues auiendo visto nuestro Piloto mayor que las dichas dos naues le auian pasado tan adelante, auiendo sido en la arribada del año antes la Capitana tanto mejor de vela que no ellas, tomó tanto sentimiento, paresçiendole sigun lo mucho que sabia y presumia de aquel arte, que el nauegar mas las otras naos que la Capitana de que el era Piloto, era expresa afrenta y offensa suya, [y] que en ello perdia toda su honrra y credito, de que tanto punto y estimaçion haçen todos los pilotos portugueses. Y ansi todos tienen una bestialissima y fatal contumaçia, presumiendo ser inposible ignorar nada, de manera que no quieren por ningun caso que otro alguno, aunque le fuese muy amigo y pratico, de su mesma profesion, le advierta ni aconseje algo, bien que fuese en caso de muy notorio peligro y á donde otros aunque sean de los muy confiados quieren ser aduertidos de los muy

inferiores á ellos. Esta peligrosa y obstinada ignorançia aunque es muy ordinaria en todo genero y calidad de personas de la naçion portuguesa, causa de auerle suçedido grandes desgraçias, es sin conparaçion mayor en casi todos los pilotos y marineros, queriendo antes perderse con la naue que gouiernan que tomar pareçer de ninguno de sus conpañeros, aunque euidentemente uiesen que por el auian de saluarse. Por esta causa, siendo este un viage de tan peligrosa, inçierta y larga nauegaçion, se an perdido infinitas naues, sin auerse saluado de muchas dellas nadie que pueda dar razon de como ni á donde suçedieron los tales naufragios, aunque de algunos que se an tenido entre la isla de San Lorenço y la costa oriental de Æthiopia, los que dellos se an saluado por la uezindad y çercania de las costas, afirman auer acaesçido, no tanto acaso por los muchos parçeles y baxos que en este canal se hallan, como por la dureza y mucha obstinaçion de los Pilotos. Y aunque no se le puede negar á Gaspar Ferreira, de quien se ua tratando, su mucha vigilançia y cuydado, con el grande vso y conoçimiento de esta nauegaçion, tuuo en este presente uiage, por las causas que se an dicho, la mesma arrogançia y vana presunçion que los demas Pilotos. Porque no obstante que los ofiçiales de la nao, con otros marineros praticos por auer hecho diuersos viages á la India, ansi por dentro como por fuera, pudieran aprouechar tomando sus pareçeres, valiendose de lo que pudiera dellos en algun aduertimiento oportuno al viage, pero jamas lo hizo en todo el, con offreçerse casos vrgentes en que tuuo preçisa obligaçion de hazello, por cuya causa cayó en algunos descuydos y hierros notables. Pero despues, el buen suçeso del viage, aunque tarde y con trabaxo, aprouó como suele acaesçer en todos los casos de buena fortuna, por bueno y açertado lo que en la adversa fuera conoçida locura ó temeridad. Quedó nuestro Gaspar Ferreira, como se a dicho, quan-

do vio con tanta ventaja nauegar y perder de vista la naue Guadalupe, con tantas demostraçiones de pesar y tristeza que demudado y fixos en ella los ojos echó mano á la barua diziendo á bozes en su lengua portuguesa: anda y enbora que eu andarey poro atallo. Fue sienpre esta nao y la de los Remedios que auia ya pasado tan adelante, con bolinas mas largas que la nuestra, aunque mas á sotavento y hazia la costa del Brasil, de que tanto recato lleuó sienpre el Piloto mayor, por auer sido causa el arrimarse tanto á ella de la arribada del armada del año atras. Y paresçiendole que el camino que estas dos naos lleuauan, quando no tuuiesen peligro de arribar, era mas largo, no echó de uer con la pasion que tenia, que era el viage forçoso y el que todas las armadas en el discurso de tan tantos años auian hecho sienpre, no se pudiendo hallar viento sino muy flaco é inutil para mouer tan grandes naos en medio de aquel golfo, y ansi era menester con pura neçesidad llegarse á aquella costa para hallar viento, saluando primero la dificultad y peligro de dar en ella, para que despues de auer doblado el Cabo de San Agustin, ponerse en altura de 28 ó 30 grados, y de alli con los vientos Oestes y colaterales atrauesar aquel gran golfo en demanda del Cabo de Buena Esperança. Mas á nuestro Piloto le paresçio que podia con su arte y buena industria vençer todas las dificultades dichas, y que nauegando engolfado desde donde se hallaua podria ir en demanda de este gran promontorio con el poco y escaso Sur que entonçes ventaua, y que desta manera podria doblarlo mucho antes que las dos naos que le iuan delante, pero mas lejos y çerca de la costa en que sienpre creyo auian de dar y de alli arribar al Reyno. Con esta confiança puso la proa de la nao á Leste, 4 á Sueste, con tan estrecha bolina que no pudiera mouerse ni hazer viage una caravela, cuanto mas una tan grande, pesada y mal estiuada nao como la nuestra. Junta-

uase al corrimiento y mucha presunçion del Piloto mayor el ser tenido entre todos los de su facultad por calificado caso de honra llegar cada uno primero á la India que los otros, y tanbien por el mucho provecho que se les sigue uender primero y más caras las mercadurias que lleuan de Portugal y de comprar más barato las de la India, pues llegando una nao algunos dias primero que las demas, tiene el tienpo en fauor para lo uno y lo otro, auiendo menos conpradores para la pedreria, ropas y drogas de la tierra, y ansi mesmo menos vendedores de las cosas que se lleuan de España, y ansi son los mas interesados en esta ganançia no solo los capitanes, Pilotos y ofiçiales de las naos, pero sin muchos pasageros y mercaderes, la mayor parte de los pobres marineros, á quien justissimamente se les deue permitir este prouecho, siendo intolerables y grandes los trabaxos que en tan larga y peligrosa nauegaçion padeçen. Puesta la proa de la Capitana por el runbo que se a dicho, á todos paresçia que se hazia viage derechamente al Cabo, mayormente que nauegandose por el, cada vez que se tomaua el sol se hallaua mas altura al Polo Anthartico, y esto se conoçia con mayor distinçion despues de auer doblado el Cabo de San Agustin. Mas no se consideraua que con tan flaco viento y estrecha bolina no era posible, sino se nauegaua derechamente al Sur, hazer tanto camino, siendo el que el Piloto lleuaua casi contra el mesmo viento. Este engaño de la multiplicaçion de altura engañaua al Piloto y á otros muchos, pareçiendoles que no solo se ganaua camino al Sur sino que tanbien se acreçentaua á Leste para el Cabo de Buena Esperança, y esto lo tenia muy alegre, prometiendo y haziendo çierto que mucho primero que las otras naos que iuan delante auia de llegar á la India, y que era muy de creer, sigun su mala navegaçion á sota vento, que auian de arribar á Portugal. Con esta confiança y paresçiendole quando pasó de los Abrojos que

ansi á estos baxos, como á las islas de la Trinidad y Asçension, dejaua muy á la mano derecha, y haziendose mas de çien leguas á Leste de la mas oriental dellas, las corrientes lo lleuaron insensiblemente, no solo çerca de los Abrojos, pero pasando sobre ellos, quedando tan lexos y á la mano izquierda las dichas islas que no se pudo tener vista de ninguna, y esto fue la prinçipal causa del engaño del Piloto, creyendo que nauegaua muy engolphado, como se a dicho. De manera que con esta confiança paresçiendole que estaua muy lexos en aquel gran Golfo, vino despues á hallarse, sigun euidentemente mostró la nauegaçion que se traia, muy çerca de la costa del Brasil, no lexos del Rio de Janeiro, y esto se infirió despues por verdaderas é indubibles conjecturas, porque desde la altura de este rio se nauegó en demanda del Cabo con vientos fauorables y casi por un mesmo runbo quarenta dias, y aunque en algunos dellos se nauegó poco con calmas de noche, los demas fue con vientos tan gallardos y furiosos que suplieron bastantemente esta falta. De manera que despues confesó el mesmo Piloto que si supiera que se hallaua tan lexos del Cabo y tan çerca de la costa del Brasil quando le entraron los vientos de Oeste, que desconfiara del todo de poder pasar á la India y que le obligara arribar á Portugal. Este fue el engaño de Gaspar Ferreyra, por cuya causa quando se persuadio que estaua Norte Sur con las islas de Tristan de Acuña, se hallaua más de 400 leguas al Oeste dellas, y esto por querer con la pasion de auerle pasado las otras dos naos delante, hazer diferente camino del sabido y ordinario. Porque si despues de auer doblado el Cabo de San Agustin nauegara con bolinas mas largas, con los Sues y Lestes, aunque flacos, pudiera en parte ronper la fuerça de las corrientes y hallarse mas á la mar y lexos de la costa del Brasil y con mas camino andado; pero quiso, pareçiendole que ganaua viage con la proa casi al viento, poner-

se á tan estrecha bolina que como si la nao estuuiera atrauesada y sin velas, las corrientes la lleuaron tan çerca de la costa como se a dicho; y porque fue en este parage á donde conoçio su engaño el Piloto, no viendo aun señales del Cabo, se puso aqui esta digresion y discurso.

A 26, el viento que era en popa, se puso del Norte, viage á Sueste, con gran confusión y admiraçión de todos, por no se descubrir señales algunas de tierra; particularmente en todos los viages se conoçen desde mas de dozientas leguas antes de llegar al Cabo.

A 27 se començaron á ver algunas cueruas blancas de pico amarillo, ventando el mesmo Norte.

A 28, Norte, viage á Sueste con mares tan gruesos y hinchados como en aquel clima es fuerza que los aya, siendo entonçes la mayor fuerça y rrigor del invierno.

A 29 continuo el Norte mas reforçado, y con el mucho arfar y balanços de la nao se rronpio la vela de la çeuadera, y despues de un grande y frio aguaçero con obscura çerraçion, quedó el mar en calma, aunque con mares tan gruesos y cruzados que arfando y balançando terriblemente la naue, nadie podia estar en ella que no fuese con mucha descomodidad y trabaxo, siendo entonçes el intolerable frio lo que mas se sentia, mayormente quando desde media noche començo á ventar Sur.

A 30 corrio el mesmo Sur, viage á Leste, y como bolasen y se pusiesen en el agua muchos paxaros çerca de la nao y se pescasen algunos, se tomo uno en una cuerda, mostruoso de grande. Era por la mayor parte blanco, con algunas plumas negras en las alas, su hechura era como la de los cueruos negros grandes, sino que este era mucho mayor, del tamaño de una abutarda, pero mucho mas cortos çancos y cuello; de mayores alas y plumas menores, aunque tan estendidas que de la una punta á la otra tenia 18 palmos; el pico entre

blanco y amarillo, con alguna mezcla de verde; fortissimo, grueso y encoruado á la punta, de mas de medio pie de largo; los çancos cortos como pato, con sus pies de menbranas sigun las demas aues de agua, con grandes y agudas uñas; comenlos los marineros porque estan muy gordos, desollandolos primero, quedando el cuero despues de quitadas las plumas, grueso y rezio, con una lana tan blanca, blanda y espesa que pareçe felpa, y aprouecha para las mesmas enfermedades como el de los cueruos negros, sigun ya se a dicho. Tomose este dia el sol en 34 grados y 30 minutos, que es casi la mesma altura del Cabo, hallandose el Piloto, sigun su estimatiua, muy çerca del y casi abraçado con la tierra del aguada de Saldaña, y ansi por no topar en ella se puso mar en traues, no estando aun del todo desengañado de la persuasion con que venia, hallandose entonçes mas de 250 leguas mas atras.

A 31 queriendo hazer viage con un poco de Sudueste, repentinamente se acabo este viento, quedando la nao parada y en calma, aunque con grande frio toda la noche.

Primero de Agosto, por estar el aire muy cubierto no se pudo tomar el sol, mirando con mucha atençion todos las deseadas señales del Cabo, no pareçiendo aquellas tronbas tan divulgadas en todos los viages, aunque algunos marineros afirmauan auer visto aquella maña[na] unas rraizes á que llaman *mangas de breton* que tanbien eran de las señales que se deseauan; pero ni unas ni otras pareçian, ni aquellas manadas de paxarillos blancos, teniendo á todos el no auer visto estas señales de tierra, juntamente con auer faltado el viento, con mucha soliçitud y cuidado y atentos á mirar el mar. En esto començo á medio dia á ventar Sudueste, haziendose viage á Susueste por no tocar en el Cabo, de que aun estauamos tan lexos. A prima noche sobreuiniendo gran çerraçion, abiuó el mesmo viento,

nauegandose toda la noche por el propio rrunbo de Susueste, viendose muchas lunbres debaxo del agua, á quien los marineros llaman aguas malas, y las tienen tanbien por una de las mas çiertas señales de tierra, aunque en la distançia que las demas.

A 2, se tomo el sol con dia muy claro, en 35 grados y dos terçios; nauegose con viento Sudueste galerno por el mesmo runbo, hasta prima noche que del todo çesó, quedando la nao sin hazer algun viage, pero con el aire muy frio.

A 3, ventó Noroeste, viage á Leste, 4 á Nordeste, y despues de auerse tomado el sol en 36 grados y diez minutos, con tienpo sereno y claro, se descubrio desde la gauia del mastil mayor, por proa, una grande nao, aunque lexos, que hazia el mesmo viage que la nuestra; mas despues, apocandose la luz del dia, se desuaneçio, teniendose por çierto que seria algun çelage. Estauan ya contentos este dia el Piloto y los demas marineros por auer visto las vandas de paxaros pequeños y blancos á quien llaman *borrallos*, pareçiendoles auer ya doblado el Cabo, porque tanbien dezian auer visto algunos las tronbas y *mangas de breton*, dos ó tres días auia. Mas era por otra parte tanta la confusion y variedad de pareçeres, mayormente con la perplexidad del Piloto, que ni el ni otro alguno se atreuia á afirmar nada seguramente ni con çerteza; tan poca es la que se puede tener en esta, ni otras nauegaçiones del Occeano, en tanto que no se descubre tierra, nauegandose de Leste á Oeste. Eran las noches larguissimas y frias, de manera que en lo uno y lo otro exçedian sin conparaçion á las que se tienen en España por el solstiçio ¡brumal estando en Castilla ó reyno de Toledo, y si la causa astronomica dello no es la oposiçion del auge del sol, deue de ser sin duda la nouedad y estrañeza de uerse y sentirse por Jullio y Agosto tan estrañas y desusadas noches los que vienen de Europa por clima opuesto al que alla se tiene.

A 4, ventó Noroeste, viage á Leste, y por la mucha çerraçion no se pudo tomar el sol este dia, en el qual ya á la tarde, se boluio distintamente á dęscubrir la nao que el dia de antes se auia visto por proa. Començose luego entre la gente de mar á porfiar con diversos pareçeres, diziendo y afirmando unos que era la nao Nuestra Señora de Guadalupe, y otros que era alguna de las dos que auian quedado en el rio de Lisboa; con los que tenian que era Guadalupe, agregó el piloto mayor su pareçer, porque en ninguna manera queria ni podia con paçiençia tolerar que esta nao se le fuese á la India delante del, y ansi estaua contentissimo de auerla alcançado como de una grande y señalada victoria. Y afirmaua muy lleno de pasion, que no solo era esta nao Guadalupe, sino que tenia por çierto auer arribado á Portugal Los Remedios, almiranta, que tan adelante le auia pasado desde luego que se pasó la linea, y que San Phelipe y San Buena Ventura, que se auian quedado en el puerto, no auian de auer podido salir este año de la barra, y que ansi no podia esta nao que auiamos hallado ser ninguna dellas. Satisfecho con esto Gaspar Ferreyra y recuperado su onor en auer alcançado á Guadalupe, dezia muy alegre que su nao auia de entrar primero en la barra de Goa. A la noche, la nao que aviamos descubierto hizo farol, con que se acabaron de asigurar que era de nuestra Armada, auiendo algunos dicho antes que podria ser de olandeses, aunque era ya muy tarde para hazer aquel viage, haziendolo ellos tanto mas tenprano que nosotros.

A 5 se halló la nao media legua de la Capitana, pero sin se poder reconoçer que nao fuese. El piloto persistia con su porfia y pasion acostunbrada, afirmando contumazmente que era Guadalupe, no faltando en esta ocasión quien dixese que tenia por sin duda que fuese alguna de las que en el rio de Lisboa auian quedado, dando por razon que ansi la nao Guadalupe como los

Remedios, siendo tanto mejores de vela que la Capitana y auiendo tantos dias que con esta ventaja les auian pasado tan adelante, auian ya de auer llegado á Moçanbique ó tener ya mucho viage ganado si fueron por fuera de la isla de San Lorenço. Y que era inposible que en quatro ó seis dias las naos que quedaron en Lisboa no tuuiesen tienpo para salir de la barra, y despues en diez ó doce no pasar delante de nuestra nao nauegando tan poco, quanto mas en quatro meses de tienpo, y que ansi era cosa verisimil ó muy çierta que esta nao fuese San Phelipe ó San Buena Ventura. Auiase venido hasta aqui con Nordeste, y queriendo á las nueue de la mañana enbiar á reconoçer esta nao, que estaua ya amaynada de todas velas, ventó Sueste por la proa, de manera que por no descaer se cogieron las velas á nuestra nao y se puso de mar en traues, la qual, por ser el viento tan rezio, daua grandes balanços con tan violenta agitaçion y mouimiento, que nadie sino era aferrado á alguna cosa firme, de ninguna suerte se podia estar en ella. Por la escuridad y mucha çerraçion de este dia no se pudo tomar el sol.

A 6 se estuuo todo el dia mar en traues por continuar el mesmo Sueste. Tomose el sol en 35 grados y 40 minutos, estandose de la mesma suerte toda la noche.

A 7 paró el Sueste y ventó un poco de Leste, pero tan flaco, estando ya el mar muy quieto y llano, que casi se podia juzgar por calma. En esto la nao que auiamos hallado, estando á menos de media legua y tanbien á mar en traues, no acabaua de reconoçerse, hasta que un grumete çertificó que era la nao San Buena Ventura, diziendo que el la conoçia muy bien en los mastiles, y que no podia ser San Phelipe, porque el sabia que traia en la vela mayor del trinquete una cruz grande de Cristo, y que la que entonçes se uia alli no la tenia. Salia con esto de juizio el Piloto, gritandole y

diziendo grandes injurias al grumete, pero luego çesó y se acabó esta quistion, con que la nao sobre que tantos discursos se auian hecho, echando la barquilla al agua vinieron en ella algunos marineros, diziendo en la capitana como aquella nao era San Buena Ventura. La rrelaçion que dieron fue que ansi ella como San Phelipe, auiendo quedado surtas junto á Belen á 8 de Abril, no pudieron salir de la barra este dia en que la capitana con las otras dos naos de su conpañia salieron, por auerse ya acabado la marea, y que otro dia, á 9, procuraron salir de la barra, pero que al desenbocar por ella tuuieron el viento por proa. San Phelipe surgio delante y San Buena Ventura casi sobre los baxos de Cabeça seca, de suerte que casi estuuo en peligro de perderse; mas que á media noche de aquel mesmo dia con un poco de Norte alargaron las amarras y salieron sin peligro á mar ancho. Y que tuvieron en aquellos quatro primeros dias tan largo viento, que pasaron en ellos la isla de la Madera, y en otro las Canarias, de suerte que ya alli nos auian pasado adelante. Y que en la costa de Guinea començo en San Buena Ventura enfermar mucha gente, y que auiendo pasado la Æquinoçial á 29 de Mayo, á 18 de Junio acabaron de dexar los baxos de los Abrojos, en cuyo parage ya la mayor parte de los marineros y soldados iuan enfermos, muriendo algunos, pero que llegando en 28 grados al Sur, fueron muriendo mas, y entre ellos Françisco Hurtado de Mendoça, capitan de la nao, y dos frayles de San Francisco, y que sigun la gran cantidad de enfermos, llegando alguna vez á no auer diez honbres sanos que gouernasen el timon y marease[n] las velas, fueron pocos los que murieron, cuyo número con los que cayeron á la mar no llegó á treinta, y que San Philipe auia venido sienpre en su conserua con la gente menos enferma, pero con tan poco vizcocho, trayendo mas de noueçientas personas, que doze dias antes la auia dexado alargan-

dose della, siendo mejor de vela, para poder en menos tienpo llegar á Mocanbique, porque la gente no se muriese de hanbre, y que ya los enfermos que venian en su nao estauan por la mayor parte conualesçidos, siendo toda la gente que uenia en ella número de seisçientas personas. Y que auiendo tres dias antes descubierto la Capitana, aunque no conoçieron que nao era, hasta el vltimo dia la venian aguardando, y creian que no podria San Phelipe auer pasado muy adelante. Esta, aunque era buena nueua, pues se esperaua podrian llegar todas çinco naues este año á la India, entristeçio á muchos, callando, de muy corrido, nuestro Piloto mayor. Sigun esta relaçion, la nao San Phelipe pasó delante de la Capitana el dia que haziendose ya nuestro Piloto con el Cabo se puso la primera vez mar en traues. Haziase el Piloto de la nao San Buena Ventura, sigun dezian estos marineros, 15 leguas mas al Sur del Cabo, y otras tantas Leste Oeste, antes de llegar al meridiano que pasa por el, aunque en esto tanbien se engañaua como el Piloto y marineros de nuestra nao.

A 8 se estuuo mar en traues hasta medio dia que se tomó el sol en 36 grados y 10 minutos, y luego ventó Nordeste con que hizieron viage las dos naos á Sueste, 4 á Leste; á la tarde fue abiuando el viento, creçiendo mas á la noche y haçiendose el mesmo viage.

A 9 el viento se fue alargando á Nornordeste, viage á Leste, 4 á Sueste; tomose el sol en pocos minutos menos de 36 grados, pero poco despues de media noche, ventó Oes Sudueste reforçado, nauegandose por el mesmo runbo que el dia de atras.

A 10, dia de San Lorenço, haziendose ya todos Norte Sur con el meridiano del cabo de las Agujas, pareçio por estribordo de la nao un grande lobo marino, el qual era de muy diferente forma y grandeza de los que ordinariamente se ueen en este parage. Todos los marineros dezian que no era lobo, sino algun estraño

montruo del mar, viendole tan grande y leuantado sobre el agua, pero el era propio lobo marino de los de este Ocçeano, á quien los latinos llaman *vitulo* ó buey marino. Este que aqui paresçio era de monstruosa grandeza y se mostraua muy derecho nadando, hasta descubrir los braços ó alas con que ronpia el agua, leuantado sobre ella mas de media braça, con una gran cabeça y muy redonda, grandes y espantosos ojos, y al traues de la boca unos grandes y espesos pelos á manera de mostachos como los gatos monteses ó tigres. Finalmente, era este lobo marino de la mesma forma que ordinariamente se an visto muchos en todas ó las mas islas despobladas del Ocçeano en nuestras Indias Occidentales. En el Mediteraneo, aunque ay tanbien esta mesma especie de *vitulos marinos*, á quien los italianos llaman-*vitelos*, son mucho menores sin conparaçion que estos del Ocçeano, auiendo en aquel mar tanbien otros lobos mucho menores que los *vitelos*, á que propiamente los mesmos italianos llaman *lupos*, y de estos se hallan mas de ordinario. Uno de los *vitelos* del Mediterraneo se mostraua por cosa pocas veçes vista en el Grao de Valençia, el año de nouenta y nueue sobre mil y quinientos, en que Su Magestad se caso en aquella çiudad; pero muy pequeño y de forma algo diferente á respeto de los del Ocçeano, particularmente de aqueste que pareçio en este dia, cuya color era parda obscura, el qual bien çerca rodeó dos vezes la nao. Deçian algunos de los marineros que se hallaron presentes, que el año de 1609 en que venia por capitan mayor de las naos de aquel viage Don Manuel de Meneses, paresçio en este mesmo parage del Cabo de Buena Esperança otro lobo semejante á este, aunque la gente de mar no lo conoçia por este nombre, dandosele (1) de monstruo por verse tan raras vezes, el qual lobo llego

(1) Tachado: *nonbre*.

á la proa de la nao Capitana, y sigun pareçio deuia de uenir muy cansado de nadar, no alargandose ellos mucho de tierra por ser grandes y pesados, y echó los braços aferrandose de la mesma madera debaxo del vaupres, aguardando hasta que un marinero con una media pica le dio una herida en la cabeça, de que saliendole mucha sangre con el dolor se desaferro y çabullendose desapareçio luego. Creian muchos, luego que paresçio este lobo, que era, sigun su mucha grandeça y grosedad, cauallo marino, y esto por la mucha notiçia que los portugueses tienen dellos, viendolos ordinariamente en los rios de Cuama, entre Çofala y Moçanbique, porque en este rio, que es de los grandes y famosos del mundo, se crian mucha cantidad de grandes hipopotamos ó cauallos fluuiatiles, sin conparaçion mayores y mas feroçes que los del Nilo, porque los de este rio no ecçeden de la grandeza de un mediano beçerro, pero los de Cuama son mayores que muy grandes toros. Tienen las cabeças muy grandes y en la boca disformes colmillos que le[s] salen un gran palmo fuera. Y son tan gruesos y pesados que quando salen á la rribera del rio á pasçer yeruas y raizes, andan muy torpemente y de espaçio con muy cortos aunque gruesos pies, y ansi nunca se alexan mucho del agua, siendo en tierra muy para poco y couardes. En el rio nadan con mucha presteza y agilidad, dando muchas vezes muestra de acometer las enbarcaciones que por el nauegan á las fortalezas de Sena y Jete, pudiendose con mucha rrazon darle[s] nonbre á estos grandes animales aquatiles, sigun su forma y grandeza, de *elephantes fluuiatiles*, no teniendo mas aparençia de cauallos que la propiedad hinible, dando grandes relinchos como los cauallos de tierra, por cuya causa los griegos los llamaron hipopotamos, que es lo mesmo que cauallos de rio. Pues por auer visto los portugueses muchas [veces] los dichos hipopotamos en el rio de Cuama, y pareçiendoles que

en lo que descubria el lobo marino sobre el agua, ansi en la grandeza como en la forma de la cabeça, no era muy diferente dellos, creyeron que de alguno de aquellos rios que [estan] entre los Cabos de Buena Esperança, el Cabo Falso y el de las Agujas, uviese algun hipopotamo entrado tan dentro del mar, lo qual es del todo muy contrario á su naturaleza dellos, no saliendo jamas del agua dulce de los rios sino en sus rriberas çercanas. Adonde este lobo marino pareçio deuia ser en el meridiano del Cabo ó muy çerca del, porque la aguja de que ordinariamente vsan los marineros hazia alli muy poca ó ninguna diferençia, por cuya causa el Piloto mayor se hazia con el meridiano del Cabo de las Agujas. Y aunque apenas estauamos con el del Cabo de Buena Esperança, todos la tenian ya de que la nao se hallaua muy çerca del, pero sin aquellas dos indubitables y çertissimas señales que ellos tienen por infalibles, que son manadas de lobos marinos de muy diferente espeçie del que se auia visto, y unos grandes paxaros blancos, menores que los antenales, sin ninguna mezcla de negro, sino es en las puntas de las alas que tienen muy negras, llamandole[s] por esto los marineros *mangas de velludo*. Estos animales y paxaros, aunque algunas vezes pareçen desde el Cabo de Buena Esperança al de las Agujas, lo mas çierto y ordinario es uerse en el parage de este postrero, sin salir mas lexos á la mar que en el parçel abaxo que sale del mesmo Cabo, causado de algun gran rio que alli çerca entre en el mar, alargandose este baxo al Sur veinte y çinco ó treinta leguas de tierra, sobre el qual pasan siguramente todas las armadas que uan á la India, teniendo, aunque çerca de tierra, bastante fondo para tan grandes naues. Llegó este dia la nao San Buena Ventura á salvar la Capitana, creçiendo luego el viento, de manera que fue menester baxar las velas de gauia y quitar las bonetas.

A 11, el mesmo Nornordeste, viage á Leste, 4 á Nordeste, faltando ya del todo la paçiençia á nuestro Piloto, no viendo aquellas sus deseadas señales del Parçel de las Agujas, y dudauan si le auia pasado ya, porque el aguja hazia alguna demostraçion dello.

A 12, dia de Santa Clara, á las 8 de la mañana se uieron claramente las çiertas señales del Parçel, ansi de *mangas de Veludo*, como lobos marinos; entonçes ya el Piloto, siguro de estar en el, hizo tomar fondo, que se halló en setenta braças en suelo de arena blanca y menuda, no auiendose podido acabar con el que en aquellos tres ó quatro dias antes en que tanta duda auia auido si estauan adelante ó atras de los Cabos, que con la sonda reconoçiese aquel mar tan çercano á ellos, porque sigun las muchas ó pocas braças que hallase podria inferir y juzgar si estaua lexos ó çerca de tierra, pero pareçiendole que era falta y quiebra de su reputaçion dudar algo, siendo esto suma ignorançia y locura, jamas quiso hazello, diziendo muy enojado que perdia su honrra si echando la sonda no hallase el fondo que buscase. Y no consideraua que con tan siguras señales y de parage tan conoçido y sabido no auia ya neçesidad de sondar, siendo este remedio tan vsado de todos los mas praticos marineros del mundo en todos los mares adonde puede auer sospecha de baxos, ó adonde sigun la mucha ó poca hondura, se juzga la distançia que pueden estar de la tierra que uan á bus[car] ó de que huyen. Está el Cabo de las Agujas, desde donde se conoçio y tomó el fondo, nueve ó diez leguas y treinta del Cabo de Buena Esperança, y en el de las Agujas ni çerca del ay serranias ni tierra alta, pues desde allí no se uian señales dello, ni el mar con ser sobre el Parçel hazia alguna diferençia en el color de como pareçia en medio del golfo, estando aqui tan azul y claro que no hazia diferençia de como se auia visto en toda la naue-gaçion. Y aunque los marineros afirmauan antes que á

mas de quarenta lenguas de tierra el agua paresçia mas gruesa, espesa y obscura, se engañauan, pues esto podria suçeder solamente en los mares, aunque tan lexos de tierra como ellos dezian, en que entrasen creçientes de grandes rios como el Zaire, Ganbea y Cuama en Æthiopia, y en las Indias Ocçidentales el de la Plata, Marañon, Vrinoco y de la Madalena, ó tan çerca de tierra que la uenida ó turuia ordinaria de las lluuias alterase el agua junto á la costa. Estos animales que en tropas son tan çiertos en este Parçel, á que los marineros portugueses llaman lobos marinos, porque realmente no conoçen otros, se uieron este dia de la mayor parte de la gente de la nao, muy çerca della, como suelen pareçer los delphines muchos juntos, mas de suerte que nadie pudo juzgar su forma y grandeza, mas de uerse sobre el agua leuantados unos picos ó puntas de la forma que son las alas ó pinas de los tiburones, sino que estos pareçen de muchos pelos ó lana amasados y juntos como grandes vedijas de perros de agua. Los marineros mas cursados en este viage dezian auerlos visto algunas vezes descubiertos todos sobre el mar y que eran del tamaño de alanos pequeños, aunque de menores cabeças, y que desde los honbros por ellos y todo el cuello estan cubiertos de unas vedijas como los perros de caça de rribera y á semejança de los leones, y que desde los onbros abaxo lleuan forma y hechura de pescado, mas de ser el cuero cubierto de un pelo muy corto y espeso, acabando la cola en sus dos puntas ó alas como las de los demas pescados; y sigun esto, lo que entonçes se uio de estos lobos ó eran sus vedijas ó las puntas de las colas. Y aunque en el espaçio de çiento y veinte años se a continuado sienpre esta navegaçion, no se halla que algun navio aya descubierto algunas isletas ó coronas de arena en este parage de los cabos, ni antes ó despues dellos, en que ayan visto estos lobos menores marinos, ni los mayores, aunque se puede por

sin duda tener que ay algunas isletas y en ellas los unos lobos y los otros, pues no alargandose ellos mucho de tierra se an visto aqui de los menores en todos los viages, y algunas vezes de los otros; solo don Vasco de Gama en el primer viage que hizo quando descubrió la India, á la buelta, por traer poco mantenimiento y venir çerca de tierra quiso, junto á la Aguada de San Blas, rescatar á trueco de otras cosas algunas vacas de aquellos cafres, pero despues halló junto á la costa una isleta pequeña con muchos lobos marinos, y ansi mesmo gran cantidad de una espeçie de paxaros de muy extraordinaria forma, porque eran del tamaño y semejança de gansos, aunque sin plumas grandes en las alas, sino solo cubiertas de la*na* muy menuda y espesa, como en el resto del cuerpo, los quales hazian tanto ruido quando graznauan que era muy paresçido al que hazen los asnos quando rebuznan. Destos paxaros, á que no se porque causa llamaron entonçes los portugueses *sotilicarios*, y de los lobos marinos, hizo don Vasco de Gama carnage para el resto de su viage, no estando hasta agora aueriguado que espeçie de lobos fuese esta. Mas por lo que se sabe de las nauegaçiones de los estrangeros pareçe que en las que prosiguieron Thomas Chandisc y Oliver Noort pocos años despues que Françisco Drac enprendio y lleuó á efecto con tanta fama suya aquel largo viage al mar del Sur por el estrecho de Magallanes, hallaron junto á la baia de San Jullian algunas isletas con gran cantidad destos lobos marinos menores, cubiertos el cuello y honbros de largas vedijas de pelos gruesos y asperos á semejança de las que tienen los leones, y con el resto del cuerpo de la mesma forma que se a dicho de los lobos del Parçel de las Agujas, pero tan torpes y para poco que los marineros y grumetes los matauan façilmente á palos. A estos llamaron los ingleses *canes* ó *perros marinos*, por la semejança en la parte superior con los perros de agua,

Hallaron ansimesmo en las dichas isletas muchos de aquellos *sotilicarios* que don Vasco de Gama halló çerca del Aguada de San Blas, nonbrando[los] los ingleses, por hallarlos muy gordos, *pinguinas*, de que tanbien hizieron carnaje matando muchas por no tener plumas con que bolar. Estas mesmas *pinguinas* hallaron los capitanes ya nonbrados, y despues muchos de los olandeses en diuersas islas dentro del Estrecho, con gran numero de lobos marinos grandes de la espeçie del que paresçio en el parage del Cabo el dia de San Lorenço, de cuyas pieles, por ser tierra muy fria, de la una y otra parte del Estrecho se uisten muchos de aquellos indios. Algunos años antes que ninguno de los ingleses y olandeses entrasen por el Estrecho, entró por el desde el mar del Sur al del Norte el capitan Pedro Sarmiento, pasando grandes trabaxos primero que pudiese enbocar por el, por causa de las muchas islas grandes y pequeñas que halló çerca de su entrada, las quales causan muchos y çiegos canales que la hazen inçierta y dudosa. Halló Pedro Sarmiento en algunas de estas islas, antes de dar con la boca del Estrecho, y ansimesmo en la costa de la tierra firme de la parte del Norte, muchos indios cubiertos, por el exçesiuo frio, destas grandes pieles de los *vitulos* ó lobos marinos, y en las islas pequeñas despues de auer entrado en el Estrecho, cantidad dellos, y tanbien de los *sotilicarios* ó *pinguinas*. En todas ó la mayor parte de las costas y islotes y baxos descubiertos de las Indias Occidentales del Nuevo Mundo, ansi en el mar del Norte como en el del Sur, se hallan infinidad de estos lobos mayores, y particularmente se vieron y mataron muchos en aquel lastimoso naufragio en que se perdió el Liçençiado Alonso de Suaço en los baxos de los Alacranes, pasando á la Nueva España desde la isla de Sancto Domingo, poco despues de ganado y conquistado aquel reyno. Porque saluandose çinquenta personas en un banco ó isleta de arena se

mantuuieron quatro meses de paxaros, tortugas y lobos marinos, los quales salian á dormir de dia y de noche en aquel islote, y eran tan ferozes y grandes que al prinçipio ponian temor en aquella pobre gente, pero despues la mucha neçesidad fue causa de perdelles de todo punto el miedo, matandolos façilmente á palos ó con algunas pocas espadas que saluaron del naufragio. Estos lobos que aqui se hallaron son los mayores y á quien llaman *vitulos* ó *bueyes marinos*, de muy diferente espeçie de los que comunmente pareçen en el parçel del Cabo de las Agujas, de que solo tienen notiçia los marineros portugueses, y son de la mesma forma y tamaño y de aquella propia espeçie de los que hallaron los ingleses y olandeses en la baia de San Jullian, pudiendo muy bien diferir unos de otros en la grandeça, conforme á los climas y diferençias de mares adonde se crian, como ordinariamente vemos y suçede en casi todas las espeçies de los animales terrestres.

En este mesmo dia de 12, en que se tomó fondo en el Parçel, luego sin parar se prosiguio el viage, haziendose la salua al Cabo con el mesmo viento Noroeste, que era largo y fauorable, y nauegandose á Les Sueste. Tomose el sol en 36 grados y 10 minutos; á la tarde, auiendose puesto el viento de Oeste, se nauego con el hasta media noche que se mudó al Sur con un aguaçero inpetuosissimo, lleuando la nao la proa Leste, 4 á Sueste, por la bolina; duró el agua toda la noche hasta que amanesçio. La nao San Buena Ventura, no pudiendo nauegar á orça tanto como la Capitana, se quedo dos leguas atras á sotauento y mas çerca de tierra. Fue el viento tan reforçado que no se pudo hazer viage mas de con las velas mayores y baxas de medio arbol.

CAPITULO III

Continuación del viaje.—Los *marrajos*.—Naufragio de D. Manuel de Sousa Coutinho.—Consejos para la navegación á la India.—Llegada á los bajos de la Saya de Malla y otros.—El mal de Loanda.

A 13 se nauegó con el mesmo viento y por el mesmo runbo hasta el prinçipio de la noche, siendo á esta ora ya menor el tenporal, y en el sigundo quarto quedó el mar con poquisimo viento, casi paradas las naos; despues de las dos començo á ventar Oeste, cobrando sienpre mas fuerça.

A 14, poco despues de medio dia, ventó Oes Noroeste, viento galerno y muy fauorable para nuestro viage. Tomose el sol en 37 grados menos un sesmo, que fue la mayor altura en que estuuimos en todo el viage á la parte del Polo Austral; venia la Capitana aguardando á la nao San Buena Ventura, amaynada la vela de gauia del mastil mayor, hasta que llegando çerca se hizo viage con todas velas á Leste, 4 á Sueste, corriendo la costa de la Cafreria, que se lleuaua á la mano izquierda, aunque bien apartados della, la qual corria por el runbo de Leste, 4 á Nordeste. A la tarde, poco antes de ponerse el sol, estando el aire muy claro, se descubrio por proa, algo á sotauento, una nao, que luego en su grandeza se conoçio ser alguna de las que faltauan de nuestra Armada; començaron luego, como es costun-

bre ordinaria entre la gente de mar, á porfiar con gran contençion y diuersidad de pareçeres, haziendose muchas apuestas no con mas razon ó discurso que la afiçion que cada uno tomaua sigun su antojo, afirmando algunos que era San Phelipe que veinte dias antes se auia apartado y adelantado de San Buena Ventura; otros dezian que era alguna de las dos naos que desde çerca de la linea nos pasaron delante, deseando mucho nuestro piloto que este sigundo pareçer fuese çierto, por las causas atras referidas, no pudiendo disimular el odio que á aquellas dos naos le[s] auia cobrado. La Capitana, descubierta esta nao, fue arribando sobre ella, hasta que siendo ya noche la perdio de vista.

A 15, dia de la Asumpçion de Nuestra Señora, se vio esta nao á dos leguas por popa de la Capitana, la qual amaynó las velas de gauia, y ansimesmo la nao San Buena Ventura, por aguardalla. A medio dia llegó la nao que se auia aguardado, çerca de la Capitana, con gran salua de artilleria, reconoçiendose luego en la Cruz de Cristo que traia en la vela del trinquete, como el grumete lo auia dicho antes, que era la nao San Phelipe. Fue muy buen suçeso el hallar y recoger estas naos para cualquier caso que se pudiese ofreçer en esta jornada socorriendose y ayudandose en ella, y al contrario, de uenir diuididas y cada una de por si van muy ocasionadas á perderse como tantas vezes infeliçissimamente se tiene esperimentado. Juntas las tres naos se hizieron á la vela, mudandose el viento de Oes Noroeste á Nornoroeste y luego al Norte, con que se nauegó con bolinas largas á Leste, 4 á Sueste.

A 16 boluió Oes Noroeste mas reforçado, haziendo el mesmo viage hasta la noche, que toda ella se nauegó con Oeste.

A 17 ventó Norte, viage á Leste, lleuando las naos, aunque el viento era rezio, todas sus velas; vianse en este parage desde dos dias antes, otra espeçie de cuer-

uos notable y estraña y diferente de los demas que hasta aqui se auian hallado, porque eran tan grandes como las mayores aguilas de España, y de aquel mesmo color, algo mas fulvo ó claro; algunos tenian los picos blancos con mezcla de amarillo y verde, y otros del todo negros, fortissimos y gruesos y encoruados á la punta como los antenales y cueruos negros; la cabeça y cuello mas gruesos y abultados que las aguilas, la hechura del cuerpo, çancos y pies como los gansos y con grandes vñas, el cuero como los antenales y cueruos negros grandes, con aquella misma lana espesa, teniendo la propia virtud como se a dicho. Este dia se resoluieron el Capitan mayor y Piloto, con los demas offiçiales de la naue, en que el viage se hiziese por fuera de la isla de San Lorenço, conforme una instruçión de su Magestad en que se mandaua que si á 25 de Jullio no se uviese pasado el Cabo de Buena Esperança, se hiziese por fuera la nauegaçion, adonde tantos naufragios y calamidades an acaesçido en la continaçion della y en el discurso de muchos años desde pocos despues que la India se descubrio, no se auiendo jamas sabido en que parte ó de que manera suçedieron, por no auerse saluado nadie de las muchas naues que an quedado sepultadas en este grande, çiego y peligrosissimo golfo. Y pudieran ser y auer sido de prouecho algunas de estas miserables calamidades para los que continuan este camino, del todo tan para temer, si por algunos que de los dichos naufragios se uviesen saluado se diese notiçia de otros baxos diferentes y mas de los que las cartas de marear señalan, en que muchas naos se an perdido, sin auerse sabido en que parte esten estos baxos, ni que fondo tienen. Y el saluarse los que padeçen semejantes naufragios, es imposible, por ser todas isletas pequeñas y coronas de arena, despobladas y sin otro mantenimiento que cangrejos y paxaros, y no es esto lo peor, sino dar las naos en seco

tan lexos de las dichas islas, que se ahogan todos antes de llegar á ellas. Y ansi me atreuo á afirmar que muy acaso llegan á saluamento las naos que lleuan este viage, sino son aquellas que Dios por su diuina prouidençia sea seruido de guardar, porque aunque los baxos que las cartas y roteros señalan no sean tan grandes ni ocupen tanto espaçio de mar, son infinitos mas, pudiendose esto inferir por tantas naos perdidas y por irse descubriendo cada dia otros muchos mas de los que estan conoçidos. Y aunque es verdad que por este camino se hallan mas largos vientos y mas çiertos que por dentro de la isla de San Lorenço, mayormente para los que van tarde, con todo, siendo la nauegaçión tanto mas larga, enferma y con euidente peligro de perderse, es conoçida temeridad continualla, pudiendose remediar este grande inconueniente con salir las naos tenprano y con monçion de Lisboa. Tuuose este dia de 17 grandes mares por la proa, arfando y balançando las naues con notable agitaçion de todos los que en ellas iuan. Tomose el sol en 37 grados menos un quarto, y á la noche sobreuiniendo un rezio tenporal, creçio mas el viento, con que se nauegaua, con un grande aguaçero y truenos, la proa á Leste, sin velas de gauia ni bonetas.

A 18, con mesmo Norte del dia atras, ya menos riguroso, viage á Leste y viniendo çerca de la Capitana las otras naos.

A 19, Oeste y Oes Sudueste, con las proas á Nordeste, 4 á Leste.

A 20, la nao San Phelipe iua delante dos leguas de la Capitana y se le haze señal que aguarde, con disparar una pieça de artillería; nauégase con Oes Sudueste, viage á Leste, 4 á Nordeste. Tomose el sol en 36 grados dozientas leguas de la costa de la Cafreria de Æthiopia á que los marineros llaman Tierra de Natal, y esto sigun la comun estimatiua de los Pilotos. A la tarde

ventó Noroeste, haziendose el mesmo viage. A la tarde fue siendo menos el viento y á prima noche casi no se sentia, quedando en el quarto de la modorra una tan gran calma con las de la costa de Guinea.

A 21, la mesma calma, que duró veinte y quatro oras aunque con gran tenplança en el aire.

A 22, poco antes de amaneçer ventó Norte, lleuando las naos la proa á Leste, 4 á Sueste, y prosiguiendo juntas el viage, viniendo antes algo apartadas.

A 23, el propio Norte, viage á Leste, 4 á Nordeste, con bolinas estrechas y tienpo tenplado.

A 24, viento rezio Noroeste, viage á Leste, 4 á Nordeste. Tomose el sol en 34 grados y 40 minutos. Tuuose este dia un rezio tenporal de aguaçero y truenos con el mesmo viento.

A 25, Sueste por la proa, y ansi por no descaer se pusieron mar en traues las naos.

A 26, un poco de bahage del Norte, pero tan sumamente debil que no pudiendose nauegar con el se estuuieron las naos atrauesadas todo el dia y la noche.

A 27, con alguna mas fuerça que tomó el bahage á medio dia, se començo á nauegar velejando á Sueste, aunque ganando poquissimo camino, con notable serenidad y tenplança en este clima. A la segunda vela de la noche boluio á quedar el mar muy quieto y en calma con gran calor.

A 28, al amaneçer ventó Oes Sudueste, viage Leste; luego ventó Sur por espaçio de dos oras y despues Sueste reforçado con que fue forçoso boluer á ponerse las naos mar en traues, y ansi se estuuieron el resto del dia y de la noche.

A 29 el mesmo Sueste y luego Les Sueste, del todo contrario al viage que se haze por fuera, temiendolo todos, mayormente faltando ya á las naos los mantenimientos. Y por venir la nao San Phelipe con mucha neçesidad dellos, fue menester que de los pocos que

traia nuestra nao le socorriese con algunos sacos de vizcocho, vino y otros regalos de que tanbien la proueyó San Buena Ventura, que traia mucha menos gente.

A 30, ventó Nor Nordeste, haziendose viage á Leste, 4 á Sueste, con aire claro y las dos naos en conserua de la Capitana.

A 31, el mesmo viento aunque muy debil y con grandes mares por la proa. A la tarde, Norte, viage á Leste, 4 á Nordeste por la bolina, haziendose muy poco camino por la mucha flaqueza del viento. A la noche Noroeste debil y flaco, casi no se haziendo viage.

A 1 de Septienbre, el mesmo Noroeste tan de poco efecto como el dia de antes, con algun viage á Les Nordeste, quedando las naos á la tarde en calma, y de la mesma manera toda la noche.

A 2, al amaneçer ventó Oes Noroeste, viage á Les Nordeste y á Nordeste; tomose el sol en 32 grados y 40 minutos, y por quedarse atras dos leguas la nao San Buena Ventura, la Capitana amaynó las velas de gauia, haziendo lo mesmo San Phelipe. Aqui començo á pareçer algun pescado, que auia ya mas de çinquenta dias que no se via, aunque luego se encubrio sin conoçerse que suerte de pescado era; á la tarde quedó el mar quieto y en calma, sin poder gouernar ni mouerse ninguna de las naos.

A 3 ventó un poco de Oes Noroeste, tan debil que no se hizo con el viage alguno, quedando desde la tarde por toda la noche en calma, con la mesma tenplança que ay en España por el Æquinoçio de la primavera.

A 4, un poco de Norte con que se haze algun viage á Leste, pero á la tarde y toda la noche se estuuieron las naos en calma, començando ya á caer muchos enfermos en nuestra nao, aunque hasta aqui se auia venido con salud, fuera de algunos pocos soldados en quien no uvo peligro. Y bien se echo de uer, conforme á la nauegaçion que se auia traido desde dos ó tres dias des-

pues que se llegó al Parçel de las Agujas, que esta armada venia sin monçion, y que aunque este camino se auia tomado por mas çierto y siguro para llegar á la India, tanbien en el se halla la mesma desigualdad y poca siguridad que por dentro, siendo á un mesmo tienpo y tarde el viage. La ventaja que por fuera se halla es por causa de tener mas ancho y espaçioso mar, pero con el peligro que se a dicho, nauegandose çiegamente por el y con çierto peligro de perderse, sin tenerse demarcadas las canales ó islas çercanas á los baxos, siendo muy acaso ygualmente saluarse ó perderse en ellos, ni tanpoco los vientos, como la nauegaçion se comiençe tarde, son aqui çiertos como comunmente se publica, como lo vimos en este viage, porque los Suduestes y colaterales que siruen hasta 28 grados, que es la altura de la parte mas austral de la isla de San Lorenço, ningun dia an ayudado á nuestra nauegaçion, en toda la qual no se a traido cierta monçion fuera de aquellos veinte dias primeros despues que las naos salieron de Lisboa, y los tenporales rezios antes y despues de las islas de Tristan de Acuña. Y no solo nos hizo daño el salir tarde, mas tanbien auer sido este año contrario á la nauegaçion por particular causa y destenplança suya, pues es cosa natural auer desigualdad en los tienpos, siendo esta diferençia mayor en el mar, que de suyo es tan movible y alterable, espeçialmente en tanta variedad de climas. De manera que ni en la nauegaçion por dentro de la isla de San Lorenço, ni por fuera della, no se puede esperar ni tener sigura monçion no saliendo tenprano de Lisboa, quando por la mayor parte el tienpo está verde alcançando mas del invierno. Tan grande daño resulta de no se despachar con tienpo las naos, pareçiendole á los que son causa de tan gran yerro que se salua con esperança de hallar por fuera tenporales fauorables, no considerando el rriesgo euidente que lleuan las armadas, ayudando tan-

bien á proseguir el tal viage la cudiçia de los capitanes y ofiçiales de las naos, porque viendo que llegan tarde al Cabo de Buena Esperança, se auenturan aunque sea con peligro de perderse, á hazer el camino por fuera y no inuernar en Moçanbique, á donde pierden tanto tienpo y la ganançia de no enplear en la India sus caudales. Y acabando de resoluer esta materia, en cada una destas naueqaçiones por fuera y dentro se puede temer un gran daño y trabaxo quando el Cabo se dobla tarde, pero sería no solo poca prudençia, sino tanbien notoria temeridad, igualar y hazer conparable el que se padeçiese inuernando en Moçanbique, Quirinba ó Monbaca, á la suma calamidad y miseria de perderse una nao ó mas sin saberse de una pequeña tabla ó jarçia de toda ella.

A 5, buen viento Norte, mejorandose luego en Noroeste, y creçiendo despues con un poco de aguaçero fue reforçando hasta ponerse en Sudueste en popa, viage á Nordeste, 4 á Leste. A la noche, corriendo el mesmo viento, la nao Capitana gouernaua muy mal tomando por dauante y atrauesandose muchas veçes, lo qual suçedio en la mayor parte del viage sienpre que tuuo el viento en popa, sino fue en aquellos tenporales rezios que se tuuieron entre la costa del Brasil y las islas de Tristan de Acuña, que entonces gouerno admirablemente, ayudando á esto, aunque contra toda rrazon, la grosedad y mucha violençia de aquellos mares. Pero en casi toda la nauegaçion, fuera del tienpo dicho, con poco ó mucho viento gouerno sienpre difiçilmente, cuya causa aunque se conoçio luego que paso la linea, no quisieron remedialla, aunque muchas vezes el Capitan y offiçiales de la nao fueron por los demas marineros muchas vezes aduertidos dello, que era el mucho peso que traia en lo alto y baxo de la popa.

A 6, vento Sur con bonança, viage á Nordeste; tomose el sol este dia en 31 grados.

A 7, Sueste, viage á Nordeste, 4 á Leste. Tomose el sol en 30 grados, procurando el Piloto todo lo mas que podia por apartarse de la trauesia de la isla de San Lorenço, por correr hazia ella mucho las aguas. En este parage se dezia por el Piloto y otros marineros que entrauan los vientos generales, que son fauorables para llegar y pasar de la Æquinoçial, y que estos eran Sures y Suestes; mas en esta nauegaçion no se hallaron sino Suestes escasos, y estos no entraron con alguna conoçida continuaçion hasta mas adelante.

A 8, Les Sueste reforçado, viage á Nordeste, 4 al Norte, pasandose este dia con gran çerraçion y algun frio.

A 9, el mesmo viento y viage, con el aire menos obscuro y mas templado, aunque con algunas nuves que impidieron tomar el sol.

A 10, viento Leste, viaje al Norte, 4 á Nordeste; tomose el sol en 25 grados; los dias se hallauan ya calientes, aunque con tenplança.

A 11, el mesmo Leste, haziendo la nao viage como el dia de atras; luego començo á ser menos el viento, tomandose el sol en 23 grados y 40 minutos; á la noche ventó Les Nordeste, mas luego çesó del todo, quedando el mar en calma.

A 12, algun bahage de Nordeste y la mesma calma; entrando mas el dia, este poco bahage se puso del Norte, lleuando la nao la proa á Leste; tomose el sol en 23 grados. Y siendo mas la diminuçion de altura de lo que con tan flaco viento [navegábamos] se temia correr las aguas hazia las islas y baxos de la parte oriental de la isla de San Lorenço. El viento era tan insensible que por todo este dia y toda la noche casi no gouernauan las naos, con lo qual se conoçio quan inçiertos y escasos se hallan los vientos generales, no hauiendose tenido en todo este presente viage sino notable variaçion y flaqueza en ellos. Esta mesma mudança y flaqueza de vientos, aun-

que fue dañosa á nuestro viage, en parte tanbien se halló de prouecho, por ser ansi mesmo vientos flacos los que inpedian la nauegaçion, auiendose hecho la mas parte della muy á la bolina, con siete quartas ó muy poco mas. Y notose con particular cuydado que como lo mas de este viage á la India se haga camino de Leste, aunque por runbos diferentes, conforme á los vientos, sienpre se gastaua mas tienpo quando se nauegaua á Leste que cuando se açercaua ó alexaua de la Æquinoçial en mas ó menos altura de alguno de los Polos, y esto aunque fuese con iguales vientos, y con el resguardo que se les pudiesen dar á las corrientes ó con alguna ventaja de lo uno y de lo otro, al viage de Leste. Y aunque las medidas por este runbo son tan inciertas y poco sabidas, y por el contrario, al Sur no puede auer engaño, mostrandolo la altura del sol, la mucha esperiençia que se tiene de tantos viages a señalado en las cartas, aunque no con precisas distançias, este camino, mostrando en el los grados de longitud tan bien como los de latitud; pero los de longitud mas difiçiles y tardios de andar, como se a dicho, gastandose en su viage mas tienpo, aunque sea con alguna ventaja de viento, lo qual se puede atribuir á una de dos cosas, si no lo causan entranbas: ó que el mouimiento diurno del primer mobil retarde la nauegaçion, como contrario á ella, ó lo que podria ser mas çierto, que uuiese mas camino, estando la India mas al Oriente, de lo que los Pilotos portugueses la ponen en sus cartas. La causa que se da del primer mobil, ó movimiento rrapto, tiene en su fauor la muy facil y sigura nauegaçion que hallan en el mar del Sur los que vienen del Peru ó Nueva España á las Philipinas y Malucas, viniendo entonçes con el mesmo mouimiento, causando el en aquel grandissimo golfo los vientos Lestes generales que continuamente alli corren; siendo por el contrario, á la buelta, tan aduersos, que es forçoso ponerse las naos

que bueluen de la Philipinas, en altura de 40 grados, para con vientos de la tierra del Polo Artico, de la dicha ó menos altura, hazer, como hazen, su nauegaçion, aunque gastando mucho tienpo y pasando infinitos trabaxos en este largo y dificil viage. La sigunda causa de auer mas distançia de nauegaçion á la India de la que los marineros portugueses publican, está muy aueriguada, procurando que la costa de la tierra firme de la India esté mucho mas çerca del meridiano de la partiçion que diuide y es límite de la nauegaçion oriental y occidental; para que desta manera quedase, como pretenden, dentro de sus límites todo el arçipielago del Sur, con las islas Malucas y Philipinas, con las demas de la Especieria.

A 13, ventó poco Noroeste; viaje á Les Nordeste. Amaneçio este dia muy çerrado con un grande aguaçero, y ansi no se pudo tomar el sol; la mayor parte del y toda la noche fue calma, sin poderse nauegar.

A 14, el mesmo poco Noroeste de los dias de atras, sobreuiniendo luego calma. Este dia pareçio por estribordo, muy çerca del costado de la nao, un gran marrajo, á que los marineros llaman *tintorera*, que al prinçipio se creyo fuese tiburon, los quales despues que se començo á nauegar por mares frios no auian paresçido, con auer sido antes tan continuos é inportunos, ni otro algun pescado. El marrajo que aqui se uio agora era sin conparaçion mucho mayor que los tiburones que en todo el viage atras se auian hallado, y andaua tan siguro y poco recatado que auiendose prendido dos vezes en un grueso anzuelo que unos grumetes tenian en una rezia cuerda, y otras tantas soltadose del despues de auelle tenido la una gran rrato colgado, boluio la terzera vez á caer en el propio anzuelo, quedando preso, y echandole otra cuerda con un lazo, con gran trabaxo mas de veinte honbres lo subieron al conues de la nao, á donde con una hacha lo

mataron. Y midiendose tenia con la espina de la cola mas de diez pies de largo y dos de grueso; diferençiaua de los tiburones, demas de la grandeza, en tener la cabeça mas larga y prolongada, con un gran muso ó hoçico muy afuera, y en la gran boca dos ordenes de mayores dientes, aunque estos no eran tan grandes, ni conforme á su feroçidad, ni al efecto que con ellos hazen despedaçando con tanta presteza y violençia los braços y piernas de los honbres; la gente de mar, que uenia con deseo de pescado, lo comieron todo, fuera de la cabeça, no auiendose tomado ninguno en muchos dias, y sigun dezian los marineros era casi del mesmo gusto que el tiburon, aunque de mas dura carne. Este dia se tomó el sol en 22 grados y 50 minutos, ya dentro del Tropico de Capricorno y la Æquinoçial, haziendose viage con el poco viento que ventaua á Nordeste. A prima noche creçio algo el viento de Su Sudueste, hasta quedar en el primer quarto de la modorra reforçado y largo para nuestro viage, que se hazia á Nordeste, 4 á Leste, nauegandose desta manera toda la noche.

A 15, se tomó el sol en 22 grados, haziendose el mesmo viage con el propio viento.

A 16, se nauegó como el dia de antes. Tomose el sol en 20 grados y un terçio, mandando con mucho cuydado velar el Piloto mayor, de la proa y gauias, para descubrir la isla de Diego Rodriguez, de quien se hazia mas çerca por la proa, quedando, sigun su extimatiua, la isla del Çisne muy atras y á la mano izquierda.

A 17, auiendose puesto por pocas oras el viento del Sur, se fixó en Sueste, reforçado y fauorable á nuestro viage. Tomose el sol en 18 grados y 30 minutos, haziendose camino á Nordeste, 4 á Leste, y el Piloto Norte Sur con la canal que corre entre los baxos de Grajao y los de Nazareht, dexando ya, á su pareçer, la isla de Diego Rodriguez á la mano derecha, sin auer descubierto señal de tierra ó de baxo alguno.

A 18, fue creçiendo mas el Sueste, viaje á Norte, 4 á Nordeste, viniendo las otras dos naos por la estera de la Capitana. Tomose el sol en 17 grados. Nauegandose ya çerca del canal de los baxos, conforme á lo que el Piloto juzgaua, aunque no auiendo descubierto la isla de Diego Rodriguez, de donde el se hazia muy çerca, ni antes la del Cisne, no se pudo dexar de condenar su mucha y peligrosa confiança, con la demas de los otros Pilotos de esta carrera, que sin auer descubierto tierra, como todos sus roteros se lo aduierten, se atreuan á entrar por estos baxos sin saber quales sean, sino çiegamente arrojarse con tanta temeridad á nauegar por ellos. Esto suçedio aqui á nuestro Piloto, porque viniendo con cuydado para descubrir la isla del Cisne desde que se hizo Norte Sur con la cabeça de San Roman que es en la isla de San Lorenço, de que tanpoco tuuo çerteça, y pasar sin auerla visto, venia con cuydado de descubrir la de Diego Rodriguez, para desde ella con siguridad entrar en el canal de los baxos de Grajao; pero tanpoco la descubrio, ni otra señal de tietierra, de manera que ni el ni alguno otro Piloto de las dos naos que uenian en nuestra conpañia, por ninguna çerteza humana pudo saber por entre que canal ni bajos se hizo viage. Porque para entrar por entre los de Grajao y Nazareht, que estan 150 leguas á Leste de la isla de San Lorenço, y çincuenta al Norte de la isla de Diego Rodriguez, hay preçisa neçesidad de descubrir primero esta isla, como tanbien para entrar por entre los de Nazareht y la Gallega es menester descubrir antes la del Çisne, teniendolas primero muy bien sabidas y demarcadas. Estas canales, con la que corre entre la isla de San Lorenzo y los baxos de la Gallega, por la qual, sigun el pareçer de quien esto escriue, hazemos nuestro viage, aunque estan señaladas en las cartas de 30 leguas de anchura, no es posible sino que tengan á mas de á 40 y çinquenta, pues de otra manera

pocas ó ningunas naos se salvaran en esta navegaçion, corriendo mucho las aguas hazia todos estos baxos, sino lleuan las naos rezio viento que las saque presto de entre ellos, como suçedio á Manuel de Sosa Coutiño, Gouernador que auia sido de la India, yendo para Portugal, menos a de 3o años. Y lo que fue mas miserable de este triste naufragio, demas de la pérdida del dicho Gouernador con toda la gente y rriqueza de dos naos, fue acabar en él el mayor y mas açertado piloto que jamas a auido desde que esta nauegaçion se descubrio, que era el gran Viçente Rodriguez, cuyos roteros son los que se guardan comunmente por todos los demas pilotos. El perderse estas naos y otras muchas que del todo an desaparesçido en este viage, es general opinion aya sido por faltarles el viento entre estos canales y engañosos baxos, lleuandolas las corrientes á perderse en ellos. Nuestro piloto, prosupuestas todas las dificultades dichas, con la acostunbrada confiança que todos tienen y confiado en su buena fortuna, fue en demanda de la mas oriental canal de los baxos, que corre entre los de Nazaret y Grajao, con el mesmo viage al Norte, 4 á Nordeste, á donde tan çierto podia tener el peligro sin auer demarcaçion por el ni por otro piloto del dicho canal. Porque en partes á donde tanta duda y rriesgo de perderse ay, es menester tener bien señalada y demarcada qualquiera tierra çercana, para despues de reconoçida ir bien nauegados, como ordinariamente se haze en este viage quando se va á la India por dentro de la isla de San Lorenço, llegando todos los nauios primero á descubrir la isla dicha, por nauegar siguros entre ella y los baxos de la India, huyendo de dar en ellos, ó en el parçel de Çofala, ó Cabo de las Corrientes. Y quando en esta carrera, que tan çerca tiene la tierra por una y otra parte, ay neçesidad de todo este cuidado, ¿quanto mas la aurá de tener alguna señal conoçida en tan espaçioso

ancho y çiego mar? La mesma diligençia hazen todos los pilotos quando bueluen á Portugal, de la India, porque mucho antes que se entre por el canal de entre la isla de San Lorenço y costa de Aethiopia, van á reconoçer en esta mesma costa la tierra del desierto para saber quan çerca ó apartados se nauega della, hasta descubrir el cabo Delgado, que está poco antes de llegar á Moçanbique, por no entrar descuydadamente por entre las islas de Comoro y la isla de San Lorenço, á donde ay conoçido peligro de perderse en los baxos y parçeles della, como suçedio á Blas Tellez de Meneses el año de 1608, que saliendo de Goa, de buelta para Portugal, por capitan mayor de dos naos, y despues de auer reconosçido la tierra del desierto, por inprudençia del piloto, teniendose mas de lo que conuenia á la mano izquierda, entró por entre las dichas islas de Comoro y la de San Lorenço, creyendo que un cabo que via en una dellas á la mano derecha era el cabo Delgado, lleuando mucha siguridad y confiança de que iua bien nauegado. Con lo qual, teniendose á la mano izquierda, pareçiendole que se apartaua de la costa de la Cafreria, á donde está Moçanbique, fue á dar de noche y varar la nao Capitana en un parçel menos de una legua de la costa de la isla de San Lorenço, á donde estuuo 18 dias perdida y encallada la nao, aunque despues se saluó sacandola con espias á fuerça del cabrestante, siendo la mar blanda á donde auia encallado. Mas nuestro piloto mayor con mejor suerte, sigun su pareçer, nauegaba ya por entre estos baxos sin uer alguna señal dellos, sino paxaros, entre los quales auia unos muy blancos, de la grandeza de milanos, con unas colas muy angostas y de media braça ó mas de largo, y por esta causa los llaman los marineros *colas de junco;* buelan muy alto y jamas çerca del agua como todas las demas espeçies de aues que hasta aqui se auian visto. A la noche se tomaron todas las velas de las naos y con

sola la vela grande del mastil mayor se boluio á nauegar al contrario por el mesmo runbo que se auia traido de dia, temiendo que si se pusiesen mar en traues las corrientes no las lleuasen y acostasen á los baxos. A la sigunda vela de la modorra la Capitana disparó una pieça haziendo señal para que las otras dos naos boluiesen, y ansi, un ora antes de amaneçer, sigun su extimatiua del piloto, se hallaron casi al mesmo camino de donde á prima noche auian salido. Y pareçiendole que se auia entretenido bastantemente, y auiendo salido la luna, prosiguió el viage á Norte, 4 á Nordeste.

A 19, el mesmo Sueste largo y franco, viage á Nordeste. Tomose el sol en 15 grados y 30 minutos, y con ser el viento rrezio se nauegó toda la noche con todas velas.

A 20, viento Sueste gallardo y reforçado, viage á Nordeste, haziendose ya nuestro piloto fuera del canal de los baxos; tomose el sol en 13 grados y 40 minutos, y nauegandose con este viento mandó el piloto gouernar despues de medio dia á Nordeste, 4 á Leste. Suçedio esta tarde que baxando un muchacho de doze ó treze años, criado de un soldado, á las mesas de guarniçion de la proa á lauar una gaueta de madera, desgraçiadamente cayo á la mar, y aunque se le quiso socorrer, haziendo grande conpasion á todos, la nao iua tan rezia que en un momento el muchacho se quedo muy atras por popa, hasta que desaparesçio, no obstante que el cuytadillo se entretuuo nadando todo el tienpo que pudieron verle.

A 21, el mesmo viento y viage; tomose el sol en 12 grados y 30 minutos, viniendo las otras dos naos juntamente y poco distantes de la Capitana.

A 22, Sueste menos reforçado, lleuando la Capitana derechamente á proa á la cabeça ó gola de los nonbrados baxos de la Saya de Malla, tomandose el sol en 11 grados. El viento Sueste boluio á ventar gallarda-

mente como los dias que se nauegó en el canal de los baxos, viage á Nordeste; á la noche, sigun lo que se podia inferir conforme al viage que el piloto mayor creia que lleuaua, pasaron las naos sobre la gola de los dichos baxos de la Saya de Malla, aunque sin rastro ni señales dellos. Pasados estos baxos, que por tener bastante fondo careçen de peligro, está á la mano derecha un islote con parçeles y restingas, que llaman isla de San Miguel, en 8 grados, y á la mano izquierda otros baxos muy peligrosos aunque mas apartados de nuestro viage, nonbrados de *Los Siete Ermanos*, de quien nuestro piloto lleuaua gran recato y vigilançia hasta auerlos saluado, por estar á sotauento del viento y nauegaçion que se lleuaua. Y aunque, como se a dicho, estauan lexos de nuestro camino, demas del viento que uentaua hazia ellos corrian mucho á aquella parte las aguas, y ansi se puso la proa de la nao á Nordeste, 4 á Leste, no temiendo llegarse á los baxos de San Miguel porque estando á barlauento se podia apartar façilmente dellos quando quisiese. Pero una de las cosas que mas fuertemente contradezian y hazian inçierto el auer venido por entre los baxos de Grajao y Nazaret fue no mostrarse señal de los de la Saya de Malla, auiendose de pasar sobre ellos forçosamente luego despues de auer salido del canal de los de Grajao, y ocupando la Saya de Malla tanto espaçio de mar no pareçia posible dexar de uerse en el agua las muestras y señales que los baxos suelen hazer aunque tengan tanta hondura como estos tienen, pues por algunas muestras que el mar haze sobre ellos an sido y son conoçidos. Y si para esto se respondiere que se pasaron de noche todos, se auia de hazer viage luego tan çerca de la isla de San Miguel que era inposible no uella, pudiendose descubrir desde muy lexos, y ansi con mucha razon se puede dudar de no auerse por este camino hecho nuestro viage.

A 23, se lleuo el mesmo viento Sueste, la proa á Nordeste, 4 á Leste, creçiendo en mucha cantidad los enfermos, ansi en la Capitana como en las otras naos. Porque demas de muchas calenturas malignas corrian dos suertes de enfermedades particulares en este clima, ansi por fuera como por dentro, aunque por fuera mas generalmente y con mayor peligro, y esto sin açidente de calentura; el uno, es hincharseles y corronperse las enzias á los enfermos, con malissimo olor, de que algunos mueren y otros pierden los dientes. Pero aunque este mal es tan molesto y enfadoso se libran los mas del cortandoles la carne dañada y corronpida que creçe sobre las enzias y poniendoles defensiuos de vinagre para lo que resta. La sigunda enfermedad por la mayor parte es peligrosissima y terrible, á que comunmente llaman mal de Loanda, hinchandose las piernas y muslos, con unas manchas negras ó moradas de malisima y oculta calidad, subiendose desde alli poco á poco al vientre y luego al pecho, á donde luego mata, sin otro dolor ó calentura, sino son aquellos que por tener robusta conplexion escapan. A otros no les pasa este mal de los muslos arriba, y estos sanan sin remedio alguno, porque el mal no lo admite, ignorandose hasta agora mediçina alguna que aproueche en mas de çien años que este viage con tanto daño se conoçe. En este presente de agora, Geronimo Gomez, çirujano de nuestra nao, dió en sajar la parte afecta de las piernas y muslos, echandoles ventosas despues sobrellas, y aunque en muchos experimentó felizmente este remedio, saluandose con él parte de los enfermos, fueron mas los que se le murieron sin pasarles el mal arriba, y ansi no solo [no] lo tengo por azertado, ni tanpoco por indiferente, sino tanbien por dañoso, irritandose con el la maliçia del mal. Pero notose en él con particular cuydado que tocaua mucho menos á los marineros que á los demas, aunque fuese gente regalada y bien mantenida, lo qual se puede atri-

buir á tener los cuerpos tan exercitados en el continuo trabaxo de la nao, y ansi uienen por la mayor parte rezios en toda la nauegaçion; á los pobres y mal mantenidos, ansi esta enfermedad como la primera, da mas comun y ordinariamente. Tomose el sol este dia en 9 grados y 40 minutos, aguardando á la nao San Buena Ventura que conoçidamente nauegaua menos que las demas.

A 24, con la propia igualdad de viento, viage á Nordeste, 4 á Leste, pasando muy çerca de los baxos de San Miguel, que se dexauan, segun dezia nuestro piloto, á la mano derecha, pero sin verse señal alguna dellos. Tomose el sol en 8 grados y 45 minutos.

A 25, se prosiguio la mesma nauegaçion con Sueste, viage á Nordeste, 4 á Leste. Tomose el sol en 6 grados y un terçio. A prima noche sobreuino un aguaçero con gran tenporal de Leste, nauegandose toda ella sin velas de gauia al Norte, 4 Nordeste; al quarto del alua boluio el Sueste con otro aguaçero y gran çerraçion.

A 26, auiendo tenido gran miedo el piloto la noche pasada porque el tenporal que en ella tuuo era trauesia para los baxos de *Los Siete Ermanos* que aun no se auia saluado, se halló con el mar llano y quieto, que fue çierta amenaza de la gran calma que despues se padeçio. El viento, aunque se auia vuelto á poner de Sueste, era mucho menos, pero abiuó luego algo mas, nauegandose con todas las velas. Tomose el sol en 4 grados y 20 minutos, dexando antes que fuese noche los baxos á la mano izquierda, fuera de todo peligro dellos; estan estos islotes en 4 grados.

A 27, menos viento Sueste, amaneçiendo el mar muy llano y con bonança. Poco antes de medio dia començo á calmar el viento ventando muy flacamente. Tomose el sol en 2 grados y 45 minutos, nauegandose muy poco el resto del dia y toda la noche. El calor era ya muy grande y sentiase mas por venir todos persua-

didos á que por esta carrera por fuera nunca faltaua viento.

A 28, se iua gastando y acabando ya el poco Sueste que ventaua, aunque con él se hazia algun viage á Nordeste, 4 al Norte. A la noche era el viento ya tan flaco que las naos no hazian casi viaje, creçiendo la calma y calor exçessiuamente.

A 29, dia de San Miguel, el poco bahage que ventaua se puso del Sur, aunque por ser en popa se nauegaua algo mas, haziendo viage á Nordeste. Y porque el sol estaua ya en nuestro zenit no se pudo tomar, ni tanpoco en el dia de atras, siendo el calor ya intolerable, sintiendose mas por los muchos enfermos y con poco y ruin mantenimiento en los nauios.

A 3o, grande y terrible calma y el calor tan intolerable que del todo se perdia la memoria de los pasados en todo el viage hasta aqui, hallando estos ya los sujetos tanto mas flacos y debilitados.

CAPÍTULO IV

Sucesos del mes de Octubre.—Reúnense La Capitana y San Buenaventura.—Supuestos descubrimientos científicos de Luis de Fonseca y de Antonio de Maris.—Ilusiones de estar ya cerca de la India.—Plaga de ratones en las naos.

Primero de Octubre continua la gran calma, con dos aguaçeros, sin algun viento, poniendose el calor en todo su punto, sin poder dormir el dia ni la noche.

A 2, mas asentada, confirmada y rigurosa la calma que todos los demas dias, con el sol muy descubierto y que abrasaua con terrible rigor, creçiendo el numero de los enfermos y muriendo algunos. Luego despues de medio dia començo á turbarse el aire con algunos aguaçeros lexos que no llegaron á nuestra nao. Espe-

rauase cada ora algun viento con estos aguaçeros, ansi para hazer viage como para respirar la gente, que uenia fatigada, no pudiendo sufrir el mucho calor. El viento, que llegó flaquisimo, de Nordeste y por proa, de suerte que las naos se estauan atrauesadas, quedando muy atras San Buena Ventura y San Phelipe, fatigando demasiadamente la calma toda la noche.

A 3, amanesçio con mayor calor que todos los otros dias, y aunque tomauan el sol no estaua el piloto y los demas marineros de un mesmo pareçer, diziendo algunos que se auia pasado la linea á la parte del Norte; otros que aun estauan debaxo della; pero lo que mas se podia temer, fuera del intolerable calor y poca salud, era de que estandose las naos muertas alguna corriente no las lleuase á perder en las islas de Maldiuar, ó en los baxos que estan en aquel parage antes de llegar á ellas. Los enfermos iuan creçiendo en mayor numero muriendo algunas personas particulares, no auiendo ya quedado conueniente mantenimiento para ellos. A la tarde ventó un poco de Oes-Noroeste, el qual causó un aguaçero que paresçio de muy lexos, sin llegar á nuestra nao, y aunque el viento era poco se nauegó con el toda la noche, quedandose la nao San Buena Ventura quatro leguas atras.

A 4, boluió la calma, de manera que no pareçia poder biuir con ella ni salir de semejante trabaxo. Tomose el sol en un grado y 40 minutos á la parte del Norte. A la tarde vieron unos grumetes desde el tope [de] la mezana de nuestra nao, salir para dos vezes un humo grueso y espeso de la nao San Buena Ventura, que estaua mas de çinco leguas lexos, de que se conjecturo que con alguna señal de la artilleria pedia la aguardasen ó socorro por neçesidad que se le uuiese offreçido, y el no auerse oydo disparar las pieças fue por la mucha distançia de que estaua apartada de la Capitana, la qual por esta causa amaynó luego las ve-

las de gauia, nauegandose ya con un poco de Oeste de que resultó un aguaçero, y ansi se le fue aguardando toda la noche, en la qual, creçiendo algo mas el viento se hazia viage Nordeste, 4 á Leste.

A 5, se amanesçio sin el poco viento que de noche se auia traido y con la calma y calor ordinaria, hallandose la nao San Buena Ventura á poco más de una legua de la nuestra. Enbiose la barquilla con algunos marineros á saber la neçesidad que tenia, y llegando ya casi media legua de la naue, siendo muy pequeña y lleuando dos velas, subitamente çoçobró con un poco de mouimiento que los que iuan dentro hizieron á una vanda descuydadamente. Aquellos que sauian nadar lo procuraron con presteça y haçiendo mucha fuerça para boluella, pero estando las velas debaxo del agua no fue posible, de manera que para saluarse fue neçesario subirse sobre la quilla del pequeño barco, adonde tanbien se auian puesto algunos soldados desde luego que çoçobró, no sabiendo nadar. El guardian de la Capitana, que venia allí y era la barquilla suya, el qual era muy desenbuelto y valiente nadador, fue desde adonde dexó los demas en aquel peligro, nadando á la nao San Buena Ventura, para que los socorriese. La qual, vista la desgraçia de la barquilla fue arribando sobrella estando á barlauento, y auiendo el que ventaua creçido algo mas, el marinero llegó antes á la nao, y subiendo en ella con un cabo que le echaron entró luego con otros marineros en una barca y saluaron á los demas, juntamente con la barquilla çoçobrada. Dixeron los de la nao que la causa de auer hecho señal el dia antes con dos pieças de artilleria era porque la aguardasen quedandose tan atras, y por traer muchos enfermos. A las tres de la tarde, no se auiendo podido tomar el sol por auer estado y estar el aire muy çerrado, començo á venir un poco de aguaçero, primero por proa y despues con viento que repentinamente se mudaua á varias

partes, creçiendo cada vez mas hasta quedar muy espeso, grueso y furioso, con viento Oeste, durando ansi mas de tres oras. Con la declinaçion del aguaçero se fue por entonçes resoluiendo mucha parte del gran calor, quedando el Oeste largo, con que se nauegó toda la noche á Nordeste, 4 al Norte, continuando hasta por la mañana algunos aguaçeros menores.

A 6, continuó el viento Oeste, llouiendo interpoladamente mucha parte del dia, en el qual se tomó el sol en 3 grados y 30 minutos, poco mas de dozientas leguas de la mas çercana costa de la India. Pero con el gran calor, humidad de las muchas aguas y excrementos de la nao era del todo intolerable y mortal el grauissimo olor que en toda ella se sentia, siendo esta una de las mas esençiales causas para que los enfermos creçiesen cada dia mas, y de peor calidad de males, faltos ya de cualquier rregalo de medico y medicinas. A la tarde, çerca de la noche, quedó el viento muy debil; creçio despues del primer quarto de la modorra, variando al Sur y á Leste por proa, la qual lleuaua la nao despues que començo á ventar algun poco de Oes Sudueste á Nordeste, 4 al Norte.

A 7, se hizo el mesmo viage con el mesmo viento hasta las nueve del dia que llouiendo un aguaçero menudo boluió el mar á quedar en calma, sin hazer algun viage, estando el dia obscuro y sin poderse tomar el sol. A la noche se conoçio alguna muestra de viento Oeste; fue tomando fuerça de manera que en el sigundo quarto de la modorra quedó largo y fauorable, nauegandose á Nordeste.

A 8, el mesmo Oeste; viage á Nordeste, 4 á Leste, açercandose ya las naos á la costa de la India lo mas 150 leguas. Tomose el sol variamente, porque el piloto, que era el que publicaua sienpre mas altura ó diminuçion della, no se halló en mas de 5 grados; otros marineros la tomaron en 6, siendo cosa muy facil en-

gañarse todos con tan pequeños instrumentos. El viento fue continuando de la mesma suerte, hasta que çerca de la noche se puso de Noroeste, nauegandose á Nordeste, 4 á Leste, por donde pareçia inclinarse nuestro piloto á tomar á Cochin, timiendo no tomar á Goa, ó con algun viento Sur rezio desgarrar á Çacotora ó á Monbaça. La noche, se fue sienpre con el Noroeste y por el mesmo runbo.

A 9, se tomó el sol en 6 grados y 20 minutos, ventando todo el dia y noche Noroeste y Nor Noroeste, viage á Nordeste, 4 á Leste.

A 10, continuó el mesmo viento, nauegandose á Nordeste; tomose el sol en 7 grados y diez minutos, estando ya las naos no lexos de las islas de Mamale, que corriendo desde los baxos de Padua Noroeste-Sueste hasta las primeras islas de Maldiuar, estan de la costa del Malabar no mas de 40 leguas.

A 11, paró la bonança del viento, quedando muy flaco, auiendose la noche antes hecho viage con Oes-Noroeste, largo y fauorable. Pero como se fue gastando el dia se fue apocando, hasta quedar casi ninguno. Tomose el sol en 8 grados, y por todo el dia y la noche estuuo la mar en calma, haciendo grandissimo calor.

A 12, prosiguio la mesma calma, aunque por benefiçio de las aguas que corrian á las islas de Mamale se nauegaua algo, pero muy poco, lleuando la nao la proa á Nordeste. Tomose el sol en 8 grados y 20 minutos. A la sigunda guardia de la noche començo á ventar un poco de Noroeste, y desde poco despues de puesto el sol por toda la noche fue tomando mas fuerça.

A 13, poco despues de auer amaneçido, el viento Noroeste se puso del Norte, con el qual se hizo viage á Leste, 4 á Nordeste, y en demanda de las islas de Mamale, que estan Leste Oeste, quarenta leguas de la çiudad de Cochin. Tomose el sol en 9 grados escasos,

con ninguna çerteça de lo que se distaua de las dichas islas, auiendose hecho en toda esta nauegaçion de quan dificultoso ó inposible sea siquiera con alguna diferençia conjecturar qualquiera distançia de lo que Leste Oeste se nauega. Y aunque esta sea la mas ardua y escondida materia de toda la nauegaçion, no an faltado honbres tan ignorantes como atreuidos como nunca en todas las edades y partes del mundo, ofreçiendose á lleuar á perfecçion lo inposible, y algunos que en nuestros dias, y en el mesmo tienpo que esto se escriue an prometido temerariamente que mostrarán con euidençia este secreto. Los años pasados que fueron los de 609 y 610 llegó á Madrid un portugues que se dezia Luis de Fonseca, con çiertos instrumentos de metal muy bien labrados, para la nauegaçion, hechos á su modo, con que aparentemente queria mostrar y dar á entender que la aguja ó calamita, tan vtil y prouechosa para todos los viages maritimos, la tocaua y preparaua de manera que sin hazer diferençia alguna á la parte derecha ó izquierda del polo Artico, señalaua y miraua derechamente á el sin noroestear ni nordestear, como vulgarmente entre la gente de mar se dize. Pudiera esto agradeçersele y ser creedero, ó por auer mas ó menos perfecçión de la piedra yman, ó por la forma de tocar las agujas á ella, sino pasara tanto mas adelante como offreçer que con esta aguja se podian perfectamente y con toda distinçión conoçer los grados de longitud á que los marineros llaman altura de Leste-Oeste. Començo esta sinple inuençion y nueua oferta deste ignorantissimo honbre á poner admiraçion á algunos de los Ministros de su Magestad, admitiendole y mirando con admiraçion sus modelos, paresçiendoles este un secreto marauilloso y vtilissimo, mayormente para las armadas que por tan inmenso espaçio de mares al Oriente y Occidente cada año de España nauegan, de que resulta la mayor y mas esençial parte de la poten-

çia de su gran monarchia. Pero lo que mas admiraua y era de considerar en este enbaidor era no ser conoçido de ninguno de los muchos que se hallauan en aquella Corte, y que diuersas vezes se auian enbarcado en las naucgaçiones orientales y occçidentales sin auerle visto en ninguna dellas ni tenido notiçia suya, confesando el mesmo con mucha siguridad y confiança que no tenia pratica ni vso alguno de la nauegaçion. Y no solo dezia esto, pero auiendole algunas personas queriendose informar del preguntadole si sabia ó auia aprendido algo de Mathematicas ó de alguna sinple theorica de la nauegaçion, dezia que nada sabia ni auia estudiado de lo uno ni lo otro, pero que este secreto lo auia alcançado por particular y oculta rreuelaçion de Dios. Bastaua esta tan desuergonçada é ignorante confesion suya para no admitir ni escuchar tal enbuste y engaño, no tratando mas de su inutil y vana oferta. Pero ella suçedio mas en su fauor, acreditandolo con notable admiraçion de quien lo oya, mereçiendo antes castigo tan descubierto enbaymiento y suerte de blasfemia, engañandose en cosa tan clara las personas que le fauoreçian con la grandeza del benefiçio que podria resultar quando en todo ó en parte saliese çierto el conoçimiento de los grados de longitud. De manera que por esta causa fue admitida su oferta, dandose orden para que desde luego se hiziese esperiençia de los secretos efectos de esta memorable aguja, particularmente en las nauegaçiones de la India oriental, ansi en mirar fixamente esta su aguja al Polo, como por ella mesma saberse el secreto de los grados de longitud. Prometiosele (1) saliendo çierta esta prueua, en nonbre de su Magestad, largo premio y satisfacçion, porque muy de ordinario suçede engañarse por honbres semejantes los Reyes y muchos Ministros suyos con la nouedad y es-

(1) En el Ms.: *Prometioseie que*.

trañeza de lo que sobre naturalmente prometen, mayormente siendo cosas de que á los tales Prinçipes resulte algun gran prouecho y vtilidad suya. Aunque á la verdad, todo este genero de honbres que como desecho inutil y excrementos de los demas andan vagando y engañando por el mundo, es sienpre y a sido de grandissimo inconueniente y daño admitillos y dalle[s] credito en qualquiera republica, auiendose muchas vezes por euidente y çierta esperiençia conoçido naçer dellos grandes engaños, inposturas y hurtos, con daño publico y particular de quien los admite y se dexa persuadir dellos. En fin, este hombre en quien deuia de auer mas ignorançia que maliçia, salio de Madrid para soliçitar el hazerse esperiençia de sus misteriosos secretos, cargado de promesas, y sigun despues pareçio fue todo lo que auia prometido cosa de aire, porque el se desvaneçio con su aguja y no paresçio mas, si alguno otro no a tenido ó tiene mas notiçia del. Mas en esta presente nauegaçion, luego en los primeros dias despues que las naues salieron de Lisboa, pareçio conoçido ya en la nao Capitana un honbre que se nonbraua Antonio de Maris, á quien el Prouinçial y frayles de Nuestra Señora de Graçia auian encomendado al Enbaxador, no auiendole dicho su profesion, ni que ministerio fuese el suyo, ni tener ya memoria de la tal recomendaçion. Era el dicho Antonio Maris de color melancolico, pequeño de cuerpo y de pocas palabras, y á quien comunmente no sabiendole los mas su propio nonbre llamauan *Aguja fixa,* respondiendo el á tal apellido muy satisfecho y siguro. Anduuo, sigun el dezia, algunos meses antes de la enbarcaçion, en Madrid, resuçitando y boluiendo á sacar á luz la offerta en que pareçe auia faltado Luis de Fonseca, no faltando tanbien quien fauoreçiese á este sigundo inuentor, de manera que á costa de Su Magestad y con gajes suyos vino enbarcado en la dicha nao para hazer prueua y

çierta esperiençia de su aguja, ansi para saber preçissamente los grados de longitud, como de no variar á una y otra parte del Polo. Informose del particularmente el Enbaxador para saber quien le auia comunicado aquel misterio tan encubierto, sospechando si era acaso enbiado ó persuadido por el Luis de Fonseca; pero el dezia y afirmaua questa era inuençion suya hallada por el, y que no auia sabido ni tenido notiçia de que otro nadie la supiese, y que, finalmente, el no conoçia al Luis de Fonseca. Admiró mucho que en Madrid, á donde facilmente se pudiera auer sabido si el ó alguno otro uuiera tratado de esta materia, nadie uuiese conoçido ni visto á este nueuo Archimedes, mayormente los que de ordinario comunicauan y tratauan en casa de los ministros de Portugal. Mas debio de tratar esta su pretension tan en cubierto y debajo del agua que no uvo quien echase de uer ni parase en él, y á la uerdad, la obscuridad y poca aparente forma de su persona era muy á proposito para no pareçer ni poder ser notado aun en partes muy publicas. Faltauale, para no ser tan bien admitido como Fonseca, el no tener tan autorizada presençia, y demas de no publicar reuelaçiones caresçia ansi mesmo de aquellos instrumentos tan bien labrados que el otro mostraua, con que á los que ignorauan del todo aun los muy comunes prinçipios de Mathematicas ponia admiraçion, paresçiendoles que en ellos estuuiese ençerrado algun gran misterio. Estotro de que agora se ua tratando solo traia dos ó tres agujas con los vientos y quartas ordinarias, pero de tan pequeña çircunferençia que no seria mayor que la de un real ó escudo senzillo. Lo qual, siendo tan gran falta para el efecto que él auia publicado y prometido prouar, respondia á los que le conoçian y le preguntauan que ¿por que no auia traido agujas mas distintas y mayores?, que por descuydo no auia conprado en Lisboa otras como las que comunmente traen los marineros,

y tanbien porque las tales agujas pequeñas le auian costado mas barato. Tenian estos notables instrumentos un çerquillo de hierro que por diametro los atrauesaua derechamente sobre la linea Norte-Sur, y como todos los treinta y dos runbos; no eran mayores que el semidiametro de un real; quando llegaua á la circunferençia de su pequeña y obscura aguja estauan tan juntos que casi se confundian y se uian con dificultad, sin conoçerse bien ni con distinçion á qual dellos la aguja señalaua. Y esta oscuridad y confusion ansi en el runbo de Norte-Sur como en los demas mas çercanos á el á Nordeste y Noroeste, era mucho mayor, sin poderse descubrir las lineas á las quales cubria, inpidiendo la vista el çerquillo de hierro que se a dicho, que demas de ser puesto alli para este fin es cosa verisimil que podria ser porque la mesma aguja se detuuiese en la linea Norte-Sur, paresçiendole al maestro desta subtil inuençion que ansi como la piedra yman atrae á si el hierro, ansi este podria (1) tener la mesma virtud para detenerla á ella derechamente al runbo del Norte, por causa del çerquillo que corria sobre el. Y bien pareçia con euidençia que no pudo ser descuido no traer mayores agujas, siendo menester aun de mas çircunferençia de las con que se nauega, sino industria suya, si tal se puede llamar la sinple y poco artifiçiosa inuençion que buscó para tan memorable empresa. No tenia nuestro Antonio Maris conoçimiento alguno de letras, si bien hablaua á tiento y confusamente de los çirculos y conpostura de la sphera, como cosa aprendida sin arte ni fundamento, mas de que traia algunas tablas de la declinaçion del sol de la Æquinoçial, como traen los marineros, y sabia aquella regla tan comun y llana, como ellos, y no mas. Y ansi mesmo otras tablas, aunque estas no las mostró, de los puntos donde el sol

(1) En el Ms.: *podria de.*

tocaua y cortaua el horizonte quando salia y se ponia, para saberse la diferençia de los dias artifiçiales, siendo ya con estas pocas demostraciones superior á Luis de Fonseca, pero mucho menor en el aparato y estrañeza de instrumentos, en la atreuida y sosegada facundia con que el otro hablaua, y finalmente, en aquellas reuelaçiones diuinas con que al prinçipio de su propuesta tanto se acreditó en Madrid. Porque estotro por su poca desenboltura se detenia mucho tienpo en dezir una palabra, con tanta confusion y dureza como la de su aguja, y ansi difiçilmente podia nadie entendello, de manera que queriendo el Enbaxador saber del quien le auia fauoresçido en la Corte y con que medios para esta su jornada y nueua enpresa, no negando sino respondiendo á su pregunta, fue tan perplexamente esto que no pudo perçibirse ni entenderse cosa çierta de su respuesta. El piloto mayor y los demas marineros de nuestra nao que tenian alguna pratica de la nauegaçion, mirauan muchas vezes y con atençion su aguja, que como tan pequeña y tenebrosa los tenia muy dudosos, diziendo algunas vezes que señalaua derechamente al Norte; otras que nordesteaua y noroesteaua como las demas, siendo cosa muy façil engañarse con qualquiera no bien distinta aparençia honbres que fuera de su comun pratica son del todo rrudos é ignorantes. De los grados de longitud no trató, si no fue muy en los prinçipios, paresçiendole que experimentandose cada dia al contrario de lo que él auia prometido alcançar á saber, siendo tan gran disparate, avia ya puesto silençio en ello. Pero con esperanças todauia de que auia de tener perfecto conoçimiento de este inposible, y ansi mesmo del premio que por ello se le auia dar. Lo de señalar esta su aguja al Polo, sin diferençia cada dia, perdia mas reputaçion, porque no solo no era ansi, por el defecto della, sigun se a dicho, mas queriendo el Enbaxador hazer prueua y saber si en el meridiano del

Parcel de las Agujas se fixaua y miraua derechamente al Polo la ordinaria y comun de que los marineros vsan, halló que esta noroesteaua muy poco ó nada, y en la de este honbre, aunque tan pequeña y escureçida, mirando atentamente hazia casi dos quartas de diferençia al Nordeste, y con rrazon se puede tener lo uno y lo otro por cosa vana y sin ningun fundamento. Mas quando se le conçediese que esta su aguja fixa en el meridiano de los Polos fuese muy çierta, ninguna vtilidad se podia esperar della sino para los reloxes portátiles de sol, porque en el vso de la nauegaçion no solo [no] es de prouecho, sino que seria muy dañosa si se vsase della, siendo por el contrario la aguja comun y ordinaria, mediante las diferençias que haze á la una y otra parte del Polo, vtilissima y vnico remedio para juzgar y hallar con alguna, aunque no preçissa congetura, la distançia de las islas, baxos y costas de la tierra firme que estuuieren bien demarcadas por marineros praticos, sabiendose en cada una destas partes los grados que esta nuestra comun aguja nordestea ó noroestea, lo qual puesto y señalado en los roteros, se conoçe, auiendo aquel dia demarcado primero bien el sol, si se hallan çerca ó lexos, adelante ó atras de las dichas islas, costas ó baxos, guardandose y asigurandose dellas.

A 14, fue poco á poco calmando el viento Norte hasta quedar el mar en calma. Tomose el sol en 9 grados y 10 minutos. A la noche creçio la calma con tan molesto é insufrible calor, que no pareçia conparable con él ninguno de los que hasta entonçes se auian padeçido.

A 15, se uió el mar sin genero alguno de mouimiento, tan llano y de color de çeniça los lexos del, que cansaua y afligia la vista, como el calor á los espiritus, no pareçiendo en el inflamado aire paxaro alguno, ni en el mar señal de pescado,

A 16, llegó el terrible calor en todo el punto de su augmento, ofuscado y cubierto el aire, no de nuves, sino de una muy obscura niebla, no distinguiendose en nada del agua, sino del mesmo color ençenizado que tenia, ni auer en ella un mínimo mouimiento. El numero de los enfermos en esta grande y rigurosa destenplança era mucho mas que los sanos y convalesçientes de los que atras auian enfermado, echando cada dia algunos de los que morian á la mar, sin auer regalo ni mantenimiento conmodo en la nao para los que estauan muriendo por esta falta.

A 17, la calma, calor y obscuridad del aire estuvo en su augmento, aunque sienpre iua pareçiendo mayor. Auia, como suele acaesçer quando se hallan los que nauegan çerca de la tierra que buscan, diuersos pareçeres; el piloto mayor, con duda y poca resoluçion daua el suyo y no se atreuia á afirmar si estauamos dentro de la costa de la India y las islas de Mamale, ó fuera y antes de llegar á ellas. El altura del sol, auiendose tomado en poco menos de 9 grados, mostraua claramente, siendo menor que quando començo la calma, que las aguas con toda quanta quietud tenian lleuauan las naos á sotauento de Cochin.

A 18, dia de San Lucas, amanesçio con un poco Norte, aunque debilissimo, pero que bastaua para gouernar la nao, y lo que mas alentó á todos, con alguna remision del calor pasado, estando el aire tanbien de mejor condiçion, sin aquella pestilençial niebla, aunque sin poderse tomar el sol por auer nuves que lo inpedian. Auia algunos dias que desde las gauias y vaupres auia mandado nuestro piloto velar de dia y de noche para uer si paresçia tierra ó señales della, quando de la nao San Phelipe, que iua una legua á sotauento de la Capitana, se disparó una pieça de artilleria, con la qual señal todos los que estauan con cuydado velando en la Capitana comencaron á gritar: ¡tierra, tierra!; la qual, si

fuera çierto como muchos creian, se auia de descubrir á sotauento, á la parte de las islas de Maldiuar, y ansi pudo ser creible que de la nao San Phelipe que naue-gaua hazia aquella parte se auia primero descubierto, no obstante que la nao San Buena Ventura que iua otra legua mas á sotauento, y por esto mas çerca de las diçhas islas, no auia hecho señal alguna. Pero luego todos los marineros de nuestra nao afirmauan que vian claramente tierra hazia la parte que venia San Phelipe. Y no solo se persuadian á esto sino que juntamente con el piloto que era tierra firme de la India, entre las ciudades de Coulan y Cochin, no considerando, como luego lo aduirtio alguno, que si fuera tierra firme no se podia descubrir por aquella parte, que era á la mano derecha, sino por la proa, y que era inposible auer pasado por entre las islas de Mamale sin auer tenido uista de alguna dellas, siendo cosa mas virisimil ser la tierra que entonçes dezian que pareçia, alguna de estas islas, y que era cosa muy estraña que entre marineros tan praticos y vsados á este viage tuuiesen tanta duda que ignorasen por que canal de los que estas islas hazen uviesen entrado las naos, aunque fuesen mucho mas anchos de lo que las cartas señalan. Estuuose en esta suspension y duda mas de quatro oras, ya con algun silençio y menos alboroto, diziendo tibiamente algunos lo de ser tierra firme la que se les figuraua ver, y que vian lo mas alto de las palmas, siendo mas conforme á rrazon, quando fuese ansi, pareçerse y verse primero las cunbres de los montes de Gate que estan tanto mas çerca de la costa del mar quanto mas se uan açercando al cabo de Comorin, á donde acaban. En fin, la tierra que paresçia que vian se conuirtio en vnos çelages, quedando todos sumamente tristes, y particularmente fue el desconsuelo de los enfermos, auiendo poco antes estado muy alentados. El resto del dia y toda la noche, aunque se nauegó poco fue con menos

riguroso tenple, lleuando la nao la proa á Leste, 4 á Nordeste, con un poco bahage del Norte que dezian era ya viento de tierra.

A 19, amanesçio el dia algo obscuro que fue sienpre çerrandose mas hasta quedar la mayor çerraçion que se auia tenido en todo el viage, y finalmente descargó con grandissimo inpetu vn terrible y grueso aguaçero con norte tan rezio que obligó á tomar las velas de gauia. Reforço luego el viento de Nordeste por proa, y ansi, por no descaer, se atrauesaron las naos. A las dos de la tarde çesó la tenpestad, y aclarandose el aire, aunque todauia con nuues, y el mar quieto y en calma, vieron los que iuan sobre la cubierta de la nao Capitana, sigun les paresçio, un halcon que se auia puesto en una punta de la antena de la mezana, que tanbien se pareçia desde el corredor ó varanda de la mesma nao; á muchos paresçia halcon, como se a dicho, á otros que era açor ó gauilan, y algunos que milano, auiendo gran porfia entre los criados del Enbaxador sobre esto, no obstante que desde el corredor lo tenian muy çerca, cayendo la punta de la antena en que el paxaro se auia posado, ençima. Tirole un marinero un arcabuzazo desde el chapitel de la nao, y aunque de tan çerca, lo erró, sacandole solamente algunas plumas, quedandose quedo y sin leuantarse el triste halcon ó que era, lo qual visto ansi por los que estauan en el chapitel y varanda se admiraron mucho, pareçiendoles aquello ser cosa sobrenatural; pero mucho mas se espantaron quando el mesmo marinero le tiró sigunda vez y le erró, quedandose de la mesma manera, que ya entonçes todos creyeron que era el diablo, y ansi, el propio marinero que auia començado la caça, tenblando le disparó terçera vez el arcabuz, y con no ser diez pasos de distançia al aire, de la mesma suerte le erró; ya todos, sin discrepar nadie, lo tenian por espiritu maligno, aunque el Enbaxador, que por estar inpedido de un

pie no (1) se auia podido leuantar á vello, les dezia con rrisa que aquel paxaro auia venido, cansado de bolar con el tenporal pasado, desde alguna de aquellas islas çercanas, y que de rendido, por no caerse en el agua, se dexaria tomar á manos. Con esto otro marinero mas atreuido que el pasado subio á la antena y lo tomó, y traido adonde el Enbaxador estaua se conoçio que era un aguililla ratera como las que ay en España, con el pecho todo blanco y los çancos y pies cubiertos de una pluma muy menuda, siendo en todo tan diferente del halcon; ¡tan mal se juzga las mas de las vezes por la gente ignorante, aunque sea en cosas en que puede auer menos duda que en esta! Toda la noche de este dia se estuuieron las naos sin viento con que poder nauegar.

A 20, poco antes de amaneçer començo á ventar algun norte; çerrandose el tienpo hasta quedar con mayor obscuridad que el de antes, creçio el Norte con un copiosissimo aguaçero y gran tenpestad de truenos que duro tres continuas oras. Acabandose este rezio tenporal, que por el tienpo que duró refrescó á todos, particularmente con el granizo con que se resfrió el agua, nos envistió una cruelissima calma con tan riguroso calor que del todo paresçia acabar y resoluer los espiritus vitales. Esta vltima vez que se padezio tal plaga creçia y se augmentaua luego que se ponia el sol, con la qual acabaron de enfermar la mayor parte de los que en la nao auian quedado sanos, siendo las noches para todos crueles (2) y terribles, sin poderse dormir ni reposar en ellas, ansi por el exçessiuo calor como del pestilente y de todo punto intolerable olor que auia creçido por la corrupçion del agua de los aguaçeros pasados, siendo esto en mayor grado hallandonos al fin de tan

(1) En el ms. *y no,*

(2) En el ms. *eran crueles.*

larga nauegaçion á donde todo viene alterado y infectò. Acreçentauase á estos trabaxos la plaga que se padeçia con la inumerable cantidad de ratones, sin auer ya en estos vltimos dias quien pudiese defenderse dellos, siendo esta una de las mayores calamidades que en todo el viage se padeçio. Era cosa muy para considerar que estos animalejos inperfectos y del todo inmundos tuuiesen tan particular instinto en la multiplicaçion de su enfadosa y suçia espeçie como la podrian tener los mas perfectos animales para propagar y conseruar la suya. Porque es cosa sabida que los primeros rratones destos se crian luego en las sentinas inferiores de las naues, de la corrupçion del aire caliente y humido que alli está ençerrado, aun antes que las mesmas naues se uaren y echen en el agua. Estos primeramente criados, por la mayor parte son mas grandes que los despues engendrados dellos, conosçiendo[se], demas de ser mayores, en que el color pardo que tienen es mas claro, y en el pecho y vientre algunas manchas blancas. Los quales comiençan luego con tanta soliçitud y priesa su multiplicaçion que es cosa increible ver la mucha solerçia y astuçia, si tal se puede llamar, que tienen en criar sus hijuelos, no dexando parte alguna, ni de las inferiores ni superiores de las naos, aunque sean de las muy descubiertas y públicas, que no tengan ocupadas y llenas con sus nidos, en los quales lleuan para comida y camas de sus partos, todas aquellas cosas que para el tal efecto pueden ser de prouecho. Hallaronse en dos nidos junto á la cama en que el Enbaxador dormia, demas de muchos ratonçillos gran cantidad de papeles en que auia hojas enteras de roteros, de libros de deuoçion en latin y romançe, y de otros libros profanos; cofias, paños de tocar, lienços de narizes y escarpines; sobre las quales cosas como de materia blanda y mas acomodada anidauan y criauan sus hijos. Juntamente con esto se halló una media entera de seda,

una liga, con gran cantidad de çintas y plumas de escreuir, siendo particularmente inclinados á estas vltimas dos cosas, sin poderlas nadie guardar ni defender dellos. Toda esta molestia é inportunidad suya, con los gritos que continuamente dauan de noche, se lleuara en paçiençia si no fueran tan amigos del comerçio y comunicaçion de los honbres, particularmente de noche, porque entonçes y mas quando mas calor haze salen grandes manadas dellos, chicos y grandes, sobre las camas, rostros y cabeças de los que estan en ellas, y no solo molestan y cansan infiçionando con su mal olor, pero acometen desvergonçadamente á morder y muerden á muchos en los pies, manos y rostros y en qualesquiera otras partes que tuuieren descubiertas. A un carpintero de la nao Capitana le aferró un gran rraton de manera del dedo grueso de una mano que, sacudiendola con fuerça por echallo de si, con el gran dolor, se lo desgarró con los dientes, quedandole una herida en que fue menester darle dos puntos. Y á un moço de camara del Enbaxador, que quiso asir (1) á otro muy grande que auia caydo en un lazo, le mordio tan fuertemente de un dedo que se lo pasó todo, haziendole dar grandes vozes, y despues en mucho espaçio no se le pudo tomar ni restañar la sangre. Y çierto que en estos vltimos dias pareçia inposible çufrir mas tienpo ni resistir esta molestissima plaga.

---

(1) *Tachado:* con la mano.

CAPITULO V

Encuéntranse los navegantes, cerca de la India, con unas barcas de negros de Mamale y de otros indios.—Noticias que les dan éstos.—Peligro de dar en los bajos.—Arribada á una isla; costumbres de sus moradores.—Llegada á Goa.

A 21, amanesçio con la mesma calma, dandose luego vozes en toda la nao diziendo que por proa pareçian dos velas que, por no pareçer muestra ni señal de bordo de nauio grande, dezian serian algunos barcos ó fustillas de remo. Y porque era grande la duda en que todos estauan no sauiendo en que parte se hallasen, acordaron los offiçiales de la naue, con liçençia del General, de enbiar á reconoçer estas velas, para lo qual echaron luego una chalupa con un soldado y nueve ó diez marineros, de los mas rezios y desenbueltos que entonçes se hallaron, con sus mosquetes y arcabuzes, y á gran priesa remaron á la parte que estas barcas pareçian, aunque estauan mas de tres leguas lexos y se boluian ya; auiendo reconosçido nuestras naues San Phelipe y San Buena Ventura, viendo que la chalupa de la Capitana iua en demanda de las barcas, echaron tanbien luego las suyas con soldados y marineros siguiendo la mesma derrota. Pero los tristes negros de las barcas quanto mas vian que iuan en demanda suya tanto mas priesa se daban á huir, hasta que ya, despues de siete oras, nuestra chalupa por ser pequeña y lleuar valientes remeros llegó á menos de tiro de cañon de las barcas, las quales visto que no podian saluarse se auian juntado y atadose bien bordo con bordo, echando mano de algunas pocas y debiles armas con muestras

de defenderse. Nuestros marineros con bozes y por señas les deçian que amaynasen, y no queriendo ellos hazello les dieron una carga de mosquetazos por alto, con lo qual espantados sesenta ó setenta moros desnudos que venian en los dos barcos amaynaron y aguardaron sin defenderse á que los marineros entrasen; los quales, despues de auerse apoderado de lo que en ellos venia, se informaron, aunque por mal entendidas señas, de donde venian, á donde iuan y en que parage se hallauan. Finalmente, esta facçion naval se concluyó con dar á entender los pobres moros, aunque de naturaleza indios moradores de aquellas isletas de Mamale, como auia seis dias que auian salido de Cananor á donde auian ido á vender cairo, que son xarçias y cuerdas que se haçen de la primera cascara de los cocos de las palmas, y que se boluian á la isla de Melique, de donde eran naturales, con aquella poca y pobre mercaduria que eran platanos verdes, cocos, arroz y algunas hojas de betre, con çierta forma de agallas á que llaman *areca*, que lo uno y lo otro mezclado con cal traen ordinariamente en la boca toda la gente de la India, particularmente la naçida y natural en ella; con esta relaçion, no dando otra los negros mas de que no auia olandeses en aquella costa de la India, de donde estauan no mas de veinte leguas, se quedaron en paz auiendoles mostrado primero á los marineros dos cartazes ó cartas de siguro, la una de don Luis Lobo, capitan de Cananor, y la otra de çiertos capitanes olandeses en nonbre del Conde Mauriçio. Tenian para su defensa en anbas barcas çinco arcabuzes desaparejados y sin muniçion, y algunas pocas espadas y rodelas grandes de palo de palmas; y con esto se boluio nuestra chalupa, auiendoles conprado por su justo preçio, sigun los marineros dezian, algunos fardos de arroz y cantidad de cocos y platanos á que los portugueses llaman higos de la India. Llegaron luego las chalupas de las otras

dos naos y queriendo entrar tanbien en las dos barcas ó chaupanas indianas á vsar el mismo genero de comerçio, el capitan Tarauste, que era el soldado que auia ido por cabo de la chalupa Capitana, se mostró en esta ocasion moderado y justo no consintiendo que los negros indios reçibiesen agrauio, á lo qual ayudaron todos sus marineros con tan piadosa demostraçion que dieron con ella un raro y nueuo exenplo á la posteridad para con la gente de mar, de la mucha justiçia y misericordia que en casos semejantes se halla en nuestros marineros y soldados de la India. Con esta relaçion llegaron de buelta á la nao á mas de las diez de la noche, no auiendo podido alcançar á saber de los negros si auia llegado alguna naue de Portugal á la India, ni si el Virey estaua en Goa ó andaua su armada de remo por la costa del Malabar como se acostunbra todos los años en el verano para guarda della. Ni tanpoco pudieron saber de aquellos pobres indios, por no entenderse, qué isla era aquella de Melique que buenamente se dexaua entender sigun el camino que lleuauan, [ser] alguna de las primeras islas de Maldiuar ó de las vltimas de Mamale. Toda la gente se alentó notablemente con pareçerles que se hallauan tan çerca de la costa de la India; y mucho mas el piloto por ser conforme á su pareçer y estimatiua, aunque la noche fue tal con el intolerable calor, que no fue parte la nueua de tener tan çerca la tierra para que no se juzgase por mucho peor que todas las pasadas, y ansi ni se pudo dormir ni casi respirar en toda ella.

A 22, aunque con esta calma se hazia algun viage con una poca de viraçion del Norte, creçiendo mas á la tarde, con que se nauegaua á Les Nordeste, auiendose tomado el sol sigun algunos en 9 grados y 30 minutos; otros, que era lo mas çierto, en poco mas de 9 grados, sigun la proa que la nao auia traido. Pero el viento era tan flaco que casi no se hazia viage y el calor

como atras se a dicho crezia en mayor grado despues que el sol se ponia, durando ansi toda la noche. A la sigunda vela, estando el aire cubierto de nuues, abiuo un poco el viento de Nor Nordeste, mas poniendose luego de Les Nordeste la nao no gouerno en toda la noche, que era quanto de malo se podia esperar.

A 23, ventó Leste, peor para el viage que se lleuaua, de manera que por no boluer atras se nauegó al Norte, 4 al Nordeste, ó por mejor dezir no se hazia ningun viage, temiendose y con rrazon que estando ya tan çerca de la costa de la India y arreziando este viento no llevase las naos á Çacotora ó Monbaça.

A 24, una ora despues de auer amaneçido, vn grumete que se llamaua Lobato y velaua en el tope de la gauia de nuestra nao, dio vozes diziendo que via tierra, la qual salio mas çierta que la que pocos dias antes se auia figurado, porque dentro de una ora aunque el viento que lleuaua la nao era tan flaco se uió claramente la tierra, que era redonda, baxa y con boscage. Fue acalmando el viento y ansi por no açercarse á ella mas, no pudo reconosçerse ni auia quien afirmase si era isla ó la costa de la tierra firme. Paresçio y se uia á la mano derecha de la Capitana y sienpre se iua descubriendo mas hasta que clara y distintamente se uian los ramos de lo mas alto de las palmas; y aunque antes tenian duda todos si era isla ó no, entonçes la mayor parte de los marineros y con ellos el piloto y maestre de la nao afirmauan que sin duda era la costa de tierra firme de la India. Y porque se fue descubriendo otra tierra baxa y rasa tanbien muy junto á ella, dezian que el mar que entre anbas tierras se descubria era el rio de Cochin, y que en la primera que se auia visto estaua esta çiudad, juzgando ansimesmo á la sigunda isleta que parezia á la mano derecha de la primera, por tierra firme que corria al Norte haçia Cranganor y Calicut. Este yerro era mayor entre la gente prática del mar,

muchos de los quales marineros auian venido algunas vezes por este mesmo camino á la India, no conoçiendo que si la que paresçia fuera tierra firme, auian forçosamente de pareçer también algunas serranias ó tierra alta, pudiendose auer descubierto mucho antes, y que ansi mesmo se auia de ver correr la costa al Sur como al Norte, lo qual era muy euidente, y con auerse dicho y aduertido ansi no se creia por los mas, aunque algunos tuuieron el mesmo pareçer, no pudiendo auer duda de que aquellas fuesen islas hallandonos aun fuera de las de Mamale y á vista dellas. Entre esta suspension el viento calmó del todo hasta çerca de media noche, que un grande y repentino aguaçero de Les Sueste lleuó las naos camino del Norte, dexando á la mano derecha aquellas islas que todos los mas confiadamente creian ser tierra firme.

A 25, luego que fue de dia, el viento que auia sido rezio fue ablandando, y nauegandose al Norte, 4 á Nordeste, se descubrio á dos leguas por proa una isleta menor y mas baxa que las que el dia antes se auian visto, redonda y con mucho bosque de palmas y de otros arboles. Y siendo estas señales muy conoçidas aun para los muy ignorantes de las cosas del mar, afirmauan muchos que era tierra firme continuada con la que antes se auia visto, diziendo á grandes bozes el piloto mayor que le cortasen la cabeza si no era la costa del Malabar. En esto vimos venir de la isleta una almadia, que es un genero de barquillo pequeño, á la nao Capitana, y llegando çerca se uieron en él quatro indios negros y desnudos remando muy apriesa; era esta almadia larga y muy angosta, casi de la forma y tamaño de las canoas de nuestras Indias occidentales, de dos tablas cosidas con cairo y breadas haziendo un angulo por la parte que ua en el agua, abriendose por la otra dos pies de bordo á bordo, y muy angostas de proa y popa; y estas las traian muy pintadas de blanco y negro, con unos remos, aunque delgados, muy anchos en

el cabo con que ronpen el agua, como palas de horno. El color de los indios que venian en este barquillo era casi como el de los cafres de Æthiopia, ó como los malabares, con el cabello y barua corrido como todos los demas indianos. Traian algunos razimos de platanos, gallinas pequeñas, cocos y hueuos para vender á la gente de la nao, entrando en ella muy siguramente. Auia entre estos negros uno que hablaua algo portugues, por auer estado muchas vezes en Cananor y Goa, diziendo que en aquella isla aunque pequeña auia mucho de aquel mantenimiento, con cantidad de vacas y cabras. Quedaron admirados los que antes auian afirmado que aquesta isla no fuese tierra firme, y el piloto notablemente corrido de lo que auia dicho. Algunos caualleros moços, amigos y parientes del General, se alborotaron luego diziendo que querian ir á uer la isla y traer de aquel refresco, á lo qual él dio lugar façilmente sin uer el daño que se seguia de perder un dia de nauegaçion á donde tanto era menester ganar algo della, con lo qual se enbarcaron en el bajel y chalupa de la nao çinquenta soldados y marineros, y se fueron á la isla con los demas barquillos de negros que despues del primero auian llegado, reclamando el piloto y marineros, diziendo que la nao quedaua muy auenturada y arriscada á qualquiera peligro sin ninguna de sus enbarcaçiones; llegaron presto á la isla, que estaua poco mas de una legua, y la nao Capitana y San Phelipe se entretenian casi del todo amaynadas, llegandose muy de espaçio á la isleta para recoger su bajel y chalupa quando boluiesen. La nao San Buena Ventura se halló en este tienpo delante una legua de la Capitana, teniendo la isla á su mano izquierda un buen tiro de cañon; y siendo esto á las oras de las diez disparó una pieça de artilleria y luego otras quatro, una tras otra, virandose á la mano derecha con su barquilla çerca della, con muestras de que sondaua. Y recogida luego y dando

señal con otra pieça, se hizo á la mar apartandose á mano derecha de la isla, nauegando á Nordeste con mejor viento Sueste del que se auia tenido muchos dias auia. Nadie con mediano discurso pudiera dudar de que aquellas muestras y señales tan repetidas eran para auisar á las otras naos de que auia hallado algun peligroso baxo; pero con todo esto, ni la mucha vigilançia y cuydado de nuestro piloto, aun quando auia mucho menos de que temer, ni la de los demas ofiçiales y marineros de la nao, no aduirtieron lo que tan façil era de entender. Aunque el Enbaxador luego que las primeras pieças se dispararon lo aduirtio, diziendo que tan biuas señales y tan repetidas, eran, ó de auer aquella nao descubierto armada de enemigos ó algun baxo; y que si fueran enemigos la nao se hiziera á la buelta de las demas ó amaynara aguardando á se juntar con ellas. Pero auiendose apartado á la mano derecha, era euidente cosa que huia del baxo que auia topado. Mas es tan grande la (1) anbiçion y cudiçia de la gente de mar, queriendo cada uno que su nao llegue primero á la India que las otras, que çegó á todos los marineros de la nuestra persuadiendose que los de San Buena Ventura se les auian querido adelantar y lleuar la bien venida de la armada. Y ansi venieron á dezir al capitan mayor, como aquella nao iua levantada y fuera de su obediençia, lo qual él creyó luego façilissimamente y mandó hazer autos para proçeder contra el capitan della, que entonçes era Diego de Sosa de Meneses, y ansi mesmo contra las demas offiçiales, castigandolos sobre ello. Tomose el sol en 11 grados casi Leste ó Este con la fortaleza de Cananor. En esto llegó otra barquilla á la Capitana, con la mesma fruta y refresco que los demas, no se auiendo hasta entonçes, que eran las tres de la tarde, echado la sonda, ni sabidose el fondo en que estauamos

(1) *Tachado:* pasion por.

desde las siete de la mañana que se halló nuestra nao en 60 braças, luego que se descubrio la isla de la qual estauamos ya menos de media legua. Porque entre las bestiales presunçiones de algunos pilotos, es pareçelles que pierden mucho de su credito y reputaçion si en partes çerca de tierra y de que puede tenerse notiçia no supiesen el fondo que ay, dando con esto á entender como ellos tienen ya conoçido á donde lo tienen de hallar ó no, que es tan perniçiosa opinion y contumaçia que mereçian por ella ser castigados capitalmente, pues fue su ignorançia tan grande en todas tres naos que no supieron disçernir ni conoçer en este dia, ni en el de atras, si estas islas con ser tan pequeñas y baxas lo eran, creyendo que era la costa del Malabar. Mas pareçe que inspiró Dios en el ánimo de un marinero natural de la isla de la Madera, que se llamaua Manuel Gomez ó Ponbo, el qual sin orden del piloto, maestre ni otro offiçial de la nao Capitana, sino acaso y por sola curiosidad, se puso á sondar desde la proa, quedando San Phelipe por bonbordo menos de trezientos pasos, muy descuydados todos mirando la verde y apazible perspectiua de la isla con sus muchos naranjos, platanos y palmas, quando el dicho Manuel Gomez començo á dar grandes bozes gritando: baxos! baxos! con que en todos causó grandissima confusion y alboroto teniendose por perdidos, mayormente siendo en menos de siete braças á donde la nao llegó sobre vna restinga de piedras que corria Norte Sur delante de la mesma isla, desde la qual aquella mañana la nao San Buena Ventura auia dado auiso se guardasen della, tan claramente como se a dicho. Con toda esta turbaçion, el piloto mandó con presteça dar con el timon de lo sobre bonbordo y al momento un diestro y valiente marinero que haçia offiçio de sota piloto y se llamaua Mathias Figueira, se arrojó (1)

(1) En el ms.: *aronjo*.

desde el chapitel de la nao á la mar con un cabo en que lleuaua una sonda, y luego tras él otros dos marineros; el Matias llegó nadando á la barquilla de los negros que todauia estaua alli çerca del costado de la nao, y entrando dentro fue sondando por proa de la Capitana, hallandose al prinçipio en 8 braças, señalando con la mano y bozes para que siguiesen por donde él iua en la barquilla, hallandose luego en 9 braças y despues en 10, hasta sacar la nao en 15 braças sigura de aquel gran peligro, haçiendo lo mesmo San Phelipe, la qual corriera mas riesgo que la Capitana si uiniera igual con ella, porque diera mas adentro del baxo; las naos se entretuuieron lexos de la restinga y de la isla hasta las diez de la noche, que llegaron su batel y chalupa, por cuya falta estas naos se uvieran de perder por auer ido tanbien á esta memorable jornada el batel y barquilla de San Phelipe, auiendose tenido á gran ventura hallarse en tal ocasion aquella pequeña almadia de los negros tan çerca que pudiese Mathias Figueira hazer lo que hizo en tanto benefiçio de todos. Desde prima noche, refrescando mas el viento Sueste, las naos se alexaron de la isla á Les Nordeste, aunque con poca vela, aguardando sus barcos que aun no auian venido; á las diez, llegaron el de la Capitana con su chalupa, quedandose alla los de San Phelipe. Truxeron algunas vacas pequeñas y gallinas, con cantidad de cocos, hueuos y platanos. Esta isleta no está en viage para los que van por fuera como nuestras naos iuan, porque el camino que comunmente suelen tomar para llegar á Cochin ó pasar á Goa, es un grado más al Sur que las dos primeras islas que el día antes se uieron, conforme á lo que los negros dauan á entender, y ansi no tenian memoria ninguno dellos de que uviese llegado nao de Portugal á vista de su isla, que como se a dicho es pequeña y redonda, de no mas de media legua de diametro por donde es mayor. Está llena de palmas, de naranjos, li-

mones y platanos, cuya fruta mantiene, demas del arroz y alguna leche, á sus pobres moradores, que llegarian de todo sexo y edad al numero de ochoçientas personas; los honbres, desnudos, con solo un pedaço de paño de algodon de poco mas de un pie en la parte delantera, asido de una cuerda delgada con que andan çeñidos, y del mesmo paño una tirilla angosta que le[s] ua por debaxo hasta salir atras, atandose á la mesma cuerda, cubriendoles difiçilmente lo posterior entre las nalgas, porque casi no tiene dos dedos de ancho. Las mugeres andan cubiertas desde la çintura hasta media pierna con un paño blanco ó listado de colores de lo mesmo, y algunas con otro pedaço que le[s] va desde debaxo del braço derecho hasta prenderse sobre el honbro izquierdo; traen cabellos largos y son menos negras que los honbres, una de las quales se uió vestida con abito de muger portuguesa, por donde se pudo juzgar fuese muger del negro prinçipal que los gouernaua, que seria algun moro de Cananor. Las casas en que esta pobre gente biuian, son redondas como grandes choças ó cabañas, con los çimientos hasta dos ó tres pies sobre la tierra, de piedra y cal, y luego muchos palos de palma que venian á rematarse en una punta como piramide, cubierto el tal edifiçio con hojas de las mesmas palmas y platanos, con que estauan defendidos del sol y agua; y algunas de estas casas tenian dos y tres apartamientos cada una dellas y su çercado, que le[s] seruia de jardin, rodeado de rramas de arboles como septos, en que tenian platanos, naranjos y algunas legunbres, con su pozo de muy buen agua; y fuera de este septo auia otro menor en que recogian de noche las vacas, cabras y gallinas. Son moros de profesion, porque si antes eran gentiles como los del Malabar y demas indios, la comunicaçion con los moros que moran y habitan en la India tantos años a como á ella vinieron, a sido çausa para seguir su falsa religion,

como tanbien la profesan todos los que habitan las islas vezinas, como son las inumerables de Maldiuar y las demas de Mamale. La mezquita que en esta isleta tienen, es de la mesma fabrica de las casas, pero mucho mayor y con los çimientos mas altos y fuertes, con su Alcoran y parte mas eminente á imitaçion de las demas mezquitas de moros y turcos. Estas casas no estan continuadas en forma de poblaçion, sino esparzidas por toda la isla y apartadas las vnas de las otras á çinquenta y á çien pasos y algunas mas, siendo el suelo de toda ella muy apazible, con una agradable y hermosa verdura, no dando lugar la espesura de los platanos, naranjos, limoneros y palmas para que el sol marchite ni seque su mucha y fresca yerua, gran parte de la qual era muy semejante al trifolio ó trebol de España, á donde se hallauan algunas fuentes de clarissima y excelente agua, con el suelo, aunque cubierto de yerua alderedor, enxuto, apretado y arenoso; la vida de sus moradores es hazer cuerdas y jarçias de la primera cascara de los cocos de palmas, las quales son rezias y prouechosas para todo genero de nauios, y la lleuan en sus almadias á vender á Cochin, Cananor y Goa, trayendo en canbio algunos paños de algodon de poco preçio, biuiendo con esto y con los pocos y pobres mantenimientos que les da su isla, contentos y libres. Quando la gente de nuestras naos llegó á ella halló en el surgidero hecha una forma de trinchera de piedra y arena, y sigun esto deuian de auer hecho este debil y flaco reparo desde que luego por la mañana descubrieron las naos. Estauan juntos los honbres que podian pelear, que todos no llegarian á dozientos, pero solos veinte tenian armas, que eran algunos arcos y flechas y azagayas; los demas hasta el dicho numero de veinte con unas grandes rodelas que los cobrian todos y en ellas sola una manija como tienen los broqueles, siendo cosa muy façil echarselas de la mano, y en las

manos derechas alfanges desnudos conforme á los Naires del Malabar. Su capitan estaua vestido de una cabaya ó ropeta hasta algo mas baxo de la rodilla, listada de blanco y negro, y en la cabeça un bonete de lo mesmo con una ó dos bueltas de toca, y çeñida otra y della colgada una çimitarra; hallaronle sentado en una silla de palo pintado de la China, con tanta grauedad y mesura como si fuera el Hidalcan ó el Rey de los Mogores, de manera que llegando Lorenço Pirez de Carуallo y Don Pedro de Azeuedo, cabos de la gente de los bateles de las dos naos, los mandó sentar apartados de sí en un vanco, llegando hasta alli asidos de los braços cada uno dellos, de dos moros, desde luego que salieron en tierra. Los demas estauan alderedor de su capitan y los de las rodelas á sus espaldas con los alfanges á los honbros, en forma de guarda: las mugeres y niños mirauan de lexos nuestros marineros y soldados con demostraçiones de grande admiraçion viendo gente á su pareçer tan estraña, con tan diferente trage, forma y color que el suyo. A las onze de la noche llegó á la Capitana el batel de la nao San Phelipe, medio ahogado, ansi por la mucha gente y refresco que traia dentro como porque el viento que era reçio le metia dentro mucha agua, y por ser muy obscura la noche, no paresçiendo señal de lunbre en San Phelipe, le dieron cabo por asigurallo, desde la popa de nuestra nao. Poco despues de las onze se puso el viento del Sur, con que se nauegó á Leste y á Les Nordeste, lleuando todos gran cuydado y recato por la çercania de las demas islas que estauan en este parage.

A 27, al amaneçer, toda la escuridad, viento y nublados de la noche pasada se resoluieron en un grande aguaçero que con çerraçion notable duró hasta las nueue del dia, que entonçes el batel de San Phelipe fue en demanda de su nao, que estaua por bonbordo menos de

una legua de la Capitana; y por el mucho nublado no se pudo este dia tomar el sol.

A 28, todo el dia hasta media noche variando y mudandose los vientos de Su Sueste, Sueste, Les Sueste y Leste, se nauegó de una buelta y otra hazia la costa de la India. Despues de media noche se hizo viage á Nordeste, 4 á Leste, con viento blando de Sueste; este dia tanpoco por el nublado se pudo tomar el sol.

Miercoles á 29, luego que amanesçio, uno de los gageros de nuestra nao descubrio tierra por proa á siete ó ocho leguas, la qual á menos de media ora se començo claramente á ver por todos, con grandes y encunbradas serranias, cubierto lo mas alto dellas por interualos de espesa niebla, por donde sin duda alguna se conoçio claramente ser la costa y tierra firme de la India, con tan notable y euidente diferençia de las baxas y rasas isletas que antes auiamos visto. A medio dia se tomó el sol en 11 grados y dos terçios casi Leste Oeste con la fortaleza de Cananor, viendose correr Norte Sur, todo lo que la vista podia descubrir, las conocidas y grandes montañas de Gate. A las quatro de la tarde se començo á ver el agua del mar teñida y turuia y dentro de poco tienpo en mayor grado, de la manera que la trae el rio Tajo por Lisboa en tienpo de grandes auenidas: y siendo la viraçion en fauor se nauegó á Nordeste á quatro leguas de tierra, viendose ya el agua, demas de los muchos excrementos que traia, tan bermeja y gruesa que paresçia bien quan creçidos entrauan en el mar los rios de aquella costa. La tierra desde la playa se iua leuantando en collados labrados, poco á poco, llenos de palmas y otros arboles, hasta llegar unos tras otros continuados hasta las faldas de aquellas grandes sierras. Y sigun las creçientes de los rios eran entonçes tan grandes y de los aguaçeros vltimos que auiamos tenido, no era aun acabado el inuierno de la India con ser ya por el fin de Octubre: y aun-

que estos rios son pequeños por tener poca corriente, lo mucho que llueue en las dichas montañas es causa de que por el tienpo que el invierno dura entren con gran cantidad de agua en el mar. A las ocho de la noche se çerró el aire de muy obscuras y espesas nuues sobreuiniendo un rezio aguaçero con gran tenpestad de truenos, y aunque el viento no era mucho las naos se hiçieron á la mar, no estando quando el tenporal començo mas de tres leguas de la costa y en treinta braças de fondo; çesó la tenpestad y con viento de tierra se nauegó á Nordeste toda la noche.

A 30, quando amaneçio se halló la nao Capitana mas de quatro leguas de tierra, quedando ya á la mano derecha [el] monte Deli que, por salir en esta costa con una punta ó cabo muy á la mar pareçe isla pegada con la costa, y se descubre desde muy lexos por todos los que nauegan por este parage tan vsado y trillado de nuestras armadas; con la viraçion de Sueste se puso la proa al Nordeste con esperanças ya çiertas de llegar presto á Goa, aunque se auia antes acordado de dexar los enfermos en Cananor, y uviera sido muy errado pareçer por ser ya tantos en todas tres naues, que se hallauan muy pocos fuera dellos que pudiesen andar en pie, dando de cada nao dos y tres al mar cada dia, y esto mas en San Buena Ventura y San Phelipe que en nuestra naue. El mal, como se a dicho, era cruel y terrible, sin hallarse para él rremedio çierto, ni poder nadie que le padeçiese no solo conualeçer pero ni tener mejoria alguna, y esto sin calentura ni dolor de cabeça, sino aquella maligna infecçion y peruersa calidad suya con que los mas morian casi repentinamente. El agua del mar pareçia en este tienpo mas ó menos turuia segun se atrauesaua por delante de la boca de algun rio grande ó pequeño, cuyas auenidas, por tener tan çerca las dichas montañas de donde las aguas corren sienpre, duran poco tienpo, quedando luego en su grandeza ordi-

naria. Tomose el sol en 12 grados y 25 minutos, tres leguas de tierra, enfrente de Monte Hermoso y en fondo de treinta braças, lleuando la proa la nao á Nor Nordeste y Norte (1). A las çinco de la tarde, auiendo llegado quatro leguas adelante de Monte Hermoso, se açercó la Capitana á dos leguas de la costa, viendose lo llano çercano á ella y las faldas de las sierras muy cultiuadas y verdes y llenas de palmares, ronpiendo el mar con tanta furia en aquella playa que leuantaua grandes espumas, las quales blanqueando se pareçian y vian de lexos, offreçiendo de si mayores espeçies á la vista de lo que ellas eran. A prima noche se cubrio el aire con gruesas nuues de parte del Sur y Su Sueste, siendo esto á tres leguas del Cabo de Mangalor, que es tierra baxa y rasa muy diferente de la que en la mesma costa atras se auia dexado. Cargó el viento, aunque sin la tenpestad de la noche pasada, pero con todo se baxaron las velas de gauia á medio arbol y se quitó la boneta de la vela mayor, y ansi se prosiguio el viage para Goa lleuando á tres leguas la costa por la mano derecha. Mas como el viento era algo trauesia y no estuuiese nuestra nao en mas de 13 braças, se hizo el piloto á la mar alexandose de tierra mas de lo que deuiera, porque aunque no se halló al prinçipio en mas de 12 braças, halló luego 15 y veinte, y queriendo con esto virar á tierra, vna gran corriente, no obstante que se tenia buen viento y fauorable, atrauesó mal de su grado la nao y ansi estuuo sin poder gouernar más de seis oras hasta que fue de dia.

A 31, estando desta suerte sobreuino á diez ó doze leguas de tierra una gran calma, y començando luego á ventar el terral á la una del dia, lleuó poco á poco las naos al Nor Noroeste (2) ganando cada ora más del via-

(1) *Tachado:* y Les Nordeste.

(2) *Tachado:* Nordeste.

ge para Goa. Tomose el sol en 13 grados y 20 minutos creyendo el piloto que se dexaua ya atras á la fortaleza de Barçelor, camino de Baticala. A las ocho de la noche, siendo el viento de fuera y con grandes corrientes, las naos Capitana y San Phelipe se hallaron en una ensenada adonde poco antes de ponerse el sol descuydadamente se auia començado á entrar, toda la qual, aunque sin peligro, se podia llamar baxo de 15 hasta 10 braças. Esta ensenada, que está entre Barçelor y Mangalor, entra mucho mas por la costa haziendo mayor buelta de la que nos muestran todas las cartas de marear, lo qual se echó bien de uer esta noche por las muchas lunbres que reluzian en ella, ansi por la mano derecha de estribordo como por proa y popa de nuestra nao, señales ordinarias que los moros malabares hazen á sus cosarios auisandoles quando pareçe alguna armada nuestra por lo costa. A las diez de la noche se halló la Capitana en 11 braças, surgiendo luego en ellas, siendo esta la primera vez que lo auia hecho despues que salio de Lisboa; San Phelipe, hallando tanbien poco fondo y ningun viento de tierra con que salir á la mar, y un quarto de legua mas atras de la Capitana, enbió en su chalupa á preguntar al piloto mayor si auia de surgir ó entretenerse velejando, y esto á tienpo que aun la Capitana no auia tomado las velas ni lançado ancora; pero respondieronle, ansi del chapitel como de la varanda del General, tan confusa y ciegamente que el capitan y piloto de San Phelipe no se resoluieron en lo que auian de hazer, y ansi vino la mesma nao á la Capitana para saberlo, quando la halló ya surta, de manera que todo lo que desde alli se detuuo en tomar sus velas, tanto pasó mas adelante de nuestra nao, y sin reconoçer, por la mucha obscuridad de la noche, adonde auia llegado, dio fondo en siete braças con un ancora, sobreuiniendo luego calma hasta el dia.

Primero de Nouiembre, dia de Todos Santos, la naó San Phelipe se halló abaruada sobre unos grandes y peligrosos arreçifes de peñas, parte de las quales subian y pa[re]çian mucho fuera del agua, y otras se descubrian muy poco, y la Capitana á menos de un quarto de legua della; disparó San Phelipe tres pieças de artilleria pidiendo la socorriesen, y luego se le enbió de nuestra nao su batel y chalupa con treinta marineros y grumetes para que le ayudasen á salir de aquel baxo. La Capitana, enbiado este socorro, se hizo luego más adentro de la ensenada, no teniendo viento para salir fuera della, siendo mayor el inconueniente de hallarse tan çerca del mesmo peligro en que via á la otra nao. Y ansi, lleuando el viento de fuera y las aguas que corrian la nao hazia tierra, vino á estar á menos de dos leguas della, siendole forçoso surgir sobre un ancora en 12 braças. Conosçiose con mayor y mas çierta evidençia la poca notiçia que los marineros que vienen en las naos de Portugal tienen deste viage por fuera, y lo que mas es de admirar, (1) çerca de la India y en su mesma costa, pues en çien leguas que ay de Cochin á Goa ignorauan el fondo que auia, pudiendolo saber façilmente de los marineros, moros y gentiles de la tierra, que ordinariamente siruen en nuestras armadas, mayormente en parte tan conoçida como esta, entre dos fortalezas de Su Magestad, Braçelor y Mangalor. Hallandose la nao San Phelipe en el peligro que se a dicho, fueron el batel y chalupa de la Capitana, y llegados á ella, que no estaua en mas distançia de las peñas á quien llaman las islas de Santa Maria de lo que ocupaua la longura de la naue, la remolcaron ayudando su mesmo batel con los cabrestantes, atandose por una ancora, hasta que con mucha dificultad y trabaxo la sacaron de aquel grande y euidente riesgo en que es-

(1) *Tachado*: mayormente.

taua puesta. Y luego por no quedar sujecta á otro semejante se hizo la ensenada adentro hasta quedar á tres leguas de nuestra nao, perdiendose de uista en este tienpo nuestro batel y chalupa. Este dia se tomó el sol en 13 grados y 40 minutos. A las nueue de la noche, estando todavia surta la Capitana, començo á sentirse un poco de bahage de tierra, y el piloto mayor, ofendido del General por auer enbiado otra barquilla del maestre, que sola auia quedado, á Barçelor, para que desde alli diesen nueua en Goa de su venida, no quiso leuarse de sobre el ancora; y San Phelipe, vsando y aprouechandose del benefiçio de aquel poco viento, se hizo á la vela y pasando çerca de media noche por estribordo de la Capitana, salio á la mar, y no paresçiendo aun entonçes nuestro batel y chalupa, se tuuo por çierto se uiesen perdido cayendo en algunos paroes ó fustas de cosarios malabares.

A 2, haziendo offiçio de piloto Mathias Figueira de Samarro, la Capitana y con un poco de Sur aunque era de fuera, anduuo á las bueltas procurando salir de aquella ensenada; y á la una de la noche llegaron el batel y chalupa, no auiendo podido venir antes contra el viento por el mucho cansançio y trabaxo que pasaron en remolcar la nao San Phelipe. Con lo poco que ventaua el Sur, iua nuestra nao saliendo poco á poco, hallando mas fondo cada ora, hasta hallarse en 16 braças, y luego con alguna viraçion en mas de 20, acabando ya de salir de la ensenada y lleuando San Phelipe tres leguas de ventaja, aunque mas á la mar y lexos de tierra.

A 3, creçio mas la viraçion llegando quando amanesçia á vista de los isleos de Baticala, y á medio dia en derecho del mayor dellos, á seis leguas por la mano derecha: es redondo y tan alto que se descubre de muy lexos. Tomose el sol en su parage en 14 grados y 20 minutos. A la tarde llegó una almadia de negros de Barçelor con algun refresco de gallinas, hueuos y pla-

tanos, dando nueua que la barquilla que el General auia enbiado dos dias antes auia llegado á aquella fortaleza. Dixeron ansi mesmo aquellos negros que hasta entonçes no auia nueua, ni se sauia que aquel año uviese llegado nao alguna de Portugal. A la tarde, se fue nauegando con el poco viento que ventaua, lleuando la costa de Canara á la mano derecha hasta tres leguas de Onor, patria de Timola, famoso cosario Canari que tan bien siruió al valeroso Alphonso de Albuquerque en la primera toma y presa de Goa. Toda la noche se nauegó con tan flaco viento que casi era calma, y aunque los marineros se hazian tan adelante que creyeron amaneçer con la isla de Antadiua, se halló nuestra nao entonçes mas de seis leguas atras, nauegando San Phelipe tres leguas por la mano izquierda mas lexos de tierra.

A 4, se descubrio la nao San Buena Ventura mas de seis leguas delante; ganó esta ventaja porque con auerse quedado atras otro tanto camino quando llegó á la baia de Mangalor, no quiso entrar en ella aunque descubrio las dos naos ya surtas, sino pasó adelante por ventura auiendo tenido notiçia del poco viento que alli cursaua para salir fuera, y ansi se adelantó entrando un dia antes que nuestra nao y San Phelipe en la barra de Goa. A prima noche, á 4 leguas de tierra, se enparejó con la sislas de Antadiua, que estan no mas de doze leguas de la barra de Goa y son muy conoçidas por la mucha y buena agua que tienen.

A 5, se amanesçió muy lexos de tierra porque nuestro piloto, hallandose la noche antes tan çerca de estas islas y temiendo que alguna corriente ó viento de la mar no lleuase las naos á dar en ellas, se apartó de tierra quanto pudo, de manera que quando amanesçio estaua mas de seis ó siete leguas della. Tuuose todo el dia poco ó ningun viento y con este se fue açercando la nao á la costa para con el terral hazer viage, y

ansi toda la noche se hizo poco camino, derechos á Goa y lleuando la tierra á tres leguas á la mano derecha.

A 6, se halló la Capitana á vista de unos islotes que estan á poco mas de dos leguas de la Barra, çerca de la peninsula de Salsete, que es en la tierra firme. La nao San Phelipe que auia venido delante por auerse hecho desde que salio de la baia de Mangalor mas á la mar, se quedó atras de la Capitana las tres leguas que antes le traia de ventaja. Pero á esta ora, que era ya algo mas de medio dia, se descubrio lo mas alto de aquella punta de la isla de Goa y blanquear en ella la iglesia y deuocto conuento de Nuestra Señora del Cabo. Fuese nauegando con poco viento hasta dexar por estribordo los dichos islotes, y començandose á descubrir el surgidero se uio surta en él la nao San Buena Ventura, llegando ya en este tienpo mucha cantidad de nauios pequeños de remo que venian de Goa, los unos de los moradores naturales de la isla con cantidad mucha de mantenimientos y agua fresça, y otros de portugueses, eclesiasticos y seculares, á visitar los parientes y amigos que venian en nuestra nao. Entre estos barcos llegó vno grande y pintado de muchas colores con su toldo de seda carmesi y en él algunos de la Conpañia de Jesus, á quien en Portugal y la India llaman Apostolos, con gran musica de bozes y de instrumentos, y ansi lleuando la naue esta buena conpañia llegó al punto que se ponia el sol al surgidero y dio fondo dozientos pasos de la nao San Buena Ventura y enfrente de la fortaleza de la Aguada, jueues á seis de Nouienbre de 1614 años, siete meses continuos menos dos dias despues que esta nao, con las dos que no llegaron este año á la India, salio de la barra de Lisboa. Está el surgidero de las naos entre la punta de Nuestra Señora del Cabo, que es la parte de la isla de Goa que mas sale á la mar, y otra punta que haze la

tierra firme que llaman de Bardes, á donde está el fuerte de la Aguada, quedando todo lo mas de esta isla abraçada y rodeada de la tierra firme, diuidiendola della un estrecho de mar que la çerca casi toda alderedor, cuya boca por la mano derecha de la isla está entre la punta de Nuestra Señora del Cabo y el dicho fuerte del Aguada en la tierra firme de Bardes, y la otra boca de la mano izquierda sale entre Nuestra Señora del Cabo y la tierra firme de la peninsula de Salsete, haziendo el puerto de Goa la Vieja. De manera que estos tres cabos, los dos de tierra firme y el de Nuestra Señora del Cabo que haze la isla y estan casi yguales, aunque algo mas á la mar el de Nuestra Señora, causan y forman dos grandes puertos, el vno en el que surgimos y es el mas vsado por subir de alli por la parte derecha del estrecho que se a dicho á la çiudad de Goa que está á tres leguas, y no tiene siguridad para ningun genero de nauios en tienpo de invierno. El otro es el de la mano izquierda, en la playa de Goa la Vieja, capaz y siguro para todos tienpos y en que se abrigan y saluan las naos que por llegar tarde invernando en Moçanbique, ó demasiado tenprano quando vienen de Portugal, hallan çerrada la barra del primer puerto.

La nao San Phelipe por ser ya noche dio fondo á dos leguas antes de llegar á este surgidero, á donde los que venian en ella fueron tanbien visitados y regalados de la gente y vezinos de la çiudad, siendo bien menester este regalo y buena acogida para los muchos enfermos de todas tres naos, viniendo mas de mil y dozientos en ellas, y todos fueron recogidos para se curar en el insigne Hospital del Rey. No se pudiendo dexar de alabar la mucha caridad que generalmente se halló y se halla sienpre que las armadas vienen de Portugal con semejante trabaxo, en los vezinos de Goa, y en todos tienpos en los que particularmente admi-

nistran el grande, sumptuoso y rriquissimo Hospita y Ermandad de la Misericordia, cuyo raro exenplo y zelo de verdadera humanidad cristiana es digno de ser perpetuamente alabado, estimado y con virtuosa emulaçion imitado de todas las demas naçiones de Europa.

Goæ, IV Kalendas Februarii 1615.

LIBRO SEGUNDO

CAPITULO PRIMERO

DE LA DISCRIPÇION DE LA ISLA Y ÇIUDAD DE GOA

La isla de Goa, que de los gèntiles indianos del Oriente a sido sienpre estimada y reuerençiada como cosa sagrada y religiosa, está situada en la costa de Canara, de la tierra firme del Indostan, en un grande golpho ó ensenada que el mar haze de Sudueste á Nordeste, de largura de poco mas de tres leguas, que es poco menos de lo que la isla corre por este runbo. La anchura de la dicha ensenada por su mayor espaçio será de legua y media, el qual, fuera del estrecho que la rodea, ocupa la mesma isla de Les-Sueste, Oes-Noroeste, siendo la anchura del dicho estrecho entre la isla y la tierra firme, de quatroçientos, quinientos y seisçientos pasos, aunque en algunas partes es de mucho menos. Las bocas de este golpho y prinçipio de la isla está[n] en diez y seis grados menos diez minutos de latitud á la parte del Polo Ártico, y pocos mas ó menos de çiento y sesenta del Meridiano de la longitud, teniendo á la parte derecha, como se descubre del mar, la peninsula de Salsete y fortaleza de Rachol, y á la izquierda la tierra y aldeas de Bardes, con la fortaleza del Aguada, que son las puntas y extremidades de la continente que abraça y reçibe en sí este golpho. El prinçipio de la isla sale un poco á la mar, antes que se llegue al surgidero de las naos gruesas, con un cabo ó promontorio alto, á quien los naturales llaman Ta-

langan, y los portugueses, por una ermita de Nuestra Señora, que agora es conuento de Françiscanos Descalços, Nuestra Señora del Cabo, que á los que vienen en demanda de esta isla y surgidero se descubre desde seis leguas lexos al mar con una deuocta y agradable perspectiua. A la parte derecha de este estrecho, á que comunmente, por creçer con las lluuias del invierno, llaman rrio, quedando el dicho promontorio á la izquierda, se haze una grande ensenada que para todos tienpos se halla surgidero siguro, mayormente en el invierno, que es en nuestro verano de Europa, porque entonçes el surgidero ordinario junto al fuerte de la Aguada no sirue á ningun genero de nauios por el peligro euidente de perderse. Çerca de este puerto, en la playa de la isla que mira á la peninsula de Salsete, fue antiguamente la çiudad de Goa la Vieja, cuyas rruinas pareçen agora al pie del monteçillo de Nuestra Señora del Pilar, rrodeando desde la dicha playa el estrecho, toda la isla, hasta salir por la boca de la mano izquierda entre la tierra firme de Bardes y la parte derecha della, á donde poco antes de llegar á la fortaleza del Aguada y en correspondençia de la de Bardes, se ueen agora los prinçipios de un fuerte que se començo de pocos años á esta parte y por negligençia no se a acabado, el qual se auia fundado con designio de defender la subida por el rrio á la çiudad. Demas del canal que con un gran semiçirculo prolongado va rodeando y çiñendo la isla de Goa, ay otro que derechamente la corta y diuide por su mayor distançia en dos partes, á quien comunmente, naturales y portugueses, nombran rio de Pangin, porque en el parage de la antigua fortaleza que tenia este nonbre se aparta este canal derecho que diuide la isla del braço çircular que toda la rodea como se a dicho. A la mano derecha del rio de Pangin cae la parte diuidida de la isla, que por ser mayor y estar en ella la çiudad se llama pro-

piamente isla de Goa, y á la izquierda la porçion menor y menos poblada á quien llaman isla de Choran, á la qual, diuidida tanbien de otro canal menor que se aparta del rio de Pangin enfrente del cabo de Ribanda y Nuestra Señora de Ayuda, llaman isla de Diuar y del Spiritu Sancto, particularmente la parte menor della que cae entre este terçero y vltimo canal nonbrado y el gran rio de Pangin. Esta porçion menor de Choran está en su remate y fin cortada de un pequeño canal, quedando una muy estrecha punta de tierra diuidida de la demas, á donde está la fortaleza de Narua ó del Spiritu Sancto, con su pequeña poblaçion y tenplo, de cuya aduocaçion la parte susodicha de la isla tomó nonbre, llamandose antes de Narua, del apellido de la fortaleza, ansi como ésta lo tomó tanbien de la tierra firme çercana. Es la fortaleza de Narua pequeña y de obra antigua, con dos torres y un estrecho reducto ó baruacana alderredor, que segun parece labraron los moros quando de dozientos años á esta parte se hizieron señores y ganaron esta isla de los gentiles, antiguos y naturales moradores della. Demas de estar las islas de Choran y Spiritu Sancto diuididas de la de Goa como porçiones y partes suyas, lo estan ansi mesmo otras tres islas, porque como el rio de Pangin despues de auer hecho la dicha diuision corra derecho hasta llegar á se mezclar con el estrecho y canal çircular que rodea la isla de Choran, junto á la fortaleza de Narua, á donde ansi mesmo se viene á juntar el canal que viene desde el cabo de Ribanda, diuidiendo la isla de Choran de la del Spiritu Sancto, hazen todas estas aguas un grande y espaçioso lecho entre la tierra firme y las islas de Choran, del Spiritu Sancto y San Esteuan, á quien los naturales con antiguo nonbre llaman isla de Luna, cuya vltima punta que mira á la tierra firme y está cortada de un estrecho canalete que con la vaziante de la marea queda en seco, con particular non-

bre se llama isla de don Bernardo, adonde ay hermosissimas mangas, que es la mas alabada fruta de la India. Por entre esta pequeña isleta y la de San Esteuan y la costa de la tierra continente çercana, va continuando el canal çircular, aunque con mucha menos copia de agua, rodeando tanbien la isla de Nuño de Acosta, á quien sus moradores llaman Luna Conbar, que es lo mesmo que Luna la menor, á respecto de la primera, que es, como se a dicho, Luna la mayor, ó de San Esteuan. Estas dos islas de Luna se diuiden una de otra con otro pequeño canal que sale del que la rodea y diuide de la tierra firme, cuyos moradores son tenidos por mas bellicosos, ó por hablar mas propiamente, menos timidos que los de la isla de Goa y de todas las demas diuididas della, y esto por opinion adquirida inmemorialmente, y ansi se les permite y juntamente con ellos á los de la isla de San Esteuan ó Luna la mayor, tener armas, preçiandose los unos y los otros de soldados, auiendolo mostrado ser ansi en las ocasiones que se an offreçido contra los moros de tierra firme quando algunas veçes an pasado á estas dos islas que tienen tan vezinas á saquearles sus pobres casas. Avra en anbas á dos islas de Luna mil honbres armados de arcabuzes, arcos y rodelas, que son las armas ordinarias en toda esta costa de la India. Aqui viene á salir, diuidiendo estas dos pequeñas islas de la de Goa, parte del braço ó canal grande que desde çerca de Pangin la parte y divide [de] las de Choran y del Spiritu Sancto, pasando la otra parte del canal derecho á se juntar con el estrecho çircular junto á Narua, como se a dicho. Este canal grande, antes de se apartar del los demas, no lexos de la Aguada y punta de Bardes, lleuando sus aguas todas juntas, tiene un gran banco de arena muy peligroso para los que no supieren nauegar por él, casi en derecho de la fortaleza de Bardes y los prinçipios del fuerte que atras se a dicho; pero á una parte y otra de este

banco y la fortaleza de Bardes y isla de Goa bastante fondo para entrar qualquiera genero de nauios, como no sean naos gruesas, con carga, mayormente por el de la mano derecha, que es el mas vsado, teniendo en el rio sigurissimo puerto para qualquier tienpo, en particular de invierno, despues de çerrada la barra, no auiendo entonçes otro abrigo sino la baia de Goa la Vieja, que por caer en sitio desacomodado se vsa poco de su puerto. Çierrase la barra del rio (1) luego que entra el invierno, con una gruesa pared de arena que el mar inpelido con la violençia de los vientos Sures y Suestes amontona y junta en aquella parte, de manera que no puede pasar ni una muy pequeña almadia. Y ansi, antes que entre el inuierno, que comunmente comienza en el prinçipio de Junio, por el peligro que ay de dar á la costa quedando fuera, todos los nauios mayores y menores suben el rio arriba, quedandose los mas gruesos entre Nuestra Señora de Ribanda y Panelin, y los demas llegan hasta el surgidero prinçipal de la rribera de la çiudad. En marea llena tiene este canal grande por lo mas ancho seisçientos pasos, y mas y menos en otras partes, teniendo por una y otra vanda muy frescas y verdes sus riberas, con mucha cantidad de arboles pequeños, aunque espesos y frondosos, que naçen en la mesma agua y sus orillas, mayormente á la parte de la isla de Goa, con los muchos bosques de palmas y otros arboles mayores. La fortaleza de Pangin ya nonbrada y de quien este rio y canal prinçipal tomó el nonbre, es de obra antigua hecha y fabricada por los moros como la fortaleza de Narua ó del Spiritu Sancto. Toda ella no consiste en mas que una torre pequeña de dos suelos, labrada de piedra, quadrada, que sin lo grueso de las paredes tiene poco mas de veinte

(1) *Tachado:* entre los dos ya referidos bancos,

pies de diametro; es redonda hasta la mitad de su altura, y desde alli hasta lo mas alto de seis angulos, con una garita que rodea gran parte della, la qual, demas de defender la puerta de la torre, haze traues y defensa á las demas partes. Tiene una barbacana alderedor, sin dexar casi espaçio ó plaça entre ella y la mesma torre, con su foso por de fuera y escarpa en la muralla, de la mesma piedra; que agora todo está çiego y solo se tiene en pie esta torre por memoria de auella ganado Alphonso de Albuquerque en aquel inuierno que por no poder salir de la barra deste rrio inuernó en él çerca de esta fortaleza. Y porque de ella reçibia mucho daño en sus nauios salio en tierra y la escaló y tomó echando della á los enemigos, teniendola despues con presidio hasta que pasó el inuierno y se abrio la barra. Demas de esta torre, que este año de 1616 esta ya hecha en otra forma, ay desde ella continuada una hermosa casa, con muy acomodados aposentos, que el dicho año se acabó por la Camara de Goa, para recreaçion de los Virreyes. Ay tanbien algunas otras casas de portugueses, con la del Capitan de aquel paso, y ansi mesmo una pequeña poblaçion de los naturales, que por la mayor parte son ya cristianos, en que ay algunas tiendas en que se venden mantenimientos, porque la çiudad está de alli mas de una legua. Y aunque por toda esta distançia hasta llegar á Goa ay casas pequeñas de los mesmos naturales de la isla que pobremente biuen entre aquellos palmares, y ansi mesmo muchas quintas de portugueses, Pangin solamente tiene forma de lugar, con su juez y carçel, mayormente con el comerçio de los gentiles y moros de la tierra fiirme, trayendo mantenimientos y contratando en las demas cosas con los portugueses y naturales. Subiendo desde Pangin el rrio arriba se lleua las islas del Spiritu Sancto y Choran á la mano izquierda, y la de Goa á la derecha, por medio de la qual la atrauiesa desde Nuestra Señora

del Cabo un lomo de sierra pedregoso y seco, cuyas vertientes, ansi para este rrio de Pangin como para el canal que rodea la isla por la parte de Leste y Les Sueste, estan todas cubiertas de hermosos palmares y otros muchos arboles que en todo tienpo tienen verdes sus hojas, y con las frutas que la India produçe. La isla de Choran, con la del Spiritu Sancto, por la mayor parte son rasas y con poca arboleda; pero esta postrera tiene una gran vega ó varzia entre el rrio de Pangin y del otro canal que diuide estas dos islas, en la qual sus moradores y naturales sienbran el arroz, que es su comun y ordinario mantenimiento. Y ansi esta vega como las demas que la isla de Goa tiene, se inundan y riegan, ansi del rio de Pangin como del canal çircular que çiñe la isla, y esto quando de invierno creçen y rebosan estos canales con las muchas y continuas lluuias. Porque aunque todos los dichos canales y braços sean del agua salada del mar que entra y sale por ellos con sus estuaçiones ordinarias, los muchos rios que de la tierra firme descargan en ellos sus aguas, con las grandes auenidas del inuierno, causan que gran parte del agua sea dulçe, mayormente en su superfiçie, siendo esta la que riega y fecunda, ansi las dichas vegas, como todas las demas partes baxas de las islas. Veense en este tienpo las vegas ó varzias, como le[s] nonbran los naturales, en el mayor rrigor de las lluuias cubiertas de agua, y particularmente por ser mas baxas en el sitio de Sancta Ana, á la parte de Les Sueste y contra costa del rio de Pangin. Por esta causa tienen los moradores de aquesta parte de la isla que labran y benefiçian estas varzeas, hechos caminos por entre ellas, siruiendoles tanbien de lindes y diuisiones de la parte que cada uno labra, para andar y atrauesar de las unas á las otras; los quales caminos son en forma de pequeños diques, leuantados del agua y suelo de la varzea por una parte y otra tres

pies, (1) y quatro ó poco mas de anchura por su çimiento ó pie, viniendo á desminuir la mitad en la parte alta, por donde comodamente puede andar un honbre á pie, aunque difiçilmente á cauallo. Continúa el canal ó rio de Pangin, dexando la çiudad de Goa á la mano derecha, y á la izquierda la isla del Spiritu Sancto, á donde en una eminençia enfrente de la ribera de la çiudad está la ermita de Nuestra Señora de la Piedad, hasta llegar al paso de la Madre de Dios, que en lengua de la tierra llaman paso Daugin. De aqui corre parte del rrio derecho á Nordeste hasta el paso de Narua, haçiendo una poca de buelta á la mano izquierda, y entre la fortaleza y la tierra firme çercana se mezcla y junta con el braço çircular, que como se a dicho, rodea toda la isla con las demas diuididas della. Van juntos estos dos braços desde aqui, lleuando á la mano izquierda la continente, y á la derecha las islas de Luna, mayor y menor, aunque con menos cantidad de agua y menor lecho que qualquiera de los dichos canales de por si, por causa, sigun pareçe, de la dispusiçion del suelo que lo resçibe. Es el paso Daugin ya nonbrado el mas frecuentado de todos los demas, por acudir á él la mayor parte de los moros y gentiles que vienen y van de Bichulin y Ponda y de todos los otros lugares de tierra firme del Balagate, que es la parte de esta continente mas poblada y rrica, y á donde de la otra parte de las montañas de Gate está la gran çiudad de Visapor, cabeça del reyno y corte del Hidalcan. Desde este paso de la Madre de Dios se aparta del rio de Pangin otro canal sobre la mano derecha al Medio dia, bañando la muralla de la çiudad, ó por mejor dezir, de toda la isla, que para siguridad della començó á labrar de mas de cuarenta y çinco años á esta parte el Virrey don Antonio de Noroña, y dexando á

(1) *Tachado:* y quatro y otros tantos de grueso por arriba.

la mano izquierda las dos islas de Luna, lleuando ya este canal tanbien como el que las rrodea entre ellas y la continente, poca cantidad de agua, hasta llegar al paso de San Blas ó paso seco. Llamanle paso seco porque en esta parte se estrecha el río ó canal de manera que entre la muralla que ya se a dicho y la isla de Luna la menor ay pocos mas de çien pasos, y en marea baxa tiene tan poco fondo que se pasa de una parte á la otra con el agua poco mas de á la rrodilla. Dozientos pasos mas adelante del Paso seco está continuada con la muralla la fortaleza de San Blas, que solo es un baluarte redondo de fábrica grosera y antigua, aunque capaz para tener artilleria, con una casa para el Alcayde ó Capitan del paso. De aqui va el rio estrechandose mas entre la muralla y la dicha isla hasta el paso de Banastarin ó de Sanctiago, en que pareçe ay alguna mas defensa que en los demas pasos, aunque no es mas que un baluarte quadrado y muy alto que haze traues á la entrada de la fuerça para la una parte, y por la otra á la muralla que desde el mesmo baluarte corre al Mediodia. Ay en él dos pieças gruesas de artilleria; la una de hierro á lo antiguo, corta y de gran boca; la otra es un hermosissimo y grueso basilisco de bronçe y de mas de veinte palmos de largo, que á lo que pareçe lleuará setenta libras de bala; pero no auiendo otra ninguna artilleria en este baluarte, aunque podria tener mucha, solo pueden seruir estas dos pieças para desaloxar y hazer daño al enemigo que estuuiere en la tierra firme frontera, porque ya aqui el canal çircular que corria entre ella y las dos islas de Luna viene mezclado y junto con el rio de que se ua haziendo menção, desde poco mas abaxo del baluarte de San Blas, aunque anbos canales juntos no tienen en este parage del baluarte de Sanctiago mas de çien pasos de ancho. Frontero en la tierra firme, tocando el agua de este canal, ay un collado ó montañuela redonda, de donde

en tiempo del Virrey don Luis de Ataide, teniendo sitiada el Hidalcan esta çiudad de Goa, intentó, aunque con daño suyo, de batir el dicho baluarte de Banastarin, famoso por auer auido antiguamente alli una fortaleza con un grueso presidio de moros, que ganó con gran gloria suya el grande Alphonso de Albuquerque quando la sigunda vez se hizo señor de esta isla y çiudad de Goa. Desde Banastarin el rrio abaxo, llevando á la mano derecha la ya dicha muralla, y á la izquierda la tierra firme, se llega al paso de San Lorenço ó de Agaçim, poco antes del qual se acaba esta fortificaçion, no pasando la muralla adelante; y esto no tanto por ser el gasto grande, pues de muy buena gana contribuye la çiudad para él, como por el descuydo y negligençia de los Virreyes y Gouernadores que despues aca an suçedido. Poco adelante de este paso, en que solo ay una casa para el capitan y guardas, queda á la mano izquierda la isla de Juan Rangel, y luego la de Mercantor, llamada vulgarmente de los muertos, diuididas de la tierra firme de un angosto canal que façilmente se esguaça con marea baxa, la qual isla, que es pequeña y despoblada, adquirio este nonbre por la cantidad que en ella murieron de moros en el sitio que ya se a dicho. Desde este paso se ua ensanchando mucho el canal, teniendo por la una y otra parte de sus riberas espesos bosques de diuersos arboles, la mayor parte sin fruta, pero por su muy hermosa verdura notablemente apazibles á la vista, con mucha diuersidad de paxaros en ellos, en espeçie y color de pluma diferentes en todo á los de Europa. Todos estos arboles que cubren las orillas destos rrios y canales se guardan con mucho cuydado, vedandose cortar dellos cosa alguna, para que en neçesidad de hallarse la isla sitiada por los moros de la tierra firme tenga la çiudad y demas poblaçiones de la isla leña para quemar, gastandose de ordinario de la que de la tierra firme se trae en

mucha abundançia. Creçiendo cada vez mas la anchurá del rrio llega ya á tener casi media legua su lecho, por las mareas que con mayor fuerça suben del mar alto, que aqui está muy çerca, hasta llegar y tocar en la hermosissima playa de Guadalupe, á la parte de la isla de Goa; la qual playa, por su mucha lindeza y amenidad, mereçe qualquiera memoria que della se haga. Es toda de arena muy menuda, esplayando aqui mucho el mar con sus estuaçiones, por ser el sitio muy baxo, dexando en las menguantes la arena muy solida, enxuta y llana, por donde sin molestia, antes con gran recreaçion del ánimo, se pasean y entretienen los vezinos que biuen en este distrito, á donde gran parte dellos tienen hermosas quintas y jardines, y en ellas muy buenas y acomodadas casas para pasar los inviernos y tienpos de lluvias, siendo en la India los de mas recreaçion, con todas sus casas y familias. Haze aqui el mar, acabando ya el canal de que vltimamente se a hablado, casi de rodear toda la isla, una grande ensenada, á la qual por la mano derecha va abraçando esta playa de Guadalupe hasta la vltima punta de Nuestra Señora del Cabo, y por la izquierda la peninsula de Salsete, dexando junto á su costa seguro puerto para las naos gruesas de Portugal que por llegar tarde no pueden boluer aquel año. Entrando desde la playa de Guadalupe por entre palmares poblados de gente de la tierra, y quintas, como se a dicho, de vezinos portugueses, se llega á poco espaçio çerca del montezillo á donde está la iglesia y convento de descalços de Nuestra Señora del Pilar, á las ruinas de la çiudad antigua de Goa la Vieja, á donde parecen las señales de una casa de los señores gentiles de la isla desde muchos siglos antes que ella viniese á poder de los arabes y moros. Juncto á los euidentes rastros y señales que agora se ueen de esta antigua casa a quedado desde aquel tienpo vn grande y profundo es-

tanque que sienpre tiene quantidad de agua, con su margen de piedra alderredor, en que se cria pescado y algunos caymanes ó cocodrilos pequeños que no pasan la cantidad de çinco ó seis pies, y ansi no hazen daño á la gente, aunque muy de ordinario las mugeres de los naturales lauan en él su rropa. Á lo que parece no entra en este estanque agua manantial sino solo la de las lluuias del inuierno, mas por no secarse el verano teniendo aun en este tienpo cantidad de agua se le deue de comunicar alguna por su parte inferior, mayormente estando muy arrimado y al pie del collado ó montezillo de Nuestra Señora del Pilar. Es tan frequentado este sitio, aunque algo enfermo y caluroso, ansi por la amenidad de su playa, grandes bosques de palmas y otros muchos arboles frutiferos, como por la deuoçion que generalmente todos tienen á Nuestra Señora de Guadalupe, auiendo los primeros portugueses vezinos de Goa fundado en él vna hermosa yglesia de su aduocaçion. Y ansi, los inuiernos, que por tenplarse el aire entonçes con las continuas lluuias es el tienpo de menos calor y mas recreaçion, se halla este sitio tan frecuentado y lleno de gente que pareçe un muy populoso lugar. Continuandose esta apazible playa de Guadalupe á la mano derecha, encoruandose y torçiendose un poco hazia lo interior de la isla, se llega al sitio de Sancta Ana, á donde por ser la playa mas baxa se inunda y riega toda su vega con las creçientes del agua dulçe que de invierno corren de la tierra firme en aquella ensenada, fecundandose bastantemente para las sementeras de los naturales. Desde aqui, siendo ya la vltima y parte mas occidental de la isla, se llega á la punta ó promontorio de Nuestra Señora del Cabo, á donde el mar la acaba de çeñir y rodear toda ella.

CAPÍTULO II

Animales que se crian en la isla de Goa.—Plantas de la misma.—Aguas potables.

Lo interior y mediterraneo de esta isla de Goa por la mayor parte ocupa el monte que la atrauiesa por su mayor longitud, el qual, como se a dicho, es pedregoso y seco, fuera de algunas partes que está cubierto y poblado de matas brauas y espesas á donde se pudiera criar alguna caça, pero no se halla ninguna si no es muy raramente alguna liebre de las que se an echado á mano traidas de tierra firme. Y el no criarse caça, aunque tanbien se an echado perdiçes y conejos, deue ser causa prinçipal no ser á proposito para ello la naturaleza de la tierra, ó lo mas çierto el gran numero de adibes que comunmente produzen y crian las matas y espesuras de dicho monte. Ay dos especies de estos animales; los unos son pequeños, poco mayores que zorras y casi de la mesma forma y color; otros son mucho mayores que son las verderas hienas de que tanta mençion hazen los autores antiguos que escriuen sobre la naturaleza de los animales, y éstos, aunque su forma y color de pelo es como de los primeros, los exçeden mucho en grandeza, porque son como grandes lobos ó mayores, con gruesos y anchos vientres, y ansi parezen muy baxos y rastreros con el suelo; los pies traseros tienen notablemente mas cortos que los de delante, en lo qual tienen mucha semejança con los lobos, siendo éstos mucho mas senzeños y ligeros, porque las hienas ó adibes grandes de que se va tratando

son tan pesados, barrigudos y espaçiosos, que qualquiera honbre, aunque no corra mucho, los podra façilmente alcançar. Pero dioles naturaleza para conseruaçion suya una astuçia y propio instinto, de manera que nunca son vistos en parte que puedan reçibir daño, hallandose sienpre çerca de cueuas y espesas malezas en que esconderse. Y quando de noche les es forçoso alargarse á buscar de comer, que por la mayor parte es de cuerpos muertos, desde muy lexos sienten por el viento la gente, y ansi se guardan y apartan muy façilmente aunque con pasos vagarosos y tardos. Los adibes pequeños no tienen tanta cautela, porque siendo mucho mas sueltos se atreuen á baxar desde la sierra á las mas baxas faldas della entre los palmares y casillas de los naturales, á buscar de comer, dando todos grandes y tristissimos aullidos muy semejantes á los de los perros, de miedo de los quales andan muchos juntos y en manadas para poderse defender ayudandose unos á otros. Y es cosa admirable oir de la manera que de noche, que es quando baxan de la espesura, se llaman y auisan con diferençias de aquellos lastimosos aullidos, llegando muchas vezes estimulados de la hanbre á las quintas y corrales dentro de la çiudad. Porque como la mayor parte della está tan esparzida y dilatada los palmares y arboledas van continuandose, y ansi pasan façilmente de los unos á los otros, trayendolos ansi mesmo desde muy lexos el olor de los cuerpos muertos que se entierran en los çiminterios de las iglesias, de los quales desentierran y comen muchos ordinariamente. Esto suçede mas de ordinario çerca de la parrochia de San Pedro, de donde comiença la poblaçion de la çiudad, que es junto al montezillo y palmares, de donde los adibes salen luego como anocheçe. Y llega á tanto la voraçidad y cudiçia çiega de desenterrar y comer los muertos en estos suzios animales, que afirman muchos, y entre ellos fray Cris-

toual de Lisboa, Arçobispo de Goa, que junto á la puerta de la Seo iglesia catedral, con estar en el coraçon y parte mas interior de lo poblado de la çiudad, desenterraron y comieron de noche un difunto. Las hienas, que es la mayor espeçie de estos adibes, aunque los unos y los otros pueden tener los mesmos nonbres, no se llegan tan çerca, guardandose con mas recato y no saliendo de la espesura mayor de los bosques sino en partes poco frequentadas de gente, çeuandose y hinchiendo sus gruesos vientres de los cuerpos muertos de los gentiles y moros avenzindados en la çiudad, siendo muchos los que en ella moran de los unos y los otros, á los quales entierran en un gran llano que haze la cunbre de esta sierra como se ua de la çiudad á los sitios de Guadalupe y Sancta Ana. Aqui se juntan alta ya la noche dando grandes y terribles aullidos, diferençiandose en esto mucho de los adibes ó hienas menores; de la forma y grandeza destas hienas grandes a naçido un engaño en algunos portugueses, afirmando que an visto muchas vezes ossos en esta isla, diziendo otros que son lobos, siendo cosa çierta que en toda la India y mayor parte del Oriente, fuera de las provinçias frias ó conterminas á ellas y ansi mesmo en los bosques de las montañas del Gate, á donde tanbien los ay, no se hallan ossos, como tanpoco se an visto ni conosçido en las muchas regiones de Æthiopia y Beruería, con auerlas pisado y sulcado tantas vezes los honbres de nuestra Europa (1). Ay tanbien algunos lobos en la mayor espesura de la isla, mayormente en la peninsula de Bardes, que como en las demas partes del mundo

(1) *Tachado:* y los que dizen auer visto lobos en otras partes de la India, se an engañado, creyendo que lo son, por auer visto estas hienas que tanta aparençia tienen con ellos, aunque por otra parte muy diferentes, siendo los lobos sueltos y ligeros, y las hienas gruesas y pesadas; la persuasión de auer creido algunos que an visto ossos en esta isla, es.

hazen daño en el ganado menor; aunque jamás se an visto ossos, muchos se an persuadido á que los ay, por auer descubierto de noche desde algunas casas en el canpo algunas de estas hienas, que por tener la grandeza que se a dicho y ser baxas de los pies traseros y de gruesos vientres, tienen alguna semejança de ossos, mayormente en los grandes musos ó hoçicos como los ossos y puercos. Generalmente son las unas y las otras hienas animales suzios y couardes; de los pequeños se an muerto muchos con perros, aunque estos son pocos los que se hallan de prouecho en la India, siendo los demas pequeños y de no distintas espeçies, como en Europa vemos los mezclados de mastines, podencos y gozques. De las hienas grandes no se sabe ayan muerto alguna, ansi por su mucho distinto en guardarse, como aunque se ayan visto no atreuerse los perros á dar en ellas; antes se a sabido que de industria conpelidas de la mucha hanbre se ponen en lo mas espeso de los bosques á donde sienten que de dia ó de noche suelen pasar algunos perros pequeños, y hazen presa en ellos y se los comen, engañandolos tanbien para que acudan á donde ellas están de parada, dando los mesmos aullidos que los perros. De otros animales venenosos que inçierta y fabulosamente an dicho muchos que ay en la India, no e tenido notiçia que en esta isla aya algunos, fuera de tres espeçies de culebras ó biuoras. La una de las quales es de la grandeza, forma y color de las culebras que comunmente se crian en España, las quales son de una venenosissima y presentanea ponçoña, no pasando de veinte y quatro oras que luego no mueran los mordidos dellas, y algunos en çinco ó seis oras no mas, si con presteza no son socorridos con los anthidotos y triacas que aca tienen para este efecto. Llaman los portugueses á estas venenosas serpientes, culebras de capello, por la semejança que en la cabeça y parte del cuello tienen con los tocados ó

capillos que las mugeres portuguesas traen en Portugal, y en la India hechos de aquellos velos y tocas encrespadas á que comunmente en Portugal llaman toallas, las quales, desçendiendo desde lo mas alto del cabello que traen leuantado y crespo, particularmente en la India, les baxa por anbos lados, bien apartado del rrostro y cuello, hasta lo mas baxo de los pechos, dexandolos descubiertos juntamente con la garganta. Y para quien no uviere visto esta forma de tocado tiene tanbien este capello de las culebras muy propia semejança con los capillos ó cogullas de los frayles, ymaginandolos mas anchos y apartados del rostro y mas largos, como si desçendiesen y baxasen hasta el pecho. Quando en estas culebras ó biuoras se uee esta aparençia y particular qualidad es quando leuantando la cabeça y cuello mucho del suelo hazen fuerça para raptar y andar mas apriesa huyendo de alguna persona ó queriendola acometer para mordella, porque entonçes, leuantandose un pie ó pie y medio del suelo, con la fuerça que hazen se abren unas pliegues ó seno de su mesmo pellejo en su cuello y cabeça, quedando de la forma y figura que arriba tengo dicho. Algunas de estas culebras vi yo estando en Goa que no me pareçieron diferentes en nada á las de España, ansi de las que se crian en las casas, como en el canpo, sino en esta espeçifica qualidad suya, pues en quanto andan de espaçio reptando y con la cabeça baxa no se abre ni dilata aquel seno que se a dicho, sino que en aquella parte pareçen como las demas culebras. Pero quando el moro charlatan ó circulador la amenazaua ó irritaua tocandola, se leuantaua y ponia de la forma dicha. Traen estos moros muchas de estas culebras mansas y que se dexan tratar con las manos sin hazer daño, ganando su vida con estas y semejantes invençiones como lo hazian en Italia antiguamente los marsos y agora lo vsan los spoletinos, y aunque algunos creen

que á estas culebras les tienen quitados los dientes porque no hagan daño, ó como se persuade vulgarmente la gente ignorante, que las traen encantadas, la verdad es tenellas los dichos charlatanes mansas y domesticas, como se ve agora en muchos lugares de Berueria que biuen en las sierras, cuyos moradores se llaman bereberes, que aunque pobres y rusticos son los antiguos y verdaderos africanos. Todos estos crian en sus casas culebras tan domesticas y mansas como los gatos, tratandolas y jugando con ellas los niños sin reçibir algun daño dellas. De la mesma manera vi en Goa una de estas culebras de capello que traia uno de los dichos moros tan mansa que se le reboluia dandole dos bueltas al cuello de un negrillo desnudo de menos al pareçer de tres años, y el mesmo niño la traia saltando y jugando asida con la una mano por el cuello junto á la cabeça y con la otra por la cola, sin que la biuora le mordiese ni offendiese, aunque tenia todos sus dientes como las brauas. La sigunda specie de biuoras son del tamaño ó algo menores que las de España, porque no exçeden de la grandeza de pie y medio y algo mas delgadas, con el cuero ó pellejo por çima negro, y algunas pardo, y debaxo blanco con algunas pintas negras ó amarillas, cuya ponçoña es mucho mas presentanea y eficaz que la de las culebras de capello, muriendo los mordidos dellas en muy pocas oras lançando sangre por boca, narizes, ojos y oidos si con presteza no son luego socorridos. Tienen estas mortiferas aspides ó biuoras una propiedad marauillosa en que muestran la gran virulençia y maliçia suya, y es que se rebueluen en los rramos de los arboles aguardando á que pase algun honbre ó otro animal, y en llegando çerca se le arrojan con mucha presteza y veloçidad á él, dando un salto como una cosa inpellida y lançada con violençia, y en aquel mesmo instante le muerde antes que caya en el suelo; otras vezes, estan-

do entre las yeruas, haze la mesma inpulsion mordiendo en las piernas y pies. Conforme á la qualidad, forma y tamaño de estas biuoras, que algunas dellas por çima tienen verde el pellejo, y el modo que tienen en morder, podemos juzgar sin alguna duda sea la serpiente jáculo ó hemorrois, tan nonbrada de los antiguos, dandole la mesma grandeza, con la violençia y propiedad de su ponçoña. Demas de estas dos espeçies de biuoras ay otra á quien los moros de la tierra y gentiles llaman *singapor*, criandose en las casas, cuyo veneno dizen que es mucho mas riguroso que el de las demas; pero son tan pequeñas que no pasan de la grandeza de un palmo ó muy poco mas, y mas delgadas que lo menos grueso del dedo pequeño de la mano, por çima negras y pintadas de amarillo, y por baxo blancas con las mesmas pintas, pero por la esperiençia se conoçe que estas culebrillas raramente ó nunca hazen daño, sigun la poca notiçia que dello se tiene, demas de pareçer pocas vezes. Aunque estando yo para me sentar á la mesa una noche en Goa el primer año que me detuue en aquella çiudad, ó que cayese de lo alto del techo del aposento, ó que entrase en él desde otros, vieron çerca de una silla una de estas culebrillas mis criados, matandola uno de ellos con un palo, la qual era del mesmo tamaño, color y proporçion que se a dicho. Ay tanbien en esta isla y en las mas de las casas della culebras como las de España y demas partes de Europa, pero estas careçen de virulençia y ponçoña alguna, no haziendo daño sino á los paxaros y ratones pequeños, con que por la mayor parte se mantienen, hallandolas muchas vezes los negros en sus pobres casas y camas junto á ellos y á sus hijos de noche y de dia sin peligro alguno. Aunque es cosa muy notable y marauillosa, pero muy vulgar y sabida, que muchas de estas culebras inocuas y sin ponçoña tienen dos cabeças, la una un poco mayor

que la otra, siendo las extremidades en que las cabeças estan casi iguales, no auiendo otra diferençia sino que el mouimiento de las tales culebras es á la parte que tienen la cabeça algo mayor.

Crianse tanbien en las paredes y arboles de los corrales ó jardines otros animalejos casi de la forma y color de los lagartos de España, aunque algo menores y no tan verdes. Tienen desde el prinçipio de la cabeça por toda ella y restante del cuerpo hasta la punta de la cola, una orden continuada de espinas de la forma que pintan á las serpientes vulgarmente, pero son muy mansos y se mantienen de las flores y hojas de los arboles. Llamanle[s] los portugueses camaleones, aunque no mudan su color, tomandola, como se dize comunmente, de las cosas çercanas á ellos, teniendo sienpre estos de la India el suyo propio.

No dexaré de hazer aqui relaçion de lo que luego como llegué á la India se vio en un jardin ó quintal de mi posada en Goa, que cae juncto á la orilla del rio de Pangin por la una parte y por la otra al montezillo derechamente adonde está la iglesia de Nuestra Señora del Rosario. Y es que auiendome detenido desde luego que me desenbarqué algunos dias en el colegio de Sancto Thomas, ansi para curarme porque uenia enfermo, como hasta que me hallasen posada acomodada, quando ya mejor de mi mal me fue á ella, hallé á mis criados, adonde ya biuian algunos dias auia, muy alborotados y espantados por auerles dicho algunos honbres y mugeres de seruiçio de los de la tierra que en el jardin de la dicha posada andaua una gran culebra de capello, sobre lo qual les contauan tanbien otras muchas cosas de admiraçion, ¡afirmando ansi mesmo que en el dicho jardin y en las partes çercanas á él se vian de ordinario sonbras y visiones de noche. Y aunque todo lo tocante á este genero y qualquiera otro de superstiçion y engaño á donde quiera sea el vulgo

pronpto y atento para creello, en la India suçede esto con mayor encareçimiento que en otra ninguna parte, siendo sus naturales y criados en ella del todo sujectos á estas y otras muchas credulidades y persuasiones vanas. Y ora fuese el cuydado y miedo que auia en toda mi familia por lo que les dezian los negros, ó que realmente fuese alguna cosa aparente de lo que paresçio, afirmaron dos criados que una mañana entraron á coger flores en el jardin, uno de los quales era italiano, que me seruia de repostero, llamado Çesar, y otro portugues, que seruia en la mesa á los demas criados, que se dezia Simon, que junto á unas matas çercanas á una pared del corral vieron un animal pequeño del tamaño de una lechuza, aunque no de tan gran cabeça, con los ojos muy pintados y claros como los de un mochuelo, la boca torçida hazia baxo en forma de pico de gallo, el cuero del cuerpo algo negro y pintado de muchas colores, la cola rebuelta para arriba, y dos alas que tenia casi abiertas, de la mesma hechura que las de un murçielago, los pies como anade ó pato, y que estandole mirandole muy de espaçio, demas de todas estas señales le uieron una cresta colorada y harpada al deredor y en lo alto de la cabeça, el qual no se escondio ni espantó hasta que le tiraron de pedradas. Esto se publicó luego por entre los demas criados de la casa, cobrandose mas recato y miedo del que antes se tenia de la culebra, porque yo, burlandome con algunos dellos les dixe que si era verdad lo que dezian Çesar y Simon, sin duda aquel animal era basilisco, sin conparaçion mas ponçoñoso que todas las biuoras y culebras de la India. Acreçentose luego mas el miedo en toda la familia y dezian ya algunos, sin los dos que de dia primero le auian visto, que de noche le uian debaxo de una ventana baxa que caia sobre el mesmo jardin, pero que sintiendo gente huia luego, no corriendo apriesa y pegado á la tierra como los demas animales, sino dando

saltos arrojandose hazia arriba como las ranas ó sapos. Preguntele[s] á estos que vltimamente le auian visto, qué tamaño, hechura y color tenia; dezian que por ser de noche y sin luna no auian podido, aunque de çerca, juzgar bien lo que era, mas de que pareşçia negro ó pardo y algo mas grueso que un gato, aunque no tan largo; lo que sigun la relaçion de estos pude inferir fue que deuia de ser algun conejo que entraua por algun agujero de alguno de los corrales çercanos, porque crian de ordinario los vezinos conejos mansos y multiplican mucho como los caseros que se crian en España, aunque estos de la India [son] de mejor gusto, con poca ó ninguna diferençia de los brauos, pero muy gordos y mayores. Y para çertificarme si esto era ansi ó tenia alguna çerteza lo que mis criados dezian, quise yo mesmo espiar y verlo, y ansi luego que fue de noche me puse á la puerta del jardin sentado en una silla, y con un arcabuz estuue aguardando un buen espaçio mirando con atençion á la parte que me auian dicho á donde mas de ordinario vian aquella sauandija que era al pie de una palma, catorze ó quinze pasos de adonde yo aguardaua. Mas aunque aquella noche me detuue casi una ora, no pareçio cosa alguna, hasta que otra noche, haziendo la mesma diligençia y despues de auer esperado un buen rato, hallandome cansado de aguardar, di el arcabuz á un criado mio piamontés, llamado Jusepe, y le mandé que se quedase alli y mirase bien si llegase por alli çerca, y que si viese lo que dezian que pareşçia, le disparase el arcabuz. Luego dentro de muy poco tiempo, andandome paseando en un patio alli çerca, se oyó la respuesta del arcabuz y luego grande grita de otros criados que estauan atentos y esperando lo que suçedia, diziendo que Jusepe auia muerto el animal incognito, y en el instante entraron muchos en el jardin y yo luego tras ellos, pero este animal no pareşçio, aunque muchos dixeron que anduuo entre ellos

desatinado y dando saltos, afirmando que era pardo, casi tan ancho como largo, de la forma de un gran sapo, leuantandose mucho del suelo quando saltaua. Y el mesmo Jusepe y otro criado portugues llamado Lobo, que fueron los primeros que entraron, dezian que despues de auelle disparado el arcabuz quedó tan herido ó aturdido de la muniçion ó respuesta del arcabuzazo, que por algun poco espaçio no se mouió y casi le tuuieron debaxo de los pies, pero que ansi ellos como los demas, con tenelle tan çerca quando rodeado de todos daua aquellos saltos, no se atreuieron á tocalle con las manos por miedo de la ponçoña que yo les auia dicho que tenia; al fin él se les fue y nunca mas pareçio. Lo que al prinçipio mas me hizo reparar en la relaçion que me hizieron de este animalejo, si fue verdad que lo vieron los dos primeros criados, fue que siendo estos gente ignorante y que apenas el uno dellos sabia leer y por esta razon sin alguna notiçia de letras, aun de las muy vulgares, lo pintasen de la mesma figura y grandeza que Plinio y todos los demas de la antiguedad forman y descriuen al basilisco ó régulo, por aquella cresta ó corona semejante á la que se uio en este de mi jardin. Y contando yo el caso á algunas personas aqui en Goa, me çertificaron que en Malaca se auian visto algunos de aquesta mesma forma, pero sin que hagan daño ni se aya conosçido ponçoñoso efecto en ellos, muy diferentes en esto del asonbro y encaresçimiento con que de su propiedad y naturaleza trata la antiguedad. Un frayle de la Orden de Sancto Domingo, llamado fray Françisco de Aualos, me dixo que estando en Manilla, de donde auia venido á esta çiudad de Goa, se auia hundido con las muchas aguas un caño de la seruidunbre de una casa çercana á la yglesia mayor, y que estando mucha gente presente vieron juntamente con el dicho frayle en el mesmo caño el propio animalejo con las ya dichas señales re-

feridas de alas, coronilla, cola y pico, aunque algo menor del que paresçio en mi posada. Sigun lo qual se puede inferir ser esta la mesma figura y tamaño del regulo ó basilisco, pero de efecto en todo diferente, siendo muy de ordinario las cosas sabidas por relaçion de muy lexos sin el conosçimiento verdadero dellas, las mas vezes inçiertas y vanas.

Las vertientes y faldas de este montezillo, en que tambien ay algunas quebradas y valles, estan todas pobladas de hermosos palmares y otros muchos arboles cargados de fruta que comunmente la tierra produze, las mas ordinarias de las quales, despues de las mangas, que tienen el primer lugar, son los janbos y cajus; los primeros como las mançanillas ó peros pequeños que en Madrid se venden por la Quaresma y primavera, con la cascara blanca y rroja; los otros son como camuesas grandes y casi de aquel mesmo color, sino que en la coronilla tienen de fuera un grueso carueço como una castaña. Las mangas son del tamaño de un menbrillo, mas y menos, de un color verde y muy agradable á la vista, mezclado de amarillo y rosado, mayormente quando estan bien maduras; tienen la forma de una figura ovada ó piramidal obtusa, noteretes igualmente y rollizas, sino que por la una parte tienen mayor lado que por la otra. Quitasele[s] la cascara como á un melocoton muy maduro, quedando la carne del mesmo color, pero muy mas blanda y tan çumosa y humida que con dificultad se dexa mondar sino estuviere muy agudo el cuchillo; su carueço es grueso y largo, de suerte que ocupa la terçia parte ó casi la mitad della, las mas de las quales tienen su carne ó sustançia estoposa y con tantas fibras que con dificultad se pueden comer. Ay otra fruta de admirable y prodigiosa grandeza, mayores que grandes melones; el arbol que la produze es del tamaño de los nogales de España, su hoja de aquella forma, aunque mas verde

y espesa, y preuino naturaleza, como tan prouida en todo, que naçiese fruta tan pesada y grande, no en los ramos ni entre las hojas y extremidades de ellos, sino en las dimisiones y junturas que el mesmo tronco haze con los ramos mas gruesos que del salen, no pudiendo de otra manera sustentarse sigun el peso y grandeza suya. Su forma y hechura es como la de un melon, igual y sin aquellas divisiones. La cascara verde y gruesa que tira algo á amarillo, pero muy crespa, con unas puntas ó berrugas muy espesas; su cascara que es como la de una calabaça y de la mesma dureza, se le quiebra, y dentro tiene la sustançia que se come, la qual es casi semejante al manjar blanco en la aparençia, algo mas amarilla, y esta en mucha cantidad; entre ella se hallan diez ó doze ó mas carueços como castañas, que dentro tiene[n] otra frutilla del tamaño y sabor de las almendras, que tanbien se come. Tiene esta prodigiosa y extraordinaria fruta, á quien en la India llaman *jacas*, un olor grauissimo y molesto con desapacible gusto, como tanbien lo tienen casi todas las frutas de la India, aunque nó tan malo como las *jacas*, pero la gente criada en ella las comen de muy buena gana, aunque á los no vsados ni acostunbrados les pareçe del todo repugnar al apetito y naturaleza de los honbres; las mangas comunmente son mas estimadas entre las demas frutas indianas y notablemente alabadas de los portugueses. Ay tambien otras frutillas de menor nonbre, entre las quales, dos espeçies dellas careçen de aquel mal olor y desapazible gusto que las demas: la una es del color de las andrinas ó ciruelas negras de España, aunque menores y mas redondas; tienen el gusto casi de las nísperas ó seruas, ablandandose con los dedos primero que se coman. La otra es del color y tamaño de manҫanillas pequeñas algo prolongadas, con el sabor muy pareçido á las açofeyfas que ay en España y Beruería, con el carueço de aquel mesmo ta-

maño conforme á su grandeza; quando anbas estas frutas estan bien maduras son mas dulçes y mejores; á la primera llaman jangomas y á la otra boran, á quien los portugueses por la semejança llaman mançanas. Sin estas frutas que naçen en grandes y frondosos arboles se hallan en esta isla y en casi todas las demas de este Oriente, tanbien como en la tierra firme, mucha cantidad de çidras y limones hermosos y grandes y las çidras de manera que igualan y exceden muchas dellas á las mayores jacas, de cuya grandeza se a ya tratado, demas de ser tan tiernas que hazen conocida ventaja á las de España y de Italia, haziendose dellas el mejor diaçitron del mundo. Ay tanbien muchas naranjas, pero muy pequeñas y llenas de çumo, con la cascara muy delgada; las dulçes son poco menos agrias que las demas, y las tunicas que contienen la sustançia, muy duras, de manera que con dificultad pueden quitarse, hallandose en cada casquillo muchas y gruesas pepitas, y ansi son desabridas y muy inferiores en el gusto y grandeza á las de España. Y si como la naturaleza proueyó en estas partes Orientales tan abundantemente de estos tres generos de arboles entre los demas, uviera parte de la industria y cuydado de los hortelanos y jardineros de Europa, las naranjas fueran muy buenas, y lo demas, aunque de la bondad que se a dicho, fuera mucho mas perfecto. Otros dos generos de frutas ay en la India muy ordinarios, no produzidos de arboles como los demas, teniendo mas semejança de legumbres; á la una de estas llaman los portugueses higos de la India, y sus naturales *quelen;* son propiamente los platanos de nuestras Indias Occidentales ó las musas de Chipe, Suria y Aegipto. Su pie comunmente es como el braço ó pierna de un honbre, levantandose poco mas ó menos de una braça del suelo, cuya sustançia es tierna y floxa como una verça, pero sus ramas ó hojas tienen una braça y braça y media de largo y tres

pies de ancho, y ansi sube (1) toda esta planta dos y tres braças sobre la tierra, haziendo estas hojas una grande mata, aunque de esparzida copa, con una hermosa y agradable verdura. En medio della se forma y naçe un tallo tan grueso como la asta de una pica, el qual (2) sustenta un gran razimo de estos higos ó platanos, que suelen tener çiento y mas ó menos dellos; unos razimos son mayores que los otros, sigun la espeçie ó la grandeza y fertilidad de su planta; los pequeños son tenidos por mas sanos y de mejor gusto. Despues que estan bastantemente maduros quedan amarillos, y ansi mucha cantidad de los unos y los otros se pasan y secan despues de quitados de la planta como los higos pasados de España, aunque los de la India [son] mas duros y dificiles de comer, pero siruen sin corronperse para prouision de qualquiera larga navegaçion, hallandose entonçes por bueno y sano mantenimiento. Los menores son de poco mas de quatro dedos de largo y algo mas de un dedo de grueso; quitasele[s] la cascara ó hollejo como á los higos de Europa, quedando su carne ó sustançia muy blanca, mantecosa y algo desabrida, con algun sabor de los malos higos de España, pero sin aquel mal olor de las demas frutas que lleuan los arboles. Asados son mas sanos y de mejor gusto, haziendose dellos en açucar muy buena conserua, y á lo que se puede juzgar es el fruto mas saludable que ay en la India, auiendo á donde quiera y en todo tiempo gran cantidad y abundançia. Algunos ay de estos platanos que lleuan los razimos mucho mayores, conforme á la grandeza de sus higos, siendo dos ó tres vezes mas gruesos y largos que los otros, pero no son tenidos iguales en el gusto ni en la bondad como los pequeños, aunque los que se crian en Cananor, con ser mayores

---

(1) En el ms.: *sepa*.
(2) *Tachado*: del qual pende.

que los de qualquiera otra parte, exceden tanbien en perfecçion y gusto á todos los otros; la otra planta ó legunbre es mas baxa y de hojas humildes y casi abatidas al suelo, de la manera de una mata de espadañas ó juncos de las que se crian en partes pantanosas y humidas, en el centro de la qual mata naçe la fruta en un tallo derecho como las alcachofas, del tamaño, forma y color de una gran piña, con aquellas escamas, sin hazer della alguna diferençia sino es tener la cascara blanda. Quando está madura y con sazon se pone entre verde y amarillo, con alguna mezcla de rrosado, á la qual, quitada la cascara como á una pera ó camuesa queda la sustancia della blanca y amarilla, sin tener çarueço mas de algunas pepitas pequeñas por toda ella. Es fruta desabrida ó á lo menos indiferente, con algun sabor de balançia ó calabaça, aunque sin aquel olor graue de los cajus, janbos, mangas y *jacas;* llaman á esta fruta en la India Oriental ananaz, que en las indias occidentales son las que por su forma llaman piñas los españoles, y es opinion muy resçibida en esta ciudad de Goa que la simiente de estas piñas ó ananazes vino del Brasil, continente del Piru y de las demas prouinçias de aquel Nueuo Mundo. Y ansi en aquella parte como en estas ay mucha cantidad, dandose facilissimamente á donde quiera que las sienbren, que se haze enterrando la mesma piña, quedandole solamente la punta ó coronilla de fuera, en la qual desde luego que nasçe, en su tallo se cria un pequeño manojo de hojas como las que lleua su planta y muy semejante á las matas de las çebollas agrestes ó albarranas de España, aunque no tan verdes, de la qual creçiendo en mucha cantidad buelue á creçer el tallo que lleua la mesma piña. Cada mata de estas no da mas de una de la dicha fruta, que cortado su tallo nasçe luego otra, y multiplican tanto que de una piña que se sienbre naçen muchas matas hasta quedar en la forma de un gran juncal como se a dicho.

Alabanla muchos en España de perfectissima y sabrosa fruta, y auiendo yo despues conoçido quan mala sea e juzgado que á los que le pareçia buena fue çausa auerla comido las mas vezes con neçesidad en aquellos largos viages y trabaxosas peregrinaçiones de aquella inmensa tierra Occidental, caresçiendo tanbien en estas orientales de las mas y mejores frutas de Europa, siendo por la mayor parte la neçesidad y no la eleçion la que á las piñas ó ananazes contra toda razon le[s] tiene dado tan buen nonbre.

Ay en muchas partes de esta isla dos speçies (1) de arboles infrutiferos, entre otros muchos, pero de notable naturaleza y propiedad; el uno es muy grande, como los grandes nogales de Europa, de cuyas ramas desçienden perpendicularmente hasta el suelo gran cantidad de fibras ó hilos delgados como raizes, y en llegando á la tierra prenden y salen dentro de poco tienpo pinpollos de que, si no los cortan, se crian otros tantos arboles. Los que creçen junto á su tronco se pegan luego á él quedando unidos é incorporados de manera que pareçe auerse criado de un solo pie, y ansi ay arboles destos gruesissimos. Las demas fibras ó raizes destas, como esten algo apartadas del tronco, las cortan por arriba para que no inpidan ponerse á la sonbra debaxo dellos, haziendo como hazen con la espesura de sus hojas y ramos grande y espaçiosa copa, entre cuyos arboles, auiendo muchos conoçidos por su grandeza, es famoso y noble el de Chapora, aldea de la peninsula de Bardes, debaxo del qual, por su mucha capaçidad, hazen ordinariamente mercado y feria los naturales moros y gentiles. El otro genero de arbol es el que comunmente llaman *triste;* le dan este nonbre con mucha inpropiedad porque es muy verde y de hermosa color. Su tamaño y forma es como de los men-

(1) *Tachado:* generos.

brilleros de España, con las ramas altas algo esparzidas, pero de humilde y baxo pie; las hojas de la mesma manera, aunque mucho mas verdes y apazibles. Produze unas flores de la mesma hechura y grandeza que los jazmines, y casi del mesmo olor, las quales por ser muy delicadas y no poder sufrir la fuerça del sol, se caen las mas dellas luego como las toca, lo que tanbien suçede en España con los jazmines; pero las flores que en estos arboles *tristes* de la India estan cubiertas en parte ó en todo con la espesura de sus hojas, permaneçen algunos dias de noche, y quando ay nuues que no pueda este arbol ser herido del sol, está sienpre muy florido y hermoso, dando de sí notable olor y flagrançia.

Danse en esta isla la mayor parte de las legunbres de España, hallandose verdes en abundançia todo el año, mayormente calabaças y pepinos, de los quales ay tres ó quatro espeçies dellos, aunque las verças y lechugas, cardos y escarolas no las ay si no viene de Portugal la simiente, y de esta solamente las lechugas y verças se aprouechan el primer año que la[s] sienbran, que es luego que llegan las naos, porque despues no son de prouecho, ni este primero año tienen la grandeza ni perfeçion que en Europa. De las frutas de España, la poca ó ninguna industria, ansi de los portugueses como naturales, es causa para que no se dé otra ninguna mas que higos, y de estos pudiera auer muchos, y ansi son muy raros, y los arbolillos que los lleuan tan pequeños que son poco mayores que comunmente son en España las matas ó pies de las berengenas, aunque los pocos higos que dan bastantemente sazonados y de buen gusto. Lo mesmo se puede dezir de las uvas, no hallandose en esta isla, aunque ay algunas parras, por no llegar este fructo á sazón, lo qual es tanbien por faltar en los moradores de esta isla la industria y arte que se requiere para ayudar en algo al defecto de la natu-

naleza de este clima, el qual, siendo caliente y humido y en toda esta isla hermosos y acomodados valles, pudiera auer en ellos con mediana industria muchas de las buenas frutas de Europa. Mas la uana presunçion, aunque en gente baxissima de los que vienen de Portugal, no dexa ni consiente, fuera del comerçio y la guerra en que todos se ocupan, á que ninguno se aplique á tan honesto y vtil exerçiçio, paresçiendoles baxeza darse á él, aunque sea en sus propias quintas y eredades, auiendo sido tan estimado y alabado de los mas virtuosos en las edades antiguas y modernas. Y para que se uea que por falta de algun mediano cuydado no se dan vvas en esta isla, las vi por el mes de Abril de este año de 1615, hermosissimas, muy maduras y sazonadas, en una parra que tenia en su casa el capitan de la fortaleza de Narua, con no mayor diligençia que mandar regalla algunos dias de cada semana por el verano, que al contrario de Europa, es desde Octubre hasta Junio, no llouiendo en estos ocho meses con la mesma diligençia; se dan muy perfectas en algunos jardines en Pangin y Bardes, como en estas partes las vi por Mayo de 1620. Pudiera suçeder lo demas con las demas parreras y otros arboles de las frutas de España, si con ellos se tuuiera el propio cuydado.

Con el vtilissimo, feraçissimo y hermoso arbol de la palma se acabará la relaçion de las legunbres, plantas y frutas de esta isla, de la qual variamente an escrito muchos, ansi de los españoles que an pasado á las islas occidentales del Nueuo Mundo, como á esta India mayor y menor y oriental Æthiopia; las que cria esta isla, que por los valles y faldas del monte hazen hermosos y sonbrios bosques, son de la forma y grandeza de las palmas que ay en Berueria, Suria, Chipre y Ægipto, y tanbien se hallan algunas en España, saluo que el pie ó tronco de estas es mas crespo y aspero y las ramas y hojas de las indiaticas mas blandas y es-

pàrçidas, faltándole[s] en el prinçipio dellas las puas y espinas que las otras tienen. Finalmente, aunque la aparençia y forma sea una mesma, la espeçie es diferente, siendolo tanbien la fruta que produçe y cria, pues las de Berueria lleuan datiles y estas de la India unos grandes razimos de los que llaman cocos, teniendo cada uno diez y doze dellos, y muchas vezes mas, y cada palma seis ó siete razimos. Son al prinçipio estos cocos, á quien los portugueses llaman nuezes de la India, muy verdes ; nsi en su primera cascara como en la sigunda, inera que estan las nuezes quando se haze conserva as. Y entonçes esta segunda cascara, que adel e quando está ya sazonado se pone dura como un hueso, está muy blanca y tierna, comiendola muchos en la India por postre porque tiene casi el mesmo gusto que las alcachofas ó cabeças de cardos. La sustançia debaxo en lo hueco de esta cascara, aunque es muy blanda y dulçe, por ser el coco tan verde entonçes, no es tenida por bien sana, ni tanpoco el agua que está con ella; la sigunda sazon de este fruto es quando el coco biene ya á estar en su mayor grandeza, pero que todauia su primera cascara está algo verde, siendo entonçes por la mayor parte amarilla, y la sigunda ya dura, aunque no en todo el estremo que adelante, como vemos en las nuezes quando se comiençan á comer estando aun verdes; entonçes el agua que contiene esta sigunda corteza es muy buena y sana, teniendo mejor sazon que en ningun otro tienpo, aunque la carne ó sustançia que tiene pegada á ella tanpoco es tenida por sana, por ser aun blanda y viçiosa, mas no por tan mala como quando está mas verde. En esta sigunda sazon llaman á los cocos con su propio nonbre de los naturales, lañas, siendo su carne mejor entonçes que el agua, mas buena que [en] la sazon del prinçipio. En su terçera cl , estos cocos ó nuezes de la India, que ansi los n in los portugueses, se po-

nen del todo amarillos, y despues de muy secos quedan casi pardos, que es quando estan ya del todo maduros, y quitandoles su primera cascara, que entonçes tienen floxa y espongiosa, la preparan para hazer el cairo, que sirue de cañamo para todo genero de cuerdas, xarçia y cabres que perteneçen y son tanto menester para el uso de la nauegaçion y qualquiera otro ministerio. La sigunda corteza [es] entonçes en todo estremo dura, y debaxo della la carne del todo ya sazonada, aunque con alguna dureza, y del gusto semejante al de las auellanas ó almendras quando estan secas, y [el] agua buena, aunque no tan clara ni tal como en su sazon sigunda. La grandeza destos cocos ó nuezes de la India llegan muchos á ser como la cabeça de un honbre, con todas sus cascaras, y algunos mas y menos, aunque los que dan las palmas de las islas de Maldiuar suelen ser mucho mayores, teniendo los grandes comunmente la carne despues de seca un dedo de grueso y los menores medio. Ay entre los de estas dichas islas una çierta espeçie dellos muy estimada en toda la India, cuya sustançia ó carne, despues de seca, aprouecha, sigun comunmente está reçibido, contra todo genero de ponçoña y conoçido antidoto para qualquiera mordedura de animal venenoso. Naçen en los razimos que tengo dicho, entre las mas altas ramas de las palmas, lleuando cada una dellas, sigun su grandeza y fecundidad, mas ó menos razimos, siendo lo mas de ordinario çinco ó seis que cada uno pende de un grueso y correoso tallo. Este, quando muy tierno, antes que comiençe á produzir los cocos, se corta, destila su sustançia en unas grandes ollas ó calabaças que los indios les ponen metiendo en ella[s] el cabo de la cortadura, de la qual sustançia, sigun el modo de preparalla, se haze vino, vinagre y açucar, aunque ruin, pero que suple en lugar de miel á la gente pobre de la tierra. La sustançia y carne de los cocos, despues de

bien seca y fuera de aquella cascara dura en que está pegada, se muele en molinos de bueyes ó en pequeños de brazo y se haze buen azeite, particularmente para lanparas y candiles, por ser muy subtil y puro, sin mal olor, y que da clara y apazible lunbre. El nonbre que comunmente estas nuezes indicas an adquirido de cocos, que es el mesmo con que en español se nonbra qualquiera gusanillo ó sauandija pequeña, es por tener [illegible]o al peçon de su dura corteza dos señales pequeñas [illegible]rma [illegible]s [illegible] parte por donde se pega con el peçon [illegible]r del tamaño del grueso del mas pequeño dedo de [illegible] mano, con aparençia de boca, haziendo estas tres s[illegible]ales la forma al natural de boca y ojos de algun coco ó gusano biuo; la señal ó agugero mayor está cubierta de una materia algo blanda, siendo el resto de la cas[illegible]ra durissima, de manera que con qualquiera punçon ó punta de cuchillo se agugerea y por alli se beue ó saca el agua. Por esta aparençia y semejança de boca y ojos llamaron cocos los portugueses á estas nuezes, siendo en lengua canara su propio nonbre naren, y esta mesma razon obligó á los españoles que primero descubrieron las Indias Occidentales á nonbrarlos cocos por el mesmo nonbre. Los demas prouechos que se publican comunmente de las palmas son muy çiertos y dignos de alabarse, no tanto por su excelençia como por suplir bastantemente las neçesidades del vso domestico de tanta gente pobre y miserable como ay adonde estas palmas se crian, ansi para mantenerse con su fruto, como para todas las demas cosas que á su vida y profesion perteneçen, siendo muy poco lo que basta para satisfazer su estrecha y corta naturaleza. Pero lo que no se puede negar es que aunque sean en los mayore[illegible] mas opulentos lugares de la India, preçisamente son menester las hojas de estas palmas para fabricarse [illegible]los todo genero de cestos y banastas, que tan vsuales y neçesarias son en todos

los ministerios domesticos de ricos y pobres; prinçipalmente siruen estas hojas secas de palmas para los infinitos sonbreros ó quitasoles grandes y chicos para defensa del sol, que tan ardiente es en este clima, sin los quales fuera inposible biuir los más de los honbres. Criansse en muchas de estas palmas unos animalexos poco menores que las hardas en los pinares de Castilla, pero de su mesma forma, con el pelo muy blando y casi amarillo, y andan saltando de unas palmas en otras por los rramos dellas, de las quales matan algunas con arcabuz, y son, sigun la opinion vulgar, mejores en el gusto que los gaçapos ó conejos nueuos; llamanle los portugueses á esta espeçie de hardas, bichos de palmeira. Y por la semejança suya dire en este lugar como se cria en esta isla una espeçie notable de comadrejas, aunque tan grandes como las garduñas de España y de aquel mesmo color, de tanta veloçidad que casi engañan la vista. Son animosissimas, mucho mas de lo que su grandeza y pocas fuerças prometen, acometiendo intrepidamente [á] todo animal, siendo con la gente manssissima, aunque sea braua y rezien tomada; solo difieren de las de España en que en comun son estas mas senzeñas y mas larga la cola, pero al reues de las garduñas, hardas y comadrejas de Europa, teniendo estas de la India la cola mas poblada de pelos desde su nasçimiento, y de alli poco á poco se ua disminuyendo hasta quedar en la punta como la de un gato. Ay algunas otras de estas garduñas que se crian en el canpo, mucho mayores que las primeras, pero de la mesma forma, y el color del pelo entre pardo y blanco, siendo el de las menores como el de las martas ó hardas, y las mas se crian en las casas ó en las quintas y palmares que en ellas ay; las unas y las otras de naturaleza tan generosa, mansa y domestica, que se puede conparar con el ithneumon de Ægipto, çelebrado de los scriptores antiguos y modernos de aquella region.

Con auer hecho relaçion de la costa de esta isla queda dicho la mayor parte de lo que á ella perteneçe, por no tener por su mayor anchura mas de tres quartos de legua, aunque como se a dicho tenga mas de tres de largo. Por toda la qual largura, fuera de lo que la laguna ocupa, como se dirá mas adelante, la parte y divide un lomo de sierra aspero y pedregoso, del qual se saca mucha cantidad de piedra conque se an hecho todos los edifiçios publicos y particulares de esta çiudad de Goa, la qual se saca de las canteras y se labra despues con mucha façilidad. La mas de esta piedra es bermeja, escura, liuiana y cauernosa, pero tan vidriosa y quebradiza que facilmente con qualquiera mediano golpe salta la parte tocada. Algunas venas ay tanbien mas densas y maçiças como las piedras berroqueñas de España y de aquel color, algunas mejores que las otras y que á falta de marmoles suplen en las portadas y frontispiçio de los edifiçios, pero mas costosas y difiçiles de labrarse. Produze tanbien esta sierra, como cosa tan esençial para la vida, mucha copia de excelentes aguas, cuyas venas, por los lados y pie della, demas de las fuentes públicas, riegan abundantemente los jardines y quintas de muchos çiudadanos, con otras muchas de los conuentos de las religiones de esta çiudad que en diuersas partes de la isla tienen con hermosas casas en ellas. Pero lo interior y entrañas de esta sierra, abrasado con el continuo calor del sol despide esta saludable agua tan caliente en todos tiempos, que si no es con extrema necesidad de sed no puede beuerse. Poco espaçio despues que se coge de sus fuentes queda mas tenplada, aunque los que biuen en la India con la mucha abitud y costumbre que tiene de beuella ansi a[n] façilitado y hecho mas tolerable esta falta. Pero los que á ella de nueuo vienen, siendo cosa insufrible beuer agua tan caliente, la enfrian con salitre, auiendolo en abundançia del que viene de tierra firme, muy refinado y blanco. Y

agora, sea porque en la India resfrie mas que en Europa ó que la neçesidad lo haga pareçer ansi, siendo la demas agua tan caliente, se halla la que se resfria, dandole al salitre su punto, con muy poca ó ninguna diferençia del agua de nieue que se beue en España. Y aunque ay toda esta descomodidad en el agua lo mas de todo el año, no reparandose con el salitre dos ó tres meses, la ponen los vientos terrales que son Nornoreeste y Norte bastantemente fria de la manera que se halla de verano en la fuente á donde ella naçe en España, començando á correr estos vientos desde los primeros de Nouienbre hasta casi todo Enero. En este tienpo, mayormente por la mañana, está fria poco menos que la del salitre, pero tan dañosa y de mala calidad que causa grauisimos dolores en los intestinos, yjada y estomago, de que en este tienpo enferma y muere mucha gente, siendo este frio adquirido con los vientos que entonçes corren de una particular y venenosa maliçia, auiendo de ser, conforme á la orden natural, en clima tan caliente, remedio y antidoto para [el] calor que interior y exteriormente contino se padeçe. Y ansi los naçidos ó habituados mucho tiempo en la India huyen de poner el agua á las ventanas á donde le pueda tocar el viento, y no solo la esconden del, sino que tiene unos grandes vasos de plata con su cubierta hechos á este efecto, en que la tienen porque esté menos fria, haziendola el barro mas fresca, y tienen razon de hazello ansi, porque de auerme yo descuydado estuue dos vezes muy apretado del dicho mal auiendo beuido mucha cantidad de esta agua fria sin el recato de los naturales.

CAPÍTULO III

DESCRIPCIÓN DE LA CIUDAD DE GOA

La çiudad de Goa, que de la mesma isla tomó el nonbre, metropoli y cabeça prinçipal de las colonias que los españoles de la corona de Portugal tienen en la India, está situada por lo largo de la playa del rio de Pangin desde la parrochia de San Pedro hasta algo mas adelante de Sancta Luzia, por distançia de media legua, siendo pocos y solo á la orilla del rrio los edifiçios que en este su prinçipio tiene. Y aunque por la mayor parte se hallan en ella buenas casas, la çiudad es toda desordenada, desconpuesta y esparzida, mayormente sus extremidades, con muchos palmares y otros generos de arboles entre los edifiçios, con las mas de las calles muy torçidas sin ninguna puliçia ni conçierto, de manera que fuera de lo poco incluso en sus antiguos muros, lo demas tiene mas propia figura de un populoso y gran casar entre arboles que de çiudad ordenada. El coraçon y parte interior della, que como se a dicho es lo contenido en la muralla, tiene los edifiçios mas iguales, juntos y continuados, que es la que ganó de los moros Alphonso de Albuquerque, famoso capitan; aunque está á proporçion de lo demas poblado, es una muy pequeña parte, la qual con dificultad se puede perçibir, porque las casas y edifiçios que despues junto á ella se an fabricado an enbeuido en sí la mayor parte ó casi toda la muralla. Pero mirandose con atençion se echa claramente de uer que este muro de la antigua çiudad comiença á correr desde la fortaleza y casa de los Vireyes por la casa de la pol-

uora y plaça del Manduin, dexando dentro de si el terero de la fortaleza y toda la rua derecha con las demas calles y trauiesas cercanas hasta la puerta de la Misericordia. Y de alli dexando á la mano izquierda el conuento del buen Jesus, corre todo aquel barrio que es el mas populoso de toda la çiudad, encubierta y enbeuida ya en las casas hasta junto á San Francisco, y de alli hasta la plaça del Bazarino, abraçando en si el dichc conuento á Santa Catalina y la iglesia mayor; haze lo mesmo de la frequente plaça del Leylan y casas antiguas del Çabayo hasta llegar çerca de la Marina, y despues sustentando las paredes de fuera del Hospital del Rey va corriendo por la ribera hasta las ataraçanas, desde donde se buelue á continuar y juntar con la mesma fortaleza. La cantidad que este pequeño giro contiene no es mayor del que pueden ocupar quinientas ó seisçientas casas, juntamente con el vazio que ocupa el terrero de la fortaleza. Es la fabrica de esta muralla de piedra quadrada con sus almenas, torreones y saeteras como las de las fortalezas antiguas de España, conforme á la costunbre que ansi los moros de Asia como los de Berueria tuuieron en sus fortificaçiones. Y de muchos siglos atras, auiendo venido desde Aegipto y Arabia gran cantidad de estos moros por el Mar Rojo á la India, ó por via de comerçio, ó por ganar sueldo con los reyes della, se apoderaron de gran parte de el gran reyno de Canbaya con la mayor parte de la tierra firme del Conchan, Decan y Canara, haziendo lo mesmo de esta isla de Goa pegada á ella, en la qual, poco mas de çien años antes que Alphonso de Albuquerque la ganase, fundaron esta pequeña çiudad, fortificandola con la muralla que se a dicho, y ansi mesmo las fortalezas de Bardes, Pangin y Narua para siguridad y defensa del rio. Y aunque ellos hizieron esta eleçion por la comodidad que por los pasos de los rios se tiene para la contrataçion y mantenimientos de la tierra firme que por tan-

tas partes le entran, ansi en la çiudad como en toda la isla, despues el tienpo con euidente esperiençia tiene mostrado quan mala eleçion tuuieron, dexando el apazible y saludable sitio de Goa la Vieja, que es en la contra costa de esta çiudad. Y ansi los antiguos moradores de esta isla por infinitos siglos tenian experiençia çierta y verdadera de que el sitio de la çiudad vieja, ansi por tener mejor aire y mas sano, como por la siguridad del puerto y surgidero para todo genero de nauios en todos tienpos, era sin conparaçion mas açertada la fundaçion de su çiudad en él, como lo fuera tanbien el acreçentamiento (1) que alli se hiziera de casas y moradores mucho mayor que en la que se halló de los moros, porque si uuiera suçedido ansi, sin duda uuiera ido en mas (2) augmento, no bastando en la que agora se habita, por la mucha gente que de continuo muere en ella por su mal tenple y viçiosa dispusiçion, los suplementos de honbres y mugeres que cada año vienen en las naos de Portugal para que no sea muy poco el numero de sus vezinos de la naçion portuguesa á respeto de los muchos mestizos y otra gente de la tierra que en ella mora.

Començaronse á edificar en Goa, pocos años despues de auer venido á poder de los portugueses, algunos ricos y sumptuosos conuentos y parroquias que despues aca se an ido acrecentando, fundandose tanbien otros de nueuo, conpitiendo en esto con una piadosa anbiçion los de la conpañia de Jesus con los demas religiosos de otras Ordenes, de manera que oy dia se puede conparar esta çiudad, ansi en grandeza, ornato y sumptuosidad de tenplos, como en numero de religiosos y demas eclesiasticos, con muchas de las mas çelebres ciudades de Europa. Las casas que en ella ay pa-

(1) *Tachado:* que de esta se hiziera alli, como se hizo.
(2) *Tachado:* mucho mayor.

san de çinco mil, aunque no llegan á mil las de los vezinos de naçion portuguesa, siendo los demas mestizos de portugueses y otras naçiones de Europa y mugeres de la tierra y tanbien de los mesmos naturales cuyos padres y abuelos fueron cristianos, los quales, por ser en tanto número, siruen en todos los offiçios mechanicos de esta çiudad. Ansi mesmo ay en ella gran cantidad de gentiles banianes, en cuya mano está todo el contrato de las mercadurias de toda suerte, siendo ellos tanbien los correctores por cuyo medio se conpran y venden todos los generos de drogas, joyas de oro y plata con las demas riquezas y pedreria de que tanto abunda todo este Oriente. La mayor largura, como se a dicho, de esta çiudad, es desde San Pedro hasta adelante de Santa Luzia y fin de la calle de San Blas, y su mayor anchura desde el Hospital del Rey hasta lo postrero del barrio de Nuestra Señora de la Luz, que llega çerca del montezillo que corre partiendo y diuidiendo esta isla. Sus edifiçios se uan multiplicando y continuando de Sudueste á Nordeste, lleuando á la mano derecha el collado ó montezillo dicho, y á la izquierda el tantas vezes nonbrado rio de Pangim, quedando el montezillo a cauallero de mucha parte de la çiudad, particularmente á los barrios y parroquias de Nuestra Señora de la Luz y Trinidad, en los quales ay, por no ser bien sanos, menos frecuençia de casas que tuuieron en los primeros años que la çiudad començo á poblarse y engrandeçerse. Y aunque este collado seria ruin padrasto si la çiudad se uviese de fortificar como es forçoso hazerse, la mayor parte de esta poblaçion de las dichas parochias an de quedar fuera de la muralla, y ansi la bateria seria mas lexos, de manera que por flaça que fuese la fortificaçion haria en ella poco efecto, mas de con tiros perdidos causar en las casas algun daño, el qual en ningun lugar, por fuerte que sea de sitio y de arte, se dexa de reçibir.

Vase continuando la çiudad por la parte del rio de Pangin hasta la fortaleza que de çinquenta años á esta parte es la ordinaria biuięnda de los Vireyes, siendolo antes las casas de Çabayo, antiguo señor de Goa, en que agora reside la Inquisiçion, en la plaça de Leilan. Es la fortaleza obra de moros, tanbien como la muralla, siendo ellos los primeros que en esta isla edificaron con alguna puliçia y arte. Agora no tiene mas señal de fortaleza que algunos pedaços de muralla scarpada y gruesa que sustentan las paredes de la casa, y un baluarte quadrado en que se an hecho aposentos de biuienda con un poco de jardin, teniendo hermosa vista sobre el rio y surgidero con la isla de Choran y tierra firme çercana. De aqui se va alargando la çiudad hasta la parrochia de Santa Luçia, que por junto al rio es lo vltimo della, porque desde aqui adelante ay una grande intercadençia y vazio de casas hasta el pequeño barrio de la Madre de Dios, á donde fuera de aquel convento de Descalços menores y las casas del capitan del Paso y otros offiçiales suyos, los mas son cristianos de la tierra ó algunos moros y gentiles, gente miserable y pobre. Por la parte de la mano derecha, hazia el monte, despues de auer pasado el barrio de Nuestra Señora de la Luz, se llega al de la Trinidad, la mayor parte del ya despoblado, que es lo mas separado del cuerpo de la çiudad, y á donde se ueen arruinadas muchas casas y algunas dellas labradas sumptuosamente de piedra quadrada, con mucho ventanage, mostrando en si auer sido abitadas de gente rrica en tienpo que la çiudad estubo mas poblada por esta parte. Dizen agora los pocos y pobres moradores que aqui an quedado que la causa de auerse despoblado este sitio, siendo tan apazible y ameno, fue que un grande elephante que trabaxaua en la rribera á donde se fabrican los nauios, por auerle castigado rrigurosamente el indio que lo gouernaua, enbrauecido dello lo

mató, y que despues lo sintio de manera que sin querer comer en muchos dias se vino á esta parte del collado çercano al barrio susso dicho y que alli se dexó morir. Y que no auiendolo podido cubrir bien de tierra por su mucha grandeza, infiçiono de manera todo aquel sitio con su corrupçion, que causó una terrible epidemia en todo él y en las partes mas cercanas, muriendo con la mesma presteza que en la peste la mayor parte de sus vezinos. La qual enfermedad continuó despues por espaçio de algunos años con el mesmo rigor hasta dexallo despoblado de la manera que agora paresçe. Y aunque pudo ser que la infiçion del aire fuese en aquel año causa prinçipal del mal que entonçes corrio, no pareçe verisimil que despues de auerse consumido su maliçia, como de razon auia de suçeder siendo tan ardiente y eficaz el sol en la India, quedase despues el aire dispuesto para causar la mesma enfermedad, pues la causa de no auer peste en ella es su grande y continuo calor, consumiendo y resoluiendo en pocos dias qualquiera superfluidad corronpida y maliçiosa. Y ansi se deue entender que fue vana esta persuasion, como lo suelen ser otras muchas entre la gente vulgar, suçediendo aquella mala qualidad de calenturas maliçiosas por causa de la mala dispusiçion del sitio y asiento de este barrio. Siendo como es la dicha parte despoblada con otra gran parte de la parrochia de Nuestra Señora de la Luz, suelo baxo y concauo de donde las aguas del invierno no tienen salida por donde poder desaguarse, y ansi estan muchas calles en aquel tienpo y muchos dias despues en el verano, encharcadas y llenas de çieno, por cuya causa façilmente se corronpe é infiçiona el aire. Éste, despues de corronpido, no pueden los vientos Norte y colaterales, hallando en su parte opuesta el monte que se a referido, disipar ni lleuar adelante dexando el anbiente linpio y purificado. Y ansi en esta parte de

la çiudad con lo demas della desde la plaça de Peulo-riño nueuo y lo contenido en todo el barrio de San Pablo, de ordinario en todo el tienpo del año ay mas enfermedades mas prolixas y peligrosas que en toda la demas, siendo generalmente infamada de mal sana, por cuya causa los de la Conpañia de Jesus por la mayor parte an desanparado el insigne colegio de San Pablo, fabricando el de San Roque en parte alta y eminente á donde gozan de aires mas puros y saludables. No obstante la ruina del barrio de la Trinidad, ay en él hermosas y verdes arboledas, ansi de palmas como de otros arboles, que lo hazen notablemente apazible y ameno hasta llegar á la Laguna, siendo esto ya en el canpo abierto adonde hallando la vista un grande espaçio desocupado de las arboledas y de qualquiera otro inpedimento, haze con sus verdes lexos una hermosissima perspectiua. En medio de este gran llano está la Laguna que ocupa la mayor parte del, siendo lo mas baxo y hondo de todo lo interior de esta isla, corriendo alli como en sentina de nauio y reçumiendo la superfluidades, sobra de aguas y humedades de toda ella. El agua que tiene es baxa y de poco hondo, pero tan pantanosa y llena de çieno que no se puede esguaçar si no es muy çerca de sus orillas, estando toda llena de yeruas y gruesos limos, cuyas raizes desde abaxo brotan hasta la superfiçie del agua unas grandes hojas verdes y redondas de un pie mas y menos de diametro, que por los meses del verano, que como ya se a dicho es el invierno de Europa, produzen gran cantidad de flores blancas, de manera que toda la llanura de la parte superior del agua se muestra cubierta dellas con la uerdura y semejança de un florido prado. En el invierno de la India corren de todas las partes çercanas de la isla en esta laguna, como en parte mas baxa, todos los arroyos del agua que entonçes llueue, creçiendo mucho mas de lo ordinario y cubriendo gran

parte de las yeruas y limos que se a dicho, acudiendo en aquella sazon gran cantidad de aues aquatiles, y entre ellas algunas manadas de anades poco menores que los lauancos de España. Tiene poco y ruin pescado, de que solo se aprouecha la gente pobre y mezquina de los naturales, teniendo algunos dellos alli çerca sus casas. Al fin del estio de la India, que es la primavera de Europa, casi toda esta laguna viene á quedar seca, causando sus vapores y exhalaçiones podridas entonçes un grauissimo y terrible olor en todo aquel contorno y partes mas çercanas, y con todo este grande inconveniente, algunos vezinos rricos an edificado junto á este mal pantano, mas propiamente que laguna, quintas y jardines con buenas y acomodadas casas en ellos, adonde biuen gran parte del año. Y es cosa de grande admira çion que auiendose corronpido en este tienpo el agua y çieno de la laguna y de razon se auia de experimentar en él efectos, no solo enfermos, sino tambien pestilentes ó malignos, se halla comunmente por sano, siendolo tanbien en todo lo restante del año conoçidamente, lo qual es por causa de estar sienpre lauado de los vientos Maestrales Noroeste y Nornoroeste, que mas de ordinario corren en la India, cursando ansimesmo alli libremente los demas vientos como en parte muy descubierta y patente á todos ellos. Y aunque el barrio de San Pablo, que tan infamado está de poca salud, cae lexos de esta laguna, con todo es el mas çercano á ella de toda la çiudad, y por esta causa le atribuyen la dicha falta, no lo siendo la verdadera, sino la que ya se a dicho atras, no linpiandolo bien los vientos ya referidos, inpedidos de los collados de San Amaro y Nuestra Señora del Monte, lo qual no suçede en la laguna, aunque sitio mas baxo y hondo y criarse alli las exhalaçiones mas podridas y gruesas.

Quando se viene desde la Trinidad á la laguna, sigun se a dicho, saliendo de entre palmares y otros arboles

á lo raso y descubierto, se entra por un dique ó arzen no mas alto que braça y media desde el plano y suelo mas baxo, y de ancho poco menos de quatro por su pie, y algo más de dos por lo alto, pudiendo comodamente por él caminar dos honbres de á cauallo á la par, ó un carro, lleuando á la mano derecha unas grandes varzias ó vegas muy baxas por donde se estiende y dilata espaçiosamente la vista. Aqui tienen los naturales sus sementeras de arroz, siendo esta la mayor vega y al pareçer mas fertil y de mayor cosecha que ninguna otra de quantas ay en la isla, la qual, por la mayor parte del año, está con un pie ó mas de agua inundada igualmente, que le viene y se le comunica por lo mas inferior del dique de la mesma laguna que está á la mano izquierda, siendo esta la causa de ser las varzias ó vegas tan abundantes. Y es cosa verisimil, sigun la dispusiçion del sitio, que de muchos siglos atras los antiguos moradores de esta isla artifiçiosamente ganaron este gran llano, que tanbien deuió de ser laguna, diuidiendolo con el dique ya referido, para se aprouechar de su fertil suelo, como muchas vezes se a hecho en Italia, en los Paises Baxos y otras partes de Europa. Y para mas comodidad y que sienpre uviese agua de que regarse esta gran vega, dexaron á la parte izquierda lo que agora es laguna, como suelo mas desigual y pantanoso, á donde desaguan y se recogen los arroyos y auenidas del invierno y de donde dos vezes en el año se fecundan y fertilizan las dichas sementeras, siendo ansi mesmo dos las cosechas que cada año se dan en ellas. Y para que con la mucha abundançia de agua no trasvierta por sobre el dique ó lo ronpa, llouiendo, como llueue tanto y tan continuamente en el inuierno, tiene la laguna un desaguadero en el fin della por donde corre y se desagua hasta el mar, que no cae lexos de alli, porque, á no tenello, inundaria, no solo las varzias y sementeras, pero las casas çercanas á la laguna. Acaban-

do de pasar el dique ay una pontezuela debaxo de la qual corre el desaguadero; se buelue á la çiudad lleuando tanbien á la mano izquierda la laguna y á la derecha, primero algunas casas de naturales, y despues otras grandes y bien fabricadas con acomodada y apazible biuienda de vezinos, gente noble y rrica de la çiudad. Llegase despues desde aqui por un buen trecho hasta las primeras casas del barrio de San Matias, de donde va corriendo una muy larga calle poblada ansi de banianes y gente de la tierra, como de portugueses, hasta llegar al colegio de San Pablo, de que todo aquel contorno y la ancha y hermosa calle que luego se sigue tomó el nonbre. Desde aqui se va ya por lo mas poblado y frecuente de la çiudad hasta las carniçerias, á que llaman el Azougue, y la plaça del Peuloriño, de donde, tomando á la mano derecha, se llega luego al famoso y celebre hospital de la Misericordia, cuya casa tiene este nonbre, no tanto porque alli se curen enfermos, como por exerçer los de aquella cofradia, mediante sus muhas riquezas, muchas obras de caridad y piedad cristiana. Entrase desde aqui por una puerta que está en la muralla, en esta sancta casa y conuento que en ella ay de donzellas portuguesas hasta que puedan casarse, y otras mugeres casadas cuyos maridos estan ausentes, començando luego la rua derecha, que justamente mereçe este nonbre por ser toda ella muy á proporçion y á niuel hasta llegar y acabar en el terrero y plaça de la fortaleza, la qual es muy capaz y grande para qualquiera genero de fiestas y exerçiçios de á pie y á cauallo. Desde el fin de este terrero, caminando á la mano derecha, se ua por unas callejuelas angostas hasta el Manduin, que es un barrio mal poblado, y lo mas del de gente pobre de los naturales, en que ay un canpo, mas propiamente que plaça, con algunas pocas casas alderedor en que se uenden frutas, legunbres, pescado y otros mantenimientos, y en las de-

mas partes y calles çircunvezinas ay muchas tauernas y bodegones, y particularmente una gran calle de todo genero de pipas y barriles, con otras muchas cosas de madera, por estar çerca de la rribera á donde contrata y reside toda la mas gente de mar. Lo que mas lustre da á este sitio es la vezindad del conuento de Sancto Domingo, que aunque antiguo y de los primeros que se fundaron en esta çiudad, puede conpetir en grandeza y bondad de edifiçios con muchos de las mayores çiudades de España. Alderedor de este conuento ay buenas casas, començando á continuarse desde aqui una muy larga calle que va á dar á Sancta Luzia, y desde alli por mucho spaçio mas adelante, camino de San Blas, otra grande y ancha calle del nonbre de este Sancto. A la mano derecha, como se ua del Manduin á Sancto Domingo, pareçe el collado de San Amaro, corriendo entre él y el dicho conuento desde la parrochia de San Alexo, la calle de Nuestra Señora del Monte, que por ser muy larga y de buenas casas es juzgada por una de las mejores de toda la çiudad. Desde su prinçipio se ua subiendo blandamente hasta que, haziendose poco á poco mas ardua la subida, se llega al fin della y al pie del monte, á donde se halla lo mas aspero del, pero de manera que se puede subir á cauallo sin mucha dificultad por entre arboles que hazen calle hasta su cunbre y ermita de Nuestra Señora, que por auerse fundado alli se llama de la aduocaçion del mesmo monte, con quien toda la çiudad tiene particular deuoçion. Descubrese desde aqui como de la parte mas eminente de toda la isla mucha parte della, de la çiudad, rios y tierra firme. Desde la hermita se ua continuando el mesmo monte al Oriente, casi igualmente á esta su mayor altura, por espaçio de mas de quatroçientos pasos, á donde está una gran cruz de madera, y de aqui va declinando y baxandose con las faldas que miran al rio cubiertas de arboleda, hasta que, ya del todo aspero y

pedregoso, llega á feneçer y acabarse çerca del paso de San Blas. Mirando desde la hermita y cunbre de este monte hazia la parte occidental de la çiudad, está el collado que ya se a dicho de San Amaro, lexos lo mas alto del quinientos pasos de la subida y calle de arboles por donde se sube á la iglesia de Nuestra Señora del Monte, estando el dicho collado por lo más alto diuidido en dos çerrillos apartados buen trecho el uno del otro; en el mas alto, que cae sobre el barrio de San Mathias, ay otra cruz semejante á la que está detras de la ermita de Nuestra Señora. En el otro cerrillo está la iglesia de San Amaro, rodeada de muchos arboles, y mirando á la calle de Nuestra Señora del Monte, Manduin y Sancto Domingo. Las vertientes de este collado, desde muy çerca de la iglesia de San Amaro, estan muy pobladas de casas con sus jardines, y ansi mesmo lo está todo el valle que corre al pie de estos collados, los quales se pudieran tener por uno solo, por ser continuados y juntos, si vna pequeña quebrada á manera de valle que se haze por donde se sube á la yglesia de Nuestra Señora no diuidiera el uno del otro (1). Y sigun la dispusiçion de su sitio, pareçe que corresponden al que viene continuado desde la vltima punta de Nuestra Señora del Cabo por toda la isla hasta çerca de la laguna, la qual, conforme á su sitio y suelo cauernoso, pantanoso y blando, pareçe tanbien que en el prinçipio de su creaçion, disponiendolo ansi la maestra naturaleza, no pudo çufrir el graue peso y solida materia del monte, ó que despues, por açidente de algun gran tenblor de tierra, la parte del monte á donde agora está la laguna se escondiese y sumiese en las entrañas de la tierra, como muchas vezes se a visto en diuersas partes del mundo, quedando aquel suelo tanto mas baxo

(1) *Tachado:* Si lo mas alto dellos no estuviera tan lexos, las iglesias de San Amaro y de Nuestra Señora.

que el de la çiudad. Boluiendo á la rua derecha, quando se viene del terrero y casa de los Vireyes, se tuerçe sobre la mano derecha hasta llegar á la iglesia catredal, á donde se labra agora un grande y soberuio tenplo de buena architectura, siendo en el que de presente se çelebra bastante para aquel tienpo en que Goa se començó á poblar y engrandeçer por los portugueses, pero muy desigual á los que despues en los conuentos de frayles se an labrado, con algunas parroquias, prinçipalmente las de Nuestra Señora de la Encarnaçion y de la Luz. Siguese luego despues de un gran terrero que está al Mediodia de la chatredal, el conuento de San Françisco, con una muy hermosa yglesia, á donde ordinariamente residen noventa ó çien frailes, teniendo capaz casa para mucha mayor cantidad. Desde San Françisco, que está ya çerca de la playa, se ua á dar en una plaça pequeña que con nonbre arabigo llaman Bazariño, en que se vende todo genero de frutas, ortalizas y legunbres de la tierra, y ansi mesmo pescado y otros mantenimientos, siendo esta la plaça á donde mas cantidad de estas cosas ay. Y particularmente se venden en ella muchas inuençiones de frutas hechas de masa de arroz, que frien en manteca, de que comunmente se mantiene mucha parte de la gente pobre, ó los que no tienen quien les adereçe de comer en sus posadas, supliendo este genero de mantenimiento en Goa lo que en la corte y çiudades grandes de España los pasteles, enpanadas y tortas. A la mano izquierda, como desde San Francisco se entra en el Bazariño, va una calle no muy larga que sale á dar al terrero del Buen Jesús, que es la casa profesa de la Compañia, que ansi en grandeza de fábrica, hermosura y capaçidad de su tenplo, como en perfecçion de linda architectura, es sin conparaçion la mejor de esta çiudad y de las buenas entre las mas auentaxadas que la Conpañia tiene en toda Europa, demas de estar situada y fundada en el

çentro y parte mas frequentada de toda la çiudad. Poco adelante del Buen Jesus está la lonja contrataçion y tiendas de los banianes, á donde ay gran número de estos mercaderes y correctores suyos, hallandose aqui gran cantidad de todas las suertes de sedas y telas de oro, ansi de Chaul como de la China, Meca y otras partes. Texendose ya, particularmente en Chaul, qualesquiera manera de tafetanes y gorgaranes, lisos y labrados, con la perfeçion que en España y en Italia, no haziendo los de estas provinçias, ni en bondad ni hermosura de lauores ó color, ventaja alguna. Ay tanbien en esta lonja y otra calle muy larga que desde alli corre hasta el Peuloriño nueuo, que por biuir en ella mucha desta gente llaman calle de los Banianes, mucho número de orives, plateros y lapidarios, que aunque no tienen la inuentiua que los offiçiales de Europa labran con gran façilidad y presteza qualesquiera joyas como le muestren el modelo ó muestra de donde puedan sacallo. Y es cosa de mucha admiraçion ver con quan pocos y humildes instrumentos y pobre aparato labran toda manera de joyas, sobrandoles á estos pobres indios las hornazas, vancos y tableros, con tanto y tan diferente número de buriles, limas y otras herramientas de que vsan los oriues y plateros de Europa, bastandole[s] á los de la India muy pocos caruones en algun tiesto ó teja quebrada puesta en el suelo, que ençiende un muchacho soplando en ellos con un canuto, y el oriue sentado sobre los calcañares, no pasando sus instrumentos de hierro de tres ó quatro groseros y de malissima forma, con una yunque ó bigornia de poco mas de dos libras de peso, puesta tanbien en el suelo, con solo lo qual lleuan á suma perfecçion todo lo que hazen, aunque sea de obra subtilissima y prima. Y si como estos offiçiales labran con façilidad y poca costa, tuuieran asistençia al trabaxo y con la continuaçion que otras naçiones, fueran muy caudalosos y prosperos en

su ganançia, pero generalmente con çierta flaqueza y poca consistençia natural, tienen poco vigor en todas sus acçiones. De la plaça del Peulorino, en que tanbien demas de otros mantenimientos se uende toda la caça biua que viene de tierra firme, se buelue por la calle de los Chapeleros al Buen Jesus, y de allí á la calle de los Toneleros y desde aquesta á las Tres Boticas, siendo este barrio de los mas frequentados y de mejor fábrica de casas de la çiudad. De aqui, subiendo cuesta arriba por la calle de la Cruz y dexando á la mano izquierda la calle de los Cargados, se llega al terrero de Nuestra Señora de Graçia, que es un espaçio de canpo vazio de casas, aunque çercado dellas alderedor, en cuyo remate y parte mas eminente está este hermoso y vistoso conuento de la orden de San Agustin, que en grandeza, sumptuosidad de fábrica y número de religiosos es el sigundo de esta çiudad. A la mano derecha de este gran terrero queda el conuento de Sancta Monica, de monjas de la mesma orden, que de muy pocos años á esta parte fundó Don fray Alexo de Meneses, siendo Arçobispo de Goa y Gouernador de la India. Mas adelante de este terrero va continuando la calle hasta la parrochia de Nuestra Señora del Rosario, á donde se acaba esta subida con una muy hermosa perspectiva sobre el rio, islas de Choran y del Spiritu Sancto. Tiene la dicha parrochia frontero á poco mas de veinte pasos el colegio del nouiçiado de la Conpañia de Jesus, de fuerte y hermosa fábrica y capaz de muchos religiosos, ocupando este colegio y la iglesia del Rosario la punta de un recodo ó braço eminente que nasçe del collado mayor que parte la isla, y parando aqui como en la parte mas eminente de toda la çiudad. Desde un poco de terrero que rrodea la parte de esta parrochia que mira al rrio, se ua derribando casi á plomo una muy agria cuesta con grandes derrunbaderos que llegan á la calle del colegio de San Buena Ventura,

y aunque tan aspera esta ladera ó cuesta, se vee llena de palmas y otros arboles frondosos, espesos y verdes. Desde el dicho colegio de la Compañia, que por su sitio alto llaman de San Roque, á ymitaçion del que tienen en Lisboa, se ua subiendo por el dicho braço del Collado, dexando á la mano izquierda la iglesia de San Antonio y conuento ya dicho de Nuestra Señora de Graçia, hasta llegar al colegio de la mesma Orden, que está continuado con la casa profesa con un arco y boueda que por lo alto atrauiesa de una parte á otra el paso y via tan frequentada, que ua á dar á la calle de Manganil, y ansimesmo con otra boueda ó via subterranea debaxo del mesmo paso. Es un grande y sumptuoso edifiçio el de este colegio, teniendo á todas las partes de la çiudad y rrio de Pangin hermosissima y agradable vista por estar en lo mas eminente de la çiudad, de manera que descubriendose soberuiamente ansi de toda la mayor parte della, como del rrio y otras partes de la isla, haze verdadera muestra de un fuerte alcaçar, con quatro torres en los quatro angulos de su edifiçio. Luego, pasado el colegio, comiença una ancha calle que por irse por ella á las fuentes de Manganil tiene su propio nonbre, siendo ya aqui por esta parte lo vltimo de la çiudad, rematandose la dicha calle en un grande y frondoso arbol, á la sonbra del qual se ueen de ordinario muchos esclauos y esclauas descansando, de los que uan y vienen cargados de agua de las dichas fuentes. Desde poco mas adelante de este arbol, á la mano derecha, dexando á la izquierda el pobre barrio de Mata Vacas, se ua desçendiendo á un valle que en la mitad de su altura haze el mesmo monte, á donde están estas abundantes y hermosas fuentes, baxandose buen trecho, antes de llegar á ellas, por una muy ancha y bella calçada de piedra quadrada, con sus parapetos de la mesma piedra á los lados, haziendose con ella la baxada y subida poco dificultosa. Llegando á las

fuentes se desçiende á ellas por nueue ó diez gradas desde la calçada, á donde está una gruesa y alta pared de la mesma piedra, con su frontispiçio bien labrado, de lo mas baxo de la qual salen con grande inpetu seis ó siete gruesos caños de agua por grutescos de bronçe, dando en una gran balsa que ocupa por lo largo toda la distançia de la pared. En el frontispiçio, que está adornado con sus cornijas y remates de razonable architectura, se muestra por la inscripçion que alli pareçe auer hecho las dichas fuentes y calçada, de menos de çinquenta años á esta parte, Don Antonio de Noroña, Virey de este estado de la India. Son estas notables fuentes, demas de la bondad de su agua, abundantissimas, mayormente en el estio, que es el tienpo de las lluuias de este clima, y entonçes sale de la ya dicha balsa y corre un grande y hermoso arroyo que corriendo por las quebradas de aquel valle, ansi como la calle que emos dicho, toma tanbien el nonbre de sus fuentes. Despues de acabada la furia de las aguas y que entra su verano ó primavera, que es nuestro otoño, se ua poco á poco desminuyendo la cantidad y abundançia del agua de estos caños, conforme á como el verano se detiene ó apresura, de manera que al fin del la mucha sequedad de la tierra, por el calor grande del sol, consume y resuelve la mayor parte de estos manantiales, cogiendose de aquellos caños, antes tan abundantes, con mucha dificultad el agua, porque demas de ser notablemente menos su cantidad entonçes, por su exçelençia beue casi toda la çiudad ordinariamente della. Luego como se pasa del colegio de San Roque y antes de llegar al de San Agustin, se aparta á la mano derecha, muy cuesta abaxo, la calle de la Calçada, ancha y de buenas casas, hasta llegar á lo llano, á donde está una puentezilla sobre un estero ó çaleta de agua salada que alli haze el rio de Pangin con su marea, en que entra el arroyo de Manganil, acabando aqui

su breue curso. Pasada esta puente se uan continuando las casas por la mano izquierda, lleuandose á la derecha la playa descubierta del mesmo rrio hasta llegar al colegio de Sancto Tomas, de la Orden de Sancto Domingo, y de alli algo mas adelante de la parrochia de San Pedro, por la parte de Oeste, se acaba la çiudad, aunque viniendo desde Pangim es el prinçipio della. Antes un trecho de llegar á la puentezilla sobre el estero y arroyo de Manganil, como se viene por la calle de la Calçada, se aparta á la mano derecha la calle del colegio de San Buena Ventura, de frayles menores, la qual es muy larga y estrecha por tener á la mano derecha el çerro de Nuestra Señora del Rosario y colegio de San Roque, y á la izquierda el rio de Pangin. Ay en ella, aunque es algo fuera del concurso de la çiudad, muchas y muy buenas casas, teniendo las que caen á la parte del rio, seruiçio á él, por los palmares y quintales que tienen á sus espaldas. A poco trecho, algo mas de çien pasos despues de auer entrado en esta calle, se ua labrando al tienpo que esto se escriue, el colegio de San Buena Ventura, que será un hermoso y capaz edifiçio con bellissima vista sobre el rio, y en sitio, aunque baxo, sano y apazible. De aqui va continuando esta calle, vendiendose en toda ella frutas, legunbres, pescados fritos, pan y las tortillas de arroz que ya se an dicho, por morar en la dicha calle y frequentarla de ordinario mucha de la gente de mar, á donde con presteza y á todas oras hallan de comer. Saliendo de esta calle y llegando á la de los Toneleros se rebuelue á la mano izquierda por otra calle angosta á dar á la playa çerca del Hospital y ermita de Sancta Catalina, á donde están los offiçiales de la fundiçion de la artilleria, fábrica de nauios y almazenes del Rey.

CAPITULO IV

Habitantes de Goa.—Portugueses y mestizos.—Los banianes.—Los brahmanes; religión, cultura y vida de éstos.—Los yoghis. Indumentaria usada en Goa.—Varias noticias de esta ciudad.—Cueva sagrada que había en la isla.—Peregrinación de los indios á ella.

Los vezinos y moradores de la çiudad de Goa, demas de los eclesiasticos y seculares portugueses, honbres y mugeres, que en diferentes viages an venido de Portugal ó que an nasçido y criadose en la India, son mestizos que tienen alguna parte de portugueses ó de otras naçiones de Europa; cristianos naturales de la tierra, banianes y bramenes, gentiles y algunos moros. Los portugueses no llegan á ochoçientos vezinos cabeças de familias, entre çiudadanos y nobles, los quales todos biuen del comerçio y contrataçion, no poseyendo otros algunos bienes en la India con que poder biuir conforme al estado de cada uno. Los cristianos naturales ó son de nuevo convertidos ó hijos, nietos y visnietos de los que tomaron la religion cristiana desde el tienpo que esta isla y çiudad se ganó de los moros, siendo muchos dellos de su mesma casta, y por esto tenidos en mas estima que los otros. Ansi estos como los demas se preçian mas de si quanto a mas tienpo que sus padres y abuelos fueron cristianos. De la mesma manera los mestizos presumen de mas honrados quanto mas sangre les toca de los europeos, auiendo entre ellos gran cantidad de onbres y mugeres estimados y honrrados y admitidos ya á dignidades y offiçios públicos, y algunos destos en el cuerpo y número de

la gente noble. Particularmente son de los tales mestizos casi todos los clerigos, que son muchos los que en esta çiudad ay, y en las demas que los portugueses poseen en la India. Muchos destos biuen del comerçio como los demás çiudadanos; los demas se ocupan en diferentes offiçios y ministerios, ansi en las cosas que pertenezen á la nauegaçion y disçiplina maritima, como en los mechanicos y forenses de esta republica. De los demas cristianos naturales son muy pocos los que ocupan algo del cuerpo de la çiudad, y estos por auer aprendido algun offiçio, biuiendo los demas entre palmares que alderredor y en las extremidades della ay, gente toda pobrissima y desnuda que ordinariamente sirue de marineros y pescadores ó de lleuar los sonbreros, andadores y palanquines, siendo grande número los que se ocupan en semejantes ministerios. Algunos siruen de acarretar agua, piedra y otros materiales para diferentes edifiçios, y las demas cosas que se lleuan de unas partes á otras, vsando tanbien para esto muchas vezes de bueyes de carga, que son mansissimos y muchos de notable grandeza; particularmente aprouechan para los mantenimientos que de diuersas partes de la isla se traen á la çiudad. Difieren estos bueyes de los de Europa, demas de su mansedunbre, en que sobre las agujas, junto al cuello ó çeruiz, tienen una gran corcoba; y tanbien en los cuernos, los quales se le[s] deriban derechos sobre las espaldas sin poder haçer daño con ellos, siendo esto mesmo en las vacas y bufalos. El trage de los mestizos, aunque sean de los offiçiales mas baxos, es el mesmo de que vsan los portugueses, ansi honbres como mugeres. La demas gente de los naturales, que ya todos los de la çiudad y la isla son cristianos, quando trabaxan, por su pobreza anda desnuda con solo un pedaço de paño de algodon bien [pe]queño con que cubren las partes anteriores, asido á un cordon muy delgado que traen çeñido. Los

demas dias visten unos çaraguelles y camisa del mesmo lienço, y las mugeres de lo mesmo una gran sauana mas larga que ancha con que se cubren desde la çintura hasta media pierna, reboluiendose lo demas por debaxo del braço derecho, por los pechos y honbro izquierdo, cubriendose con lo vltimo desta sauana la cabeça, andando ansi honbres como mugeres todos ordinariamente descalços. Los banianes se diuiden en tres clases; la mas infima es la de los mechanicos y pescadores y marineros; la del medio, de medicos, barueros y ervolarios; la superior es de mercaderes, labradores y corretores, eredando de padre á hijo inmemorialmente cada uno el offiçio y modo de biuir de sus mayores, sin poder en ninguna manera auer falta en esto, aunque algunas vezes los medicos que theoricamente an aprendido su facultad suben á mas dignidad enparentando con los demas banianes de la primera clase, no pudiendo los demás casar fuera de la suya, y muchos en solo el offiçio ó ministerio que profesa[n]. Pero sienpre se guarda entre todos ellos un çierto genero de respecto, con alguna diferençia de los offiçios mas honrrados á los que no lo son tanto, echandose de uer particularmente esta diferençia en que el de mas estima jamas come alguna cosa, por poca que sea, en casa del que es algo á él inferior, pero éste sí en casa del que le es superior. Conseruan el mesmo abito que de infinitos siglos despues que dellos ay memoria sienpre acostunbraron traer, que es una tunica blanca de lienço de algodon hasta los pies, con otro gran pedaço del mesmo lienço que sobre la mesma tunica le[s] rodea el cuerpo desde el honbro izquierdo por debaxo del braço derecho, y esto es infalible en todos, para, sigun se echa de uer en ellos, poder cubrir con deçençia qualquiera cosa que se les offreçiere traer de una parte á otra. Usando esto particularmente los corretores por lleuar alli cubiertas las muestras de qualesquier gene-

ro de mercadurias. La cabeça traen rodeada con otro lienço, dadas en ella tres ó quatro bueltas que la cubren por todas partes con no mayor bulto que las tocas de los moros de Berueria. En los pies vsan una forma de calçado de la manera que en las pinturas ó estatuas antiguas vemos las sandalias, espeçialmente en las figuras femeniles, que son çapatos que no cubren del todo la parte superior del pie mas de con unas çintas ó correas delgadas que dando muchos lazos sustentan las suelas atandolas sobre los touillos. La gente de mas primor entre estos banianes vsan con mas puliçia este calçado, mezclando algunos cordones ó çintas de seda de colores con las mesmas correas, aunque sus mugeres, hijas y ermanas, por inmemorial y antiquissima costunbre andan descalças por no obligarse á salir fuera de casa, guardando ansi en esto como en lo demas una rara y notable onestidad, y deuese mucho notar que auiendose conoçido esta forma de calçado sigun la tradiçion y memoria que tenemos de la antiguedad en Ægipto, Palestina, Suria y Greçia, mayormente de las estatuas y monedas que aun no an podido acabar tantos siglos, pareçe auer pasado el vso del desde estas partes orientales por la naueegaçion del Mar Rojo á las prouinçias referidas, quedando en vso solamente en su parte original, auiendose ya del todo acabado en todas las otras del mundo. De las sandalias tenemos notiçia çierta auer sido calçado ordinario de las mugeres, ansi por las letras sagradas como profanas, pero la verdadera forma dellas, demas de la pintura y estatuaria, solo nos la pinta Diçearco, autor griego, quando descriuiendo la verdadera Greçia entre la montaña de Termopilas y el Ismo corintiaco, llega á tratar del trage, postura de cabello y calçado de las mugeres thebanas, alabandolas de hermosas y gentiles, mereçiendo este nonbre demas de [a]verse hallado entre ellas madres de sus Dioses, aludiendo á Semele y Al-

cumena, madres de Bacho y Hercules. Y dice este autor que no solo eran las mugeres de Thebas de la gentileza y primor que se a dicho, mas que contra la naturaleza austera y medio barbara de los honbres, eran las mas primorosas, hermosas y discretas de toda Greçia. Las sandalias ó çapatillos no eran altos como los coturnos de Ninphas ó mugeres sucintas, sino muy baxos, con muchas ventanillas ó agujerillos, de manera que con graçia y venustad mostrauan la mayor parte del pie; y de que fue calçado este elegante y hermoso para las mugeres lo encareçe con gran propiedad y fuerça la Sagrada Scriptura con dos palabras en el libro de Judiht, y Estrabon en el libro 17. Agora en la India solamente lo vsan estos banianes y bramenes, aunque sus mugeres, como se a dicho, andan descalças, pero las demas que moran mas al oriente de otras naçiones, cada una, sigun su estado y posibilidad, traen estas sandalias guarneçidas de oro y piedras, poniendo en esto y en el ornato del cabello mas cuidado que en otra cosa alguna.

La casta bramene es la de mayor estimaçion y dignidad entre estos gentiles orientales, la qual se diuide en otras tres clases; la inferior profesa, demas de algunos que vsan la mercançia, el ser notarios, contadores y publicanos, teniendo cuenta con las rentas públicas y arrendandolas á diferentes prinçipes y señores; los de menos caudal y sufiçiençia muestran á contar y escreuir, como se acostunbra en las escuelas de Europa, á los muchachos. A estos tanpoco como á los banianes se les permite vsar otro offiçio del que profesaron sus pasados, ni casar fuera de su clase. La sigunda es de los labradores y ganaderos, y esta es mucho mas honrrada que la primera, pero subjecta á las mesmas leyes, no exerçitando ninguna destas dos clases otros ningunos offiçios seruiles y baxos como en las de los banianes, ni comiendo en sus casas, que es una de las çirimonias en que mas se conoçe la diferençia de la calidad

de los unos á los otros, cosa entre ellos infaliblemente obseruada y guardada como todas las demas que estos gentiles tienen. Los de estas dos clases no comen cosa que tenga spiritu, aunque ay algunos de la mas baxa que comen pescado que carezca de sangre, como es el marisco, siendo su prinçipal y ordinario mantenimiento la leche y lo demas que della se haze, arroz, pan y toda suerte de frutas y legunbres, con otros conpuestos que de lo mesmo se hazen. Aunque entre los banianes de las dos clases inferiores comen toda suerte de pescado y algunos carne, pero ninguno la de buey ó vaca, teniendolo generalmente por abominable sacrilegio como de animal entre ellos sancto y sagrado. Y esta veneraçion de los bueyes y vacas está tan reçibida desde una inmemorial y antiquissima tradiçion, no solo entre los bramenes y banianes, pero aun entre los mas rusticos de todos los demas gentiles de la India, que como en mi posada en Goa se matasen algunas vacas y terneras como mantenimiento ordinario para la familia, algunos destos banianes que acudian alli con mercadurias y para algunos otros ministerios, con mucha instançia y lagrimas me pedian no consintiese cometer una tan grande offensa contra Dios en parte á donde yo estuuiese, mas que si no pudiera escusarse, á lo menos se matasen fuera de casa, lo qual siendo para mi cosa muy molesta por el ruido que la casa auia, les conçedi su petiçion. Y aunque parezça digresion de poca inportançia, juzgo que no se deuen en este lugar pasar en silençio dos cosas en que se muestra la mucha veneraçion en que todos estos gentiles orientales veneran esta speçie, y de la credulidad y persuasión falsa, aunque en lo demas tan subtiles y raçionales, con que tienen creyda y aprehendida su religion. La una es, que al tienpo que alguno (1) destos bramenes se halla ya pro-

(1) En el original: *algunos*.

pinco á morir, le llegan muy çerca algun buey ó vaca, y teniendole con la mano derecha asida la cola está desta manera con muestras de grandissima deuoçion hasta despedir el alma, siendo esto para ellos una iremissible indulgençia de todas sus culpas y pecados. Y ansi los bramenes y banianes, quanto mas obseruantes son en su religion ó por mas honrrados se tienen, tanto mas preçissamente guardan esta çerimonia. La otra es que todos los reyes gentiles del Malabar y Canara y los demas de la India que no sean de secta mahometana, hazen con mucho cuydado teñir y aderezar el suelo ó pauimento de todos los aposentos en que ordinariamente abitan, con el estiercol ó excremento de los bueyes y vacas, siendo las mugeres las que por particular deuoçion se ocupan en el tal ministerio, como quando en las aldeas de mucha parte de España, particularmente en Estremadura, las labradoras enbarran y enluzen los suelos de sus casas. Por aca en la India hazen esto con mucho primor las mugeres indianas, teniendo por esta causa, no solo por santificadas sus casas, pero por mas sanas, linpias y olorosas con el tal excremento, y que haze el pauimento mas hermoso y apazible. Y no solo acostunbran esto en los aposentos de sus reyes y gente de mas calidad, sino tanbien en sus tenplos ó pagodes, lo qual a pasado ansi mesmo á los cristianos de la naçion portuguesa que biuen en la India, sigun yo vi en la iglesia del colegio Real de los Reyes Magos, de la Orden de los Menores, que está junto á la fortaleza de Bardes, adonde me hallé los dias de la Semana Sancta del año de 1616, que vi el plano de la iglesia enluzido con el mesmo excremento, quedando casi negro y muy liso, y ansimesmo quanto un pie de alto desde el suelo por las paredes alderredor, causando notablemente buen olor y muy apazible vista. Y esta es la causa, demas de la deuoçion que estos gentiles tienen con la speçie destos animales, para que tanto

cuydado tengan de enluzir el suelo de sus casas y tenplos con su excremento, porque siendo mansissimos y de tanto prouecho á los honbres, estos indianos, que de suyo son misericordiosos y notablemente conpasibles, adquirieron con ellos religiosamente la veneraçion, amor y respecto en que de todos son tenidos.

La superior clase de los bramenes es la de sus sacerdotes y sabios, los quales juntamente con las sçiençias y conoçimiento de cosas naturales son dedicados al seruiçio y culto de sus tenplos, auiendo entre ellos honbres muy señalados en anbas professiones. En lo que toca á su religion, como sienpre an sido della obseruantissimos, lo son tanbien agora, aunque oprimidos, en las prouinçias y reynos á donde los moros son señores, y tambien en lo que los portugueses poseen en la India.

En las facultades y sçiençias naturales an venido en mucha declinaçion, porque auiendo tenido de infinitos siglos á esta parte por sus generales escuelas la gran çiudad de Bisnagar, en la prouinçia y grande reyno de Narsinga, cabeça de todo el Indostan, que es lo conprehendido entre los dos famosos rrios Indo y Ganges, se hizieron señores de quatroçientos años hasta agora diuersos reyes moros de naçion arabes, persianos y tartaros, de la mejor y mayor parte de toda esta region, extinguiendo y acabando los mas poderosos reyes gentiles que en ella auia. Con esta mudança, siendo tan grande la que en todas partes a causado qualquiera nueua religion, començo la de los orientales gentiles á disminuirse, abraçando muchos dellos la que luego senbraron estos sus nueuos enemigos, mayormente vsurpandoles el estado tenporal, biuiendo en seruidunbre y conforme á sus leyes. Fuese cada dia mas arraigando el inperio de los moros en el Indostan, pero no obstante que el grande reyno de Canbaya con la mayor parte de las prouinçias del Conchan, Decan y Canara viniese

á su poder, teniendo reyes en estas partes, auia todauia quedado el coraçon del Indostan con rey de su mesma naçion y religion, y este tan poderoso que demas de poseer mucha parte del Decan y Canara era señor de los grandes reynos de Bisnagar y Narsinga, con otros muchos hasta las corrientes del Ganges, y ansi el mas temido y de mayor reputaçion de la India aun hasta el tienpo que los portugueses vinieron á ella. Y aunque en las demas partes á donde los moros eran señores, sin le[s] perturbar a los [illegible] on alguna violençia, les quedaua libre el vso y administraçion de sus tenplos, en este poderoso y gran reyno de Narsinga, como con rey natural y de su mesma religion, tuuieron mayor mano y floreçieron mas los bramenes y banianes como en çentro y particular asiento suyo, teniendo vniversales escuelas en la çiudad de Bisnagar, cabeça de este inperio, adonde con gran cuydado se leian y enseñauan diuersas facultades con premios y salarios señalados por sus reyes. Mas lo que particularmente profesauan en esta universidad, seminario antiquissimo de su Philosophia divina y humana, era tratar de la esençia, potençia infinita, justiçia y eternidad de Dios, y ansi mesmo de todas las cosas por él criadas, que es lo mesmo que nuestra Theologia, Astrologia y Phisica, por cuya rrazon adquirio Bisnagar el nonbre de çiudad de sçiençias, que esto es lo que significa por antigua é inmemorial tradiçion de lengua propia. Este gran rey gentil, señor de tan grande rreino y poderoso inperio, no fue posible conseruarse en su antigua potençia, hallandose rrodeado por todas partes de otros reyes que por ser moros eran de diferente religion y costunbres de las suyas, y por esto conoçidamente sus enemigos, de los quales el de Canbaya (1) por el Ocçidente y el Mogor por el Septentrion, aunque al prinçipio muy sus infe-

(1) En el original: *Canbaya que.*

riores, despues qualquiera dellos le fue igual en potençia de señorio y superior en valor de soldados; los que le caian al Mediodia y mas vezinos á la falda del mar, aunque no eran tan poderosos en grandeza de reynos y número de gente de guerra, en la calidad della le hazian todos juntos y unidos ventaja, teniendo á su sueldo muchos arabes, turcos, abissinos renegados y persianos. Y ansi el Niza Maluco, rey de mucha parte del Decan (1) que confina con Chaul, y el Hidalcan, del Conchan y Canera, vezino por la tierra firme con la isla de Goa, y el Cotubixa, de la costa de Sancto Thome y ensenada de Bengala, juntos estos tres regulos, no muy desiguales uno á otro en poder, poco menos a de setenta años, por auer visto al rey de Narsinga quebrantado de una rrota que le auia dado el Mogor, se ligaron entre sí moviendole una terrible guerra en que viniendo á general batalla quedó vençido y muerto y su floreçiente y oppulentissimo reino á todas las miserias, sacos y destruiçiones que suelen padeçer los vençidos. Particularmente fue tenida [en] esta lamentable eversion por mas lastimosa la que padeçió la çiudad de Bisnagar, tan llena de rriquezas, ansi de los reyes pasados como de sus moradores, que exçede á todo encaresçimiento humano lo que sobre ello cada dia cuentan y lamentan los gentiles. Lo qual no puede dexar de ser en gran parte creedero por auer sido estos reyes de Narsinga [ricos] de dos cosas las de mayor estima y valor que ay y a auido jamas en todo el Oriente, que son las minas de los diamantes y la pesqueria de las perlas en el canal entre la costa de Choromandel y la isla de Seylan. Por cuya causa acudian á Bisnagar como á enporio y feria de cosas tan preçiosas mercaderes de todas las provinçias de Asia y Europa y de hasta de las mas remotas regiones de la China y Cathayo. Quedando como que-

(2) *Tachado:* y reyno de Deli.

dó Bisnagar, casi asolada, perdieron estos gentiles por la mayor parte todo el lustre y grandeza de sus escuelas, siendo muy pocos los que, reduzida ya [á] poco número de vezinos, exerçitan las facultades ya referidas, siendo los mas de estos bramenes los que las aprenden por sola tradiçion y muy pocos theoricamente, y estos por la mayor parte biuen por lo interior del Indostan, y ansi se tiene dellos poca y confusa notiçia. Y aunque todauia an quedado reyes gentiles en Bisnagar, son muy desiguales en potençia y señorio á los antiguos y famosos reyes de Narsinga, residiendo agora en aquella parte montuosa que nace de las grandes montañas de Gate entre la çiudad de Bisnagar y prouinçia de Santo Thome, no lexos de la çiudad que tiene el mesmo nonbre, á quien los gentiles llaman Meliapor, colonia nobilissima de portugueses y que mereçe tener el cuerpo de este sancto.

Demas de la lengua vulgar de que vsan los bramenes y banianes, tienen otra particular aprendida con los preçeptos de su gramatica, sin los quales, como entre nosotros el latin, no puede entenderse. En esta tienen los libros de sus facultades y con la que en sus escuelas las enseñan, pero el alphabeto, que es de figuras muy perfectas, semejantes á las de la lengua armenica, es todo uno, aprendiendo todos los mercaderes, notarios y contadores, con los demas que administran las rentas públicas, solamente á leer y escreuir y contar diestramente, dejando la lengua escolastica á los letrados y saçerdotes. Y aunque los caracteres y notas, como se a dicho, sean tan perfectas y antiguas que se pueden estimar por las primeras del mundo, no tienen aparençia ni semejança alguna con la letra hebrea, siriaca ni arabiga, pues siendo estas de las que primero se tuvo notiçia y de quien se aprendieron las demas en Asia y Europa, auian de sinbolizar en algo con la bramene indiana, pues las facultades y artes por su mucha

antiguedad y perfecçion y puntualidad en sus obseruaçiones, pareçe auer aprendido todas las que despues floreçieron. No tiene su alphabeto mas de veinte y dos elementos ó figuras, pero aunque sean menos que los griegos y latinos, su lengua sin conparaçion es mucho mas copiosa y façil de aprender y hablar, por tener como tienen, tòdas las vocales dobladas, y las consonantes de tres y de quatro diferençias, las quales solamente se distinguen unas de otras con çiertos puntos, señalando con ellos diferentes significados y con diuersa pronunçiaçion quando la hablan. Y queriendome particularmente informar de un medico banian que curaua mis criados, llamado Rama, sobre algunas opiniones que los bramenes y demas letrados tienen sigun la philosophia que profesan, no supo con çerteza ni distinçion dezir nada, y aunque me prometio de traer algunos libros, no lo cunplio despues, y ansi se echó de uer que lo que sabia solo era de tradiçion y en lo que en su lengua vulgar podia auer aprendido, como son todos los demas que en esta çiudad de Goa residen. Pero lo que entre ellos está divulgado como cosa muy sabida, fuera de los muy rusticos, es que las almas en los honbres son inmortales y eternas, con la trasmutaçion de unos cuerpos en otros, ora sea de honbres raçionales, ora de otros animales brutos, conforme á los meritos ó culpas de cada uno; opinion que, aunque los griegos la atribuyeron á Pitagoras como inuençion y particular doctrina suya, á la verdad fue imitada y tomada de estos antiquisimos philosophos orientales de quien las demas artes pasaron á los Caldeos y Ægipçios y despues á Greçia, á donde por tantos siglos floresçieron. La firme y reçibida opinion que hasta oy a quedado aun entre los vulgares de estos gentiles les haze ser tan piadosos y conpasiuos para con qualquiera genero de animales, aunque sea de los mas inmundos, de manera que por ningun caso matan cosa biua, persuadiendo-

se que en su spiritu ay alguna alma raçional, teniendo por de mas perfecçion y demas bienauenturança las almas que entran en las vacas ó bueyes. De fray Juan de San Matias, de la Orden de los Menores, el qual a mas de veinte años que asiste continuamente á la conversion de los gentiles de la tierra firme de Bardes, contigua á la isla de Goa, me informé de muchas cosas tocantes á su religion, y ansimesmo de lo que sienten del número y mouimiento de los orbes çelestes y de su primera creaçion, con lo demas contenido en ellos. Pero aunque este frayle no supo dar entera notiçia de esto mas de como honbre que solamente sabia perfectamente hablar, leer y escriuir su lengua vulgar y que en ella misma auia visto algunos libros como los que ordinariamente ay en Europa de contenplaçiones deuotas y pias, me refirió como religioso senzillo y sin ningun artifiçio algunas opiniones de las quales eran muy conformes á las que por tradiçion sabia y me auia dicho el medico Rama ya nonbrado.

Creen firmemente que el mundo tuvo prinçipio por una inteligençia inefable, inmensa, inconprehensible, eterna, sin prinçipio ni fin y de suma bondad y justiçia, y que ansimesmo despues de quatro edades á cada una de las quales les dan un número infinito de años, toda esta machina ætherea y elementar se tiene de acabar y disoluer, viniendo esta suma inteligençia y gran Dios en figura de fuego, dando premio eterno á los buenos y de la mesma manera pena á los malos. Para todas estas significaçiones tienen vocablos muy propios con que claramente se expresan y perçiben, de la manera que aqui las escriuo, sino que su lengua dellos, como tanto mas copiosa, los distingue y señala con mas propiedad. Y que antes de la creaçion del mundo sólo auia una materia informe y confusa sin distinçion de elementos ni cuerpos çelestes, hasta que esta grande inteligençia formó primero la luz, separandola de las

tinieblas, con todo lo demas y por la mesma orden que nos lo muestra el primero libro del *Genesis*. Y es cosa de mucha admiraçion que en este primero conoçimiento de Dios ayan tenido y tengan estos gentiles, permitiendolo ansi su diuina prouidençia, tanta lunbre y conoçimiento que casi esten propincos á los fundamentos de nuestra verdadera religion cristiana. Hazen distintos los elementos del fuego y aire; el de la tierra confunden y juntan con el del agua, dandole solamente nonbre de un elemento solo, diziendo que estando anbos vnidos y abraçados en sí formando un globo perfectamente spherico, son partes comunes el uno del otro. Ponen suçesiuamente, conforme á nuestra comun doctrina, los orbes de los siete planetas, con las mesmas figuras y aunque con nonbres diferentes, con propia significaçion de las calidades y naturaleza de cada uno; primero el de la Luna, como mas çercano á la parte elementar, y el de Saturno el mas superior. Sobre este ponen el firmamento de la octaua sphera con toda la conposiçion perfecta de sus çirculos y latitud del Zodiaco, y en él los doze signos señalados con los mesmos charateres y figuras que nosotros los tenemos, con los nonbres en su lengua, significatiuos y propios de las imagines de cada signo. Comiençan á contar los dias del año desde el æquinoçio verno, que el sol entra en Aries, y ansi este dia como en el que entra en Libra en el Autumal, juntamente con los dos de los solstiçios, los tienen conoçidamente por faustos y dichosos. Las demas imagines y constelaçiones, fuera del Zodiaco, tienen ansimesmo notadas y señaladas con la mesma propiedad en su lengua que las demas naçiones del mundo las conoçen en la suya. Y aunque este buen rreligioso no tenia vso ni conosçimiento alguno aun de los primeros prinçipios de la conposiçion de la sphera, dezia que alderredor y çerca del Norte, como vulgarmente llamaua al Polo Artico, se co-

noçian aun entre la gente rustica de estos banianes y bramenes las constelaçiones de las Ossas mayor y menor, del Drago, Hercules y otras, y ansi mesmo saben por reglas façilissimas y aprendidas de unos á otros por tradiçion, puntualmente, las conjunçiones y oposiçiones del sol con la luna.

Conponen el año de doze lunas, dandole á cada luna treinta dias, añadiendo á çierto número de años una luna mas en el postrero, con algun tienpo poco mas ó menos, conforme á como hallan que ay neçesidad de conçertar el año sigun la variedad que causan las aparençias en los movimientos de los orbes superiores, juntamente con el de los diferentes del auge del Sol. Y para que la cuenta en esto le[s] salga preçisa é infalible, an acreçentado mucho mas número de orbes de los que tiene reçibido la comun doctrina de los astrologos de nuestros tienpos, porque los llegan á veinte y tres, entrando en este número los dos elementos de fuego y aire, y ansi tienen con toda perfecçion conçertada la cuenta de sus años.

Esta superior classe de los bramenes son tan religiosos y abstinentes que no comen mas que yeruas, legunbres y fructas, profesando sienpre mucha modestia y sanctidad de costunbres. Su mesmo traje y hábito es como el de los banianes, auiendolo conseruado desde infinitos siglos, pues es el propio que vsauan en el tienpo que Alexandro Magno entró en la India, como nos lo muestra Quinto Curçio en el libro octauo de su Historia. Entre ellos se hallan algunos que hazen una vida asperissima y del todo austera y penitente, de manera que exçede, conforme á lo que dellos se publica, á la que hazian en los yermos nuestros hermitaños antiguos, porque demas de andar casi desnudos, expuestos á las injurias del çielo y durmiendo en el suelo perpetuamente, de proposito se ensuzian y ponen muy squalidos, con poluo y çeniza todo el cuerpo, junta-

mente con el cabello y barua, muy largo y creçido, y algunos por particular deuoçion rapado lo uno y lo otro. Solo traen cubiertas las partes anteriores con algun pedaço de cuero ó estera de palma, siendo cosa increible lo que cuentan de sus abstinençias, no comiendo en muchos dias. Y lo que mayor admiraçion deue hazer es que de la manera que tenemos por memoria las penitençias prodigiosas que hazian aquellos padres del yermo en la primitiua Iglesia, biuiendo algunos dellos sobre una coluna, es agora genero de penitençia muy vsada entre estos iogues, que ansi se llaman los dichos hermitaños indianos, siendo las colunas en que se ponen por mucho tienpo, tan estrechas que apenas pueden estar sentados en ellas, rodeadas de puntas de hierro muy agudas que salen de algunas barillas de lo mesmo que rodean la coluna, y esto para no poderse recostar ni dormir. Muchos destos se ofreçen façilmente á qualquiera genero de muerte, por cruel que sea, en seruiçio de sus idolos, dedicandose á ellos, y esto con un senblante rrisueño y alegre. Y conforme á esto no deue haçer tanta admiraçion, aunque cosa increible á muchos, la muerte que el bramene Calano se dio en Persia (1) quemandose publicamente en una gran hoguera delante de Alexandro Magno, ni la que de la mesma suerte se dio Zamarço en Athenas en presençia de Augusto Çesar, entranbos indios y desta mesma profesion de philosophos. Pero el caso que suçedio en Malaca de çien años á esta parte, por auer naçido de una honrrada y justa indignaçion y no de anbiçion vana como la de los ya dichos bramenes antiguos, mereçe anteponerse al que dellos está tan encareçido y alabado por los autores graues de la antiguedad, demas de que auiendo suçedido en edad tan propinqua á la nuestra, aprueua y haze mas autenticos los que por

(1) *Tachado*; Babilonia.

prerrogatiua de su dignidad y generaçion, tres ó quatro cuerdas de algodon blancas, no mas gruesas que el hilo de que vsan los çapateros, y estas sobre las carnes, rrodeandoles el cuerpo por los pechos y espaldas desde el honbro derecho hasta debaxo del braço izquierdo, sin quitarselas en tienpo alguno. Sus mugeres, particularmente las de la clase mas honrrada, andan del mesmo trage que las de los banianes, pero mas ençerradas, ocupandose con mucho cuydado en lo tocante á sus casas y familias, particularmente en seruir y rregalar á sus maridos, saliendo rraras vezes fuera, y estas solamente á sus pagodes ó tenplos, muy adornadas de joyas, siendo la honestidad y suma castidad de estas mugeres, con todo su recato, sujetas al engaño é inpostura de sus iogues y otros ministros de su rreligion, cosa que en todas edades a sido muy vsada y reçibida. Son los bramenes, honbres y mugeres, menos morenos que todos los demas indios, y algunos casi blancos, pero todos de buenas facçiones y de costunbres politicas y humanas; lo que no es en los que profesan desnudez y penitençia, que son los iogues y hermitaños de quien se a hablado, porque entre estos, aunque se hallen algunos de buena vida, que son muy rraros, todos los mas tienen los viçios que los mas relaxados y perdidos honbres del mundo.

La costunbre de quemarse las mugeres de los bramenes y banianes, aunque las destos menos vezes, a sido muy reçibida en el Indostan, particularmente por las de la clase superior; estas se quemauan lançandose voluntariamente en el fuego en que se quemauan los cuerpos de sus maridos, muy adornadas de joyas y con toda demostraçion de alegria. Pero esta costunbre tan inhumana y fiera por la mayor parte está ya en poco vso porque las mugeres que hazian de sí este horrible acto, aunque aparentemente pareçian cometello de su voluntad, la verdad era ir persuadidas de sus

padres, hermanos y otros parientes suyos, pareçiendoles quedar mas honrrados de auer cometido estas miserables tan cruel genero de sacrifiçio, con el qual se persuadian con una vana y sinple anbiçion que dexauan de si una perpetua fama de castas y honrradas, demas de gozarse eterna é inmortalmente con sus maridos; y lo que ansimesmo tiene en poco vso y enflaqueçida esta rigurosa manera de exequias, es no consentillo los reyes moros de la India, ni los portugueses en lo que poseen della. Los soldados de su naçion que por delictos andan siruiendo en la guerra á algunos de los dichos reyes ó de algunos otros gentiles, de que ay muchos esparzidos por toda la India, an quitado diuersas vezes muchas destas mugeres que entre bailes y musica pareçian ir muy contentas á quemarse, quedando despues muy contentas y agradeçidas de que se lo uviesen estorvado. Y á la verdad, como de muchos destos bramenes yo me e informado, aunque persuadidas y con la vehemente anbiçion, son muy pocas las que agora se queman, y estas, ó por verse afrentadas de alguna infamia que le[s] uviese sido puesta, ó por quedar pobres y sin hijos despues de la muerte de sus maridos, no teniendo quien las anpare.

Los vezinos y soldados de Goa, con todos los demas portugueses de la India, andan como en Portugal, conforme á como el tienpo haze mudança, en nueuo trage, mas de que los calçones son del todo nueuos y desusados de lo que acostunbran las demas naçiones del mundo, tan largos que llegan al touillo, y anchos que plegandolos vienen á quedar en una muy estrecha boca, y atados sobre el cuello del pie vienen á quedar tan abultados y anchos de abaxo, aunque son de una seda muy delgada, que desde lexos pareçen vasquiñas de mugeres, pareçiendoseles escasamente los pies. Y con ser un abito tan inpedido lo vsan todos por el calor y porque ansi escusan medias calcas y ligas, no inpidien-

doles poder andar á cauallo, de que vsan muchos, y otros en palanquines, que es una manera de andores muy vsados de honbres y mugeres en la India, con grandes sonbreros de paja, por el sol, que le[s] lleuan esclauos ó naturales de la tierra alquilados para ello.

El habito y trage de las mugeres portuguesas, ansi las que an venido de Portugal como las demas que an naçido en la India, es el mesmo que traen en Portugal las mas prinçipales y honrradas, porque en esto son por aca todas iguales aunque las calidades sean diferentes, pero dentro en sus casas, á las visitas de sus amigas y parientas ó quando van á entretenerse y bañarse á sus quintas fuera de la çiudad, vsan un trage feissimo, bestial y del todo barbaro no menos que deshonesto, aunque sin ningun genero de venustad, que es un paño de algodon de muchas colores, çeñido y rodeado con muchas bueltas desde la çintura igualmente hasta algo mas abaxo de medias piernas, quedando parte dellas descubiertas, y en los pies unas chinelas ó pianelas que les cubren poco mas de los dedos y son de terçiopelo negro ó verde ó morado, y las de mas caudal con muchos clauos de oro pequeños en ellas. Traen ansimesmo una camisilla de bolante ó gasa muy delgada y clara, de manera que de ninguna suerte inpide para que no se uea todo el cuerpo, demas que la traen muy abierta por delante hasta mas abaxo de los pechos, mostrandolos muy patentes y á la vista de todos. Estas camisas, que en la India con lengua malaya llaman *bajus*, son tan cortas que muchas vezes no llegan al paño que traen çeñido, y como andan sueltas, por no çeñirse sobre ellas, aunque no fueran tan claras y transparentes con qualquier poco mouimiento hazen el mesmo efecto, mostrando desnudas á quien las trae. Las mugeres de mas calidad y otras aunque no lo sean de tanta, siendo moças y que se preçien de hermosas, vsan estas camisillas labradas de plata y oro como la

gasa de Italia y España, con las mangas muy justas y que no llegan á las manos, descubriendo las muñeças y trayendo no solo en ellas sino en todos los braços hasta el codo muchos braçaletes y manillas de oro, y algunas dellas con piedras, conforme á la costunbre de las indianas. Traen ansimesmo collares y gargantillas con perlas y diamantes, y en cada una de las orejas dos ó tres pares de grandes çarçillos de lo mesmo, en que ponen particular cuydado paresçiendoles suma pobreza y miseria no tener y andar adornadas de joyas aun hasta las esclauas y mugeres de baxo estado. Los cabellos traen sin ningun artifiçio ni gentileza, por la mayor parte ruuios, ó naturalmente ó por arte, muy estirados hazia rriba y rodeados en la coronilla ó en lo mas alto de la cabeça, rematados con un grueso ñudo en el qual tanbien ponen cintas de perlas y piedras, ó un clauo de oro con la cabeça redonda y llana, del tamaño de un rreal, y en ella engastados diamantes, gastando en esto mas de lo que pide el estado de cada una. Los paños con que se çiñen las cubren desde la çintura hasta una mano arriba del touillo, y aunque son muy delgados y finos no dan lugar para que se uea sobre lo que andan puestos, como las camisillas ó *bajus*, pero como los traen rodeados sobre el vientre, caderas, muslos y piernas, muestran facil y euidentemente lo releuado de todas estas partes como si se cubrieran y apretaran con un sinple y delgado lienço, siendo los dichos paños que en lengua malaya llaman *çaraças*, de suyo muy subtiles y blandos. Los quales demas de tener esta calidad, son sin hechura ni forma alguna, porque no hazen algun ruedo ó seno en la parte inferior como los manteos, faldellines y vasquiñas de las mugeres de Europa, sino solamente iguales de la manera como quedan quando se acaban de texer, ó como si se cortase de una pieça de paño ó lienço lo que bastase para darse, como se dan, dos ó tres bueltas des-

de la çintura hasta la parte que se a dicho de las piernas, quedandoles muy çeñidas y liadas. De suerte que si el paño no fuese tan subtil y blando apenas les daria lugar para poder andar, dexandoles vna forma abominable, indeçente y fea, de la mesma manera que tienen las esclauas negras de Æthopia que lleuan á vender de Portugal á Castilla. Mas con toda esta fealdad que en la India pareçe suma venustad y gentileza, las damas y hermosas, aunque sea con mucha costa, traen estos paños listados de oro y plata ó con flores de lo mesmo texidas y labradas en ellos. Y aunque cuando tienen alguna visita en sus casas de personas que no le son familiares, ó quando salen á misa los dias festiuales publicamente, van con sus mantos y con el demas trage que en Portugal, los jubones y gorgueras lleuan tan abiertos y desabrochados que descubren todos los pechos hasta la çintura, los quales, por nunca faxarlos ni apretarlos tienen notablemente grandes y creçidos, aunque las mugeres sean muy moças y por casar, preçiandose todas de tenellos ansi. Los demas dias como no tengan alguna ocasion de casamiento ó bautizo de parientas ó amigas, sienpre usan su comun abito indiano, como se a dicho, y en él salen tanbien muchos de los dias de fiesta que no quieren ir en público, y esto mucho antes que amanezca, en sus andores y palanquines, y quando no llueue, á pie con todas sus esclauas, que ordinariamente son muchas, y ansimesmo con sus esclauos y criados alderredor con picas y alauardas por guarda y fausto de sus personas. De dia, aunque sean las mas pobres, andan en sus palanquines á honbros de esclauos, ó en el un trage, ó en el otro, pero cubiertas, sin poder ser uistas, con unas esteras de palma sobre los palanquines que los cubren por todas partes, teniendo á los lados en la mesma estera dos ventanillas pequeñas cuyas puertas leuantan algunas vezes quando quieren ver algo ó ser uistas de quien les

pareçe, lo qual suçede en las menos por guardar en todas las partes publicas mucha conpostura, grauedad y deçençia. Ase tratado tan menudamente y por extenso del trage priuado de las mugeres de la India, porque la nouedad y estrañeza suya, siendo tan rraro y peregrino, lo pide ansi, y tanbien para que se vea con quanta promptitud y façilidad todas las mugeres admiten y abraçan qualesquiera costunbres liçençiosas y libres á que el vso aya dado lugar, aunque del todo sean indecentes y desonestas, quanto lo fueron las de aquellos sacrifiçios festivales de Bacho y Çibeles y otros mas detestables, á donde interuenian con particular muestra de religion toda suerte de mugeres, y esto en republicas tan bien ordenadas como lo fueron las de los griegos y romanos.

Las mas de las casas de Goa son de buena fábrica y capaçidad, de aposentos mayores y mas altos de los que comunmente se vsan y habitan en España, con grandes ventanas y corredores por gozar á todas oras del aire, sin el qual se biue con gran molestia y trabaxo, ó mas propiamente hablando, es imposible biuir. Y como la çiudad ocupa tanto sitio todas tienen grandes corrales y jardines con palmas y otros arboles en ellos, siendo por esta causa tan flaca y debil que con qualquiera repentino insulto de enemigos puede con mucha façilidad ser puesta á saco y quemada, por no tener genero alguno de defensa por naturaleza ni por arte.

Fuera de los tenplos y fortaleza no tiene esta çiudad edifiçio público alguno, si no son las casas de la Inquisiçion, que antiguamente fueron del Çabayo de los vltimos señores della. Y aunque son de fábrica morisca, por ser altas y grandes, con la subida de muchas gradas desde el suelo hasta llegar á la puerta, tienen magestad y apazible perspectiua. La forma de las ventanas es de la mesma suerte de las que vemos que an quedado en algunas casas grandes antiguas en España

ó en aposentos de las fortalezas prinçipales della de aquel mesmo tienpo, mostrandose claramente que estos moros arabes que vinieron á la India fueron de los mesmos que pasaron y conquistaron á Africa y España, conseruando desde entonçes á donde quiera que estan un mesmo modo en sus edifiçios, tanbien como en su trage, siendo del todo semejante el que vsan en toda Arabia y en la India al que generalmente traen en Berueria y tuuieron los moros españoles antes de ser expelidos del reyno de Granada.

Es la plaça del Leylan, á donde estan estas grandes y antiguas casas del Çabayo, la mas frecuentada de todas las de Goa, no auiendo tanto concurso de gente en ninguna otra parte della, porque demas de su sitio, que es entre la Seo iglesia catedral y rrua Derecha, se haze cada dia en ella una general feria ó mercado desde que amaneçe hasta las diez, adonde se vende todo genero de las cosas vsuales y domesticas, y tanbien las del regalo, á toda manera de personas; particularmente se uenden en esta plaça adereços de casas y otras alhajas, haziendose destas cosas muchas almonedas, y es tanta la gente que alli acude que con dificultad se puede ronper por ella á pie ni á cauallo. Está toda çercada de muy buenas casas, ennobleçiendose en esto mas cada dia por ser parte tan pública y estar en el çentro y coraçon de la çiudad. Y aunque en la discripçion que se hizo della no se puso esta plaça, es bien que en este lugar se haya hecho la presente relaçion y memoria suya.

Vna de las cosas que mas admiraçion deue hazer en esta çiudad es que siendo tan grande la cantidad de cal que se gasta en ella, ansi en los tenplos, que son muchos y sumptuosos, como en las casas particulares, que todas, aun de la gente mas misera y pobre, son de piedra y cal, toda ella se haze de solas las conchas de las ostras, sin otra materia alguna. Y aunque esto pa-

resca increible, el vso nos lo muestra y haze creedero, viendose cada dia leuantar y hazer tanto número de casas y tenplos como sienpre se fabrican. Y lo que mas se deue notar que no se gasta limitadamente ni con escaseza la dicha cal, sino con mucha largueza y abundançia, porque no solo se liga todo el edifiçio con cal, y despues las paredes del se enluzen con ella por de fuera y por de dentro, pero los suelos y pauimentos son de lo mesmo en todos los aposentos y varandas. Y en las casas de los vezinos portugueses y en muchas de los mestizos que tienen alguna sustançia, sobre los suelos, que son de una costra gruesa de cal, le[s] hazen otros de la mas fina y blanca, aunque muy delgados, cuya haz adereçan y pulen con çierta conpostura de claras de hueuos, açucar y otras cosas, quedando despues tan lisos y blancos que propiamente pareçen de marmor muy fino y bruñido, siendo lo mesmo en todas las escaleras de todos los conuentos y casas que no sean de gente muy pobre. Y esto es de manera que los primeros dias de mi llegada á Goa crei que las escaleras del colegio de Sancto Thomas, á donde fue huesped, eran todas de marmor, espantandome de que las gradas, siendo tan espaçiosas, fuesen de una sola piedra. La infinita cantidad de ostras que se cogen en el rrio de Pangin y en los demas canales y cortaduras del mar que diuiden y rodean en partes esta isla, es de manera que no solo basta con abundançia á dar toda la cal que se a dicho, pero tanbien para que de las tunicas interiores de las mesmas ostras adonde está pegada la carne dellas, se hagan todas las vedrieras de infinitas ventanas, corredores y varandas de los dichos edifiçios, con ser tantas, tan rasgadas y grandes, por causa de reçibir á todas oras el aire, que en ninguna parte del mundo se podran ver mas. Y aunque las tales vedrieras no sean diaphanas ni se uea lo que fuera dellas estuviere, son mas claras que los lienços ni ençerados que

en España á donde no ay vedrieras se ponen en las ventanas, y duran mucho mas tienpo. Con ponense de pedaçillos de las dichas tunicas, quadrados, de tres ó quatro dedos, y éstos encaxados entre unas barrillas de maderas angostas de que estan conpuestas las puertas de las tales vedrieras, las quales siruen y se çierran de invierno quando las aguas son inpetuosas y continuas, ó quando se quiere inpedir que el sol no entre por las ventanas, estando todo el demas tienpo de dia y de noche abiertas, como se a dicho, por recibir el aire. La discripçion desta isla y çiudad de Goa se concluye con una notable deuoçion que todos los gentiles del Indostan tienen en ella, por cuya causa, sigun al prinçipio se dixo, es tenida y estimada dellos como cosa sancta y sagrada y sumamente religiosa, venerandola como á tal; la deuoçion y causa de tenella es la que se sigue.

Nauegandose desde el paso de Augin ó Madre de Dios para la fortaleza de Narua ó del Spiritu Sancto, está á la mano izquierda del rrio, cayendo sobre él casi á plomo, una peña que desde el pie della y de la mesma agua hasta lo mas alto no tendra mas de dos picas, la qual peña cae frontero de la isla de Don Bernardo, que como se a dicho, es la punta de la isla de Luna la mayor ó San Esteuan, que cae mas çerca de tierra firme. En la mitad de la altura desta peña está una cueua de quince ó diez y seis pies de boca, cuya entrada, que derechamente mira á la parte oriental, es algo mas ancha que profunda, de manera que estando por esto muy clara pareçe desde fuera á los que nauegan çerca todo el hueco della, cuyo suelo es igual y ella tan alta que no puede tocarse el techo con la mano, que es cauado y sin artifiçio alguno en la mesma piedra. Sobre la entrada cae una losa ó peña derecha que como un architraue sustenta lo que está ençima, saliendo parte della afuera como una falda de montera ó sonbrero, y

dentro frontero de la entrada, esta otra cueua muy pequeña por donde baxando un honbre algo el cuerpo puede entrar dentro, siendo el hueco y vazio que alli ay de seis ó siete pies en quadro. Aqui no se halla otra cosa sino un agujero en el suelo de poco mas de un pie de diametro, el qual, sigun dizen los gentiles de la isla, va á salir á una gran sima ó profundidad que sale al pie del monte por la parte contraria de la entrada de la cueua. Quando se sube á ella desde el pie de la peña, aunque mirandola desde la mar pareçe dífiçil la subida, se ua por ella con poco trabajo, no siendo mas de una pica de alto desde el agua hasta la entrada de la cueua. Subese á la cunbre y mayor altura de la peña desde la boca de la cueua, un poco á la mano izquierda, con algo mas dificultad que hasta alli, siendo lo de arriba llano y el suelo apazible y cubierto de yerua, de donde se ua baxando por una muy blanda ladera, casi sin piedra alguna, hasta lo mas llano, á donde está una sima ó pozo muy hondo y sin agua, que es, como se a dicho, adonde va á parar el agugero que se auia visto en la cueua pequeña dentro de la mayor, y esto es ya detras de la peña en parte que mira al ocçidente. En esta cueua tienen tan particular douoçion, no solo todos los gentiles del Indostan, sino tanbien los de otras prouinçias mas orientales, pasado el Ganges, que todos los años viene inumerable cantidad dellos en un çierto dia señalado por la mayor parte de los de la luna de Agosto, cayendo este su festiuo y memorable dia vnas vezes en el prinçipio deste mes, mas ó menos tarde, aunque algunas suçede ser en los primeros de Septienbre ó postreros de Jullio, sigun la cuenta que sus saçerdotes tienen por los dias de la Luna, que es muy puntual y preçissa. Y era tanta mas la deuoçion y suma veneraçion en que era tenido este su santuario, quanto no era fabricado por manos de honbres como los demas templos y pagodes de la India, que son infinitos, rri-

quissimos y sumptuosos, sino por la mente y sola voluntad diuina, y ansi nunca le quisieron añadir ni acreçentar nada mas de como naturalmente lo hallaron, cuyos prinçipios es de inmemorables siglos, siendo inmemorial la fama que entre ellos ay ansi por sus escripturas como por antigua tradiçion. Lo que en esta cueua particularmente se adoraua era una figura de culebra de oro de aquella mortifera y venenosa espeçie que aca en la India llaman de capelo los portugueses, que en lengua canara se llama çoropo. Y no solo era su adoraçion exteriormente en esta figura, sino que generalmente creian que Dios les aparesçia en forma de culebra biua en aquella cueua, por causa de auerse visto alli alguna, como era cosa verisimil criarse en semejante lugar. Y ansi lo afirmauan y dezian al vulgo sus saçerdotes, publicando reuelaçiones y respuestas de lo que preguntauan en todos los casos de buenos ó malos suçesos, de la manera que en Delphos, adonde tanto tienpo estuuieron los griegos en semejante engaño.

A la parte izquierda de la entrada desta cueua y en aquella mesma altura, un poco al Noroeste, están en la mesma peña, labradas artifiçialmente, á lo que se puede juzgar, tres entradas ó puertas, la del medio mucho mayor que las otras, de manera que pueden entrar por ella dos hombres á la par, y tan alta que casi no alcançará ninguno con la mano á lo mas alto; las otras dos colaterales son mucho menores, por cada una de las quales puede entrar un honbre baxando algo la cabeça. Lo vazio que está dentro destas tres puertas, por estar la peña desde el suelo á ellas cortada á plomo en mas altura que una pica, no se puede desde afuera ver que cantidad será, mas de auer dicho algunos destos gentiles que lo an visto que es poco mas que toda la otra primera cueua, y pareçe, sigun la postura y dispusiçion de esta sigunda cueua, que fue antiguamente mo-

rada de algunos iogues, por seruiçio, religion y culto deste su tan venerando sanctuario. La çerimonia que hazian quando tanto número de gente venian á él era lauarse todos, ansi honbres como mugeres, al pie desta peña, paresçiendoles quedar con esto absueltos de sus culpas y pecados, esçepto de lo hurtado y vsurpado con engaño á otros, y luego subian y adorauan con grandes muestras de deuoçion la cueua, dexando sus offertas sigun era la calidad y sustançia de cada uno, y ansi boluian contentos á sus casas como de un grande y sancto jubileo. Todo el tienpo que la isla de Goa fue de gentiles antes que los moros entraran en ella, estuvo este su pagode muy floresçiente y frequentado de todas las naçiones indianas orientales, aunque de tan rustica y pobre aparençia; pero luego que los moros del Conchan y Decan, vezinos á la isla, se hizieron señores della, vino esta su romeria en alguna declinaçion por las vexaçiones y molestias que dellos reçibian los pobres peregrinos, aunque permitiendoles sus çerimonias en la cueua como las hazian antes. Mas despues que Alphonso de Albuquerque, que a mas de çien años que la ganó á los moros, y que la çiudad de Goa se pobló de portugueses, de ninguna manera consintieron los arçobispos della que esta superstiçiosa costunbre y abuso gentilico se continuase siendo dentro de la mesma isla, porque no inpidiese la conuersion de sus moradores, que començauan á abraçar nuestra cristiana religion. Lo qual no bastó para que los indios de tantas prouinçias, en cuyos animos está fixa y resçibida desde inmemoriales siglos la deuoçion de su pagode, dexasen su antigua perigrinaçion y penitente jornada. Y visto que les era vedado pasar á la isla y visitar la cueua despues de auerse lauado al pie della, prosiguieron su vana adoraçion desde la playa del mar en la tierra firme frontera de la mesma peña, á distançia de quinientos pasos, que es la anchu-

ra del estrecho que çircularmente, como tantas vezes antes se a dicho, diuide la tierra firme de la isla. En la dicha playa, de donde claramente se descubre, aunque algo de traues, la puerta de la cueua, labraron çinco ó seis gradas de largura de mas de çien pasos, que quando es mar llena entran todas en el agua, para que sentados los peregrinos en ellas, puedan bañarse conmodamente, ó baxarse en marea vazia al suelo de la playa al mesmo efecto. En dos años y medio que me detuue en Goa me hallé dos vezes, y confieso que con mucho gusto y curiosidad mia, á ver esta gran junta de gente. La primera vez fue el año de 1615, cayendo entonçes este su dia jubilado domingo, á quinze de Agosto, en que acudio gran número de gente, aunque no sigun el encaresçimiento que antes se auia publicado, pero á lo que buenamente se pudo juzgar serian quinze ó diez y seis mil personas de todo sexo y edad. La mayor parte della era gente sumamente misera y pobre, si esto se podia distinguir viendose todos desnudos, los mas dellos casi negros; otros como los mulatos de España, mas ó menos baços sigun la dispusiçion de las prouinçias de donde eran naturales. Muchos auia del color como los moros de Berueria, y pocos ó ningunos mas claros, pero todos con tan singulares y estrañas demostraçiones de deuoçion que en conparaçion suya paresçeria[n] tibiezas las que los cristianos tenemos en semejantes actos. Ponense todos sentados en las gradas, ó en pie abaxo dellas, dandoles el agua á los pechos; los honbres con un pedaço pequeño de lienço por delante y las mugeres con otros paños mayores que les cubre[n] desde la çintura hasta media pierna; en el resto desnudas y suelto el cabello, pero con mucha conpostura y honestidad. Lauanse muy bien primero y luego juntas las manos de la manera que los cristianos hazemos oraçion, estan ansi grande espaçio en el agua rezando con gran heruor y spiritu, los ojos puestos

fixamente en la peña á donde estan las cueuas, que como se a dicho, distara[n] de donde ellos se lauan quinientos pasos, y de quando en quando se baxan y çabullen las cabeças debaxo del agua, gastando en esta çerimonia, que continuan muchas vezes, mas ó menos tienpo, conforme á como cada uno tiene la deuoçion. Estando en esta forma, leuantando tanbien muchas vezes los ojos al çielo y rezando, arrojan en el agua en derecho de la cueua algunos pedaçillos de fruta, granos de arroz ó hojas de betre, que son aquellas hojas verdes que comun y ordinariamente traen en la boca, en forma de ofrenda, con lo qual dan fin á su estaçion. Pero lo que en ella ay mas que notar es que por toda aquella largura de las gradas, algo dentro del agua ó fuera della, está grande número de bramenes ó saçerdotes rezando y poniendo las manos en forma de absoluçion sobre las cabeças de los que quieren entrar á bañarse, y tanbien de los que mas çerca dellos se estan bañando, particularmente quando son mugeres, y esto con gran vehemençia de spiritu, rezando alto, ansi el bramene como el penitente, de manera que se pueden oir unos á otros. Son estos saçerdotes muy conoçidos y notados entre los demas, ansi por este acto de superstiçiosa absoluçion, como por estar vestidos de tunicas blancas ó listadas de colores, y estas mas cortas y suçintas de las que ordinariamente los demas bramenes vsan, porque no inpidan aquel deuoto exerçiçio suyo en dia semejante; y tanbien se diferençian de los otros en que traen en las cabeças mayores tocas, y espesas y creçidas baruas, demas de unas muy grandes bolsas de cuero colgadas de la çinta en que traen los pedaçillos de fruta, hojas de betre y semillas que se a dicho, lo qual ellos dan á todos los penitentes despues de absueltos para que desde alli lo offrezcan echandolo en el mar, ya que no pueden llegar mas çerca de su sanctuario. Toda esta gente, particularmente los saçer-

dotes, traen cuentas al cuello, siendo cosa muy vsada entre ellos ordinariamente, aun fuera de esta ocasion, porque los gentiles de todo el Oriente rezan en ellas grande número de oraçiones, como acostunbraua el gran mogor Aquebar, abuelo del que agora reyna en aquel grande imperio, el qual, teniendo mas de gentil que de moro, rezaua por unas grandes cuentas quatroçientas oraçiones al sol cada dia. La parte de tierra firme çercana á estas gradas adonde se çelebra tan insigne lauatorio, se leuanta desde el mar en un aspero collado, aunque con algunos arboles y otras matas, de manera que su cunbre cae muy sobre la playa, pareçiendose desde ella toda la ladera y cuesta del montezillo hasta su mesma cunbre en forma de theatro. En las partes mas agrias de su baxada ay escaleras hechas de piedra ó cauadas en ella, por donde pueden deçendir á lo llano hasta la playa y gradas inferiores que tocan en el agua, estando toda la decliuidad y cunbre del monte cubierta de esta cantidad de peregrinos baxando ó subiendo de bañarse. Y aunque se uan muchos luego que concluyen con su estaçion á los lugares mas çercanos á comer y descansar, otra mucha cantidad se detiene en el mesmo collado y ladera suya agasajandose debaxo de los arboles ó en barracas de rramas ó lienço que alli hazen, y ansi es notable la perspectiua que se descubre por los que la miran desde el mar.

Pero dexada á un cabo la consideraçion que se offreçe viendo la deuoçion que á todo lo tocante á su rreligion muestran tener estos gentiles, dos cosas particularmente arrebataron y llenaron tras sí la vista de los que se hallaron presentes este dia; la una fue un iogue que estaua en la cunbre del monte, con el cabello y barua tan creçido que le llegaua á la çinta, lo uno y lo otro tan hirsuto y suzio como si de proposito se uviese puesto de aquella forma, dando de sí una muestra espantosa y fiera. Tenia sobre sí una gruesa

estera de palma, no mayor que una muçeta ó esclauina, con los braços estendidos de la manera que una persona quiere abraçar á otra, y con el rrostro leuantado, mirando atentissimamente á la peña del pagode y al çielo que cae sobre ella, y esto con tan estraño arrebatamiento y suspension que verdaderamente paresçia estar del todo fuera de sí, sin hazer mouimiento alguno, aunque muchos de aquellos peregrinos andauan alderredor del y se le llegauan; deuia de ser, sigun la reuerençia en que de todos los demas gentiles son tenidos, para tocarlo como á cosa sanctificada. Y como yo tuviese gran deseo de uer de mas çerca este nueuo hermitaño de tan notable figura, rrogue á algunos soldados que entre la demas turba de gentiles se hallaron presentes y entonçes por delitos se auian retirado de Goa á la tierra firme, que procurasen traerme alli aquel iogue, y queriendolo ellos hazer ansi con mucha diligençia, no solo no se mouio del lugar y postura en que estaua, pero no hizo muestra de mirallos ni quitar los ojos de donde con tanta contenplaçion los tenia puestos, aunque los soldados lo amenazaron poniendole las dagas á la garganta, hasta que vista su obstinaçion, mandé que diesen bozes á los soldados para que le dexasen. Quedose este iogue en la forma que estaua antes, sin mudar la vista ni los braços de como antes los tenia, por espaçio de mas de dos oras que yo alli me detuve. El rresto del cuerpo tenia desnudo, y aunque no era muy negro pareçia tan suzio, squalido y consumido en lo que en aquella distançia la vista podia juzgar, que se echaua bien de uer la falsa persuasion y vehemente hipocresia conque estos iogues profesan y siguen su engañosa secta, dedicandose á ella hasta padeçer rrigurosas muertes. Y con toda esta su increible penitençia, debaxo de la falsa aparençia della, con gran simulaçion y engaño encubren todo lo opuesto y contrario á lo que professan, porque de la

manera que sienpre en el mundo an preualesçido y preualeçen en nuestra edad mas que nunca las demostraçiones de fingida virtud, siruiendo de velo y capa á grandes viçios, ansi tanbien en este número de penitentes y austerissimos hermitaños gentiles se hallan muchos llenos de toda suerte de abominables y uiçiosas costunbres.

La sigunda cosa que este dia con admiraçion se uio fue una muger notablemente hermosa, no pudiendo esto ser engaño de la vista, por auer sido á menos de diez passos; si ya la nouedad y estrañeza no esperada entre gente negra, pobre y miserable, no forço y obligó á creer lo contrario de la verdad á todos los que nos hallamos presentes, ó á lo menos fue causa para que se juzgasen por mas alabadas y encaresçidas las partes que entonçes se vieron en esta gentil indiana. Auia muy junto á las gradas de la playa del mar una cantidad de mugeres que tenian hecho un çerco rrodeando, á lo que despues pareçio, otra que hasta entonçes no daua muestra de si ni se auia descubierto. Estauan tanbien entre las mesmas mugeres muchos de aquellos sanctones bramenes que ya se a dicho, los quales hazian gran ruido, de manera que á mi y á los que conmigo estauan obligaron á mirar hazia aquella parte, estando con el espolon de la manchua ó phalua junto á las gradas. El tumulto y rruido que los bramenes y mugeres hazian era para inpedir que no se bañase la muger que tenian en medio y querer ella entrar en el agua á despecho suyo, en cuyo contraste, no pudiendo del todo detenella, descubrio la frente y ojos con parte del cabello, siendo todo esto y ansimesmo las manos, con que apartaua á los que la inpedian, de tanta perfecçion, que todos los que alli estauamos con atençion reboluimos á miralla admirados de lo que viamos. Y como sea cosa tan natural en todas las mugeres, mayormente en las hermosas, gustar de ser

vistas y alabadas, ansi le suçedio á esta, porque notando el cuydado con que la mirauan hizo gran fuerça por escabullirse de los que la detenian y descubrio todo el rrostro y cabeça, quitandose un tafetan ó paño de algodon amarillo que traia ençima, y quedando con una forma de tunica de çendal azul se arrojó en el agua con los cabellos sueltos y solamente el rrostro y garganta y parte de los braços descubiertos. Con la salua que ya se a hecho paresçio esta nueua Andromeda con tanta venustad y gentil donaire, que en qualquiera parte de Europa pudiera mereçer, y con razon, nonbre de muy hermosa, pareçiendolo mas en aquella ocasion por quedar algo ençendida de rostro con las muestras de enojada y fuerça que puso con los que la inpedian que se bañase. Tenia propiamente el color en la cara, manos, garganta y cabello que las mugeres españolas, sin el estremo de blancura que las flamencas, inglesas ó tudescas; los cabellos castaños, largos y lustrosos, paresçiendo aun blanca en las manos, braços y garganta, y con tan hermosos ojos y disposiçion, que con esto prinçipalmente lleuó luego tras sí todos los que alli se hallaron. Mas fue esta muestra y aparençia suya tan repentina y breue, que casi no dio lugar para se poder notar en ella lo que se a dicho, aunque uvo algunos que despues dezian y contauan otras mas particularidades, en espeçial del ornato de las joyas que lleuaua, lo qual yo no ui ni perçibi. Porque al momento que ella entró en el agua, todas aquellas mugeres que la tenian çercada, unas vestidas y otras medio desnudas, se lançaron con gran priesa tras ella en el mar y la rrodearon y cubrieron, haziendo lo mesmo los bramenes que con ellas estauan, con todos los demas que alli se hallaron, y esto con muy particular demostraçion de enojo de lo que ella auia hecho, por uer que con atençion la mirauan, y ansi por no dalles mas cuydado y turbar su deuoçion mandé apartar

lexos de alli mi barco, mayormente porque ya la indiana de ninguna manera paresçia, siendo tantos los bramenes que acudieron, y por de fuera tenian hecho çerco, leuantando todos juntos los braços en alto para inpedir la vista, que ni aun las demas mugeres apenas podian verse. Enbie luego un marinero desde un palmar á donde me fue á comer, en la isla de San Esteuan para que se informase de qué prouinçia de la India era aquella muger y de qué calidad y estado, pero ninguna cosa quisieron respondelle, aunque ella auia ya acauado su baño y no paresçia, preguntando lo mesmo á muchas personas, mas de auerle dicho un viejo del Balagate que vendia hojas de betre, que aquella muger auia oido dezir que era de muy lexos. Y aunque despues fueron otros negros de la isla á informarse mejor, ninguna rrazon truxeron ni pudo saberse otra cosa. Lo que se pudo inferir por el color blanco de aquella muger, tan diferente de todas las de la India, y por lo que el viejo que vendia el betre dixo al marinero, que podria ser de alguna de las prouinçias mas septentrionales, sujectas á los patanes ó mogores çercanas al grande monte Imaos, que corriendo desde el Mar Caspio de Occidente á Oriente hasta el Indico Oriental diuide á Tartaria de la India.

El año de 1616 cayó esta indulgençia jueves á quatro de Agosto, y aunque vino mucha cantidad de peregrinos no fue con gran parte tanta como la del año antes por las exçesivas aguas que continuamente llouieron en todo este mes y antes en todo Jullio, que fueron mayores que en muchos años atras en la India se auian jamas visto.

GOÆ ORIENTALIS MARITIMÆQUE
INDIÆ METROPOLIS, NONIS
IANUARII, ANNO 1617.

LIBRO TERCERO

CAPITULO PRIMERO

Dificultades que el Virrey D. Jerónimo de Acevedo puso á la embajada de D. García de Silva.—Embárcase éste con rumbo á Mascate.—Diario de su navegación.—Descripción de dicha ciudad.

Luego, pasados tres ó quatro dias que las naues llegaron á la India, se supo por cartas que vinieron de Ormuz, de la guerra que el rey de Persia hazia en aquel reyno, auiendo entrado en la isla de Queyxome y saqueado los vezinos della el gouernador de Lara, y despues sitiado la fortaleza de Comoran. Esta fuerça, aunque era muy flaca, pues su fábrica solo era de unas debiles paredes de tapias sin foso ni terrapleno, todavia era de grande inportançia, ansi para recoger las cafilas que venian ó iuan de Persia á Ormuz, como por façilitar el paso y poder lleuar siguramente en qualquiera tienpo de tierra firme todo genero de mantenimientos, particularmente agua, careçiendo de todo esto la isla de Ormuz, de la qual está algo mas de tres leguas. La isla de Queyxome, por estar tanbien tan vezina daua la mesma comodidad, de manera que faltando estas dos cosas tan esençiales pareçia que la propia çiudad de Ormuz padeçia en efecto las descomodidades de sitiada. Ansi la nueua desta guerra como el poco gusto de los ministros de Su Magestad en la India, de que el Enbaxador hiziese la enbaxada á Persia, dio ocasion para que en su despacho se pusiesen, como se pusieron

despues, tantas dificultades. Porque bien que el Virrey, que entonçes era Don Geronimo de Azeuedo, prometio luego al Enbaxador de proueerle de todo lo neçesario para se poder enbarcar á Ormuz pòr la monçion de Hebrero, despues no lo cunplió ni dexó orden al arçobispo de Goa, que quedó en su lugar quando se enbarcó para Çurrate, que lo hiziese. Y aunque el Enbaxador cuando llegó á Goa venia con tan poca salud que muchos dias estuuo desconfiado della en el colegio de Sancto Thomas, á donde desenbarcó y se estuuo curando, despues que tuuo alguna mejoria procuró y hizo grande istançia con el Virrey, que se aprestaua á su jornada, para que con toda la armada que tenia fuese en aquella ocasion á Ormuz, pues ninguna se le offreçia de presente en la India, á donde con tanto seruiçio de Su Magestad podia enplear las fuerças de aquella gruesa armada que entonçes tenia junta. Gastose todo el mes de Novienbre y hasta veinte y siete de Dizienbre, que se enbarcó, en aperçebirse, aunque bien claro se echaua de uer que el detenerse tanto era solo por gastar el tienpo hasta que los ingleses se fuesen, lo qual despues no solo no le aprouechó, pero le fue causa de reçibir tan vergonçosa afrenta qual jamas á nadie en ningun tienpo en semejante caso le pudo suçeder. En estos dias, el Enbaxador, que ya auia cobrado salud, boluio á inportunalle las vezes que se uio con él y por medio de algunos capitanes viejos que se auian de enbarcar en la mesma armada, para que no haziendo caso de las naues de Inglaterra que estauan en Çurrate, pues no venian como enemigos, sino á contratar en aquel puerto, pasase á Ormuz personalmente en defensa de aquel reyno, siendo la cosa de mas reputaçion, calidad y prouecho que auia en la India, dandole para esto muchas razones que no es bien bayan en esta relaçion. Halló el Enbaxador al Virrey, sienpre que le habló en esta materia, al pareçer perplexo y sin resolu-

çion pará nada, diziendo unas vezes que auia de hazer lo que le dezia, y otras que no conuenia alexarse tanto de la India; pero sigun las muestras que daua con la tibieza de aprestarse, se conoçia en él querer dar tienpo al tienpo en vano, hasta que se vino sin muchos discursos finalmente á echar de ver de que no era perplexidad ni confusion la suya, sino firme resoluçion de que los ingleses acabasen de cargar sus naos y se fuesen, para que no hallandolos despues paresçiese auer cunplido con su jornada. Esto se conoçia con mucha mas euidençia por lleuar la armada desaperçebida de todas las cosas esençiales y forçosas que sienpre se preuienen quando se espera llegar á las manos con qualesquiera enemigos, no lleuando sino mucho número de nauios y gente poco pratica y amedrentada en ellos. Auiendo ya desconfiado el Enbaxador de que el Virrey quisiese hazer jornada á Ormuz, le pidio y se le ofreçio para ir enbarcado con él en qualquiera caso que se le offreçiese, y que hallandose despues en Çurrate ó Dío, con tanta parte del viage andado para Ormuz, que desde alli podria despachallo, pues no obstante la guerra del Bandel convenia mucho al seruiçio de Su Magestad hazerse aquella enbaxada que tanto trabaxo y gasto costaua ya. No pudo acabar nada con él, escusandose con dezirle que aun estaua flaco para enbarcarse, y ansi no quiso lleuarle por testigo del suçeso desastrado que despues tuuo, temiendo no le obligase á pelear, cosa que él tanto aborreçia (1).

Sin dexar en nadie esperança alguna de buen suçeso, se enbarcó, como ya se a dicho, á 27 de Dizienbre, y no ay para que gastarse aqui el tienpo en escrevir el suçe-

(1) *Tachado*: en lo que le hizo amistad en dos años y medio que le tuvo en Goa, pues tuvo vergüença del en lo que despues de todo punto le faltó para no dexar de caer en tan notorias flaquezas.

so de su jornada, no tocando á la de la enbaxada cuya es esta relaçion, y tanbien porque los acaesçimientos aduersos y que nos estan mal el oyllos y referillos, de mejor gana se callan que se publican. En todo el tienpo que el Virrey se detuuo en la costa del Norte, boluio á hazer el Enbaxador instançia sobre su partida, con el arçobispo, y como atras se a dicho, se escusó con dezir que el Virrey no le auia dexado orden para ello, acabandose ya con esto de conoçer, no por congeturas, sino con euidençias, de quan mal lleuauan los portugueses la venida del Enbaxador á la India y Persia. Llegó el Virrey por los primeros de Abril de 1615, con la nueua de como se auia perdido el fuerte de Comoran y degolladose la mayor parte de la gente que se entregó á los enemigos, y aunque no se podia ya nauegar á Ormuz por auerse del todo acabado la monçion, de nueuo hizo diligençia el Enbaxador con el Virrey para que luego que pasase el rigor del inuierno, que en la India es por los meses del verano y estio, en que no se puede nauegar, le tuuiese aperçebido lo neçesario á su jornada, porque de qualquiera manera que estuuiesen las cosas de Persia convenia hazella, pues no podia tener tan mal suçeso en ella como gastar inutilmente el tienpo en la India. Esta diligençia, aunque muchas vezes se hizo por escrito y de palabra, y se dio cuenta á Su Magestad, ansi por las naues que cada año vienen y van á Portugal, como por correos por tierra, se dilató la estada del Enbaxador en Goa, desde seis de Nouienbre de 1614 hasta 21 de Março de 1617, sin poder acabar con el Virrey que le despachase. Y como todo el expediente y dinero desta enbaxada, no obstante que corria y se auia acordado por el Consejo de Estado, se auia de ejecutar por el Consejo de Portugal y ministros de la India, no tuuieron efecto en todo este tienpo los auisos que á Su Magestad sobre ello se le dieron, como tanpoco lo tuuieron los que ansimesmo se

le escriuieron por el Enbaxador y por otras muchas personas sobre la presurosa ruina de aquel Estado. Y auiendo vltimamente reçibido el Enbaxador una carta de Su Magestad á 22 de Octubre de 1616, en que le mandaua preçisamente que como la guerra de Persia diera lugar á ello hiziese su jornada, y que para façilitalla mandaua al Virrey le diese todo el despacho neçesario en Goa, boluio, aunque muy desconfiado, auiendo conoçido su mal animo, á tratar de su enbarcaçion, sin poder reduzillo á ningun medio que para esto se le offreçiese; y entreteniendo y gastando el tienpo, de un dia á otro se pasó el año de 1616.

Y porque con el mesmo engaño y disimulaçiones que pudieron vsar con un enemigo de su rey andauan tenporizando, dexando pasar en vano los dias del año que auia començado de 1617, el Enbaxador resoluio de se enbarcar con lo que el quisiese dalle, como tuuiese nauio conpetente para ello, porque pasandose la monçion que comiença á 15 de Hebrero y se acaba en fin de Março, para salir de Goa, no podia ya aquel año hasta la monçion de Octubre hazer su viage. Auiale prometido muchos meses antes el Virrey un patage bien artillado que el año atras auia venido de Bengala, y entonçes se escuso con dezir que lo auia menester para otra ocasion; lo mesmo hizo de una galera que auiendose començado á aprestar porque estaua desarmada, se la negó despues de auersela tanbien prometido, poniendo otros inconvenientes. Al cabo, vistose el Enbaxador por todas vias engañado y que la mayor parte del mes de Março se auia pasado, se enbarcó en una naveta de un mercader de Baçain, de menos de dozientas toneladas, sin artilleria ni soldados, con sola la gente de su familia y veinte marineros moros.

A 19 de Março de 1617, ya noche, se salio del surgidero junto al caiz de la casa del Enbaxador, remolcando la naveta, por ir cargada, tres ó quatro barcos

hasta pasar el banco que está en medio del rrio, enfrente de Panelin, y á las diez se surgio junto á la torre y casa nueua de Pangin, por aguardar alli la marea de la noche de adelante para pasar el banco de la barra.

A 20, Domingo de Ramos, el Enbaxador fue muy de mañana en una manchua con su capellan y algunos criados al colegio de los Reyes Magos, que estaua el rrio abaxo media legua del surgidero, y alli se confesó y comulgó y oyo misa, y despues de auerse hallado en la proçesion de los Ramos y despedidose de los frayles se boluio á su nao. A la hora de la noche antes que eran poco mas de las ocho, boluieron los barcos á remolcar la naveta ó patage, y auiendose pasado con trabaxo el banco de la barra se surgió trezientos pasos del fuerte de la Aguada antes de las onze de la noche, siendo forçoso aguardar alli otro dia para hazer aguada hasta Ormuz.

A 21, se hizo conmodamente agua, que estaua muy çerca, y á las nueue de la noche, despues de auer leuantado un ancora en que el patage estaua surto, se hizo á la uela y doblando la punta de la tierra firme de Bardes, el patage se hizo á la mar con viento fresco de Sudeste, viage Oes Noroeste, nauegandose ansi toda la noche.

A 22, quando amaneçio estauamos ya tan engolfados que no paresçia tierra, y por apartarse de la costa el piloto gouernó una quarta mas al Oeste, lleuando el mesmo viento todo el dia y la noche.

A 23, el viento se puso de Les Nordeste, lleuando la nao la proa á Oeste, quarta á Noroeste, haziendose los marineros, por lo mas çerca, veinte leguas de tierra; pusose luego el viento de Nordeste, haziendose el mesmo viage con bolinas largas y el mar llano y con bonança.

A 24, el mesmo viento Nordeste, lleuando ya la nao la proa á Noroeste, pareçiendole al piloto que era bien

demandar mas altura por (1) si el viento le fauoreçiese doblar el cabo de Roçalgate antes de descubrir ninguna otra tierra de la costa de Arabia.

A 25, viento Nordeste y Les Nordeste, viage á Norceste con mucha bonança en el mar y paresçiendo ya en él algun pescado.

A 26, viento Les Nordeste, viage á Noroeste; pescaronse desde el patage este dia algunos dorados, de mejor gusto, aunque no tan grandes, como los de la costa de Guinea y Brasil, lleuando la tierra lexos á la mano derecha mas de quarenta leguas.

A 27, 28, 29, viento Nordeste y Leste, quarta á Nordeste, con el mesmo viage á Noroeste, muriendo ya tanta cantidad de dorados que bastaua á toda la gente de la nao que, con algunos pasageros, llegauan al número de 107 personas.

A 30, començo á escasear el viento poniendose Nordeste, quarta al Norte, viage á Noroeste con bolinas estrechas, echandose de uer que por ir mal estiuado el patage ó lleuar las velas muy lasas y gastadas nauegaua mal á la bolina.

A 31, el mesmo viento y algunas oras una quarta mas largo, fauoresçiendo el mar la nauegaçion por estar muy llana y apazible, y el aire mas tenplado que en Goa porque estauamos ya en mayor altura.

A primero de Abril, Nordeste, quarta al Norte, viage á Noroeste; començaronse á uer este dia algunas gauiotas y un alcatraz, muriendo todauia muchos dorados, sin pareçer otro pescado alguno.

A 2, se alargó el viento á Les Nordeste, pero muy flaco, de manera que con ser larga la bolina á Noroeste se caminaua poco. En la nao iuan todos con salud, sintiendose ya de noche algun mas calor.

A 3, 4, 5, 6, se nauegó con Les Nordeste, y algunas vezes con Leste y Nordeste el mesmo viage á Noroeste,

(1) En el original: *porque.*

haziendose poca naueg̨aςion por ser estos vientos muy flacos. Los dorados auian faltado ya, pareziendo mas cantidad de alcatrazes, pero el color del agua muy azul, sin algunos señales de tierra. No se auia tomado el sol porque en el patage no se halló astrolabio, y nuestro piloto, que era un persiano natural de Mogostan, en la tierra firme, junto á Ormuz, llamado Mustafa, no lo traia ni otro instrumento para tomar el sol, ni las estrellas de noche, mas de uno muy estraño y grosero, de hechura de peyne con algunas cuerdas que salian del dados muchos nudos en ella. Con esta investigaçion de que generalmente vsan todos los malemos ó pilotos arabes, tomaba nuestro Mustafa la altura de la estrella Polar y de alguna de las guardas, y al Sur tanbien la de otras dos ó tres, siendo las mas ordinarias de las que estan al lado derecho, y esto hazia á qualquiera ora de la noche. Esta cuenta le salia al malemo muy çierta para saber infaliblemente lo que auia nauegado y si se hallaua çerca ó lexos de tierra. Pero este vltimo dia de 6, visto que conforme á los vientos flacos y escasos que en este parage corren, mayormente en esta monçion que es ya la postrera, los auia traido agora mucho mejores, se espantaua de no auer ya descubierto tierra ó del cabo de Roçalgate ó çerca del. Dos dias antes se hauia hallado en poder de un criado del Enbaxador un mal quadrante de madera de menos de una sesma de semidiametro, que en Goa le auia dado uno de la Compañia, su conosçido, y por él le auia dado algunas liçiones para poder tomar el sol; pero él lo deuia de auer aprendido mal porque no traia tablas del lugar del sol ni de la declinaçion de la Æquinoçial, como los ordinarios regimientos de los pilotos de Europa, sino que á sus solas, antes de confesar á nadie que tenia el tal quadrante, procuró tomar el sol con él, dos ó tres dias auia. Y no saliendole bien la cuenta, porque sigun él dezia despues, unas veçes hallaua 50, otras 60 grados y

mas, vino á descubrirme el secreto de cómo tenia aquel quadrante, el qual pareşçio alli luego de la suerte que se a dicho, y siendo esto algo antes de medio dia le mandó que delante del tomase el sol, pero aun del todo ignoraua de la manera que se auia de poner el quadrante, ó si la altura que con él se tomase auia de ser la meridiana ó á qualquiera otra ora del dia, porque él en diferentes otras la auia prouado á tomar antes, y ansi se trabaxó mucho con él, porque el Enbaxador no se atreuia á ponerse al sol, para que se tomase aquel dia su altura con la poca çerteza que podia dar tan mal instrumento. Con esto, aunque sin tablas y con lo que á monton, como vulgarmente se dize, se pudo congeturar, no estando el sol muy lexos de la Æquinoçial le pareçio al Enbaxador que estauamos en menos altura de lo que el piloto dezia, que seria en diez y ocho grados y medio, poco mas ó menos, y que conforme á esto estariamos Leste Oeste con Curia, Muria ó Matraca, en la costa de Arabia. Y aunque el piloto, como muy pratico en aquel viage, era difiçil y arrogante para admitir nada que se le dixese, entonçes tomó el pareçer del Enbaxador que era que se gouernase derecho en demanda de tierra Oeste, quarta á Noroeste porque entonçes con viento mas largo se haria mucho mas uiage. Hizolo ansi el malemo, aunque muy enfadado de que se le aduirtiese nada, y con Les Nordeste casi en popa se nauegó todo el resto de aquel dia y noche.

A 7, se uieron muchos mas alcatrazes y el agua pareçio mas gruesa, de manera que á la tarde començo á uerse algo verde, creçiendo mas los alcatrazes en vandas, y el piloto se hazia Leste Oeste con el cabo de Maçiera, un grado mas arriba de donde despues se descubrio la costa.

A 8, quando fue dia, se començo á descubrir lo mas alto en aquel parage de las montañas de Arabia, y en

la costa las islas de Curia, Muria, tanbien tierra alta á seis ó siete leguas; luego, el piloto gouerno á Noroeste hasta llegar aquella tarde á tres leguas de tierra, y desde aqui con Les Nordeste; lleuando la costa á la mano izquierda se nauegó á Nornoroeste hasta pasar el cabo de Matraca aquella noche.

A 9, el viento quedó mas flaco que todos los dias de atras y mas escaso, siendo Nordeste, quarta al Este, no cursando los vientos de Oeste y Oes Sudueste que se suelen hallar en aquella costa de Arabia. El calor era ya muy grande, con la desapazible vista de aquellas tristissimas sierras de color de arena bermeja, sin parezer en ellas cosa alguna verde, ni señal de ser habitadas.

A 10, quedó la nao casi en calma, creçiendo mas el calor, aunque despues de media noche se nauegó algo hasta que era de dia con algun bahage de Leste y Les Nordeste.

A 11, 12, estuuimos del todo en calma, sino fue dos ó tres oras antes de amaneçer con el mesmo bahage, lleuando el patage la proa entonçes al Norte y quarta al Nordeste, sin pareçer en el mar pescado ni señal de cosa biua en la costa.

A 13, començó un poco de Sudueste con que casi en popa se nauegó al Norte, lleuando todos gran cuydado de no dar de noche en la ensenada de Maçiera, la qual por entrar mucho en la tierra y ser las montañas en su costa mucho menos altas a engañado á muchos entrando en ella y peligrando en los baxos que alli hallan, demas de no poder salir por entre los canales ciegos que los muchos baxos hazen, y ansi el piloto, por huir este peligro, se hizo la tarde deste dia mas á la mar, nauegando á Nordeste.

A 14, quando amaneçio, nos hallamos doblado el cabo, mas adelante de la dicha ensenada, descubriendose ya la baya de San Pedro, con viento Oeste y Oeste, quarta á Sudueste, viage al Norte. A la tarde descu-

brimos el cabo de San Pedro, que sigun el viage que se lleuaua nos demoraua á Noroeste.

A 15, con el mesmo viento del dia de antes, descubrimos luego que fue de dia los palleiros, que ansi le llaman los marineros portugueses á çiertos montes que pareçen sobre las cunbres de las montañas, de la forma que suelen estar en España las paruas del trigo ó ceuada quando despues de trilladas las tienen amontonadas antes de las linpiar para apartar la paja del trigo, y son estos montezillos tres ó quatro, muy á vista de los que por alli nauegan, y á todos los que tienen en este viage derecha monçion se le descubren estos palleiros primero que ninguna otra tierra de la costa de Arabia. Despues de medio dia el piloto gouerno á Nordeste, haziendose mas á la mar por poder doblar aquella noche sin peligro el cabo de Roçalgate.

A 16, poco despues de media noche, con Sudueste doblamos el cabo de Roçalgate, de manera que quando amaneçio casi no se via ya por ser tierra menos alta que la demas la que haze este cabo, y por auerse nauegado muy á la mar la noche antes, tanpoco vimos la çiudad de Calayate, dos ó tres leguas mas adelante del mesmo cabo, el qual es la parte mas oriental de toda la gran tierra y estendida region de Arabia, y ansi el Meridiano que por él pasa es el que toca á la primera India, al Occidente del rrio Indo.

A 17, el viento que auia començado á faltar la tarde antes, nos dexo del todo, y porque se lleuaua ya aperçebido el batel del patage, por hazer algun viage començo algunos ratos á rremolcar, ayudando á esto algo las corrientes; lleuauase muy çerca la costa, pero de ninguno de los lugares della no acudio barco á la nao, que se deseaua por todos, con algun refresco de tierra; pero con ser aquellos lugares, que son: Calayate, Tebebe y Curiate, de la jurisdiçion y señorio del reyno de Ormuz, como lo son tanbien todos los que ay en aque-

lla costa de Arabia hasta el cabo de Moçandan, casi estan ya fuera de su obediençia, auiendose desminuido con tanta quiebra de su reputaçion, las fuerças de los portugueses en este rreyno. Calayate fue lugar grande y muy poblado, pero agora, ansi él como los demas, estan muy poco menos que destruidos y solos. A prima noche començo á soplar un poco de bahage de tierra, y lo que duró, que fueron tres horas, el batel ayudó algo á la nauegaçion rremolcando el patage.

A 18, Sueste casi calma, la proa de la nao á Noroeste, quarta Oeste. A las ocho de la mañana se descubrio á la mano izquierda, muy çerca de la costa, una grande nao, la qual lleuaua contraria nauegaçion de lo que la nuestra hazia. Algunos marineros la auian reconoçido mucho antes casi por proa, pero luego se fue haziendo mas á la tierra, de manera que quando de todos fue vista no iua media legua della, con fin de huir de nuestro patage, creyendo fuese de cosarios de Europa, por auer estado mas de un mes antes una nao inglesa algunos dias en el cabo de Iasquez, que es en la costa del Mogostan, y 25 leguas de la çiudad de Ormuz, y alli echaron algunos honbres en tierra con cantidad de mercadurias. En el parage que esta nao se reconoçio era frontero de Thebe, lugarejo pequeño del mesmo reyno de Ormuz, en la costa de Arabia, el qual está metido en una pequeña quebrada en aquella aspereza é inmensa continuaçion de peñas, á tres leguas de donde nauegauamos, entra en aquella quebrada un hermoso golpe de clarissima y excelente agua, formando un arroyo tan hondo y ancho que pueden barcos pequeños subir algun espaçio por él y hazer aguada façilmente á qualquiera grande armada que alli llegare. Es el lugar de 150 casillas pobres, como lo son las de todos aquellos arabes, de barro y madera delgada. El lugar no se pareçia desde nuestro patage, ni la boca del arroyo cuando entraua en el mar, mas de que se des-

cubria entre la angosta quebrada de las peñas, espesas arboledas verdes que los que alli se auian hallado dezian que eran de palmas, naranjos y limones, y las naranjas que alli se crian tan excelentes, que algunas que dieron al Enbaxador en Mazcate, que es nueve ó diez leguas adelante de aqueste fresco y ameno arroyo, ningunas se vieron en España tales, ansi en grandeza como en lo demas; no eran muy redondas, sino algo prolongadas, y con poco agrio, pero tan llenas de çumo que pareçia milagro de naturaleza criarse en suelo tan esteril y seco.

A 19, aunque poco antes de amaneçer, se tuuo alguna poca de borrasca, con Les Nordeste, çesó luego que fue de dia, teniendo por la mayor parte del gran calma hasta muy tarde que vento Leste, viage á Oes Noroeste, descubriendose ya las fragosas montañas de Mazcate, y ansi se fue nauegando hasta que fue de noche. A esta ora el mesmo viento fue cargando de manera que fue menester amaynar las velas de gauia y quitar las bonetas, hasta llegar muy çerca de Mazcate; entonçes, auiendo ya parado el viento de Leste, se puso de Nordeste, que inpidio tomar el puerto prinçipal, que está al pie de la fortaleza, y porque el tienpo estaua borrascoso y se temia algun rezio tenporal se dio fondo entre unas altas peñas, aunque surgidero siguro, çerca de la fortaleza vieja que mira á Les Sueste.

A 20, quiso el Enbaxador salir en tierra y oir misa, y ansi lo hizo á las siete de la mañana, dozientos pasos de donde se auia surgido en una poca de playa llana, de menos de quarenta pasos, entre dos altissimas rrocas, no auiendo otra entrada sino aquella, desde la qual la mesma aspereza de peñas se iuan poco á poco ensanchando de anbas partes hasta dexar un poco de suelo por lo mas ancho, en que estaua fundado el lugar, de dozientos pasos y de quinientos ó seisçientos de largo, boluiendose al fin de esta distançia á juntar es-

tas rocas en mucho mayor altura hasta dexar otra estrechura semejante á la del desenbarcadero, pero muy áspera, y por donde muchos pasos se iua subiendo hasta deçendir y entrar en la tierra llana de Arabia. Halló el Enbaxador quando salio del batel en tierra al capitan de la fortaleza, que se dezia Juan de Quadros, con otros dos vezinos y algunos soldados, pero cantidad de alarbes y moros, á ver estos la gente que se desenbarcaua, como lo suelen hazer sienpre que alli llega algun nauio, y los portugueses con el prior y frayles de San Agustin que entonçes llegaron á reçibir y aconpañar al Enbaxador, el qual despues de auer llegado á la yglesia parrochial y hecho oraçion se fue al conuento de San Agustin, rodeado de gran número de aquellos moros, á donde, oído misa, se despidio del capitan y de los demas con fin de reposar un poco y boluerse despues á comer al patage. Pero los frayles instaron tanto con él que se quedó á comer con ellos, que por esto y por ver despues la fortaleza antes de enbarcarse, lo uvo de hazer, quedandose alli dos ó tres criados con él y enbiando los demas á comer al nauio. El mar todauia auia quedado alterado desde la noche antes; el piloto enbió á dezir al Enbaxador que era forçoso aguardar otro dia por ver como entraua la luna, que era conjunçion, y que en mitigandose aquella mareta, que començaua mucho á cargar, queria asigurar el patage metiendole aquella tarde en el puerto prinçipal, siendo esto mesmo lo que aduirtio el capitan que auia ya buelto al conuento con algunos marineros portugueses que alli se hallaron. A la una del dia, el viento Nor Nordeste cargó de manera que no dio lugar á que ningun marinero ni criado del Enbaxador de los que auian quedado en tierra pudiesen boluer al nauio, ni del salir á dar auiso de nada, mas de que se amarraron con otra ancora mas, porque temieron aunque se tenia por siguro el surgidero la ancora sobre que

estaua surto no fuesen garando hasta llegar á la mala vezindad de aquellas peñas que estauan menos de sesenta pasos. El tenporal rezio duró mas de dos oras, quedando todauia el mar tan alborotado que ningun barco se atreuio aquel dia á llegar al patage. Y pareçiendo al Enbaxador que el tienpo le obligaua á quedarse alli aquel dia, quiso subir y ver la fortaleza, la qual, por la ardua aspereza y estrañeza de su sitio, como lo que se le a añadido artifiçialmente, hasta quedar, como agora está, del todo inexpunable, merece juntamente con su pequeña poblaçion discription particular.

Ya se a dicho como en esta abierta y poco llano que haze la gran machina de peñas está fundado Mazoate, lugar de trezientas casas, y tan pequeñas y rruines que las mejores no son mayores que las casas delanteras, como le[s] llaman los labradores, ó azaguanes de las casas pobres de España, y aun estas son de tapias gruesas y piedra; mas las de estos pobres arabes son fabricadas de unos delgados cañizos ó varas muy juntas, cubiertas con hojas de palmas, con gran corriente en los techos porque no les entre agua por ellos, y al pie fortificadas con algunas piedras pequeñas y barro, tanbien para defensa de los aguaçeros que suelen tener inpetuosos y grandes. Estan las casas tan juntas que casi no dan lugar á que pasen entre las unas y otras, pareçiendo con esto la poblaçion aun menor de lo que es, si no es en la parte por donde se uiene á la parroquia, conuento y fortaleza, desde la mar, que alli por auer algunas casas de portugueses, de piedra y cal, con sus terrados, y tiendas de indios y banianes, estan las calles mas espaçiosas, siendo esto lo mejor del lugar. El conuento de San Agustin se a fundado aqui de pocos años á esta parte, con razonable yglesia y casa bastantemente capaz para una dozena de religiosos; tiene una muy hermosa huerta con algunas parras y arboles de fruta,

pero lo mas della ocupada con muchas palmas, y es el suelo tan fecundo y fertil que con estar aun tan pequeñas que no pasan el altor de una pica, por no auer mas de seis ó siete años que las senbraron, que á su sazon estan todas cargadas de grandes razimos de datiles, produziendolos con toda la perfecçion y bondad que las otras palmas grandes y cultiuadas. Quando estuuo aqui el Enbaxador estauan estos razimos con los datiles verdes y por sazonar, mas en tanta abundançia que causaua grande admiraçion, mayormente que á dos ó tres pies que se cauase de hondo el suelo de la huerta, se hallaua la peña biua. Regauase esta huerta de un pozo que en ella auia de abundantissima y dulçe agua, siendo toda la demas que ay en aquel lugar, ansi mesmo de pozos, aunque perfecta y saludable para beuer; junto al pozo de la huerta deste conuento tienen los frayles un grande y hermoso estanque cubierto por el rrigor del sol, en que de ordinario se bañan por los exçessiuos calores del verano, que no es el mesmo de la India, sino en los meses estiuales como lo tenemos en Europa. Frontero del conuento de San Agustin, á menos de çinquenta pasos se leuanta la peña sobre que está fundada la fortaleza, cuya primera subida comiença desde un cobertizo ó rramada que mira á Sueste y al desenbarcadero de anbos puertos, ansi del que tomó tierra el Enbaxador como del prinçipal que cae mucho mas çerca desta subida. Alli debaxo de la mesma ramada ay algunos soldados ó cristianos de la tierra que tienen cuydado de la entrada, desde donde se comiença á subir por veinte ó treinta grados hasta el primer rebellin, que estara dos picas del suelo, con sus cañoneras altas y baxas, y aqui está y comiença la muralla con su puerta muy fuerte, que entrado por ella, se buelue á subir por una escalera de piedra, harto agria, de mas de sesenta ó setenta gradas, que llega hasta el sigundo rebellin, que tiene las mesmas cañoneras y defensa que

el primero, mas de que descubre casi todo el llano que rodean las peñas, como se a dicho, con los desenbarcaderos de ambos puertos. Pasado este sigundo rebellin, ó en él hablando mas propiamente, comiença la sigunda muralla con su puerta, y della se sube por otra escalera aun de mas grados y mas aspera que la primera, hasta el suelo y plano del fuerte, cuya plaça al prinçipio no es mas capaz de una muy moderada y estrecha casa del castellano ó capitan, y dos ó tres bouedas para la muniçion. La defensa que este fuerte arriba tiene es un torreon que cae sobre el convento y lugar, descubriendo, demas de los desenbarcaderos, toda la abierta entre aquellos rriscos hasta la entrada de lo llano de la tierra de Arabia; de manera que nadie puede pareçer en ninguna destas partes que la artillería, que es mucha y buena, façilmente no le pesque. Y lo que mas inexpugnable haze esta fuerça es que como la muralla que la rrodea, sigun la dispusiçion y sitio suyo, siendo en parte tan aspera y desigual no corra derecha, forçosamente haze muchos senos y angulos, ansi exteriores como interiores, siruiendo de traueses y defensas los unos á los otros, en los quales ay sus cañoneras con artilleria, aunque todo esto no tan bien entendido como conviniera hazerse, pero la fortaleza del sitio suple bastantemente qualquiera defecto. Desde este torreon que se a dicho, corren dos braços de muralla de hasta treinta pasos por la mesma cumbre de las peñas, continuadas con la en que está fundada el resto de la fortaleza, y aqui en el fin de esta muralla se leuanta otro gran torreon que por el Mediodia cae sobre el lugar llano y conuento, y por el Norte sobre el puerto grande, descubriendo el surgidero, entrada y desenbarcadero del. El fabricarse aqui este torreon fue porque corriendo como corre desde la garganta y entrada á lo llano de Arabia una muy alta sierra de peña biua, de Oeste á Leste, acaba en una punta me-

ños encunbrada que la demas, á donde está fundada la fortaleza, y por ser la parte desta cunbre á donde se fundó este sigundo torreon mas eminente que el plano de la mesma fortaleza, se fabricó alli con cañoneras altas y baxas á todas partes, haziendo traués al primer torreon y lienços de la muralla que ay entre el uno y el otro y á todas las partes esençiales del puerto, como se a dicho. Toda la cunbre desta sierra es tan difiçil de andar por ella, sigun desde lexos pareçe, que con peligro se puede llegar un honbre tras otro al pie deste sigundo torreon, y esto no es posible si no fuese de dia, porque de noche aunque fuesen muy praticos los que tal intentasen seria muy çierto el despeñarse, pero con ser esta çima y cuchillo de peñas tan agudo y arduo, estaua muy falta la fortaleza sin este fuerte torreon.

Desde la casa del capitan se suben diez ó doze gradas hasta lo mas alto del sitio de la fuerça, adonde se haze una plaçeta de treze ó catorze pasos de diametro, debaxo de la qual está una ancha y honda çisterna que puede dar agua dos años á trezientos hombres; de aqui se suben otras tres ó quatro gradas, á donde está una capilla con su canpana para velar, y una ventana con sus asientos que descubre todo el surgidero adonde se auia llegado la noche antes, con la mayor parte del puerto prinçipal, mirando derechamente á la fortaleza vieja que está de ésta quatroçientos pasos, y ansi no podia ser padrasto para ella de consideraçion por estar tan lexos; aqui ay otro torreon que mira á las partes dichas, con las mesmas defensas, aunque no tan grande como ninguno de los dos primeros. Desçendiendo de esta plaçeta en que está la çisterna por otras doze ó catorze gradas, al contrario de por donde se sube á ella de la casa del capitan, se llega á la muralla que mira al Norte y que cae sobre el puerto mayor, que aunque no es muy grande es de los mejores y mas siguros del mundo, porque corriendo aquella altura de

asperissimas breñas desde la fortaleza vieja y puerto menor al Nordeste, encoruandose y dexando en si un gran seno hasta el Norte por la una parte, y por la otra la sierra y cuchillo desde el torreon grande, dando una gran buelta por Oes Noroeste y Noroeste, torçiendose hasta el Norte, dexan estas dos murallas, fortissimas de naturaleza, hecha una estrecha boca de menos de dozientos pasos, estando en qualquiera parte de este sigurissimo puerto surtos qualesquiera genero de nauios por grandes que sean. Desde la muralla que ya se a dicho cae sobre el puerto, se baxan algunas gradas mas á un poco de plaça á donde ay algunas casillas para soldados y dos bouedas para leña y muniçiones, auiendo tanbien en el parapeto desta plaça cañoneras para poder poner artillería, descubriendose de aqui no solo el puerto, mas muy lexos el mar alto. De aqui se buelue á baxar por una muy aspera escalera casi á plomo, dando bueltas por la peña de mas de sesenta grados, muy altas, hasta llegar á una gran plataforma ó rrebellin que á todas las partes del puerto tiene mucha y gruesa artilleria, desde donde tanbien se baxa con otra escalera mas derecha y larga que la primera hasta la sigunda plataforma, que está tan baxa y çerca del agua que con la mucha artilleria pesca qualquiera pequeño batel que quisiese entrar en el puerto, no siendo de amigos. A estas dos plataformas, particularmente á la mas baxa, haze traues el torreon grande que llega á la cunbre de la sierra, aguda y peynada por anbas partes, de que ya se a hecho mençion, y demas çerca tanbien haze traues el braço de muralla que llega al dicho torreon, teniendo troneras muy á proposito en lo mas baxo de la mesma muralla, y tanbien las tiene á la parte contraria que cae sobre el lugar y convento de San Agustin. Tiene este braço de muralla dos lienços, uno que mira sobre el lugar, y otro sobre el puerto, con bastante espaçio entre ellos para que pueda caminar la

gente cubierta, y jugar y manejarse la artilleria que á entranbas partes haze traues, con siguridad de la fuerça, cuando ella no fuera en sí tan fuerte como se a dicho. Despues de auer visto el Enuaxador la fuerça boluio á subir á lo mas alto della, siendo ya muy tarde para ver si se auia ya desamarrado el patage, del puerto menor en que estaua, para se pasar al mayor, asigurandose aquella noche porque el tenporal començaua á creçer; mas descubriose desde alli cómo hazia fuerça remolcandole una galeota, y con el trinquete y çeuadera, pero no podia doblar la punta de las peñas de la mano derecha del puerto, aunque el viento era Les Nordeste, hasta que mudandose algo mas al Leste entró dentro ya casi noche. Con esto el Enbaxador se recogio al conuento despues de auerse despedido del capitan.

Demas de tres ó quatro casas de portugueses casados y algunos pocos soldados, todos los demas que abitan en Mazcate son moros arabes, naturales de la tierra, gentiles y judios. Los portugueses y gentiles, con algunos moros que tienen caudal, contratan en Ormuz y Elçinde y en los lugares de las dos costas de Arabia y de Persia. Los judios, que seran quinze ó veinte casas, es gente sumamente miserable, y tan rusticos que no tienen de judios mas que el nonbre; su vida es vender cosas de comer, hablando arabigo como los demas, y recoger en sus casillas las moras de mala vida que de los lugares mas çercanos de la tierra adentro vienen á Mazcate á la fama de auer llegando alli armada ó qualesquiera naues otras de mercaderes. El resto de la gente de la tierra es pobrissima, no comiendo sino tamaras y leche y algun poco de arroz por fiesta; honbres y mugeres, con el habito que los demas arabes, como en Fez y Marruecos, y en Granada antes de la expulsion de los moros despues del leuantamiento; mas de que el trage destos es miserable y

pobre; vienen y acuden muy de ordinario ansi mesmo de la tierra adentro á este lugar muchos arabes de los que en Berueria y en España vulgarmente llaman alarabes, que son los que en aduares ó cabildas moran en la canpaña con sus ganados, mudandose por causa de los pastos de una parte á otra. Estos, ansi como se preçian y estiman por mas honrrados que los demas arabes que habitan en los lugares, ansi se diferençian mucho dellos en el trage, que es un gran rropon blanco de lana de cabras y lino basto que le[s] llega al suelo, con unas mangas tan anchas ó mas que los frayles ó monges benitos y bernardos, y la mesma forma de cugulla sobre la cabeça, todos con grandes baruas y con tanta presunçion, conpostura y mesura, que pareçe cada uno dellos un abad de algun conuento de los dichos monges. Algunos traen la cogulla negra, que es dignidad particular entre ellos, ó por cabeça de aduar ó alfaqui en su seta, pero todos estos arabes con un dardo delgado en la mano; sus mugeres traen los mesmos ropones, sin descubrirse aun los pies, y los rrostros muy tapados sin poder ser vistas, pero no con tan grandes cogullas como los honbres, y los rropones ó camisas labradas de hilo ó seda de colores diferentes, y esto las mugeres mas honrradas y ricas. Vienen, luego que se sabe que an llegado naues á Mazcate, de sus aduares, á vender gallinas, pollos, cabritos y datiles, que comunmente llaman tamaras, y á conprar arroz y algunos paños de la India, bastos, y ansi auia entonçes en este lugar muchos destos arabes canpestres. Haze en Mazcate grandissimo calor por estar casi debaxo del Tropico de Cancro, y ansi luego como entran los primeros de Mayo se suben á dormir en los terrados, que es sobre los techos de las casas, hechos grandes palizadas en ellos de la manera que se dirá adelante descriuiendose la çiudad de Ormuz, y alli pasan las noches de todo el verano hasta que es bien

entrado ó gastado por la mayor parte el mes de Septienbre.

A 21, quedó el dia muy asentado y sin alguna señal de la borrasca pasada, y ansi el Enbaxador quiso enbarcarse luego de mañana, pero el piloto y maestre del patage, que gustauan de estar aquel dia en el lugar, vinieron á dezille que por ser primero de luna era menester aguardar hasta otro dia. A esto ayudó que (1) tanbien el patron de la nao queria meter mas lastre en ella, temiendose, segun el dezia, no suçediese, viniendo alguna repentina borrasca, la desgraçia que auia pasado por una nao grande de Chaul, dentro ya del cabo de Roçalgate, nueue ó diez dias antes que pasara nuestro patage por alli, de lo qual el prior del conuento auia hecho relaçion (2) al Enbaxador, saluandose muy acaso de aquel triste naufragio. Y fue, que viniendo esta nao de Chaul con çiento y veinte personas y mucha mercaduria, doblaron el cabo de Roçalgate con buen tienpo y claro, y otro dia les dio por proa un terrible y repentino tenporal de Nor Noroeste á quien los marineros de este estrecho, juntamente con el Norte y Nor Nordeste, indiferentemente llaman Xamal, y hallando la nao con todas sus velas sin poder los marineros amaynar mas de las de gauia, la atrauesó dando mucho á la una vanda. Traia la nao en lugar de lastre, cantidad de arroz, cosa muy ordinaria en los mercaderes de la India, siendo tan çiega la cudiçia entre ellos que se ponen á notorio peligro de perder sus personas y haziendas, como suçedio á los cuytados que aqui venian, porque paresçiendoles que la mesma carga y peso del lastre que auia de ser de piedra, les daria la ganançia de otro tanto peso de arroz, lastrearon con él toda la nao sin alguna piedra, y esto suelto el grano como suele estar amon-

(1) En el original: *á que.*

(2) *Tachado:* auia contado.

tonado un monton de trigo en una panera ó troje, y no en fardos pequeños como de ordinario y siguramente se acostunbraua lleuar el arroz por carga, pero yendo las naos siguras y bien lastreadas de piedra. Pues quando con el inpetu y furia del viento, la nao de que vamos tratando se atrauesó y dio á la uanda, todo aquel grano de arroz suelto corrió y se acostó hazia la una parte, y no teniendo peso bastante en la quilla para poderse endereçar, en un momento se trastornó y çoçobró, boluiendo la quilla para arriba, ahogando[se] miserablemente mercaderes y marineros sin poder salir ninguno á nado. Venia en esta desgraçiada nao, entre los demas, desde Chaul, el prior que auia sido por su Orden electo para Mazcate, el qual se halló al tiempo que la nao se bolcó, çerca del bordo contrario de donde se fue inclinando, de manera que él y otros seis ó siete marineros quedaron asidos al costado de fuera, y de alli se fueron agarrando hasta ponerse ençima de la quilla; luego el batel en que venian dos marineros cortando el cabo que venia dado á la nao, llegó á ellos y los saluó. La fuerça del tenporal lleuó el batel á la costa de Persia, entre Guadel y el cabo de Iasques, de donde llegaron despues á Mazcate dos dias antes que el Enbaxador llegase, á quièn el prior, que venia muy enfermo de los trabaxos padeçidos, refirió como aqui se dize, este triste naufragio, el qual por ser tan público mouió al patron de la nao para querer meter mas lastre en ella, porque el que traia era tanbien de arroz suelto, no auiendo bastado ningunas diligençias que el Enbaxador auia hecho en Goa para que le metiesen su lastre ordinario de piedra. Y como la cudiçia de éste era igual á la de los otros que se perdieron, traia pilotos y otros marineros praticos, y entre ellos al maestre de la ribera, que era piloto mayor, para persuadille cómo el arroz suelto era sigurissimo lastre, y aunque el Enbaxador les dezia que no lo podia ser, porque

aquella cantidad ocupaua mucho mas lugar, auiendo de ir todo aquel peso en la parte mas baxa ó quilla del patage, ocupando poca cantidad mucho peso, al cabo no pudo mas sino fue que hizo meter algunos quintales de plomo, pero este fue muy poco, y ansi en Mazcate, no obstante lo mucho que deseaua partirse, luego se detuvo hasta la tarde para que luego se lleuase una batelada de piedra al nauio. Ya casi noche se enbarcó el Enbaxador muy enfadado porque el piloto y los mas de los marineros no pareçian ni fue posible lleuarlos aquella noche á la nao, aunque enbió á hazer grandes diligençias sobre ello.

CAPÍTULO II

Salida de Mascate.—Arabia y sus costas.—La isla de Areca.—Llegada á Ormuz.—Descripción de esta isla.—Sus cisternas.—Sus sepulcros.—Casas de recreo.—El castillo.—La ciudad de Ormuz.—Sus edificios.—El puerto.—Los habitantes de Ormuz.—La piedra pómez.—Otras noticias de aquel país.

A 22, á mas de las 9, llegaron los marineros que faltauan, pero no se pudo salir del puerto ni dar á la vela, hasta que á las tres, con un poco de Les Sueste fresco salimos fuera, lleuando el patage la proa á Nor Noroeste y Norte, quarta á Noroeste; el viento fue refrescandose mas, lleuando la costa de Arabia á la mano izquierda á poco mas de media legua, pareçiendose algunos pequeños lugarejos de aquellas choças ó cabañas como las de Mazcate, entre las quebradas de aquellos grandes rriscos junto al mar. En algunas destas quebradas pareçian palmas, naranjos y otros arboles que en tanta aspereza la Naturaleza proueia con algunas venas de agua para que no faltasen moradores en

ella, y ansi estos angostos y al pareçer incultos valles mostrauan entre la triste perspectiua de sus sequissimas peñas una apazible y agradable verdura. Dos cosas son causa de auer en toda esta costa de Arabia continuada desde Suez, vltimo seno del mar Rojo, hasta el cabo de Monçandan, en el estrecho de Ormuz, por mas de ochozientas leguas, muchos de estos angostos valles fecundos y poblados; la primera es naçer en ellos venas de agua; pero solo esto, con la industria ni trabaxo de los honbres, no bastara á fertilizar el duro y sequissimo suelo destas breñas, si la mesma Naturaleza, como tan prouida, no supliera esta falta, trayendo y lleuando las lluuias á las quebradas y valles que las mesmas peñas hazen, desde sus mas altas cunbres, las partes mas delgadas y subtiles dellas. Y como esto sea por la continuaçion de infinitos siglos, se halla en las dichas quebradas tierra que baste á senbrar, no solo todo genero de legunbres, mas aun para en muchas partes sustentar grandes arboles, de manera que puedan alimentarse muchas destas poblaçiones pequeñas que ya se an dicho, mayormente siendo la gente dellas miserable y que se contenta con poco y mal mantenimiento.

Continuose esta tarde la nauegaçion, y antes que çerrase la noche se dexó á la mano izquierda, junto á tierra, la isla de la Victoria, que es una peña pequeña con muy poca arena alderredor, pero famosa por auer çerca della, mas a de çinquenta años, ganado, peleando, nueue galeras de turcos Don Hernando de Noroña, hijo de Don Antonio de Noroña, Visorrey de la India.

Toda esta noche se nauegó prosperamente con el mesmo viento y lleuando el propio viage.

A 23, Leste y Les Nordeste, la proa á Noroeste, quarta al Norte, con la tierra á menos de dos leguas, hasta que ya muy tarde el viento calmó casi del todo, siendo menester que los marineros con el batel remol-

casen el patage, siendo muy poco ó nada lo que se ganaua del camino. Hallauamonos ya mas de veinte leguas de Mazcate, y aquella noche á los dos quartos rendidos boluió á refrescar algo Les Sueste, aunque paró del todo antes de rendido el quarto del alua.

A 24, amaneçimos á vista de las muy altas montañas de Lima, á poco mas de una legua de tierra; son estas montañas las mas altas y peynadas á la mar de quantas hasta entonçes se auian visto, y tan profundo y acantilado el mar al pie dellas, y ansi de todas las demas que se auian visto en esta costa, que con setenta ni çien braças se podia surgir alli quando alguna neçesidad obligase á ello, por cuya causa van sienpre los marineros por este viage aperçebidos y con cuydado para correr, aunque sea desandar el camino que an hecho, quando el viento es algo trauesia. Pero quando corren éstos que son Leste, Les Sueste ó Les Nordeste, son tan blandos que no se teme dellos peligro alguno, porque los que soplan con violencia, como son, Norte, Noroeste y Nordeste ó los colaterales al Norte, á quien los arabes indiferentemente y con un solo nombre llaman Xamal, nunca an causado naufragio en la una costa ni en la otra, mas de obligar á correr en contrario de lo que se a nauegado, suçediendo muchas veçes salir fuera del cabo de Roçalgate muchas leguas, no auiendo lugar en estas costas, estando tan çercanas, para entretenerse á las bueltas como en mar largo, ni tanpoco es cosa sigura, cuando estos tenporales son deshechos y furiosos, aguardallos mar en traués, aunque sea muy bueno el nauio. Todo lo mas deste dia estuuimos en calma, y á la tarde, con un poco de bahage de Sueste, se fue nauegando hasta llegar á una legua de lo mas alto de la ya nonbrada montaña de Lima, al prinçipio de la qual estaua un islote ó peñasco pequeño, de altura de una pica, haziendo entre él y el pie de la montaña un estrecho ca-

nal por donde podia pasar una terrada ó batel de una nao. Al anocheçer, por ir faltando el flaco viento que soplaua, los marineros, aunque con trabaxo, con el batel por dos oras remolcaron el patage, quedando por todo el resto de la noche en grandissima calma.

A 25, se amaneçio con la mesma calma y con terrible calor, sin ninguna señal de viento y sin poder ganar un paso de viage aunque se procuró remolcar el nauio, y ansi, por no ayudar el viento, se estuuo en calma hasta mas de puesto el sol, quel mesmo bahage de Sueste como el dia de antes, y con ayuda del batel, se nauegó alguna cosa, aunque no de manera que nos pudiesemos desarrinconar destas tristes y encunbradas montañas, teniendolas poco mas de media legua á la mano izquierda, padeçiendose toda la noche la mesma calma que la pasada.

A 26, con mayor calma que los dias de atras, y aunque las tardes hasta una ó dos horas de la noche, con el poco viento que entonçes soplaua se hiziese algun poco de viage, las corrientes que teniamos por proa nos boluia atras, de manera que cuando amaneçia se hallaua el patage una legua mas descaidos (1) junto al islote que ya se a dicho, teniendo esto á los marineros desconfiados del viage y tan cansados de remar las tardes y mañanas sin prouecho que casi no estauan de seruiçio, si algunos criados del Enbaxador y otros pasageros á quien daua de comer en este viage no les ayudaran á remar y á las demas faenas del nauio. Con esta calma y trabajo se pasó toda la noche del dicho dia.

A 27, continuo la calma mayor que nunca, siendo este parage mas dificultoso que todos los demas que se hallan en la nauegaçion de Goa á Ormuz, porque los marineros praticos della procuran sienpre abrigarse con esta enrriscadissima costa á causa de que co-

(1) *Tachado:* atras.

giendolos algun tenporal rezio destos Xamales en medio del canal, no los arrebate y lleue fuera del estrecho, como se a dicho. Y siendo los vientos que cursan en el mas de ordinario Suestes, Lestes y Les Nordestes, estos son tan flacos que no aprouechan, enflaqueçiendolos mas las dichas montañas, que como estan opuestas á ellos los detienen del todo, y los Oestes, Oes Noroestes y Oes Suduestes, que eran á proposito para hazer viage, las mesmas montañas los impiden con su mucha altura. Los sures y colaterales, que son en popa y los mejores vientos, son muy inçiertos y los que menos cursan en este canal. Auia ya çinco dias que estauamos á menos de una legua de las montañas de Lima, medio desconfiados del viage y con la desapazible y triste perspectiva de aquellas secas breñas, que aunque como se a dicho atras, son de color de arena y algo rojas á la vista en Mazcate, á donde se uian de mas çerca eran casi negras, y en estas adonde agora estauamos detenidos no pareçia por mucha distançia quebrada ni valle á donde uviese cosa verde. Y es mucho para notar que por tanta distançia de leguas, Naturaleza rodease toda la costa maritima de Arabia de esta fortissima y encunbrada muralla de peñas, dexando lo interior de la tierra y todo lo que detras dellas se ençierra con tan diferente tenple, figura y fecundidad de lo que de fuera prometen, que causa admiraçion á todos los que la an visto. Porque demas de ser el calor en el verano muy tenplado, á este respecto tienen su invierno muy blando por no alexarseles entonçes mucho el sol, y la tierra es tan abundante que lleua gran cantidad de trigo y çeuada y todas las frutas y legunbres de Europa con gran perfecçion, mayormente los higos, uvas y granadas, siendo alli las mejores del mundo, de manera que á esta tan grande y prinçipal parte del no fue engaño de los antiguos llamarla felix y bienauenturada. Y aunque esto es ansi, no puede en

tierra tan grande y dilatada dexar de auer partes algunas esteriles y deshabitadas, como las ay en todas las prouinçias mas abundantes y fecundas de Asia y Europa, y mayormente tiene esta falta Arabia en sus extremidades que miran al Septentrion, tocando en el rio Euphrates, Suria y Ægipto; pero lo que se conprehende entre los mares Rojo y Persico y el Ocçeano Indico, rodeado destas terribles breñas, como milagro de Naturaleza, en clima tan ardiente, mereçe, á rrespeto de lo demas, el nonbre que de tienpo inmemorial tiene adquirido. Auiendose pasado este dia con la gran calma que se a dicho, ya despues de puesto el sol, acabandose de dezir la salue en la tolda alta de la nao, á donde el Enbaxador tenia su camarote y varanda, començo á soplar un poco de Norte por proa, y al momento cargó tan rezio y furioso que, dando solo lugar á que se amaynasen las velas de gauia, arrebató inpetuosamente la nao y la hizo boluer atras. El piloto gritaua desatinado que se quitasen las bonetas, pero siendo el tenporal tan desecho auia peligro, hallandose la nao con las velas grandes, de çoçobrar ó arrimarse á aquella peligrosa costa que estaua á menos de una legua, si el Enbaxador, visto el peligro, no diera priesa, como luego se hizo, para que amaynasen de rromania y se tomasen todas las velas. Y lleuando mal de su grado la furia del viento la nao hazia atras, en un momento la puso mucho mas abaxo del islote, de manera que por sustentar el viage que tanto trabaxo nos costaua ya y no correr por lo menos hasta Mazcate, el piloto puso el patage mar en traués, y aunque era nauio pequeño lo sufrió, con gran quietud de los que en él iuan, mas de tres oras que duró el rrigor del Norte, hasta que mudandose á Les Nordeste se aplacó del todo el viento, quedando en una muy quieta calma. A las onze de la noche sopló Les Sueste fresco con que se boluieron á leuantar las velas todas, nauegandose al Norte, y aunque á poco

mas de la una abiuó otra vez hasta el quarto del alua, de Sueste, paró del todo dos oras antes de amaneçer.

A 28, amaneçimos algo mas adelante de las ya dichas montañas de Lima, con alguna ventaja de viage que el dia pasado, pero con terrible calma, creçiendo por horas el mucho calor.

Auiase descubierto desde los 26, por proa, un gran peñasco en el mar, muy junto á la costa de Arabia, y aunque no se descubria del todo por estar á mas de quatro leguas, este dia se vio muy claramente; era redondo y muy alto, conoçido mucho de todos los marineros y pasageros de este viage, porque sienpre se pasa á vista ó muy çerca del, llamandole la isla de los Ratones, y teniendose ya por bien nauegados en su parage. Está el dicho islote seis ó siete leguas del cabo de Moçandan y tan pegado con la costa que en baxa mar apenas dexa vn estrecho canal por donde puede pasar una fusta. Hallandonos con esta calma, á las nueue començo un poco de mouimiento en el agua de la parte del Sur, pero con tan insensible bahage que no mouia las velas, ni la nao hazia camino alguno, mas de que se sentia conoçidamente el aire ó anbiente fresco, y todos muy alentados, sintiendo dos oras antes grandissimo calor. Cada momento paresçia que el mar se iua encrespando mas, hasta que á las onze conoçidamente se echó de uer que la nao nauegaua con viento Sur, gouernando el piloto á Norte, quarta á Nordeste, y aunque el viento era blando, como era derecho para el viage, á visperas auiamos dexado ya atras el islote de los Ratones, y á puestas del sol descubrimos distintamente el cabo de Moçandan, que está en la costa de Arabia y á la boca del seno Persico. Este cabo y el de Roçalgate son las partes menos altas de toda la costa desde Curia Muria hasta aqui. Por la mano derecha, desde por la mañana, se descubrio la costa del Mogostan, que inpropiamente llaman costa de Persia, aunque

desde muy lexos, viendose con dificultad solas las cunbres de las mas altas montañas; á la tarde se paresçian mas distintamente, pero á mas de á seis leguas. El mesmo Sur, con la noche, començo á refrescar, lleuando el patage la proa al Nordeste, nauegandose toda ella con viento mas largo que se auia nunca traido en todo el viage.

A 29, amaneçimos con la isla de Areca por proa, á tres leguas, mostrandose por detras della la tierra mas alta de la grande isla de Queixome, y como la Areca es tanto mayor isla que la de Ormuz y [está] delante della su punta de hazia la mano derecha, no se podia descubrir entonçes nada de la isla de Ormuz, hasta que dexandose á las nueue la Areca á la mano izquierda, á menos de una legua se començaron á uer blanqueando los salados montes suyos á tres leguas y la contracosta de la en que está su puerto, çiudad y fortaleza, cayendo en esta que primero se descubrio sus conozidos pozos de Turunbaque. Antes que se perdiese de vista la isla de Areca, hallandonos ya á dos leguas de la de Ormuz, á poco mas de las diez, nos calmó repentinamente el buen uiento que desde el dia de atras se auia traido, sobreuiniendo un muy intolerable calor. Tiene la isla de Areca, pues aqui viene bien el descriuilla, tres leguas de largo y mas de una de ancho; es tierra de collinas cortadas con algunos vallezillos en que por todos ellos ay (1) matas de monte muy baxo y claro, adonde se crian muchas gazelas, que son como los corços de España, y algunas liebres, con gran cantidad de perdizes; toda esta caça es en sumo grado desabrida y dura, mayormente las perdizes, que son tan duras y secas que si no fuese con neçesidad no pueden comerse. Es tierra del todo desabitada, aunque ay en ella comodidad para criarse ganado, pozos de agua y alguna leña, pero

(1) *Tachado:* ay algunas.

no la mora nadie, porque no pudiendose poblar ningun lugar grande en ella por ser inportuosa, corrian notorio peligro sus moradores por causa de los muchos cosarios Naytaques y Niquiluzes de la costa de Persia, que de ordinario andan haziendo daños con sus terradas en todo lo que hallan, ansi de la isla de Queyxome, como en lo demas deste mar y costa de Arabia. Continuose la calma hasta las tres de la tarde, que á esta ora boluio á soplar frescamente el Sur, lleuando la nao la proa al Norte, quarta al Nordeste, rrodeando la isla y dexando ya todo lo descubierto della á la mano izquierda, hasta que llegandose á la punta adonde está la ermita de Nuestra Señora de la Esperança, se començó á descubrir el puerto y parte de la çiudad con su fortaleza. Desde aqui saluamos la ermita que se a dicho, estando poco mas de un quarto de legua, y tanbien la de Nuestra Señora de la Peña, que está fundada en un encunbrado monte de sal, el mas alto de toda esta isla, y pareçiendose ya toda la çiudad, por faltar el viento no se pudo llegar al surgidero ordinario de las naos gruesas, y ansi dio fondo el patage á las çinco de la tarde enfrente de la ermita de Santa Luzia, á menos de un quarto de legua de tierra. Y porque se sabia que el Enbaxador venia, llegaron luegò á la nao con el Veedor de hazienda, Miguel de Sosa Pimentel, en su manchua, el prior y algunos frailes de Nuestra Señora de Graçia, de la orden de San Agustin, por auer de posar en su conuento el Enbaxador en el interin que se aprestaua su posada; ansimesmo vino un criado de Don Luis de Gama, capitan de la fortaleza, enbiandole con él su manchua, en la qual se enbarcó el Enbaxador con todos los que le auian venido á visitar, y se fue al dicho conuento antes que del todo çerrase la noche, quedandose casi todos sus criados en la naue.

La isla de Ormuz [está] en el Seno Persico, doze leguas dentro de la boca de su estrecho, á quien los ara-

bes llaman Gerun; corresponde su mayor largura Sueste Noroeste; es triquetra ó triangular; su mayor lado, que por la mayor parte mira á Les Nordeste, viene desde la ermita de Nuestra Señora de la Esperança hasta el angulo ó punta á donde está situada la fortaleza, que es la parte mas çercana á la tierra firme, por distançia poco mas ó menos de una legua, donde estaua la fortaleza de Comoranen (1). El otro lado corre de la mesma ermita nonbrada de Sueste por Sur, Mediodia y Sudueste hasta la punta ó angulo de Caru; de aqui por Oes Sudueste y Oeste çierra la basa de este triangulo su menor lado desde Caru á la dicha fortaleza. De las otras partes de la tierra firme del Mogostan, que generalmente llaman de Persia, dista dos leguas y menos por algunas partes. La costa de toda esta isla, que bojará poco mas de tres leguas, no tiene la aspereza de lo maritimo de Arabia, de cuya çerrania podia comunicarsele; pero lo interior y mediterraneo della está ocupado con altas sierras de color rojas y blancas, las quales por la mayor parte son de muy fina sal. Es de todo punto esteril esta pequeña isleta sin tener mas de á trechos algunos pocos arboles, que aunque infructiferos, fuera de alguna palma y una frutilla que producen unas matas de espinos, son frondosos y verdes, siruiendo de sonbra. Otras matas mas propiamente que arboles ay que aunque tienen alguna hoja es muy menuda y aspera, y ansi todas estas matas, que algunas son grandes y de gruesos troncos, llenas de espinos, son tristissimas á la vista, tanbien como las pocas yeruas que su seco y esteril suelo produze. Por las vertientes que miran á Leste, tanbien como por las del Sur, corren de estas sierras algunos pequeños arroyuelos de agua que aunque muy clara es toda ella de sal, y ansi por sus orillas ay grandes montones della muy blanca

(1) *Tachado:* la qual mira á Noroeste.

y fina, quedando por el estio los mas destos arroyos secos y mostrando la sal quajada la señal de su corriente. En lo mas alto y cunbre de estas sierras ay una ermita cuya aduocaçion es Nuestra Señora de la Peña, y como por la mayor parte sea esta sierra de sal, evidentemente se conoçe que de pocos años á esta parte la mesma ermita se va levantando mas creçiendo la cunbre de la sierra: y esto es cosa muy verisimil siendo tanta parte della de sal piedra, açufre y salitre. Subese á la ermita, con que la gente de esta çiudad tiene gran deuoçion, por la ladera de la sierra, haziendo muchas bueltas el camino por su mucha aspereza, el qual se muda por algunas partes á tiempos por gastarse façilmente lo que en la peña se ua cauando, para hazer camino mas comodo y llano. Ay, un poco trecho apartado de la sierra grande en cuya cunbre está esta ermita, un gran çerro redondo y muy alto que viene á rematarse en una punta como la de una piramide, y todo él desde su pie hasta la punta es de blanquissima y muy pura sal, teniendo la propia figura que un monte redondo cubierto todo de nieue: está este notable collado no lexos de la ermita de Sancta Luzia, detras de unas torres viejas ya y derribadas á donde los antiguos reyes de Ormuz, despues de auer çegado á sus hermanos, los tenian presos y recogidos. Fuera de los pequeños arroyos de agua salada que se an dicho, no ay otra ninguna sino de pozos hondos, y esta casi salobre mas ó menos, y á neçesidad se puede beuer aquella que se saca en marea baxa, y quanto mas lexos estuuieren estos pozos de la sierra tanto son menos salobres. Viniendo de Nuestra Señora de la Esperança á la çiudad está á la mitad del camino la ermita de Sancta Luzia, teniendo algunas casas alderredor en que algunos vezinos de Ormuz van á pasar los grandes calores del verano, auiendo tanbien por muchas partes de la isla çerca de la playa del mar muchas destas casas, las mas dellas de

cañas, ramos y hojas de palmas, como las de Mazcate. Entre la çiudad y la sierra, desde Sancta Luzia, comiença un llano en el qual ay muchas çisternas cubiertas con sus bouedas, de vezinos de la çiudad, las quales tienen çerradas con sus llaues, y aunque el agua es llouediza y se recoge de la que llueue çerca y alderredor de las çisternas á donde el suelo es salado como todo lo demas de la isla, asentada el agua es mucho mejor que la de los pozos que en ella ay, aunque no tal como la que se trae de la tierra firme y isla de Queyxome. Lo demas de este llano está ocupado con sepulturas de moros, gentiles y judios, sin distinçion de sitios, mezcladas las unas y las otras indiferentemente, siendo muchas dellas labradas en forma de capillas descubiertas por todas quatro partes como los humilladeros entre cristianos.

Es cosa muy notable ver las muchas mugeres de estas naçiones que á las tardes van á visitar estas sepulturas, sentadas alderredor dellas, de toda suerte, donzellas y casadas, muchas ó la mayor parte de las quales lleuan sus offrendas de cosas de comer en unos platillos y caçoletas pequeñas, siendo en casi todas general esta costunbre, aprendida por los moros y judios en gran parte de los gentiles como mas tenazes y observantes de su rreligion. Va tanbien mucha desta gente á visitar con particular deuoçion los entierros que se an dicho, labrados mas sumptuosamente por auer sido de algunos sanctones tenidos de los moros y gentiles en gran veneraçion con grande opinion de sanctidad. Adelante luego deste sitio va continuado con él tanbien entre la sierra y la çiudad el mesmo llano, á que con particular nonbre llaman los moros Ardemira, que en lengua persiana quiere dezir canpo llano y de buena vista: en él juegan los moros que ay en casa del Rey y del Goazil á la chueca, á cauallo, jugando muchas vezes el mesmo rey entre ellos con ser uno de los mas

gordos honbres del mundo. Acabase este llano çerca del mar al Oeste en el camino que se lleua al sitio de Caru, siendo esta salida muy frequentada y apazible. Detras de la sierra, al Sur, Sudueste y Oes Sudueste, cae la otra parte de la isla contrapuesta á la que se a descripto, en la qual se conprehende el sitio de Turunbaque, aunque todo este espaçio es mucho mas estrecho, auiendo muy poco lugar(1) entre la sierra y el mar, pero muy conoçido, ansi por tener alli los antiguos reyes de Ormuz una casa de recreaçion con algunos pocos arbolillos y hasta çinquenta palmas, como por dos hondos y anchos pozos con abundançia de agua, llamados, por el sitio en que estan, pozos de Turunbaque, cuya agua es la menos mala y salobre de todos los demas pozos que en tienpo de neçesidad se an intentado de cauar en la isla. En la casa de recreaçion que se a dicho ay un estanque de agua que se hinche del agua sacada á mano de los mesmos pozos, ó de un arroyuelo muy pequeño que viene de la sierra çercana, cuya agua no es tan salada como la de los otros que corren en la contracosta y en la parte que mira al Leste y Les Nordeste, que se convierte en sal. Hallase agora esta casa muy malparada, conforme á como sus dueños an venido en diminuçion y en tan diferente fortuna que antes, aunque an quedado algunos aposentos en pie en que el rey de Ormuz se ua á pasar los inmensos calores del estio. Ay tanbien en Turunbaque quinze ó veinte casillas juntas que hazen forma de poblaçion, de cañizos y ramos de palmas, en que biuen algunos moros con sus familias, gente pobrissima, como tanbien ay algunas casillas destas en algunas partes de la isla, particularmente entre Nuestra Señora de la Esperança y Sancta Luzia y entre Turunbaque y la Esperança. Muchos vezinos de la çiudad, aunque en ella tengan

(1) *Tachado:* trecho.

buenas casas, vienen á pasar el verano á Turunbaque, acomodandose en algunas destas pobres casas de palma que fabrican para este efecto, y aunque con descomodidad pasan alli el tienpo que duran las calores con sus mugeres, hijos y esclauos, porque ya por la esperiençia que tienen de muchos años y por la inmemorial tradiçion de los moros, tienen por mas saludable el aire fuera en el canpo en aquel tienpo que en la ciudad, cosa muy contraria á las demas partes del mundo. A la sonbra de algunos arboles que aqui se hallan se agasajan, por defeto de casas y por gozar mas del aire, algunos de los dichos vezinos, haziendo atajos y recogimientos con lienços y rama en que se acomodan con sus familias (1). En el sitio de Caru, que es á la parte del Oeste junto al mar, á donde se acaba la sierra, ay tanbien algunas casas de moros, aunque menos que en Turunbaque y de la mesma pobre fábrica, demas de las quales tienen los frailes agustinos de Nuestra Señora de Graçia una casa, aunque pequeña, en que se uan á recrear algunos religiosos, y en ella un muy buen estanque con algunos arboles para sonbra, demas de una gran çisterna de agua llovediza de que abundantemente tienen para beuer muchos dias y henchir el estanque. Ase hecho mençion en la discripçion de esta isla de auer en muchas partes della arboles frondosos y grandes algunos dellos, contra la opinion de todos los demas que della an hecho relaçion diziendo no se hallar en toda ella cosa verde, criandose tanbien en las quebradas de la sierra y por las faldas della muchas gazelas y algunas liebres. La fortaleza, que es la defensa de aquesta çiudad de Ormuz (2) como los portugueses publican, al prinçipio, quando Alphonso de Albuquerque la fundó, no era mas que dos torres pequeñas que ago-

(1) *Tachado:* sus mugeres y hijas.
(2) *Tachado:* todo el reyno de Ormuz.

ra estan despues de la primera puerta y al cabo de una plaçeta que alli se haze, estando, como está agora, en lo grueso de la pared de la primera torre una figura de este famoso capitan armado (1). Despues, pareçiendo que esta era tan estrecha plaça que no bastaua aun para muy pocos soldados, la fueron alargando dexando dentro della la fortaleza vieja, y en discurso de muchos años y en poder de diuersos capitanes se uino á acabar como agora está, que es en lo vltimo de la punta que la isla haze á la parte de Noroeste, rodeada de las dos partes del mar: la de tierra mira á la çiudad, teniendo delante una muy gran plaça de mas de quatroçientos pasos de largo y ancho. Es fuerça de muy poca plaça, con quatro baluartes á donde apenas se puede manejar la poca artilleria que tienen, y sin terrapleno. Las cortinas y baluartes son (2) de flaquissima fábrica de piedras pequeñas y la cal amasada con el agua del mar, de manera que por muchas partes en diuersas vezes se a caido (3) grandes pedaços de lo uno y lo otro, aunque despues se a reparado, pero de la mesma fábrica que antes. El foso es muy baxo, aunque con mucha façilidad se pudiera ensanchar y ahondar, entrandole bastantemente el agua del mar, á donde llega por ambas partes. Y siendo ansi, esta fortaleza es tenida generalmente de todos los portugueses por cosa inexpunable. De los demas defectos que tiene, callando lo mucho y mas esençial que le falta, no se trata aqui por muchos respectos, y particularmente porque no parezca (4) nota para algunos y no relaçion verdadera lo que aqui se escriue.

La çiudad comiença desde el fin desta gran plaça, en cuyo testero y perspectiua ay algunas casas bien labra-

(1) *Tachado:* de Alphonso de Albuquerque.
(2) *Tachado:* que entre ellos ay, demas de ser todos.
(3) *Tachado:* de si propia mucha parte della.
(4) *Tachado:* invectiva.

das y con mucho ventanage, de algunos vezinos rricos, con la iglesia y casa de la Misericordia, y aunque por la mayor parte derribada y deformada, la mezquita prinçipal de los moros, pareçiendo en lo que agora muestra aver sido un grande y soberuio edifiçio. Quedó en pie un altissimo alcoran ó torre muy labrado por de fuera, que desde muy lexos y primero que otro ningun edifiçio de la çiudad dá de sí una muy hermosa vista. Derribose esta gran mezquita de muy pocos años á esta parte, por la poca prudençia de algunos ministros, con gran dolor y mucha indignaçion, no solo de los moros de la çiudad, pero de todos los de la tierra firme comarcana, particularmente del mesmo rey de Persia, de que a rresultado euidentes daños á esta çiudad, con pérdida de lo que se poseia en tierra firme. En la parte izquierda desta perspectiua de edifiçios, como se viene de la fortaleza, pegado[s] con la marina, están los almazenes y casa de alfandiga del Rey, començando desde aqui la parte de la çiudad que mira al Nordeste, Les Nordeste y Leste, y que cae sobre el mar, y retirandose la costa muy adentro de tierra haze (1) una grande ensenada, batiendo con marea llena el mar en las casas, y con la menguante quedando el agua tan baxa que se puede entrar por ella mas de çiento y çinquenta pasos sin llegar á la rrodilla (2) y otro tanto espaçio la playa descubierta. Lo poblado es de la mejor fábrica de casas de toda la çiudad, la qual llega hasta el conuento de Nuestra Señora del Carmen, y desde aqui hazia el camino de Sancta Luzia y por donde se sale á la Ardemira y canpo de las çisternas y sepulturas que ya se a dicho, á donde ay un gran pedaço de poblaçion; pero fuera de algunas pocas casas de piedra y cal, las demas son de cañizos, hojas de palmas y barro por los

(1) *Tachado;* y haziendo.
(2) *Tachado;* quedando más de.

çimientos, como las casas de los moros de Mazcate, hallandose aqui muchos bodegonçillos y tiendas con cosas de comer de carne, y pescado aderezado con frutas secas y verdes. Todo el cuerpo de la çiudad, fuera este arrabal, son casas altas de á dos y tres suelos, las mas dellas de cal y piedra, con muchas ventanas, y todas ellas con gelosias; pero casi todas estas casas, fuera las de los vezinos portugueses, aunque de muchos suelos y cantidad de ventanas, son de poco (1) y estrecho aposento, y las calles tan angostas que por ninguna dellas pueden ir mas de dos honbres á la par á pie, y á cauallo uno solo. Mas tiene un bien esta angostura de calles, con ser las casas tan altas, que en el verano (2), cuyo rrigor es de mas de çinco meses, y con tan terribles calores, haze sonbra á todas oras á los que andan por la çiudad, aviendo tanbien por esta estrechura de calles aire fresco que uiene quebrado y mas subtil por las trauiesas mas angostas que á las calles salen. Demas de ser las casas en general muy altas, lo pareçen mas por los catauientos que tienen sobre los techos, los quales pareçen pequeñas torres; la neçesidad, como maestra en los defectos de la Naturaleza, buscó inuençion y arte con que poder preválerse contra los prolixos é intolerables calores del verano, que es en el tienpo que en Europa, leuantando esta forma de edifiçios para recoger el viento, que aunque caliente poco ó mucho corre casi á todas oras, sin el qual fuera inposible biuir. Son los dichos catavientos abiertos por los lados á todas quatro partes, siendo de quatro lados, aunque desiguales, porque por las dos vandas son mayores que las otras dos, como las chimineas comunes de España; á estos los deuide un tabique muy delgado por su mayor largura, siendo

(1) *Tachado:* pequeñas.
(2) *Tachado:* que dura el rigor del.

este mas ó menos, sigun la anchura de los aposentos sobre que se hazen cada largura ó diuision de estas, correspondiendo la una á la otra, como si la una mirase al Norte y la otra al Sur; estan diuididas con otros tabiques pequeños en tres ó quatro ó çinco ó mas partes, sigun es la grandeza del catauiento, dexando otras tantas diuisiones cada una de dos y tres pies en quadro, y de la largura ó altura del cataviento, que comunmente tiene dos braças y algunos mas. El techo (1) desta fábrica está cubierto por todas partes y muy bien çerrado con otro tabique, de manera que por todos quatro lados el cataviento está abierto y hueco, diuidido solamente con aquellos delgados y pequeños tabiques, porque por los otros dos lados angostos, correspondientes uno á otro, al contrario de los grandes, mirando á Leste y á Oeste, los deuide un solo tabique, dexando dos diuisiones ó vazios en su anchura, del tamaño y grandeza de las que estan en los lados mayores, que como se a dicho, tienen dos y tres pies en quadro, pero diuididas dellas con otro tabique de por si, de manera que cada lado destos angostos no tiene mas de dos vazios ó diuisiones abiertas solamente por delante y çerradas por los tres lados, y por el techo con los dichos tabiques. Esta machina reçibe el aire por la parte que está abierta, y no pudiendo salir por ninguno de los tres lados, ni por lo alto de arriba, por estar todos çerrados, es fuerça que el aire contra su mesma naturaleza busque salida, y ansi violentado corre hazia baxo por la parte inferior del catauiento que está vazia y sin suelo, hasta llegar al aposento para que se a fabricado. Desçienden ordinariamente los catavientos arrimados á la pared del aposento por donde él es mas estrecho, dexando dos ordenes de los agugeros grandes de dos ó tres pies en quadro, como se a dicho, tenien-

(1) *Tachado*: ó çubertura.

do á tres y quatro y çinco agugeros cada orden, diuididos unos de otros con sus tabiques hasta la mitad de la altura de la pared, y quanto el cataviento viene de mas alto, teniendo el aposento á donde va á dar otros aposentos sobre si, tanto mas fresco baxa por él el aire, aunque corra fuera muy caliente, sigun es mayor la distançia por donde baxa, y es cosa notable ver y sentir que por muy poco viento que haga se siente luego en el aposento que tiene este rreparo, alentando y respirando los que en él estan con la tenplança con que viene, sin el qual remedio no pareçe posible que se biuiese en Ormuz. Pero aunque de dia basta, aunque con gran dificultad, para pasar el gran calor de noche despues de mediado Mayo hasta fin de Septienbre ó prinçipio de Octubre (1) es forçoso luego en poniendose el sol subirse todos á dormir en los terrados, no teniendo por esta causa tejados sobre las casas. Y esto es tan general en todos que no queda abaxo en los aposentos dellas ni una sola persona ni perro ni gato ni otra cosa biua, porque ellos son los que primero se suben arriba, baxandose todos despues de salido el sol. Los pertrechos que en los terrados tienen para pasar tan largo estio pareçe[n] otra nueua poblaçion, leuantando sobre madera delgada lugar mas alto en que hazer las camas, con reparos alderredor dellas de cañizos y ramas de palmas para no ser vistos de los otros terrados çercanos, pero que no inpiden el aire, quedando en forma de gelosias, pero á vista de toda la familia, por dormir muy juntos, estando honbres y mugeres desnudos, sin poder sufrir mas que las camisas algunos; los demas, particularmente los naçidos y criados en Ormuz, sin cosa alguna ençima. Todas las casas tienen pasadizos de unas á otras desde los terrados, y auiendo por esta causa tanta comodidad y aparejo

(1) *Tachado*: mediado Septienbre ó á los postreros del.

para cometerse hurtos y otros insultos, mayormente entre gente de diferentes naçiones, no suçede ansi, antes como çerimonia de obseruada religion guardan comunmente entre sí toda buena vezindad y correspondençia.

El puerto está en la baia entre los dos cabos de Nuestra Señora de la Esperança y la fortaleza, aunque mucho mas çerca de la çiudad, de manera que el surgidero de las naos gruesas, galeras y otros nauios menores cae enfrente de la vanda de la çiudad que mira á Les Nordeste y Nordeste, entre los conventos del Carmen y San Agustin. Y aunque en este parage es lo mas ensenado de la baía y en mar lleno bate el agua tres ó quatro pies alta en los fundamentos de las casas, el suelo desta ensenada queda tan de poco fondo que en baxa mar es playa casi dozientos pasos, y por mas de otros çiento y çinquenta se ua por él con el agua á la rodilla por lo mas hondo, de manera que las naos gruesas surgen ya casi fuera de la baia á seisçientos pasos de la çiudad y las galeras á quinientos, por cuya causa algunas vezes que el viento de Leste corre muy furioso no es del todo siguro este puerto, auiendose visto peligrar algunos nauios en él, y fuera mucho mas peligroso si por la çercania de la tierra firme que tiene á Leste y Nordeste, y de la isla de Queyxome que le cae al Norte y Noroeste, no le abrigaran quebrando en sus contra costas la furia del mar. Sacase en toda esta ensenada hasta el cabo de Nuestra Señora de la Esperança y desde alli por la contra costa de la isla, debaxo del agua mucha leña, aunque por la mayor parte menuda, entera y sin corrupçion, la qual viene de la costa frontera de Persia que tiene á dos, tres y quatro leguas, traida en el mar de la creciente de los rrios que baxan de las sierras, aunque es cosa particular y contraria de lo que se conoçe en otras islas que tienen costas de tierra firme ó de otras grandes

islas çercanas, viniendo por la mesma causa mucha leña grande y pequeña á ellas por las creçientes de los rrios, pero toda ésta sale fuera y se halla en la playa fuera del agua y mucha della podrida por el tienpo, mas la que se halla çerca desta isla es toda debaxo del mar sin alguna alteraçion, mas de ser menuda y retorçida la mas della en forma de raizes, dando ocasion á muchos, y vulgarmente se cree ansi, para dezir que esta madera nazia debaxo del agua, lo qual tiene alguna aparençia de verdad sigun son grandes y no del todo averiguados los secretos de la naturaleza.

Hállase tanbien debaxo del agua en toda la costa desta isla gran cantidad de piedra suelta de la calidad y tamaño de la piedra pomez que se halla sienpre çerca de donde ay bolcanes, mas de que ésta es toda blanca y diferente de las otras que son negras ó pardas, pero espongiosas y liuianas como las demas; ay mucha cantidad dellas y siruen generalmente para hazer los catauientos, porque siendo liuianas y prendiendo mucho la cal en ellas por los vazios que tienen, grauan menos las casas y queda tan trauada y unida su fábrica que resiste á la furia del viento que algunas vezes, mayormente en las mutaçiones del año, corre en esta isla inpetuosissimamente.

La vezindad ó grandeza de la çiudad de Ormuz es de dos mil y quinientas hasta tres mil casas, aunque pareçe mucho menor por la suma estrechura de sus calles, en cuyas casas no ay ningun genero de jardin ni corral, sino un poco de patio en algunas dellas. Hasta el número de trezientas son de la forma que se a dicho que son las de Mazcate, en que biue la gente mas pobre de la çiudad, y en la extremidad della, de la otra parte del convento del Carmen y como se sale al canpo á donde estan las çisternas, la mayor parte desta çiudad, demas de muchos cristianos de la tierra, la habitan moros arabes, aunque generalmente hablan la

lengua persiana; los demas son gentiles indianos dé la prouinçia del Çinde, y algunos de Canbaya, llegando todo el número de sus habitantes á mas de quarenta mil almas. Son los más mercaderes rricos que contratan en Persia y Arabia con mercadurias que conpran á los portugueses; los otros son offiçiales mechanicos de toda suerte, y si como son abiles y dispiertos para labrar de lo que ellos tienen ya aprendido y en vso ó le dan señalado en dibuxo ó en qualquiera otra forma, tuuieran invençion, fueran los mejores officiales del mundo. Entre estos moros y gentiles ay pocas menos de çien casas (1) de judios, los mas dellos gente misera y pobre, fuera de algunos pocos que tienen algún caudal; ansi ellos como los gentiles vsan un mesmo trage que es como el de los moros, fuera de los mercaderes (2) de la India, que estos traen su ábito ordinario de banianes, y ansi mesmo algunos de los mechanicos de algun caudal. Las mugeres destas tres naçiones traen un mesmo ábito, cubiertas con unas grandes mantas de algodon blanco y azul hasta los pies y solos los ojos descubiertos y en la nariz metido un clauo de oro. Son estos judios solo en el nonbre porque ni saben hebreo ni otra cosa perteneçiente á su religion, sino algunas çerimonias della mezcladas con otras de los moros y gentiles; solamente entre ellos acudia un corretor que se llamaua Isac, con otro de su offiçio, á casa del Enbaxador, que hablaua muy bien su lengua propia, y aunque moço, mostraua ser muy visto y leido en la Scritura del Testamento Viejo. Este y algunos otros hablan entre si español, cuyos antepasados vinieron de Alepo y Tripol y algunos de Costantinopla, pero con el tienpo se ua entre ellos perdiendo ya la lengua, vsando, como se a dicho, todos de la persiana.

---

(1) *Tachado*: quarenta ó çinquenta casas.
(2) *Tachado*: banianes gentiles.

Los vezinos portugueses moradores de Ormuz no pasan de dozientas (1) casas ó familias, y fuera de este número algunos soldados casados. Todos ellos biuen de contrataçion con la comodidad de la veçindad de Persia y de la çiudad de Bacora y cosas mercantiles que les vienen de la India y prouinçia del Çinde, mas todos de poco caudal, siendo este en ellos cada dia menos por convertir en si todo el prouecho del comerçio el capitan que es de la fortaleza, de cuya voluntad, buena ó mala que sea, depende todo lo eclesiastico y secular que en esta çiudad se halla, y con todo esto casi todos estos vezinos tienen sus cauallos para las ocasiones que se pudieren ofreçer de guerra. Tienen tanbien en general muchos esclauos y esclauas, y sus mugeres y hijas no salen fuera de casa sino á oir misa los dias festiuales, y esto antes que amanezca, y de dia al canpo en palanquines; el traje y costunbres es el mesmo que en las mugeres portuguesas de la India, sino que las de Ormuz criadas y nacidas en él hablan persiano aprendido con la comunicación y trato de las mugeres de la tierra; el ábito de los honbres es tanbien como el de la India. El color dellos y dellas muy menos blanco que el de allá, porque de mas de auerse mezclado muchos dellos con gente de la tierra el sitio desta isla es abrasado rigurosamente del sol, aunque está en 25 grados y 40 minutos de latitud al Polo Artico, á donde, conforme al clima, auia de haçer menos calor y ser la gente menos tostada que en Goa, que está en menos de 16 grados.

Auiendose dicho de las piedras pomez de que se fabrican los catavientos, que se hallan en el mar çerca de la isla, será bien dezir de donde an proçedido, porque luego que el Enbaxador tuuo notiçia dellas y las vio, juzgó que en algunos tienpos atras, la montaña de que

(1) *Tachado*: setenta.

se aya hecho mençion, lançase fuego de si, siendo esto muy verisimil por su conpostura nitrosa y por la mucha sal que de fuera pareçe; pero auiendo preguntado informandose de algunos portugueses si esto auia suçedido en su tienpo alguna vez, respondieron que no tenian memoria de tal, y con todo esto sienpre el Enbaxador tuuo por çierto que en otros siglos uviese suçedido (1) y que en el proçeso de infinitos años muchas vezes vomitase el monte toda la cantidad de piedras que en el mar unas sobre las otras continuamente se hallan. Notauase para conprobaçion de esto que en las noches mas calientes del estio, como se dormia en los terrados, quando venia el viento Su Sueste y Su Sudueste, que corrian de la parte de la sierra, se sentia un gravissimo olor de açufre, suçediendo (2) y continuandose esto en una mesma noche, muchas vezes, conforme á como ventauan los dichos vientos. Y aunque el Sur viene mas por la mitad de la sierra, no hazia este efecto, siendo el viento menos caliente de todos, como se dirá adelante. Este secreto del bolcan se aueriguo el presente año de 1617, cuyo verano y estio el Enbaxador pasó en Ormuz, porque como sus criados y algunos frayles de San Agustin le persuadiesen á que fuese á visitar la ermita de Nuestra Señora de la Peña, ansi por la mucha deuoçion que con ella se tiene, como por la estrañeza de su sitio, estando fundada en la mas alta cunbre deste monte, y él se uviese descuydado de hazello, mayormente por la dificultad de la subida, suçedio que ocho dias antes de la fiesta de la Natiuidad de Nuestra Señora, que cae á ocho de Septienbre, los frayles agustinos del conuento desta çiudad, á cuyo cargo está la dicha ermita, baxaron la ymagen al pie de la tierra como lo acostunbran hazer cada año, y

(1) *Tachado*: precedido.
(2) *Tachado*: repetiendose.

haziendo alli una gran rramada con mucha conpostura y atauio, tienen alli la imagen todos los ocho dias hasta pasada la festiuidad, concurriendo en todo este tienpo de dia y de noche toda la gente de Ormuz á visitar este santuario. Un dia destos por la tarde fue el Enbaxador á rezar y visitar la ymagen, y despues de hauer hecho oraçion salio fuera á ver la subida de la sierra, que començaua, como se a dicho, desde la mesma rramada, y luego como miró hazia aquella parte vio á la mano izquierda, un poco desuiado del camino que sube á la ermita, en lo mas aspero del monte, grande cantidad de piedras negras como caruon, que desde la mas alta cunbre por la mesma ladera venian hasta lo llano, adonde se via muchas dellas amontonadas, y aunque entonçes no se acordaua de las piedras que se hallauan en el mar, preguntó á un cristiano de la tierra, que sirue de continuo de ermitaño en la dicha ermita y pareçia un sancto honbre, qué novedad era aquella de tantas piedras negras quemadas como en el monte se vian, y él respondio, que aunque era viejo, no se acordaua de auerlo visto, pero que auia oido dezir á muchos en su moçedad que de lo alto de la sierra solia algunas vezes salir mucho fuego y humo y muchas de aquellas piedras quemadas, pero despues que los cristianos ganaron á Ormuz no se auia sentido ninguna tenpestad destas. Con las pocas palabras con que el ermitaño se dio á entender se infirió bien clara la verdad de lo que el Enbaxador auia sospechado, ó por mejor dezir, tenido por çierto y conforme á rrazon natural, viendose que a tanto tienpo que no se exhala el humo grueso que está encerrado en las entrañas de aquellas cauernas; hinchandose y leuantandose mas la cunbre del monte, como se dixo quando al prinçipio se descriuió la ermita, se puede temer algun gran tenblor de tierra con lançar el monte de sí alguna gran cantidad de fuego; el hallarse las dichas pie-

dras blancas, siendo negras, es por auerlas lauado las continuas mareas en tanto discurso de años.

Aunque los calores en el estio sean tan rigurosos y ardientes en Ormuz, no de la manera como muchos hablando y escriuiendo desta çiudad an publicado que obligue á dormir de dia y de noche en gauetas de agua, pasando ansi mesmo mucha parte del tienpo en ellas; verdad es que demas de ser el calor vehementissimo, con un descaymiento y resoluçion de spiritus notable, la mesma naturaleza pide entrar en tienpo semejante en el agùa, y ansi es bueno bañarse algunas vezes aunque toda el agua de Ormuz es de çisternas ó de pozos, traida del Bandel en tierra firme, ó de la isla de Queyxome, que por no estar quebrantada con alguna corriente, ni curada del sol como la de los rrios, no es saludable para baño, pero la nesçesidad la haze buena en este lugar, como se a dicho, bañandose en ella, no con la continuaçion que lo hazen los portugueses criados en la India y en Ormuz, siendo esto ya en ellos, no preçissa neçesidad, quanto una viçiosa y habituada costunbre. Finalmente, aqui es menester entrar en el agua, mas escusandose dello lo mas que pudieren, por ser la dulçe, si tal se puede llamar la que aqui ay, de la calidad que se a dicho, y tan argilosa la que viene de los pozos que rezien echada en el baño pareçe blanca como leche, y despues de hecho asiento, aunque queda clara, es con dos dedos de barro en el hondo del baño ó de las vasijas en que se guarda para beuer. El mar, que muchas de las casas tienen tan çerca, está lleno quando los calores son mayores (1), ansi de mugeres como de honbres de toda edad, de gente de la tierra, porque de la de Europa pocos lo vsan por ser el agua tan salada que les haze mudar el cuero; y en resoluçion, lo mas

(1) *Tachado:* que es el tienpo de mas de tres meses.

ès èncaresçimiento quanto açerca de los calores sè diçe, porque las noches que mas ençendidos los hazia en el verano que el Enbaxador estuuo en Ormuz, se pasauan, aunque trabaxosamente, con rroçiar y mojar las sauanas y almohadas de las camas.

Es tanta la variedad y diferençia de los vientos que en el verano corren en este lugar que pone admiraçion, porque en solo media quarta de diferençia conforme al aguja, se siente diferentissimos efectos, siendo unos vientos mas calientes que otros, haziendo los unos sudar mucho, otros constipar, y secar los pozos, aunque son estos los mas ardientes. Los que en este tienpo corren son Lestes, Suestes, Suduestes y Oes Suduestes, y menos vezes que todos el Sur, pero éste, aunque sea tan caliente, no relaxa ni disuelue como los demas, y es aqui de tan estraña naturaleza que tocando en el agua que esté en las vasijas la buelue bastantemente fria, aunque es notorio engaño de los que dizen que entonçes los aposentos estan frescos, no hallandose tal diferençia.

Demas de ser entradas las calores quando el Enbaxador llegó á Ormuz, se le offreçieron alli las mesmas dificultades que en Goa, siendo causa prinçipal de retardar su jornada la mucha cudiçia de los unos ministros y de los otros, y ansi fue forçoso detenerse todo el verano en parte que tan trabaxosa era de pasar, y porque semejantes enbaxadas son bien ó mal reçibidas, sigun la reputaçion y estimaçion de los prinçipes que las enbian açerca de los á que son enbiados, esta la halló el Enbaxador muy de quiebra en la opinion del Rey de Persia y sus vasallos, auiendose perdido tres años antes la fortaleza de Comoran en la costa de la tierra firme, quatro leguas de Ormuz, con muerte de la mayor parte del presidio que en ella auia, y ansi mesmo puestose tributo á los moradores de la isla de Queixome, de donde cada dia viene el agua y gran

parte del mantenimiento de la çiudad. Pudiera esto inpedir la enbaxada atendiendo á otras cosas mas esençiales, pues se hallaua tan desigual correspondençia en un rey á quien de tan lexos se buscaua como amigo y confederado, y que se hallaua, aunque con aparençias exteriores de amistad, esençialmente enemigo, si Su Magestad despues de auer sabido el rronpimiento de la guerra no mandara, escriuiendo expresamente al Enbaxador antes que partiera de Goa, que no obstante lo suçedido continuase su viage y hiziese su enbaxada. Pero ni esto ni otra carta que del rey su señor, el Enbaxador reçibio en Ormuz, mandandole lo mesmo, bastara á resoluerse para pasar á Persia, sigun la insolençia que auia reconoçido en aquella naçion, si la flaqueza y mal cobro que uio en aquella çiudad y fortaleza no le obligaran á ello, pues le atribuyrian la culpa de qualquier riesgo y mal suçeso suyo, estando tan en la mano suçeder, hallandose el rey de Persia desocupado de la guerra del turco, sigun se publicaua, y ansi luego como el rigor del tienpo dio algun lugar (1), acabando de aprestarse para su jornada, escriuio á los gouernadores del Bandel, Lara y Xiras le tuuiesen los camellos y otros bagajes neçesarios, en la tierra firme çercana, para los primeros de Otubre, y luego como tuuo nueua que eran llegados hizo enbarcar lo que desde España y la India traia de parte de Su Magestad al rey de Persia, con las demas cosas de su casa y recamara, para otro dia salir de Ormuz.

---

(1) *Tachado*: dio priesa.

LIBRO CUARTO

CAPITULO PRIMERO

Llegada á la costa de Persia.—Recibe á D. García el Gobernador Caçen Bec.—La provincia de Lara.—Los caravasares.—La aldea de Cabrestán.—Banquete con que allí fué obsequiado el Embajador.—El caravasar y acueducto de Tango Talan.—Rocas y conchas que vió en su camino D. García.—Entrada en Lara.

Á 12 de Octubre, á las ocho del dia, despues de auer oydo misa en San Agustin, á donde llegó á despedirse dél don Luis de Gama, capitan de la fortaleza, se enbarcó el Enbaxador con algunos criados suyos en la galera San Françisco, que estaba bien armada de soldados y artilleria. Y aunque la nauegaçion era de pocas oras, por faltar la marea y el viento, la galera quedó en calma por (1) todo el tienpo de la menguante del mar, á uista de las tres islas de Ormuz, de Lareca y de Queixome y de la tierra firme, en medio de aquel canal, despues de auer surgido en poco mas de quatro braças. Son todos estos canales, entre las dichas islas y la costa continente, de muy poco fondo, de quatro y çinco braças á lo mas; y aunque entonçes era ya tan entrado el otoño, fué el calor que se pasó hasta boluer la marea y viento, molestissimo, hasta que con un poco de Sueste la galera se hizo á la vela açercandose á la costa del Bandel, adonde se auia de tomar

(1) *Tachado:* espaçio de seis.

tierra, viendose ya la gente que estaba en la playa. Entonçes el Enbaxador, porque la galera no tocase (1), salio de ella en una manchua que lleuaua por popa, haziendo salua (2) la galera con su artilleria, á que luego respondio la fortaleza que los persianos an hecho en el Bandel. Halló el Enbaxador, quando salio á tierra, á Caçen Bec, gouernador della por el rey de Persia, con los soldados de aquel presidio y otra mas cantidad de gente de los lugares çercanos, todos armados con arcos y arcabuzes. El governador y otros çinco ó seis venian á cauallo á la persiana, con aljubas de sedas de colores y tocas listadas de oro; las çimitarras mas coruas, aunque no tan pesadas como las que vsan los turcos; la guarniçion de la que traia el gouernador y el cabo del puñal era de oro con algunas turquesas y rubies engastados en ella, y porque el gobernador se apeó y llegó á reçibir al Enbaxador con grandes demostraçiones de cortesia, no quiso el Enbaxador entrar en un palanquin ó andor que alli sus criados le tenian, hasta que él boluio á tomar su cauallo, acompañandolo él y todos los demas con muchas saluas de arcabuzeria, hasta la puerta de sus tiendas, que estauan asentadas junto á las ruinas de la fortaleza de Comoran, perdida tres años antes con tanta infamia, no tanto de los que estauan en su defensa, como de quien pudiera socorrella. Y porque se auian de conprar cauallos para los criados del Enbaxador y los frayles que lleuaua consigo, hasta llegar á Lara y de alli á Xiras, y los camellos, aunque auia algunos dias que auian venido, por causa del pasto estauan lexos de alli, fue menester detenerse el Enbaxador algunos dias con exçessiuo calor, siendo toda aquella costa y falda del mar de la mesma naturaleza y calidad que la isla de

(1) *Tachado:* en aquella playa.
(2) *Tachado:* disparando.

Ormuz, tierra seca, salada y fuera de algunas palmas del todo esteril.

Trezientos pasos de las ruinas de nuestra antigua fortaleza y de las tiendas del Enbaxador, ay una poblaçion de moros de la tierra, de dozientas casas, gente pobre, y que quando la fortaleza estaua por Su Magestad se halló sienpre á deuoçion y obediençia del capitan que alli auia, con los demas lugares de aquella comarca, pero luego como los persianos y su capitan Alibec, gouernador de Xiras, tomó aquella fortaleza, la desmanteló, mandando labrar otra trezientos pasos apartada del mar y dexando en ella presidio con su capitan que gouernase aquella tierra. Es la fortaleza pequeña y de tapias (1) y barro, aunque bien labrada, de la fábrica que en Europa, particularmente en España, vemos las fortalezas antiguas labradas en tienpo de moros, con su baruacana alderredor, y fuera un foso angosto y de tres braças de hondo, pero toda ella de muy poca defensa, no teniendo lugar comodo para asestar artilleria, mas de algunas pequeñas saeteras para esmeriles ó mosquetes, aunque para tomarse ay neçesidad de batirse, porque el barro de que está guarneçida por ser muy tenaz y mezclado con paxa muy menuda, como cosa muy vsada en todos los edifiçios de los reynos de Lara, Querman y Persia, abraça y lia fuertemente la muralla, ansi por fuera como por dentro, demas de ser la tapia interior bastantemente gruesa. El sitio de la fortaleza antigua que perdieron los portugueses, está al Oeste de la isla de Ormuz, en sitio un poco eminente de la playa, pero que con la hinchenta de la marea llegaua á batir el agua en su muralla, de manera que con façilidad podian llegar á ella los barcos y terradas. Auia en ella bastante sitio, ansi para la guarniçion que en ella uviese, como para recoger las carava-

(1) *Tachado:* piedra.

nas que llegauan de Persia, sigun pareçe por sus ruinas, quedando rodeada del mar casi la mitad della. Por la parte de tierra tenia tanbien alguna eminençia, y aunque ya çiego al tienpo que ella se perdio, tenia su foso que á los sitiados le[s] uviera sido de mucho prouecho si le uvieran linpiado y ahondado, de manera que pudieran no perderse si para lo que de tanta inportançia les uviera sido tuuieran algun cuydado del mucho que ponian en otras cosas, siendo el sitio fuerte y acomodado para defenderse y reçibir socorro.

Esta parte del reyno de Lara, como toda la demas de aquella esteril prouinçia, es tierra pobre y muy semejante á la de la isla de Ormuz, aunque de mejor suerte por hallarse agua dulçe en los pozos que para ello cauan, pero esto es solo en la falda del mar, faltando esta comodidad en la tierra adentro. En reconpensa de otras muchas cosas que le faltan le proueyó la Naturaleza con gran cantidad de palmas, de que tienen una muy abundante cosecha de datiles, que es el mantenimiento ordinario de todos sus moradores, de que tanbien se aprouechan lleuandolos á otras partes. Llamose antiguamente toda esta tierra, que corre por la falda maritima del mar Persico desde el cabo de Guadel hasta la boca del rio Eufrates, Carmania la desierta, teniendo y confinando con ella por la parte del Norte las prouinçias de (1) Persia y Carmania la abundante, á que los persianos llaman agora Querman, y á donde Aexandro Magno paró y descansó con su exerçito viniendo de la India. Y porque este nonbre ó apellido de desierta suena lo mesmo y significa que Arabia, le pudieramos dar este nonbre agora, si la antiguedad, con el particular de Carmania no la uviera distinguido y separado de la demas Arabia, habitandose de la mesma gente, con el trage, lengua y

(1) *Tachado:* Asiria y.

costunbres que los demas arabes. Contiene en sí la antigua Carmania desierta dos reynos ó prouinçias muy conoçidas, que son el reyno de Lara y de Oeza, que vulgarmente se llama del Monbareca, con la tierra del Mogostan. El de Lara, que es de que ahora se ua tratando, con toda la demas costa Oriental hasta el cabo de Guadel, a diez y seis años que lo ocupó Xa Abas, rey que de presente es de Persia, despojando del á sus propios y naturales reyes que de tienpo de mas dos mil años lo auian poseido. El de Oeza, pocos dias antes que el Enbaxador saliese de Ormuz, se hallaua alterado y con disensiones, porque auiendo muerto Çide Monbareca, su rey, y queriendo aquellos arabes elegir en su lugar un hijo suyo menor, el mayor, que estaua en poder del rey de Persia, de su voluntad, ó lo que es mas verisimil, conpelido á ello, renunçió en él su reyno, no sabiendose, quando esto se escriue, otra cosa mas çierta de lo suçedido en este caso.

Detuuose el Enbaxador en el Bandel hasta auerse juntado los camellos con algunos otros bagages neçesarios, que todos llegarian á quatroçientos, y tanbien por conprar alli cauallos para sus criados, hasta 19 del dicho mes de Octubre, que á las quatro de la tarde salio para Bandali, que es un pequeño caravasar, tres leguas del Bandel, caminando delante dos oras antes la carauana con la mayor parte de su familia. A las nueue de la noche, por no açertar, haziendo muy obscuro, con el caravasar, halló el Enbaxador auer parado la carauana en medio de algunas matas y arbolillos pequeños, á donde se padeçio inmenso calor, atollados todos en el arena, no auiendo lugar conmodo para reposar, y ansi luego que salio la luna se boluio á caminar hasta las ocho de la mañana que se llegó al caravasar de Guichi, que está de Bandali quatro leguas.

Traese el mar sienpre á la mano izquierda, no estando aun media legua distante deste caravasar; por el

un lado y otro de este camino vienen grandes sierras peladas, sin ninguna señal de matas ni yeruas en ellas, todas de una tierra blanca, sin piedra por defuera, y estas dexan un gran valle en medio, por donde se camina, siendo mas ancho ó menos sigun se açercan ó apartan las dichas sierras, hasta atrauesar alguna otra que corta el camino, deçindiendo luego á dar en otro valle, y esto es no solo en la distançia de este camino, pero en todo el reyno de Lara y la Persia.

Es toda esta tierra sequisima, sin auer en ella yerua ni arbol, fuera de algunos pocos pequeños y de hoja muy menuda, todos ellos espinosos y tristes, y algunas muy pequeñas matas de espinos, menores que las abolagas de España, aunque mas pungentes, siruiendo por la penuria de yerua de pasto para los camellos.

Luego, como se dexa el Bandel, á donde ay pozos de agua dulçe, falta del todo esta comodidad, no auiendo otra sino de la que se recoge llouediza en grandes çisternas que desde este carauasal de Guichi ay por todo el camino hasta Lara y Xiras; poco antes de llegar al dicho carauasar ay una nueua y muy hermosa, en que auia, con no auer aun començado las lluuias, cantidad de muy fria y clarissima agua que bastantemente sirue para todos los pasageros y para algunos casares de arabes mas çercanos. Esta se auia hecho de la limosna que dexó un mercader de Lara, siendo todas las demas fabricadas de obras pias y legados de personas religiosas que dexan quando mueren, como lo son tanbien casi todos los carauasares ó casas de posadas en toda Asia. Y porque antes que vengan las aguas, que en esta tierra toda son pocas, suele estar muy baxa en las mas de las çisternas, y mucho limo y çieno deuaxo, por no enturuiarla con las botijas ó cantaros vsan estos arabes de una ingeniosa y comoda inuençion para sacar agua, que es un cuero redondo y plano, de dos pies de diametro, por la çircunferençia del

qual estan asidas muchas cuerdas delgadas, las quales atadas en la distançia que es el semidiametro del cuero viene á quedar el ñudo á donde todas las cuerdas se juntan, justamente en el çentro del mesmo cuero quando está igual y planamente estendido. Y atando otra cuerda gruesa y larga, como las que comunmente se vsan en todas partes para sacar agua de pozos, en el ñudo y remate de las cuerdas delgadas, dexan caer de golpe el cuero en la çisterna, el qual, cayendo estendido en la superfiçie del agua, por muy poco que entre en ella recoge por su çircunferençia la cantidad que basta, de manera que tirando por la cuerda mas gruesa todas las demas pequeñas se uienen recogiendo y juntando unas con otras, quedando el cuero, con el peso del agua que se recoge á su çentro, de la forma de una gran bolsa en que cabe un buen cantaro de agua. De manera, que en menos de un palmo della que aya en la çisterna, sin turballa ni llegar al çieno que está debaxo, sale linpia y pura.

Es el carauasar de Guichi, con todos los demas hasta Lara, de diferente forma que los de alli adelante, por que es de la manera de un cruzero de iglesia, con quatro puertas; en las quatro partes del cruzero y en el çentro del un çinborrio, que es la mejor estançia, por entrar aire por todas partes, siendo éste menester en la mayor parte del año. Por defuera es quadrado y leuantado del suelo dos ó tres pies, porque no puedan en él entrar camellos ni otras bestias, y por todo alderredor queda un poyo que sirue de pesebres, y por donde se entra en el carauasar y en siete ó ocho aposentillos pequeños cuyas puertas salen al dicho poyo, y estos estan en los quatro angulos del cruzero, que como se a dicho, hazen todo el edifiçio quadrado por de fuera. Dentro, á donde por la comodidad del aire se está mas á lo fresco, no ay parte que no sea muy publiça á todos, viendose todo lo que en él ay por las quatro

puertas, y ansi era menester, quando el Enbaxador llegaua á estos carauasares, atrauesar en alguno de los braços del cruzero alguna cortina ó estera, por no se poder seruir por dentro de ninguno de los aposentillos, quedando estos sienpre de fuera para sus criados. Y aunque esta tierra es pobrissima y seca se crian en ella los mejores y mas sabrosos cabritos de todo Asia, de algunos aduares y casares de arabes, no teniendo mas caudal que algunas pocas de cabras.

De Guichi, que en lengua de los naturales suena lo mesmo que cabra, salio la carauana poco despues de media noche con gran calor, hallando la mesma dispusiçion de las sierras, arbolillos y matas de espinos que el dia de atras, pero ponia mucha admiraçion ver en tierra tan esteril y seca la inumerable cantidad de perdizes que en ella auia. Poco despues de auer amaneçido llegó un criado del governador de Cabrestan, con un rrecado suyo al Enbaxador, enbiandole un cauallo y á dezir como salia á reçibillo. Y despues, á media legua del lugar, llegó el mesmo gouernador con otros tres ó quatro á cauallo, vsando de muchas cortesias y cunplimientos, y porque el Enbaxador venia en un andor ó palanquin, el governador y los demas le fueron delante aconpañando hasta el caravasar, que estaua junto al lugar, el qual era de la mesma forma del de Guichi, aunque algo menor. Era el governador un mançebo de veinte y quatro años, de muy buen talle y dispusiçion, que despues de auer salido el Enbaxador del palanquin, offreçiendole su casa se despidio del y se fue. Luego, dentro de poco tienpo, le enbió un gran refresco de perdizes, gallinas, cabritos y carneros, con mucha fruta, y ansimesmo el cauallo que en el camino le auia offresçido, y aunque el Enbaxador se quisiera escusar para no reçibillo, lo uvo de hazer por ser grande offensa para todos los persianos no resçibir lo que offreçen.

Está asentado este pequeño lugar de Cabrestan en un gran llano que dexan las sierras, apartandose aqui mas de una legua, y por particular dispusiçion de la tierra se hallan aqui algunos pozos, aunque de agua medio salobre, pero que sacandose con norias basta á rregar y fertilizar mucha parte de aquel llano, teniendo los moradores sus sementeras de çeuada y otras legunbres con algunas yeruas de que se aprouechan. Ay tanbien, con el benefiçio del agua, muchos de los arboles con espinas que se auian hallado antes por el camino, aunque con mas hoja y sonbra, adonde se reparauan del sol muchos de los criados del Enbaxador con la demas gente de la caravana. A la tarde vino el governador al caravasar y pidió muy encaresçidamente al Enbaxador se quisiese detener alli tres ó quatro dias, offreçiendose á lleuarle á un monte alli çerca adonde auia mucha caça de gazelas, venados y puercos, y aunque esto no paresçia posible, siendo los demas que hasta alli se auian uisto sin ningun genero de arboles ni matas á donde la tal caça pudiera criarse, el Enbaxador por dar gusto á este persiano se detuuiera alli algun dia si la priesa de acabar su jornada lo permitiera, y por esta causa se escusó, agradeçiendo al governador la voluntad que mostraba; y auiendose despedido, el Enbaxador quiso velle en su casa, saliendo á visitalle poco antes que anocheçiese con algunos de sus criados. Fue cosa muy de notar ver la forma y suma estrechura de su casa, porque auiendo de subir por una escalerilla á lo alto della, era tan agria y angosta que se padeçio gran trabajo en subir arriba, y despues mucho mayor en pasar dos ó tres puertas hasta salir á un terradillo descubierto, siendo menester ponerse casi de gatas para poder entrar por ellas, no teniendo estas puertas mejor fábrica que los agugeros que tienen los paxares de los labradores de España, hechos en las paredes de tapias sin luzir, siendo de la mesma manera toda esta casa.

Salidos al terrado se halló en él una rrazonable cama con sus almohadas y colcha de tafetan, adonde el Enbaxador por ir muy cansado se asentó, sentandose el governador y otros dos persianos en vna estera en el suelo, como es su costunbre, pidiendo al Enbaxador le quisiese honrrar çenando alli sus criados; y diziendole que gustaua mucho dello, vino luego un gran candil de metal, porque era ya noche, y con él una grandissima olla con gallinas, carnero y mucho arroz, y poniendose un criado del governador de çruquillas, començo á sacar lo que en la olla auia con un largo cucharon de palo y repartillo en platos grandes de estaño y laton, viniendo otros luego con porçelanas y garrafas de vino que apenas se auia espremido de las uvas. Viendo el Enbaxador la llaneza y voluntad con que se offreçia este vanquete, prouó un poco de arroz, y beuio, aunque no lo acostunbraua, de aquel vino, mandando á sus criados que comiesen, lo qual se hizo con mucha fiesta, acabandose la cena con datiles y melones. Luego, por ser tarde, se boluio á pasar con el mesmo trabaxo por los agugeros que antes, siendo mayor en la baxada de la escalera, y porque no se le consintio al governador que aconpañase al Enbaxador, despidiendose del enbió á sus criados con muchas lunbres hasta el carauasar, á quien[es] el Enbaxador mandó dar tocas y cabayas y algun dinero con que boluieron muy contentos á su casa. El dia siguiente, á las dos despues de media noche, se salio de Cabrestan con luna muy clara, caminandose por buen camino, aunque entre las mesmas sierras, de las quales se uian, despues que amanesçio, grandes pedaços dellas despegados de lo demas, que auian venido derrunbandose de lo alto hasta junto al camino, adonde se notó una cosa marauillosa, paresçiendo propiamente pedaços de argamasa de obra romana, por ser conpuestos de guijas grandes y pequeñas, por la mayor parte redondas como las que se crian

en los arroyos que suelen traer grandes creçientes de aguas en el invierno. Estauan estas guijas unidas entre sí y pegadas con aquella tierra blanca y argilosa de que eran conpuestas todas aquellas sierras, quedando casi con la mesma dureza y fortaleza que las argamasas romanas, y tan semejantes en todo á ellas que pudiera qualquiera persona, por curiosa que fuera, engañarse sino se vieran mucha cantidad de estos pedaços continuados por muchas leguas, y las señales en las mesmas sierras de donde se auian caido y despegado. Llegose este dia, dos leguas antes que se descubriese el caravasar, á un llano que dexauan las sierras, de casi una legua de ancho y dos de largo, auiendo hasta alli venido muy juntas, en el qual paresçia, aunque aqui casi no llueue de invierno ni verano, auer estado alagado, por verse todo lo mas del cubierto de las mesmas guijas grandes y pequeñas de que estauan conpuestas las ruinas y pedaços de los montes que ya se an dicho. Paresçianse ansimesmo entre las piedras señales de agua salada, y esto no solo en el llano, pero aun en las partes mas altas, de la manera que en las marismas ó partes que an sido alagadas con el mar. Pero aunque esto mas verisimilmente paresçia auerlo causado las lluuias, aunque pocas en todos tienpos, recogidas en este llano de las alturas de tantas y tan altas sierras, con todo esto se echaua de ver que pudo esto proçeder de otra mayor causa, y al Enbaxador, que con mucho cuydado iua considerando la dispusiçion desta tierra, le paresçia no auer sido los montes que en ella se vian y auian visto, criados ansi en su prinçipio, sino agerados y formados despues de algun grande inpulso y violençia del mar que pocas leguas estaua lexos.

Desde que se salio del Bandel hasta llegar á la çiudad de Lara se traia el mar á la mano izquierda al prinçipio, por espaçio de poco menos de media legua á la vista, caminandose junto á la playa; mas despues,

apartandose dél mas el camino, se uino á perder de vista aquella tarde antes que anocheçiese y se llegase á Bandali, leuantandose y creçiendo poco á poco los montes que inpedian poderse ver.

De manera, que caminandose todo este camino hasta Lara derechamente al Oeste ó Occidente Equinoçial, y corriendo por la mayor parte este mar del seno Persico Les Sueste Oes Noroeste, pareçe que no solo nos auiamos de apartar del lleuando la vista al Oeste, mas que auiamos de dar en él inpidiendonos el camino.

Pero este golpho desde su mas estrecha boca que haze el cabo de Moçandan y la costa frontera del Mogastan, çerca de Ormuz, corre á Oes Suduеste, haziendo una grande ensenada por espaçio de mas de çinquenta leguas hasta Niquilu, corriendo junto á la mesma costa la grande isla de Queyxome; despues rebuelue, como se ha dicho, lo mas del á Oes Noroeste hasta Baçora y la boca del rio Euphrates, quedando en medio de este seno, que es mucho mas largo que ancho, la fertil isla de Baharen, á quien Strabon y Plinio nonbran Tilos, famosa en todo el Oriente por la rriquissima pesqueria de sus perlas. Esta es la causa porque saliendo del Bandel con el mar á la mano izquierda, lo vamos despues perdiendo de vista, porque lleuando, como ya se a referido, el camino derechamente al Oeste, la costa de este golpho va corriendo á Oes Suduеste, de manera que en esta jornada de que se va tratando nos iua el mar, aunque los montes inpedian su vista, á la mano izquierda poco mas ó menos de tres leguas apartado del camino. Aquella mañana, antes de llegar al caravasar, se llegó á la litera en que iua el Enbaxador considerando entonçes la dispusiçion de esta tierra, Jusepe Saluador, uno de los interpretes que uenian en su conpañia, de naçion armenio, pero muy pratico por auer estado muchas vezes en España y que auia andado en diuersos viages este çamino, y sin ser preguntado

de cosa alguna, sino como en otras ocasiones solía entretenerle contandole cosas de la Persia, le dixo como viniendo algunos años antes por aquel camino con el obispo de Çirene, auian llegado á ver una gran cortadura que se auia hecho en un monte de aquellos, una legua de alli hazia la mar, la qual obra, sigun la fama que entre los persianos auia, era antiquisima y se auia hecho por orden y á costa de una muger soltera de Xiras, y tan rrica que pudo enprender y acabar tan insigne y costosa obra. Y porque el armenio naturalmente era hablador y de buena gana dezia lo que sabia y auia oydo, pasó mas adelante con su cuento, diziendo que esta muger auia gastado toda su hazienda en cortar aquella sierra, por dexar memoria de sí y por desalagar toda aquella tierra que estaua hecha un mar, para que la abitasen los convezinos, y que ansi, por aquella boca que abrió en el monte toda el agua corrio al mar, dexando enxuto el suelo de muchas leguas. El Enbaxador que oyó cosa tan conforme á lo que venia considerando, aunque de persona tan vulgar, le preguntó á quien auia oido aquel cuento, y él respondio que en todo el reyno de Lara y de la Persia era cosa, aunque tan antigua, muy divulgada entre todos y muy sabida de tradiçion de padres á hijos, teniendo en gran veneraçion la memoria de esta famosa muger, en la qual, como en otra Rodope, fue posible hallarse ánimo lleno de tanta generosidad y grandeza. Llegose antes mucho de medio dia al carauasar de Gehun, algo mayor y de la mesma fábrica que los demas, á donde se pasó gran calor, trayendose mantenimiento para aquel dia de los villages y aduares mas çercanos.

Otro dia, á 23, vino la carauana á parar al carauasar de Tango Talan, haziendose alli mas estrecho el valle por donde se caminaua, por estar los montes mas çercanos, á donde fue la primera vez que se uio correr agua de un arroyo salado, aunque traia tan poca que

apenas mojauan los camellos los pies en ella, pero todo aquel llano pareçia cubierto de aquellas guijas redondas que suele auer en los rrios. Auia junto á este carauasar dos grandes çisternas con abundançia de buena agua; mas la que venia encañada desde la sierra de la mano derecha por un aqueducto que en algunas partes estaua descubierto, era en todo estremo perfecta, y tan fria que con estar el suelo por donde venia abrasado del sol, á la tarde, quando de rrazon auia de venir mas caliente, se hallaua como de la mas fria çisterna que despues se pudo ver en Lara, siendo las de aquella çiudad, como adelante se dirá, las mejores del mundo. Este aqueducto ó caño de agua, que era muy copioso, despues de pasar todo aquel valle iua á dar al pie de la otra sierra frontera y entraua por una mina que la atrauesaua toda hasta la otra parte que salia á un canpo muy espaçioso de mas de dos leguas, y alli se repartia en otros caños menores con que se regauan las sementeras y algunas huertas de los moradores que alli auia, siendo antes todo aquel sitio despoblado y del todo inculto; por un legado y obra pia que dexó un çiudadano rrico de Lara se encañó y sacó el agua desde la una sierra á la otra y haziendose la mina que se a dicho. Algunos criados del Enbaxador entraron por ella, diziendo que era capaz para ir dos honbres á la par hasta salir al llano, y de un quarto de legua de largo, y tan por linea recta que desde la entrada se uia muy distintamente la salida, usando sienpre de este camino como facil y llano todos los que paran en este caravasar de Tango Talan, quando van á buscar mantenimientos á los casares de aquel llano, poblado por benefiçio del aqueducto. Saliose de aqui despues de media noche, caminandose hasta casi que amaneçio por un muy aspero y estrecho valle, dexando muy poco espaçio los montes entre sí, y éste inpedido con muchas de aquellas piedras ó guijas redondas, aunque fue

mayor la molestia que dio el arroyo que el dia antes se auia pasado, el qual daua infinitas bueltas por la estrechura de aquel valle, siendo forçoso caminar casi sienpre por él pasandolo muchas vezes, y aunque traia entonçes alguna mas agua lo que mas enbaraçaua eran las muchas piedras que en su salado lecho se hallauan. Este dia y el siguiente se paró y hizo jornada en carauasares de la forma de los pasados, todos con buenas çisternas çerca, y la mesma dispusiçion de la tierra en la conpostura de sus sierras y en los pequeños arboles pobres de hoja y espinosos que algunas veçes se hallauan çerca del camino.

A 25, començandose sienpre á caminar, por el gran calor, despues de media noche, se salio con toda la carauana deste sigundo caravasar, y luego, despues que amaneçio, se començaron á descubrir de lexos algunas palmas, que desde que se salio del Bandel no se auian visto, pasando luego entre grandes bosques de estos arboles de una parte y otra del camino, y ansimesmo entre algunas pocas vacas y cabras, y despues por junto á un çercado de piedra suelta, con palmas y granados, echandose de uer en la mejoria de esta poca tierra ser poblada y cultiuada mediante el benefiçio de la Naturaleza con la industria de sus moradores; llegó luego la carauana á otro carauasar que estaua junto á un lugarejo de setenta casillas de tapias de pobrissima fábrica, pero en un apazible y hermoso sitio por estar metido entre muchas palmas y algunos otros arboles, que aunque tan entrado el otoño muy frescos y llenos de hoja. Llamase este lugar, de la mucha abundançia y bondad de sus datiles, Hormu, y demas de dos grandes çisternas tiene por el campo alderredor algunos pozos de agua dulçe con que riegan sus huertas, y algunas cortas sementeras de çeuada, siendo la gente misera y pobre, como lo son los demas arabes de toda esta tierra, aunque demas de los palmares, que es su general y

comun mantenimiento, tienen algun ganado de cabras y vacas, y estas no mayores que los bezerros de un año de España, con los cuernos de menos de un palmo, pero tan domesticas ellas y los bueyes, que son de la mesma forma, que se siruen dellos como de los jumentos, y por que descansasen los camellos quiso el Enbaxador que se parase aqui y se refrescasen todos hasta otro dia en la tarde.

A 26, salimos de este lugar á las tres despues de medio dia, porque se auia de atrauesar una de aquellas sierras, que començaua tres quartos de legua de alli, y era forçoso pasarla de dia aunque hazia gran calor. No fue la subida de la sierra muy agria, pero despues hazia tantas quebradas y pasos tan estrechos y asperos que se padeçio gran trabajo en pasallos, lleuandose á una mano y á otra grandes derrunbaderos de aquel monte, hallandose como despegados, de poco tienpo, de su mayor altura, hasta dar y enbaraçar en el mesmo camino, muchos y grandisimos pedaços de aquella forma de argamasa antigua de que atras se a hecho memoria, que demas de la estrechura que el camino tenia en sí lo hazian mas difiçil y aspero. Y como por esta causa los camellos y demas bagages auian de ir á la hila y unos tras otros, dio orden el Enbaxador para que demas de los camelleros fuese repartida toda la gente de su familia por la carauana, porque en aquellas quebradas en que auia matas y algunos arbolillos de espinas no se perdiesen algunas cargas, y tanbien porque diesen priesa á salir con dia de aquellos malos pasos.

Iua entre los delanteros vn maestresala del Enbaxador, que era español y natural de Ledesma, que se llamaua Pedro Ximenez, y como por caminar los camellos uno tras otro y gastar mucho tienpo en pasar fuese menester parar él algunas vezes, una, en que fue forçoso detenerse mas tienpo en un mal paso adonde

casi se tocaua de una parte y otra, estando á cauallo, en estas grandes formas de argamasas, ó por mas propiamente hablar, pedaços de monte, vio reluzir algo entre las piedras del uno dellos, y mirando con mas atençion vio que era una concha marina, pero por çertificarse mas si esto era ansi, auiendo tienpo por pasar muy de espaçio la caravana, se apeó y con la daga haziendo mucha fuerza pudo despegar tres ó quatro de estas conchas, no enteras del todo, sino en pedaços mayores y menores, siendo propiamente de las que el mar cria y produze y de la mesma forma de las que en España por deuoçion los romeros y peregrinos que vienen de Santiago traen cosidas en los sonbreros.

Y dezia despues que estauan tan unidas é incorporadas estas conchas con las piedras y tierra de que eran conpuestos estos fragmentos del monte, que pareçia todo una mesma cosa, de manera que ronpió y torçió la punta de la daga para sacallos y quebrallos, y dando quatro dias despues en Lara el dicho Pedro Ximenez al Enbaxador estas conchas, le afirmó auer hallado alli donde las sacó otras grandes conchas de ostras, y que por estar muy metidas entre las piedras y tierra no pudo despegallas, que çierto como cosa tan maravillosa y rrara no fuera de creer si no lo çertificaran las conchas menores que el Enbaxador tiene en su poder con la mesma tierra argilosa y blanca que salio pegada á ellas. Y dexado á una parte lo que sobre esto se puede discurrir, estando la mar siete leguas por lo menos de alli y auerse hallado las conchas en lo alto y quebrada deste monte, y auer otros mayores entre el mar y él, solo se puede y deue considerar la inmensa grandeza y magestad de la Naturaleza, en cuyo profundo seno están encubiertas mayores cosas. Esta á lo menos es muy conforme y verisimil á lo que el Enbaxador venia discurriendo en la jornada despues que salio de Cabrestan, como ya se a referido.

Antes que çerrase la noche se salio de esta sierra y malos pasos, baxandose despues por una cuesta blanda y llana, apartandose poco á poco los montes hasta dexar un gran llano de mas de dos leguas, por donde se caminó hasta llegar á un caravasar medio derribado, que por ser mala estançia, el Enbaxador pasó la noche en su litera, y los demas por començar ya las noches á ser frias, aunque de dia hazia calor, arrancando con açadones de aquellas pequeñas y espinosas matillas de abolagas hazian muchos fuegos adonde se agasajaron.

Otro dia (1), dos horas despues de salido el sol, se llegó al caravasar de Charcaph, una legua de Lara, á donde el gouernador de aquella çiudad enbió luego á visitar al Enbaxador, pidiendole no entrase en ella hasta otro dia á las ocho ó las nueue, porque le queria hazer reçibimiento. Aquella tarde vino alli fray Melchior de los Angeles desde el Ordu ó Real del rey de Persia, con una prouision muy anpla del mesmo rey, que en lengua persiana llaman parauana, para que al Enbaxador y toda su familia, camellos y bagages se le diesen mantenimientos y todo lo demas neçesario para su viage, aunque sienpre se le auia dado antes, por solo auerlo mandado ansi por orden del rey, el Soltan de Xiras, Emancolican, cuya jurisdiçion se estiende en todo el reyno de Lara con todo lo nueuamente adquirido en la rribera del mar Persico y la isla de Baharen demas de gran parte del reyno particular de Persia. De Lara enbiaron aquel dia hermosissimas uvas, datiles y melones; toda esta fruta la mejor que hasta alli se auia visto, con otros regalos, y sobre todo, muchos cantaros de exçelentissima agua, que aunque el dia era de mucho calor venia bastantemente fria.

Otro dia, á 28 del dicho mes de Octubre, dia de los Apostoles San Simon y Judas, auiendo caminado de-

(1) *Tachado:* tres horas antes que amaneçiese.

lante la carauana y offiçiales de su casa, el Enbaxador se puso á cauallo, caminando á la çiudad, media legua de la qual halló al governador, que se llamaua Chanberbec, con mucha gente á cauallo, muy luzida de caballas ó aljubas de sedas de varias colores y tocas de oro, con çimitarras y puñales guarneçidas de oro y plata. Delante de la gente de á cauallo venian quatroçientos persianos, los mas dellos arcabuzeros, y los demas con sus arcos y aljauas llenas de flechas, que son la guarda, sin los que ay en la fortaleza que el gouernador tiene en la çiudad, el qual llegó á hablar al Enbaxador con el capitan del fuerte, tesorero y otras personas prinçipales. Y porque sin la gente que se a dicho auia salido otro gran número della de la çiudad y tenia inpedido el camino y canpo alderredor, para poder caminar andauan muchos porteros y otros ministros del gobernador dando palos por apartalla, no bastando esta violençia ni otras amenazas y pregones para que [no estuviesen] con notable cudiçia de uer de muy çerca el nueuo trage para ellos del Enbaxador y sus criados. Caminose despues de auer estado parados algun espaçio, para la çiudad, lleuando el Enbaxador á su lado izquierdo al gouernador, y los demas delante con sus criados, rrodeados por todas partes de los arcabuzeros y flecheros que se an dicho; luego llegó una gran musica de tronpetillas y gaytas y seis ó siete panderos, que todo ello junto, aunque para entre estos persianos es muy vsado y bien reçibido, hazia un incondito y bestial sonido, con tan gran rumor que atronauan aquellos canpos, sin ningun genero de consonançia. Eran estos panderos, que es su instrumento mas ordinario, de la hechura, aunque mucho mayores, de los çedaços con que en España çiernen la harina, sino que aquel çerco no es tan alto, con la menbrana ó cuero clauado por la una parte como en un atanbor, en que dan con las manos muy rezio quando tañen; por la otra vanda está descubier-

to y sin cuero, y por el çerco alderedor á trechos grandes sonajas de metal. Este vulgar y barbaro instrumento, vsado en casi todo el Oriente, deuió de pasar á España con los moros, porque en muchas aldeas de Estremadura no a muchos años que era muy comun en los bayles y fiestas de aquellos labradores, pero entre todas las prouinçias de la Persia tan apazible á sus oydos y generalmente estimado que ninguna fiesta ni bayle se haze á su rey que no se toquen muchos juntos. Con esta musica iua baylando un muchacho de catorze ó quinze años, de naçion georgiano, con cabello largo como muger y una vasquiña corta, que no le llegaua al touillo, porque no le inpidiese, de manera que de muchos fue tenido por henbra; lleuaua en las manos, en lugar de castañetas, dos canpanillas, haziendo tantos ademanes con el mouimiento del cuerpo, braços y cabeça, que propiamente pareçian á los que las mugeres hazen en los bayles de las comedias en España; y aunque despues de gran rato, se llegó muy çerca de la çiudad, era tan grande el poluo que se auia leuantado con la mucha gente, que ninguna parte della se paresçia, mas de un aspero y leuantado collado por cuyo pie se estendia, con otros mas altos montes que tenia çerca; con el gran calor, poluo, gran ruido de gaytas y panderos, y el inçesante bayle del georgiano, se entró por las estrechas y poco vistosas calles de Lara, hasta un gran canpo que se hazia á un lado della, al cabo del qual, desde el dia de antes, estauan las tiendas del Enbaxador, á donde se apeó muy cansado despues de auerse despedido del governador y de los demas que le vinieron acompañando hasta auerle dexado en ellas.

CAPITULO II

Descripción de Lara.—Su lonja.—Las cisternas.—Comida que dió el Gobernador.—Música de los persas.—Castillo de Lara.—Prosíguese el viaje.—Contratiempos que hubo en el camino.—El pueblo de Benaru y sus bandidos.

Es la çiudad de Lara, cabeça de Carmania la desierta, antiquissima y de grande estimaçion entre todos estos arabes; su sitio es en el fin de un gran llano, auiendose apartado los montes que sienpre an venido continuandose, tanto unos de otros, que dexan la canpaña llana y abierta por espaçio de mas de tres leguas de ancho, boluiendose á juntar poco adelante la çiudad y dexando un angosto puerto ó garganta de entre sí por donde va el camino que se lleua á Xiras. La grandeza de Lara es poco menos que la de Ormuz, aunque no de calles tan estrechas, ni de tan buena fábrica de casas, las quales son todas de tapia, enluzidas por de fuera de aquel barro y paja menuda, como se dixo de la fortaleza del Bandel; de manera, que á la vista exterior son pobremente fabricadas, aunque de dentro, por la mayor parte, estan blanqueadas con cal, y muchas dellas pintadas con lauores moriscas y el suelo de ladrillo raspado y junto. Pocas dellas tienen mas de un alto, con ventanas pequeñas y muy çerradas con gelosias ó esteras,. y todas generalmente con terrados como en Ormuz, y algunas, de la gente mas honrrada, con catauientos, casi de la mesma forma, aunque en general no los tienen, que es indiçio no ser en Lara tan rrigurosos los calores; y aunque lo mas

de su sitio es en llano, como ésta pegada con el collado de la fortaleza, parte della está un poco leuantada por la ladera del monte, mayormente por donde se sube arriba, adonde con dificultad se puede ir á cauallo. Es aqui escala ordinaria de las carauanas ó cafilas que de Persia, Cherman y otras partes pasan á Ormuz, y de las que de alli y Arabia pasan á las dichas prouinçias, y ansi ay muchos mercaderes persianos, arabes, gentiles y judios, teniendo esta çiudad grandes caravasares para acogida dellos y de sus mercadurias. Pero lo que á esta çiudad illustra agora y ennobleçe mas, es una muy grande y sumptuosa plaça de cosas venales, que en arabigo vulgarmente llaman Bazar, obra de Alauerdechan, Soltan de Xiras, la qual es de los soberuios é insignes edifiçios que se pueden hallar en Asia y conpararse con muchos de los mas famosos de Europa. Es por defuera toda esta obra en quadro, de paredes muy altas de piedra labrada blanca y durissima, de çiento y çinquenta pasos por todos quatro lados, en cada uno de los quales está una gran puerta con sus guardas en ellas, prosiguiendo desde cada una una calle que van á dar al çentro desta plaça, adonde se haze un cruzero desde el qual á nivel se veen todas las quatro puertas; sobre este cruzero se leuanta un çinborrio ó cupula muy alta, con muchas claraboyas alderredor por donde entra claridad, corriendo desde la dicha cupula sobre las quatro calles sus bouedas de la piedra blanca y quadrada que se a dicho, de que tanbien son las paredes interiores, pero tan bruñida y bien labrada como si fuera de fino marmol; por lo alto de estas bouedas van á trechos sus claraboyas redondas, por donde entra mucha luz, estando en qualquier tienpo este bazar ó lonja defendido del sol y agua, y el suelo ó pauimento de toda ella cubierto de losas quadradas y muy lisas, de la mesma piedra de que es fabricado todo el demas edifiçio. En los quatro quadros

menores que dexa hechos este cruzero, ay otros quatro cruzeros pequeños, que desde el çentro de cada uno, en que tanbien ay su cupula, sale[n] otras quatro calles menores, con las mesmas bouedas y çlaraboyas, de manera que por todas son veinte calles: las quatro grandes á donde se entra por las quatro puertas y las deziseis pequeñas. Vendese en este bazar toda suerte de mercadurias, en las tiendas que van continuadas por todas las calles, sobre las quales van otros tantos aposentos altos, con sus ventanas y balcones que caen sobre las calles adonde los mercaderes estrangeros tienen las haziendas que traen de fuera, y ellos están de dia, quedando de noche todo çerrado y á cargo del alcayde del bazar y sus guardas, que con toda obseruançia y siguridad lo velan como en la alcaiçeria de Granada. Ay tanbien aqui muchas tiendas de fruta verde y seca, y de su pan ordinario, que llaman hapas, y los que traen á vender estas cosas de fuera y no tienen tiendas particulares las tienen en çestos por una vanda y por otra de las calles, dexando lugar por medio por donde va la gente que va y viene por todo el bazar, de que á todas horas está lleno. Son las calles del cruzero mayor de veinte pies de ancho, y las de los menores de quize ó diez y seis, las quales por el mucho cuydado que en ellas tienen estan sienpre muy linpias, no consintiendo que dentro del basar nadie entre á cauallo, cunpliendo con esta ley hasta su mesmo gouernador. Dentro de este grande edifiçio y á un lado del, ay una puerta por donde se entra en la confiteria, á donde ay çinco ó seis aposentos con sus bouedas y claraboyas por lo alto, de la propia piedra y lauor del bazar, y otras bouedas ó bueltas inferiores adonde se refina el açucar y se labra toda suerte de confituras. Finalmente, pareçe esta obra tan insigne que bastaua á dar lustre á la mayor çiudad del mundo, siendo Lara incapaz de tanta sumptuosidad y grandeza. Naturalmente, el

suelo alderredor y çercano á esta çiudad de suyo es tan seco y esteril como todo el reyno, no hallandose en él otra ventaja sino tener algunos pozos de agua medio salobre, pero que basta á regar muchas eras y tablas de ortaliza, de que tiene mucha abundançia con el benefiçio que en aquella seca tierra se haze labrandola y rregandola muchas vezes (1), porque fuera del agua de los pozos, que la sacan con bueyes, viene desde tienpo inmemorial á la çiudad y llano çerca della, una mediana açequia de mejor agua que la de los pozos, aunque tanpoco buena para beuer, de que se toma alguna para la casa del governador y algunas otras de particulares, y la demas se reparte por las huertas y jardines, que algunos son de mucha recreaçion. Y como todos estos arabes pongan tanto cuydado y estudio en tener abundançia de agua, ansi para las cosas referidas como para sus estanques y fuentes, que son sus particulares deliçias y entretenimientos, y demas desto les faltase buen agua para beuer, tienen en muchas de las casas particulares y en todo el llano fuera de la çiudad, por donde el Enbaxador pasó, hasta junto adonde estauan sus tiendas, gran suma de çisternas grandes y chicas, y en ellas mucha cantidad de perfectissima agua. Porque demas de las çisternas que los reyes pasados de Lara y sus governadores hizieron como benefiçio público y tan neçesario á la gente de la çiudad y multitud de pasageros, muchas otras personas piadosas y religiosas en su secta, por legados que dexauan en sus testamentos, sigun la facultad de cada uno, se hazian estas çisternas, unas grandes y otras pequeñas; pero son tantas que ocupan la mayor parte de aquel canpo, y aunque al tienpo que [el] Enbaxador aqui llegó auia poca agua en ellas por auerse ya gastado la que aquel año se auia recogido, mas era tan linpia y fria, con hazer entonçes mucho

(1) *Tachado:* demas del agua en la mesma tierra se haze.

calor, que en ninguna parte del mundo se podia hallar mejor, porque tienen en esta çiudad tan particular cuydado y vigilançia en linpiar cada año todas las çisternas antes que vengan las lluuias, que comunmente son por Enero y Hebrero, que con un palmo de agua que aya en lo mas hondo dellas, antes que se acabe, se saca clarissima y pura, y por auer tanto vazio desde las bocas de las çisternas hasta el agua, los dias que el Enbaxador en Lara se detuuo por la causa ya referida, estaua entonçes mas fria que en ningun otro tienpo del año. Esto paresçio en mayor estremo aquel dia, que por ser ya tarde y auerse padeçido trabajo y gran calor en la entrada, fue prinçipal causa para que con ella lo que sus criados del Enbaxador le tenian adereçado de comer en su tienda paresçiese mas lauto y regalado.

Vino otro dia siguiente el governador á visitar al Enbaxador antes que se le uviese dicho misa, y ansi su visita fue breue, demas de que todos ellos son muy cortos en ellas; despues, queriendo el Enbaxador comer, vinieron muchos criados del dicho governador con gran cantidad de platos de laton y estañados en que traian una muy abundante comida, á su modo, aunque toda de casi una mesma manera, consistiendo de gran cantidad de arroz de diversas colores, encorporadas en él muchas gallinas cozidas y asadas, y pedaços de carnero, quedando con esto los platos muy colmados y casi de figura piramidal, con las cubiertas ó sobre platos muy leuantados, para que conmodamente pudieran cubrirse. Eran estos platos muy grandes, y ansi bastaua cada uno dellos á dar de comer á muchas personas, demas de la mucha cantidad que venia de todo genero de fruta y vino, de manera, que no solo la familia del Enbaxador, que llegaua á çien personas, pero todos los camelleros, que eran mas de otros tantos, tuuieron bastantemente de comer. El Enbaxador, por estar ya sentado á la mesa, aunque no comio de aquellos platos

por no estar acostunbrado á ello, hizo muestra qué prouaua algunos por contentar los persianos que estauan presentes, alabandolos mucho y diziendo que era natural y propia comida de honbres, particularmente de gente de guerra como ellos eran, y á la verdad ansi lo pareçia, por ser muy conforme al mantenimiento de los heroes y ahtletas de la antiguedad, y luego, con alguna cantidad de dinero que mandó repartir entre los que truxeron los platos y demas cosas, y aljubas de raso y tocas de oro y seda á los persianos que venian con ellos, se boluieron todos muy contentos.

Era tanta la gente que acudia á uer las tiendas, particularmente en la que el Enbaxador estaua, que ni los criados que estauan á la entrada, ni las guardas del governador bastauan á detenellos; venian ansimesmo mucha cantidad de gente pobre á pedir limosna, y otros á tañer y baylar á su modo, entre los quales, sienpre en doze dias que alli se detuuo el Enbaxador, les mandaua repartir maravedis y larines de plata.

El lunes, 3o, vinieron á dalle musica çiertos moros con sus panderos, baylando el mesmo muchacho georgiano que salió al reçibimiento, el qual, despues de auer acabado, se llegó al Enbaxador trayendo un çestillo que le tenia alli otro muchacho, lleno de flores, y entre ellas una imagen de muger desnuda, de poco mas de un palmo, con un niño tanbien desnudo en los braços, y aunque estaua la ymagen desta manera, tenia la pierna derecha sobre la izquierda, de suerte, que no pareçia indeçençia ninguna en ella; el muchacho, poniendose de rrodillas y con lagrimas le dio el çestillo con la ymagen al Enbaxador, diziendole por el interprete cómo era de Nuestra Señora, y que él la auia traido de su tierra como cristiano, aunque le auian conpelido á que no lo fuese, y que pues él no mereçia tener en su poder aquella santa ymagen, se la ofreçia para que estuuiese con mas veneraçion. El Enbaxador

la reçibio y adoró, y mandó que se guardase á buen recaudo; despues fue el Enbaxador á uisitar al governador, el qual estaua sentado en una alhonbra junto á una gran çisterna de agua que por la mayor parte estaua descubierta, y conforme á su costunbre, con las piernas encogidas como muger, y porque no suelen tener otro asiento alguno le traxeron al Enbaxador dos almohadas del palanquin en que auia venido, dandole una al governador y sentandose en la otra. La casa, aunque era de tapias y de aposentos baxos y pequeños, estauan bien enluzidos y el suelo dellos ladrillado, con un gran patio á la entrada, en que tenia las cauallerizas y otros aposentos para criados; los altos eran pocos y en lo mas retirado de la casa en que estauan sus mugeres, sin pareçer jamas de manera que puedan ser uistas, en que tienen gran cuydado todos estos persianos, arabes y turcos. Era este governador moço de hasta treita años, bien dispuesto y blanco, aunque muy gordo para la edad que tenia, pero de bonissima condiçion, y ansi luego mandó venir alli dos musicos suyos; el uno tocaua un gran pandero de la mesma forma y tamaño de los que salieron al reçibimiento; el otro una vihuela de la hechura de una çitola, sino que la mano era mucho mas larga y con tres ó quatro cuerdas de metal en ella. El son era sin ninguna consonançia, ni menos la tenia la boz del que tañia el pandero, que començo luego á cantar con una tan querula y flebil tonada, que fuera muy acomodada y á proposito en las bodas de Niobe ó en las exsequias y ponpa funeral de Hector en Troya, demas de ser la boz disona y sin genero de modulaçion ni conçento alguno, si bien los oyentes persianos que presentes se hallaron hazian grandes ademanes y demostraçiones de admiraçion, alabando el gouernador la mucha destreza de los musicos y diziendole al Enbaxador que las vezes que quisiese podia enbiar por ellos para que le tañesen y cantasen.

Y porque el capitan de la fortaleza pidió al Enbaxador que subiese arriba á vella, fue alla otro dia por la mañana, siendo bien larga y aspera la subida. Ocupa toda la corona del monte, que es de forma oual, con la muralla de cal y piedra, como las fortalezas antiguas de España de tienpo de moros, con su parapeto de almenas, y en ellas saeteras pequeñas para arcabuzeria, sin auer en toda ella lugar conmodo en que se pueda asestar ni jugar un esmeril, de manera, que solo el sitio la haze fuerte, demas de tener mucha plaça y un pozo, que aunque es de dozientas braças de hondo tiene mucha y razonable agua para beuer á tienpo de neçesidad. Lleuó el capitan al Enbaxador á uer una muy alta y hermosa torre que cae sobre la çiudad por la parte que desde ella se sube á la fortaleza, en un angulo que alli haze la muralla, al pie de la qual dezia el capitan que mandaua el rey se hiziese otra muralla baxa para inpedir que no se pudiese minar la torre, pudiendose arrimar á ella viniendo por la mayor parte de la subida cubiertos con las casas, y por lo demas, labrando alguna trinchea. Pero este trabaxo pareçia escusado, porque aunque la torre se minase y cayese del todo, quedaua despues tan á plomo y peinada la barranca que fuera de poco menos altura que la mesma torre, demas de ser el espaçio que ay entre ella y las casas de suelo peñascoso y duro á donde era inposible cauar ni hazerse algun reparo. Despues de auer uisto el Enbaxador, desde un terrado cubierto que ay en lo mas alto de la torre, todo el canpo alderedor, que ofreçe de sí con muchas huertas y jardines una hermosissima vista, le lleuó el capitan á su casa, que está en el otro angulo de la fortaleza, y alli dio de almorzar á los criados del Enbaxador, aconpañandole despues hasta la puerta della, adonde continuo ay guarda de soldados, y alli çerca, poco antes de salir de la fortaleza, está el pozo que se a dicho, cuya hondura llega

hasta lo mas baxo del plano de la çiudad, pero que con unas ruedas como las que en Madrid vsan en los jardines, y solo un buey, façilmente sacan toda el agua de que avia neçesidad.

Tuuo esta çiudad reyes propios, como se a dicho, por muchos çentenares de años, hasta que de poco menos de veinte á esta parte, Alaverdecan, Soltan de Xiras, por mandado de Xa Abas, rey de Persia que oy reyna, la vsurpó y quitó á Hanbraincam, vltimo rey della, porque haziendo, ó con rrazon ó sin ella, culpado al pobre arabe de que desbalixaua y hazia fuerça á los mercaderes que iuan ó venian de Persia por esta çiudad, repentinamente dio con grande exerçito sobre él, y aunque pudiera defenderse teniendo como tenia una fortaleza inespunable en otro monte mucho mas aspero y leuantado, seisçientos pasos de la que agora se a hecho relazion, viendose tan inferior en fuerzas y pobre de consexo, se rindió, entregandose con gran cantidad de dinero y joyas que tenia junto. Pero la promesa que Alaverdecan le hizo, se la cunplio tan mal que quedó luego dentro de poco tienpo despojado del reyno y la vida, acabandose en él la stirpe destos antiquisimos reyes arabes. Estuuo el Enbaxador en Lara desde 28 de Octubre hasta 9 de Novienbre, por la mucha dificultad que uvo en juntar tantos camellos y algunos cauallos, en el qual tienpo, como todauia hiziese de dia grandissimo calor y las tiendas se uviesen puesto algo lexos de la çiudad en un sitio baxo y concauo, adonde el aire, como en el fin del Otoño acaesçe, estuuiese grueso y con maliçia, enfermaron gran parte de sus criados de grandes calenturas. Y como con el calor no se pudiesen abstener de comer fruta, que la auia buena y en grande abundançia, aunque algunos se libraron presto con sangrarse muchas vezes, otros fueron muy enfermos hasta Xiras, sin poderse librar del mal en muchos dias, y con ser estos de agora, sigun se a dicho, tan calientes,

pero de noche començo ya en este tienpo á hazer algun frio, de manera que era menester ropa en la cama, con lo qual entró gran miedo en toda la familia, mayormente con la fama que los esclauos y gente de seruiçio que venia de Ormuz y la India auian publicado de hazer gran frio en Persia, ansi por auer estado en ella, como por lo que auian oydo en aquel reyno de Lara. La causa prinçipal era que siendo Ormuz tierra tan caliente, y aunque no tanto serlo tanbien la India, adonde los criados del Enbaxador se auian detenido tres años, les pareçia que qualquiera frio los auia de matar, y ansi era cosa muy para notar ver el mucho cuydado que en todos auia de arroparse, para lo qual el Enbaxador mandó proveelles bastantemente, viendose luego una nueua forma y trage de vestir en todos, porque andauan cubiertos, no obstante que de dia hazia grandissimo calor, de grandes fieltros y çamarros, con bonetes forrados en pieles, de todo lo qual auia grande abundançia en Lara por ser prinçipio de invierno, ó por mejor dezir, fin del estio. Tanto puede, aunque falsa, la persuasion en los honbres, pues el recato y miedo del frio que con rrazon pudieran tener estos indios y arabes, gente medio desnuda y criada en climas tan ardientes, pasó á honbres de Europa, y muchos dellos naçidos en Castilla la Vieja, Flandes y Lonbardia, mayormente viendo al Enbaxador, con ser ya viejo, con un vestido senzillo de tafetan, y que se rreia y gustaua del intenpestiuo miedo que via en todos sus criados.

Dexó començada Alaverdecan una casa en esta çiudad, de mucha curiosidad y lindeza, que agora iua acabando Emancolican, su hijo, Soltan de Xiras, que aunque es pequeña, pero muy acomodada de invierno y verano, teniendo en lo mas baxo della hermosissimas bovedas con fuentes en ellas, y en el mesmo andar un muy fresco jardin con muchos naranjos, limones y çi-

dros y otros arboles de frutas diuersas, á la entrada de la casa, en cuya perspectiua de piedra blanca, que es como la lauor del bazar, ay un lugar alto y releuado donde se puede estender una alhonbra, diputado para dar audiençia pública, y de un lado y de otro dos aposentillos muy bien labrados que deuen de seruir para asistir algunos ministros de la justiçia en ellos. Fuera ay un muy gran patio ó plaça, todo con alcobas alderedor para tiendas de mercaderes y á donde conmodamente puedan pasear los que vinieren á negoçiar ó á conprar algo de las tiendas, obra toda grandiosa y Real, como son todas las que este insigne y valeroso honbre dexó hechas en los reynos de Persia y Lara.

Despues de auer visto el Enbaxador esta casa, fue á uer ansi mesmo un jardin, un tiro de mosquete fuera de la çiudad, que demas de tener infinitos arboles frutiferos grandes y espesos, en que auia hermosissimas palmas cargadas de datiles, auia en medio del un grande estanque á conpas redondo, en cuyo çentro se leuantaua un çenador cubierto y dorado y con muchas puertas alderredor que salian al estanque, y al çenador se pasaua por una pequeña puente de madera con su parapeto por las vandas, estançia muy apazible y fresca para verano.

Entre todas las frutas que se vieron en esta çiudad y despues en toda la Persia, que son estremadas, con rrazon tienen el primer lugar los datiles que en su distrito produzen aquellas palmas, los quales, en grandeza, color y perfecto gusto, exçeden á todos los demas que en otras partes del mundo se crian; son del tamaño de las çiruelas monges ó de flaire, como vulgarmente las llaman en España, y estas de las muy grandes, con el mesmo color que tienen estas çiruelas quando son muy perfectas y estan muy maduras; mas que el que tienen estos datiles es mas ençendido y como de oro muy fino. Y aunque los datiles de Baçora y Babilonia son

muy alabados agora en esta edad, y antiguamente Xenophon haze particular mençion dellos en la expediçion de Çiro el menor, no son conparables con estos de Lara, los quales entonçes, quando el Enbaxador estuvo en ella, estauan en toda su perfecta sazon de maduros y con la mesma blandura que las çiruelas referidas.

A 9 de Novienbre se juntaron los camellos con la mucha priesa que el Enbaxador dio, y ansi mandó que se leuantasen las tiendas, porque queria en todo caso caminar aquella tarde. En el interin que esto se hazia se fue á comer á una bouedilla que alli junto se hazia en el cruzero de una grande y hermosa çisterna, que aunque era lugar estrecho, pero el que bastaua para comer conmodamente y tener un catre ó cama para reposar. Era esta çisterna en cruz, en cuyo çentro estaua la bouedilla que se a dicho, debaxo de la qual se juntauan los braços deste cruzero, comunicandose alli el agua de todos quatro, teniendo cada uno dellos çincuenta pies de largo, sin el espaçio que ocupaua la dicha bouedilla por abaxo, que era el çentro y parte comun de todos ellos, y de ancho quinze ó diez y seis pies, con tres braças de hondura, no teniendo entonçes, por ser el tienpo en que á las çisternas se les acaba el agua, poco mas de un pie de hondo, pero clarissima y fria. Tenia la bouedilla á todas las quatro partes de la çisterna, su pretil á donde podian sentarse, de dos pies de alto; lo demas estaua descubierto, de manera que desde cada una de quatro puertas que auia en los cabos y cabeças del cruzero, de donde con sogas se sacaua el agua, la bouedilla estava muy patente y á vista de todos, y ansi todo el tienpo que alli estuuo el Enbaxador fue muy inportunado de pobres que desde las puertas, aunque estaban lexos, á bozes le pedian limosna. De parte de afuera, por un angulo ó rrincon de los quatro del cruzero, se entraua en la bouedilla por una puerta

muy pequeña, á donde estuvo un portero del Enbaxador y otros dos esclauos para que no entrase nadie, teniendo cubierta la puertezilla con un quitasol grande de lienço. La boueda que cubria por todas quatro partes el cruzero, se leuantaua una braça ó poco mas de la tierra, y la de la bouedilla ó çentro del cruzero á donde estaua el Enbaxador, era la mitad mas alta, quedando como çinborrio ó cupula, mas leuantada que las demas. Y por ser en aquel dia muy apazible y fresca estançia esta, haziendo gran calor, y ser la çisterna hermosa y grande, á semejança propiamente del cruzero de algun tenplo, pareçio justo descreuilla tan particularmente.

Despues de auerse trabaxado mucho con los camelleros, que no querian partir hasta otro dia, salió el Enbaxador de Lara quando el sol se ponia, haziendo pasar delante toda la carauana, y aunque la jornada que se auia de hazer era grande y de asperissimo camino, se esperaua pasar mejor de lo que despues suçedio, haziendo como hazia luna muy clara; pero como despues de auer andado dos leguas de rrazonable camino, subiendo blandamente y poco á poco una gran sierra, se reboluio sobre la mano derecha hazia Leste, para buscar baxada conmoda á lo mucho que se auia subido, y con todo se halló tan derecha hazia abaxo y agria luego como se començó á deçendir, que el Enbaxador tuuo neçesidad de baxar de la litera, y despues tanpoco se atreuio á venir en el palanquin, caminando á pie. A menos distançia de la terçera parte de esta enpinada y gran cuesta, la luna que se inclinaua ya al Occidente, se cubrio del todo con la mas alta cunbre del monte que se dexaua á las espaldas, de la manera que lo hiziera una muy alta muralla, cubriendo de sonbra á los que al pie della se hallasen, aunque suçedia peor á los que por aqui deçendian, no topando la vista sino con muy obscuras tinieblas en aquel gran presçipiçio y te-

rrible profundidad que se lleuaua delante, las quales eran mayores quanto mas á lo hondo del valle se açercaua, estando ya del todo escondida la luna aun para los que auian quedado atras y no auian començado á baxar la sierra. A los dos terçios della fue menester tomar el camino por la ladera de otro monte que corria á la mano derecha, y era tan angosto que solo podian ir los camellos y gente de á cauallo unos tras otros á la hila, lleuando á la parte izquierda un gran derrunbadero casi derecho y peynado, de muchas picas de hondo, á donde cayeron, como era forçoso, muchas cargas, ronpiendose gran parte de los caxones en que iua la reposteria y recamara del Enbaxador, peligrando tanbien algunos camellos. Los que pudieron caminar despues de auer caido y despeñadose por aquella asperissima ladera, tomaron el camino por lo mas hondo del valle, y fueron á salir, despues de auer andado perdidos toda la noche, otro dia, muy lexos y apartados del viage que se lleuaua, pasando grandissimo trabaxo por no saber la tierra. Los demas, despues de auer salido de aquellos malos pasos y caminando por camino llano, llegaron con la mayor parte de la carauana, poco antes que amaneçiese, á un lugarejo de pocas casas llamado Diacuri, junto al qual auia un carauasar medio derribado, incapaz de hospedar á nadie, y ansi todos se acomodaron en el canpo entre las cargas, y el Enbaxador se entró á reposar un poco en su litera.

Otro dia, buscandose posada en aquel pobre lugar para el Enbaxador, no se hallo otra en que uviese alguna comodidad, sino fue una casa que un moro rrico labró treinta años antes para sepultura suya, de su muger y algunos hijos de anbos, todos los quales estauan enterrados en ella, en sus sepulturas de piedra, leuantadas tres y quatro pies del suelo, con muchas lavores de yeso y pintadas, con los suelos de los apo-

sentos y de un patio pequeño ladrillados, y las paredes muy blancas y enluzidas con cal; en un aposento dellos que estaua desocupado de sepulturas, sin mirar en agueros, estuuo el Enbaxador aquel dia y la noche siguiente, por aguardar los que se auian quedado atras y perdido en la pasada de aquella aspera sierra, y porque el tienpo era ya mucho menos caliente que en Lara, y venir todos cansados de caminar de noche, mandó el Enbaxador que las jornadas se hiziesen de dia, comiendo luego de mañana sus criados y la demas gente de la carauana.

A 11 de Novienbre se partió de aqui y se llegó tenprano á Bir, otro lugarejo como el de atras, adonde no se estuuo mas de aquella noche, y alli no tuvo el Enbaxador tan buena posada como en la de los sepulcros, y porque la jornada del dia siguiente era de seis grandes leguas, se comio muy tenprano, caminandose luego por tierra semejante á la demas del reyno de Lara, aunque con los montes mas apartados, dexando mas tierra llana en medio dellos.

Y como desde la tierra firme del Bandel hasta Lara se uenia al Occidente Equinoçial, desde Lara se començo á hazer viage á Oes Noroeste, ó Poniente maestro, y algunas vezes á Noroeste, con que sienpre veniamos apartandonos mas del mar. Llegose este dia á Benaru, lugar algo mayor que los dos que aviamos pasado, el qual está al pie de una muy alta sierra, en cuya cunbre, pocos años antes, auia vna muy fuerte y inespunable fortaleza çercada de una gruesa muralla de piedra y cal, viendose agora sus ruinas, por donde pareçe, demas del fuerte sitio, çeñir toda la corona del monte de manera, que contenia una muy áncha plaça y capaz para podella defender mucha cantidad de gente, demas de una profundissima çisterna en medio della. Alderredor de la muralla deste fuerte, por toda la mayor altura de la sierra, estaua el antiguo lugar de Benaru,

de mucho mas número de vezinos que el que agora está en lo baxo, la mayor parte del qual tenia sus casas á modo de grandes cauernas cauadas en el monte, por ser todo él de una piedra blanda de labrar y que facilmente sustentaua el peso que tenia ençima, como una fortissima boueda. Eran las dichas cauernas con diferentes estançias, adonde con bastante comodidad biuian sus moradores, quedando defendidos de qualesquiera enemigos, ansi por la fortaleza del sitio, como del mesmo fuerte, que estaua superior y á cauallero á quien quisiese intentar de subir arriba. Y ansi pareçe agora todo lo mas alto deste monte que ocupaua el lugar, lleno de agujeros por todas partes, los quales eran las puertas de sus antiguas y siguras moradas. Recogianse en este lugar y su fortaleza casi todos los façinorosos y ladrones que auia en el reyno de Lara, y de alli, no teniendo los reyes della fuerças bastantes para reprimir sus insultos, ó disimulandoselos, salian á robar las carauanas y qualesquiera otros pasageros que por alli çerca caminauan, recogiendose luego á su fuerte de Gabril, que ansi le llamauan al monte en que estaua fundado. Pero como Alaverdecan, Soltan de Xiras, que tenia ya cudiçia de ocupar el reyno de Lara, no pudiese disimular las grandes insolençias de estos robadores, vino con seis ó siete mil honbres entre cauallos y arcabuzeros á pie, contra ellos, trayendo ansi mesmo alguna artillería, y pudiendo esta gente ignorante, aunque de ánimo obstinado y feroz, defenderse façilmente en su fuerte sitio de mucho mayor exerçito, salieron furiosamente á pelear con Alauerdecan, que le[s] tenia ventaja en número, calidad de armas y soldados, á un gran llano, mas de una legua de su fuerte, camino de Guin, á donde siendo rrotos del primer inpetu con que arremetió á ellos la caualleria, pagaron la pena de su temeridad y de los delictos que auian cometido. Y como en este recuentro fuesen muertos los mas va-

lientes dellos y los demas se ençerrasen en la fortaleza, desamparando sus cueuas, luego con el mal suçeso de la infeliçe sortida perdieron todos el ánimo, mayormente no teniendo mantenimiento para tanto número de gente inutil como se mentió dentro, y ansi se rrindió este lugar del todo inexpugnable si tuuiera conpetentes defensores. Alauerdecan, muertos los mas culpados, mandó que todo el resto baxase á lo llano al pie del mesmo monte, obligandoles á que alli fundasen este nueuo lugar de Benaru, derribando primero toda la fortaleza, aunque la firmeza de su muralla era de manera que gastó muchos dias en ello, quedando todauia grandes pedaços de los çimientos enteros porque del todo no se perdiese la memoria de lo que antes auia sido.

Tuuose en este lugar buena comodidad de posada y toda suerte de mantenimientos, y aunque despues que se salio de Lara no se halló tan buena agua en las çisternas, por ser viejas y pequeñas, auia muy buen agua de pozos en los dos lugares atras, y particularmente se halló aqui muy delgada y fria de una fuente que estaua çerca.

A 13, salimos de Benaru algo mas tarde, no siendo la jornada de mas de quatro leguas y de camino mas llano que hasta aqui se auia traido, el qual iua por medio de una gran llanura de mas de quatro grandes leguas de ancho y largo, senbrada gran parte della de arrozes y algodones, por regarse con algunos pequeños canales de agua que eran remanientes de las muchas açequias que se vieron despues en Guin, el lugar adonde aquella tarde fuemos á parar. Dos leguas antes de llegar á él se descubrió un espeso y verde bosque de palmas, el qual, despues de llegado á él, y lleuandolo un poco á la mano izquierda á la parte del poniente del sol, causaua apazible y hermosa sonbra, haziendo aquel dia en este gran llano terrible calor,

Era cosa hermosa ver la gran cantidad de datiles que en gruesos rrazimos colgauan de las palmas, no auiendose aqui acabado aun su cosecha, los quales estauan entonçes con perfectissima color de oro en toda su buena sazon. Y aunque toda la tierra que se auia andado, como ya se a dicho, era de suyo tan infrutifera y seca, adonde quiera que auia agua produzia con gran fertilidad, como se auia visto en Hormu y Lara, y agora se via en este espeso y hermoso palmar çercano á Gui, porque viniendo desde tienpo muy antiguo de los montes que caen al Oeste, de tres leguas de distançia, una muy gruesa canal de agua, no solo regaua las sementeras de trigo y çeuada y palmar, repartiendose en otros muchos canales menores, pero molian algunos molinos continuamente, viendose la otra tierra çercana á donde el agua no alcançaba á rregar, seca y sin produzir mas que aquellos pungentes espinos.

CAPÍTULO III

La aldea de Guin.—Extravíanse algunos de la comitiva de D. García.—Admirable olfato de un turcomano.—El lugar de Hormu; belleza de sus alrededores.—Un caravasar notable.—Llegada á Zafra.—Recuerdos que esta villa despierta en el Embajador.—Los turcomanos.

Buen trecho antes que se llegase á Gui, salio el gouernador con un hijo suyo, muchacho de diez y seis años, y algunos otros hasta número de nueue ó diez á cauallo, muy bien adereçados con aljubas de seda y tocas listadas de oro, demas de quinze ó veinte arcabuzeros á pie, y hauiendo hablado al Enbaxador el governador, le dixo como venia á aconpañarle y á guiarle por mejor camino, porque poco antes del lugar, auien-

dose de pasar un canal de los ya referidos, se auia hecho un gran pantano con la huella de la carauana que iua delante, y ansi guiando á mano izquierda fuera de camino por el palmar, con mucho trauaxo se salio fuera del, por estar ronpido con tantas azequias y canales por donde iua el agua á los molinos, viniendo ansimesmo parte de la carauana que se auia quedado atras, por los mesmos pasos.

Descubriose el lugar muy çerca quando se ponia el sol, y aunque era pequeño, pero notablemente apazible á la vista entre muchas palmas y otros arboles verdes. A la mano derecha cuando se entraua en él, auia una antiquissima mezquita con una cupula cubierta de azulejos, de los quales estauan tanbien forradas las paredes de fuera, aunque por ser edifiçio de mas de ochoçientos años, sigun los persianos dezian, estaua medio arruinado y abierto con grandes hendeduras, pero tenido de toda aquella gente en gran veneraçion. Por el lugar corrian dos canales pequeñas de buena agua, y por las orillas, cosa que no se auia visto hasta entonçes en lo que del Oriente se auia andado, muchos alamos y sauzes como los de España, siendo muy diferente lo que en este lugarejo se uia de todo lo que se dexaua atras, ansi en el tenple que aqui se halló, como en el trage menos rustico de los honbres y mugeres. El de las que auia desde Lara hasta aqui, era una muy ancha camisa de paño grueso de algodon que le[s] llegaua poco mas arriba del tovillo, con muy largas mangas, como monjas bernardas, no diferentes de las arabes que vimos en Mazcate, y con tocas reboçadas por baxo de la barua, pareçiendose en esto propiamente á las labradoras pobres de Estremadura en España, mas generalmente con sus calçones hasta los pies, costunbre inviolable en toda Asia y Berveria con lo demas de Europa que sigue la secta de Mahamet,

Es Guin el primero lugar de la peculiar prouinçia de Persia, ansi como Benaru con su antigua fortaleza de Gabril es el vltimo del reyno de Lara, aunque anbos esten tan çerca y en este gran llano que se a dicho, quedando Guin separado de la demas tierra de Persia, de muy altos montes, ansi por donde se ua á Jarun, que le caen al Noroeste, como por leuante ó Leste, que es por donde los corta y atrauiesa el camino que lleuan las carauanas que van por el desierto. Y sigun esto pareçe que de tienpo muy antiguo se adquirio y pobló este lugar con alguna colonia de gente persiana, siendo sus moradores de mayor industria y mas policia que los arabes sus vezinos, mayormente en el color mas blanco y comun habito de las mugeres. Fue aqui el Enbaxador muy regalado de frutas de muchas maneras y de buen agua, y porque no podia la carauana ir camino derecho por Jarun, por no sufrillo la aspereza de las sierras y ser menester que el governador de aquella çiudad mandase dar mantenimientos en los lugares de su jurisdiçion de la otra parte del desierto, á donde no los ay, despachó el Enbaxador un gentil honbre suyo, para que con un interprete partiese luego de mañana á Jarun á preuenir este inconveniente, por auerse de caminar haziendo un gran rodeo por despoblado tres grandes jornadas. En todo este yermo solamente auia dos pozos en que las dos primeras noches se auia de parar, sin ningun mantenimiento ni reparo en que agasajarse, y ansi aquella noche el Enbaxador mandó que se lleuasen algunos carneros, cantidad de gallinas y fruta y barriles de agua, lleuando cada criado un frasco de cuero de dos ó tres acunbres, colgado del arzon, sin muchos barriles de buen vizcocho que se auia traido de Ormuz para semejante neçesidad.

A 14, salimos de Guin, reboluiendo sobre mano derecha hazia Leste, caminando delante la carauana, y tres ó quatro oras primero çiertos armenios que tenian

cuydado de las tiendas del Enbaxador, porque se auía aquella noche y la siguiente de parar en el canpo.

Y despues de auer caminado poco mas de media legua se començo á subir por una blanda ladera por donde se salia á una quebrada ó puerto para atrauesar aquellos grandes montes, los quales pareçian poco antes, sigun era grande su altura, que ni aun á los muy sueltos honbres de á pie darian paso siguro, pero torçiendose el camino por aquellas quebradas, por mucha distançia se subió y desçindio despues casi sin ninguna dificultad hasta baxar á lo llano, aunque á una parte y á otra no muy lexos se lleuavan otros montes, los quales no pareçian tan blancos y pelados como hasta aqui en todo el reyno de Lara se auian visto, sino escureçiendose ya con algunas matas pequeñas de los mesmos espinos que se criauan en los llanos. Auianse dado mucha priesa algunos criados del Enbaxador para llegar con tienpo y tenelle de çenar y cama, lleuando consigo las cargas que para esto tenian á su cargo, y ansi se adelantaron tanbien la mayor parte de los demas, y con ellos Fray Manuel del Populo y Fray Luis de Ribera, frayles de San Agustin, á quien[es] el Enbaxador traia de Ormuz en esta jornada, y tanbien Viçente Sorrentino, su capellan, á los quales y á todos los demas les aduirtio el Enbaxador quando salian del lugar que por ningun caso se apartasen de la carauana, porque las guias iuan con ella, y que de otra suerte estaua muy çierto el perderse aunque hiziese luna, caminando de noche por tierra tan sola y despoblada; mas los frayles y el capellan, con los demas que se a dicho, tomaron luego la delantera caminando muy adelante de la carauana, creyendo llegar primero que los demas y acomodarse, por auer de pasar la noche en el canpo, auiendo mandado el Enbaxador que solo se pusiesen dos tiendas, las mas pequeñas de todas, una para su persona y otra para los enfermos. Y porque el

Enbaxador se quiso quedar atras por recoger á todos delante, temiendo las desordenes que de noche se pudiesen ofreçer, mayormente entre gente poco pratica, no pudo ver lo mucho que se alongauan los ya referidos, mas de auerles enuiado á mandar antes que començasen á subir la cuesta del monte que caminasen entre la caravana, ó á lo menos sin perdella de vista. Despues de auer caminado hasta ponerse el sol se acabó de salir á lo llano de entre aquellas grandes sierras, y dexando el camino real, que iua muy ancho y trillado, las guias que iuan delante de la carauana echaron á la mano izquierda, que era por donde se auia de ir á parar aquella noche, y con luna muy clara se anduuo hasta mas de las diez, aunque por camino llano, pero cubierto el suelo de piedras, hasta que viendo reluzir fuegos desde lexos llegamos á ellos, hallando entre las piedras y espinos asentados los dos pavellones pequeños y descargada toda la carauana. No auia alli otra leña sino aquellas pequeñas matas de pungentes abolagas, de las quales auian arrancado con açadones gran cantidad los que llegaron delanteros, por auerselo ansi mandado el Enbaxador antes que partiesen de Guin, para que la gente tuuiese reparo contra el frio que de noche començaua ya á hazer muy grande, y ansi en diuersas partes auia muchas lunbres, pero ni se halló çena ni cama para el Enbaxador, ni para los pocos criados que con él llegaron, ni otro algun regalo para los enfermos, faltando todas las cargas en que venia y los offiçiales y criados que las traian á su cargo. Y ansi no hallandose mas de una gallina fianbre y un poco de mal pan, comio dello el Enbaxador dos ó tres bocados y se acostó vestido en un catre ageno que se halló entre las cargas, pasando los demás con vizcocho, hueuos y alguna fruta, aquella noche, teniendo muy çerca un pozo con abundançia de agua, á donde hazian jornada las carauanas que caminauan por aquel desierto.

Los frayles, capellan y los demas, que llegauan á veinte personas á cauallo, sin las cargas y moços de á pie, apresurandose los eclesiasticos por acomodarse con tienpo y primero que los otros, como gente que suele mirar mucho por sí, y los criados del Enbaxador por tenerle aprestado lo que fuese menester, caminaron con mucha priesa, auiendo dexado muy atras los primeros camellos de la carauana, y tomaron el camino ancho y derecho mucho antes que anocheçiese, no lleuando guia que lo supiese, ni sospechando que la senda angosta que se apartaua á la mano izquierda fuese el que se auia de tomar, y ansi iuan dandose grandissima priesa á quien mas podia caminar, de manera que eran ya mas de las onze de la noche y ninguno se persuadia que iuan perdidos, siendo lo peor que no caminauan juntos, sino muy lexos y apartados unos de otros, hasta que despues de auer andado casi hasta media noche por aquel ancho camino que iua derecho á Querman, pareçio á los frayles que lleuauan la delantera con Gutierre de Monroy, uno de los gentiles honbres del Enbaxador, que no era posible auer dexado de auer llegado á las tiendas, auiendo caminado doze oras, y ansi pararon á donde el camino, que hasta alli lo auian traido llano, deçendia por entre unas grandes peñas á una muy profunda hondura, dificil aun para caminar de dia y con buena guia, quanto mas de noche gente tan poco pratica de aquel viage. Y como estuuiesen un rato suspensos no determinandose en lo que auian de hazer, Monroy se resoluio en baxar por aquel despeñadero, y sigun dezian los frayles, cayó luego rodando por su fragosa ladera, y aunque fue muy lexos de alli á parar él y su cauallo, tuuo dicha en que fue sin lesion notable de ninguno de los dos, pero quedó de suerte que por muchas vozes que le dieron los conpañeros no respondió, de manera que teniendolo por muerto y no se atreuiendo á baxar á

buscalle porque no les suçediese la mesma desgraçia, estando muy temerosa aquella profunda obscuridad por auerse ya puesto la luna, boluieron atras y anduuieron gran rato á una parte y á otra, sin hallar ninguno de los demas perdidos; mas como á la mano izquierda por donde iuan viesen un gran fuego, se dieron mucha priesa por llegar creyendo que fuese la carauana, pero hallaronse burlados, topando con un aduar de turcomanes que estauan medio dormidos, los quales espantandose del trage insolito para ellos de los frayles, y no entendiendose los unos á los otros, no dezian otra cosa sino repetir muchas vezes *franqui, franqui*, que es el nonbre que le dan á toda la gente de Europa. Al cabo, los frayles por señas y mostrandoles dinero les dieron á entender que se auian perdido de una carauana que iua á Xiras, y que pagarian á quien los guiase á ella, offreçiendoles un abasi, que es una moneda de plata de valor de poco mas de dos reales castellanos, con lo qual se leuantó uno de aquellos pastores y anduuo gran trecho con ellos á una parte y á otra, haziendolos parar muchas vezes, y él se adelantaua corriendo, parandose tanbien á espaçios, muy atento, de la manera que un perro de caça quando busca rastro della, procurando oler huella de camellos, hasta que despues de auer andado mas de una legua dando sus carreras casi á vista de los frayles, boluio corriendo á ellos haziendo muchas muestras de alegria, dando á entender que ya auia hallado rastro de la carauana, y ansi caminó guiandolos derechamente sin las bueltas y rrodeos que antes auia traido, dandose mucha priesa todos tres á caminar, creyendo los frayles que alli luego hallarian la conpañia; pero como anduuiesen con esta priesa mas de una grande ora y no viesen señal de nada, desconfiauan ya del turcoman, temiendo no los lleuase engañados, aunque él con señas y mostrandose muy alegre los asiguraua, hasta que

una ora antes que amaneçiese, sin auer oydo antes ningun ruido, dieron con treinta ó quarenta camellos de la carauana, que paçiendo y royendo espinos se auian alargado hasta alli. Y tomando luego la guia á la mano izquierda, á menos de una legua, y quando queria ser de dia, puso á los frayles á vista de los fuegos y tiendas, boluiendose muy alegre y contento con su paga. Esto se a dicho tan particularmente por conprouaçion del caso que cuenta en su discripçion de Africa, Juan Leon Africano, á donde dize que caminando una gran carauana en que él iua desde Fez al Cairo por lo interior de Berueria, y como por ser el viage larguissimo y dificultoso perdiesen del todo el camino, no atinando los pilotos, aunque se ayudauan del aguja de marear, en que parte se hallauan, vn moro que se llamaua Humen, çiego de entranbos ojos, se puso en un camello delante de toda la carauana, y caminando, mandaua á algunos honbres de á pie que iuan con él que de en quando en quando cogiesen puños de arena y se los diesen, y oliendolos él, y guiando con mucha atençion, al cabo de dos dias lleuó la carauana á dar en un pobre lugarejo de arabes, de quien ninguna de todas las otras carauanas pasadas auia tenido notiçia, de donde los encaminaron á su viage derecho. Los demas, que con su presurosa neçedad se perdieron esta noche, llegaron otro dia, unos mas tarde que otros, contando, como si uviesen escapado de algun grande naufragio, diuersos acaesçimientos, como si la peregrinaçion fuera de muchos años, particularmente el que se despeñó de aquella hondura, diziendo que auiendo llegado desatinado á lo mas baxo de todo el valle, milagrosamente halló una senda, y que sin otra ayuda dio con la carauana ya muy de dia; pero lo que fue mas de reir, ó por otra parte, de auer conpasion, fue que faltando ya muy tarde Juan Gonçalez, uno de los reposteros, y teniendo el Enbaxador mucho cuydado de que no paresçia y en-

biase un moro de aquellos que guiauan para que lo buscase, pareçio de muy lexos, siendo ya despues de medio dia y que auia començado á caminar parte de la carauana, y llegando todos á hablalle y dalle el parabien de ser llegado, no sólo no respondio á ninguno, sino que pasando junto al Enbaxador que queria entrar en su litera y le preguntó como venia, tanpoco le respondio palabra, ni hizo cortesia alguna, mas de pasar mirandole, echandose de uer en el pobre honbre que venia del todo enagenado y fuera de sí, del trabaxo que auia lleuado; ni despues jamas le pudieron sacar respuesta aunque se lo an preguntado muchas vezes, donde uviese llegado ó que le uviese suçedido aquella noche, contando todos los demas mucho de lo que ni vieron ni oyeron.

Aquel dia, por salir tarde, se gastó en andar la jornada, que tanbien como la pasada era grande, hasta mas de las onze de la noche, hallando el camino de la mesma manera, y á donde se hincaron las tiendas, que era junto á otro pozo, tan cubierto el suelo de piedras como lo fue el sitio de la noche atras. Y porque hazia gran frio se auia preuenido que demas de las matas de espinos que se arrancauan se fuese á cortar leña alli, çerca de un valle á donde auia algunas matas grandes, y prometiendo dinero el Enbaxador á algunos camelleros y otros honbres de seruiçio, muy presto paresçio gran cantidad de leña con que se hizieron grandes fuegos, reparandose todos del frio y descomodidad de la mala noche.

Otro dia, porque la jornada auia de ser de quatro ó çinco leguas pequeñas, se madrugó, y luego que fue de dia començo á caminar la carauana para llegar á comer á Hormu, que por la mucha cantidad y bondad de sus datiles tiene este nonbre tan bien como el otro lugar entre Cabrestan y Lara. A poco mas de media legua se vió (1) y reconoçio ya tierra diferente, caminando por

(1) En el original: *dió*.

un valle pequeño, pero en todo extremo apazible á la vista, muy lleno de juncos y cañizos verdes y espesos, por entre los quales corria un arroyuelo de agua como cristal, paresçiendo por donde daua lugar la espesura de los juncos. Por un lado y otro de este arroyo auia grandes matas y pies de retamas como las que en Madrid crian en los jardines, y muchos lentiscos, tan grandes muchos dellos como medianas enzinas, pero diferentes de los de España, siendo los que en ella se crian mas propiamente matas que arboles, de muchos pies juntos y no gruesos y de hoja menuda y espesa que llega al suelo, de manera que haziendo una espesa mata cada uno, se pueden esconder y encubrir en el tres, quatro y mas personas. Estos que aqui y en casi todo el camino hasta çerca de Xiras se hallaron, eran de un solo pie y grueso como una enzina, con sus rramas en lo alto, de suerte que un honbre á pie podia alcançar á lo mas baxo dellas, con la hoja mayor que la de la enzina, y redonda, aunque del mesmo color del lentisco de España y con aquella propia stiptidad, demas de criar en su tronco una çierta resina muy semejante á la almaçiga, sino es ella mesma ó el ençienso de la Persia que tanto alaba Strabon, con que en Persia adereçan bolsas y frascos de cuero para lleuar agua cuando caminan. Fuemos por este arroyo arriba un quarto de legua hasta dar en el naçimiento del, saliendo de una peña poco mas alta que la estatura de un honbre, un caño de agua hermosissima y fria, tan grueso como un braço, de que produzia y se formaua aquel pequeño arroyo, que como cosa no vista desde que se salio de la India alegró y refrescó á todos los que alli llegaron. Continuose el camino por el mesmo valle, con dos montes no muy altos á una mano y otra con algunas matillas verdes, aunque las mas eran de los ordinarios espinos, pero el valle con muchos lentiscos y retamas y otras matas altas semejantes á los ja-

ramagos de España. Despues de auer andado dos leguas llegamos á otra fuente mayor mucho que la pasada, que naçia de otra peña con tan grueso golpe de agua que podia moler un molino, y tan perfecta y clara que puso gran duda qual fuese mejor, ella ó la que antes se auia visto, y ansi muchos vaziaron sus frascos que traian llenos de la otra y los hincheron de esta; al contrario del que se dexaua atras corria luego un mediano arroyo desta fuente, con los mesmos juncos, cañizos y otra mucha yerua muy creçida, pero en mucha mayor cantidad conforme á la mas humedad que el suelo reçibia; y lo que alli fue mas de notar que como se caminaua por el mesmo arroyo abaxo hasta media legua de su nasçimiento, se hallaron en él algunas grandes y creçidas matas de murtas, con la hoja grande y verde, poco menores que los arrayhanes de los jardines de España y cargados de aquella mesma fruta que los arrayhanes lleuan, aunque la de estas murtas era mucho mayor y de mejor gusto. Despues de auer atrauesado este arroyo se perdio su hermosa conpañia alexandonos del, auiendose caminado desde que se llegó al primero, al Noroeste, y desde aqui á Oes Noroeste, por entre algunos lentiscos, aunque no tierra tan apazible como la de los dos valles que quedauan atras. A la mano izquierda del camino se topó con un aduar de turcomanes, de quien se conpraron algunos carneros, y de alli, despues de auer visto en lo alto de los montes algunas cabras y carneros salvajes de notable grandeza, se salio á un llano adonde se començaron á ver grandes palmares y la tierra cultiuada, con algun ganado mayor y menor, hallandose sienpre estas señales adonde por benefiçio de las fuentes y pozos de agua dulçe la tierra era poblada, como lo era esta. A la mano derecha del camino, á menos de un quarto de legua, pareçia un lugar muy fresco, çercado de palmas y jardines de granados y naranjos y çidros,

el qual, por relaçion de Fray Manuel del Populo y otros que con él se apartaron á verlo, era muy apazible y de buenas casas conforme á las que por esta tierra ay; y preguntando que nonbre tenia aquel lugar, les dixeron que se llamaua *Denia,* sin mudança ni alteraçion en alguna silaba, de quien se puede juzgar que saliesen los arabes que en España fundaron á Denia del reyno de Valençia, lugar bien conoçido del Duque de Lerma, que en este tienpo con tanta grandeza y prosperidad se halla superior en graçia y fauor de su Rey á todos los de aquesta gran monarchia.

Descubriose de ay á poco Hormu, adonde se auia de parar aquel dia, saliendo, poco antes de entrar en él, su gouernador y otros çinco ó seis persianos que aconpañaron al Enbaxador hasta vna tienda pequeña, la qual le tenian armada sus criados entre un palmar junto al lugar, que era el mas apazible y lindo sitio que hasta aqui se auia visto, porque el suelo estaua cubierto de una muy verde y espesa grama, y alderredor muchas palmas cargadas de hermosissimos datiles, demas de correr junto á las cuerdas de la tienda un regato de agua que naçia de una fuente, dos tiros de arcabuz de alli, el qual arroyuelo se acreçentaua con otra fuente que salia seis ó siete pasos de la puerta de la tienda; la una y la otra de muy perfecta agua. Auian llegado poco auia de la çiudad de Jarun los criados que el Enbaxador enbió desde Guin, con bastante mantenimiento y recado de su gouernador para que lo diesen en todos los lugares hasta Xiras, y con un gran presente para el Enbaxador, de fruta y vino, en que venian grandes rrazimos de datiles de la perfecçion y grandeza que los de Lara, siendo comunmente los de Jarun y de este lugar pequeño de Hormu los mas alabados y estimados de todos. Llegó quando queria el Enbaxador comer, un deruis ó hermitaño que alli çerca biuia solo en una hermita con grande opinion de

sanctidad entre todos aquellos persianos, el qual le offreçio al Enbaxador unos pocos de datiles y almendras, poniendose luego muy contenplatiuo á rezar, sigun dezian los persianos que alli estauan, porque Dios le diese vida y buen suçeso en su jornada, y como era viejo y con una muy larga barua y pobre vestido, representaua en toda esta aparençia exterior uno de aquellos antiguos monachos de la Thebaida, y con algunos abasis que le mandó dar el Enbaxador prometió de hazer la mesma oraçion cada dia.

A 17, se partió de Hormu dos oras despues de salido el sol, caminandose, aunque ésta era ya tierra de Persia, pero de la misma sequedad que la del reyno de Lara, con aquella figura de sus sierras, mas de como ya se a dicho se uian algunas pequeñas matillas en ellas, de los mesmos espinos que auia en lo llano, y hallarse tanbien á trechos de aquellos pies de lentiscos junto al camino, que, sigun paresçia, se deuian de auer puesto para descansar á su sonbra los caminantes. Esta fue una muy larga jornada, porque caminando por llano no se llego al carauasar á donde se auia de parar sino despues de puesto el sol. Era este carauasar muy diferente de los que vimos en el reyno de Lara, por ser de forma quadrada, çercandolo igualmente quatro paredes fuertes y altas, y que por una gran puerta se podia entrar en él á cauallo; dentro auia un gran patio capaz de mucha gente, cauallos y otras bestias de carga, y en medio del un poyo, tanbien quadrado y leuantado dos pies del suelo, de mas de veinte pies de ancho y largo, en cuyo medio podian agasajarse alguna gente, y todo alderredor seruia de pesebres en que comian los cauallos y mulas de los pasageros. A todas las quatro paredes interiores deste gran patio auia muchas alcobas, altas del suelo del patio dos pies, con la entrada tan grande como era el tamaño de la mesma alçoba, de manera que estauan muy patentes

aunque por ençima tenian su boueda, y algunas dellas un aposentillo muy estrecho en que podian caber dos camas, y no mas, con una puerta tan angosta y baxa quanto pudiese entrar un honbre; y estos particularmente eran para hospedarse mugeres porque no estuuiesen en las alcobas á vista de todos. Auia en este hospedage algunas otras alcobas pequeñas, mayormente las que estauan á la entrada, diputadas para algunos recatones que vendian sus *apas,* que es el pan ordinario, y toda fruta verde y seca, hueuos, queso y carne, con paja y çeuada para las mulas y cauallos. El dia siguiente se caminó por la mesma calidad y figura de tierra igual jornada como la pasada, pero ya tarde se descubrio á la mano izquierda á vna legua de distançia mucha arboleda y algunos lugares pequeños rodeados della, viendose la mejoria notable de esta tierra ir continuada por grande espaçio hasta perderse por la quebrada de unos montes, mostrandose claramente causar esta diferençia el benefiçio de algun gran rio. Y preguntando el Enbaxador á Jusepe Armenio, uno de los interpretes, si por alli corria alguna açequia de agua, respondio que era el rio Siuan que venia de muy lexos, y que desde tienpo inmemorial estaua hecha una gran mina que atrauesava un monte que se uia frontero, por donde se daua paso á aquel rio de manera que pudiese regar aquellos canpos, y desde alli hasta el mar Persico adonde entraua casi enfrente de la isla de Baharen, auiendo sienpre lugares y canpos cultiuados por toda su corriente. El lugar que se uia mas çerca, que estaua junto á la boca de la mina por donde salia al llano, era el de mas poblaçion, fuera Lara, de quantos auiamos dexado atras, y de tan linda vista y asiento que todo él paresçia un jardin. Despues de auer pasado por la falda de la sierra minada se baxó á otro llano, lleuando el rrio casi á la vista fertilizando aquellos canpos, hasta llegar muy çerca del carauasar adonde se auia de ha-

zer jornada, á cuya mano izquierda pareçia vn verde y hermoso bosque de palmas, çipreses, naranjos y otra mucha variedad de arboles, con tan apazible y bella perspectiua, que no era conparable el que atras se auia dexado con ser tal como ya se a dicho. Entre este amenissimo bosque estan çien casillas, pocas mas ó menos, con una hermosa y antiquisima mezquita, cuya pequeña poblaçion en lengua arabiga llaman Çafhra, que significa lo mesmo que feria ó mercado, corriendo muy çerca della el rrio Siuan, de donde sacan los moradores muchas açequias y canales de agua para regar sus jardines y sementeras. A puesta de sol se llegó al carauasar, que es como del que se salio aquella mañana, apartado quatroçientos pasos del lugar y sus jardines, junto al qual auia dos pequeños aduares de turcomanes. Y porque la caravana venia fatigada por auer sido desde Guin las jornadas grandes, mandó el Enbaxador que otro dia descansasen todos, y tanbien por ver aquel lugar con sus jardines, teniendo por buena suerte y aguero fauorable de su jornada llamarse Çafhra, por tener el mesmo nonbre el lugar en que él nasçio y se crio, de la prouinçia de Estremadura, en España, cabeça del Ducado de Feria y morada prinçipal de los señores de aquella illustrisima y nobilissima familia de donde él desçiende. Fue aqui el Enbaxador y sus criados muy regalado del gouernador y factor, de la fruta de la tierra, que eran granadas, limones, limas dulçes y algunos menbrillos, con las mas hermosas uvas que jamas se auian visto, las quales no solo eran de varias espeçies y colores y de admirable y suaue gusto, pero á la vista no podia offreçerse cosa mas apazible ni agradable pintura, sobrepujando las obras perfectas de la maestra Naturaleza á toda el arte y industria humana. Salió el Enbaxador otro dia á ver el lugar, cuyas pequeñas casas estauan por la mayor parte esparzidas y diuididas por entre aquellos hermosos

jardines y huertas, cortados todos con infinidad de canales de agua, y aunque la mayor parte de la fruta era ya acabada por ser ya fin del otoño, las parras tenian aun toda su hoja y tan cargadas de toda variedad de uvas que pareçia no auerse tocado á ellas, siendo lo mesmo en las granadas, cuya abundançia, grandeza y perfecçion hazia marauillar á todos no menos que la espesura de los naranjos y limones. En medio de aqueste ameno bosque y pequeña poblaçion ay una mezquita, que aunque no es muy grande, pero de hermosa lauor, y que su mucha antiguedad no a podido acabarla, estando aun por muchas partes dorada, y el suelo della enlosado y por mas veneraçion cubierto de muy finas esteras. En medio della, que está muy clara con vedrieras por lo alto, ay vna sepultura leuantada tres pies del pauimento, de piedra, con muchas lauores, y ençima mucha cantidad de libros escritos en arabigo, algunos dellos viejissimos y desenquadernados, mas que se podian muy bien leer. Y preguntado á un deruis morador de aquella mezquita si sabia qué contenian aquellos libros, dixo que algunos eran exposiçiones sobre su Alcoran y los demas milagros y obras de aquel gran sancto que alli estaua enterrado mas auia de seisçientos años, siendo la mezquita mucho mas antigua. A su entrada auia un patio tanbien enlosado, con un estanque en medio, y á un lado dos ó tres grandissimos y gruesos çipreses, que fueron los primeros que vimos en Asia, y uno que estaua fuera junto á la puerta del patio, lo era tanto, que no alcançauan con los braços á rrodeallo dos honbres juntos. No se halla memoria de que en toda Africa ni en otra parte de Asia aya lugar con el nonbre da Çafhra, sino este, que por su mucha antiguedad y nobleza de la Persia, aunque pequeño, podemos tener por çierto saliese alguno de los que en España fundaron á Çafhra de Estremadura, el qual lugar no estuuo antiguamente adon-

de agora lo hallamos, sino poco mas de media legua sobre las peñas de un alto monte que llaman el Castellar, muy verde por estar cubierto hasta su mayor altura de enzinas, alcornoques y oliuos siluestres que en España llaman azauches, y por toda la mayor altura de su cunbre un leuantado y gran muelle de peñas, tan continuadas y tajadas que pareçen una muralla ó corona con que está el dicho monte adornado. Aqui era Çafra antiguamente, de quien hazen mençion las Historias de los antiguos reyes arabes de Cordoua, porque auiendo guerras intestinas sobre la suçesion de aquel reyno, uno de los pretensores, que se llamaua Mahamet Alhamar, siendo vençido en batalla por sus enemigos se recogió y fortificó en el Castellar de Çafhra. Despues, mucho tienpo adelante, como el castillo fuese, aunque pequeño, como agora se uee por sus ruinas, de sitio fortissimo, y los moradores de su poblaçion que tenia en la falda del Castellar cometiesen insultos y latroçinios, de poco mas de trezientos años á esta parte los reyes lo mandaron derribar y desmantelar del todo, y que la poblaçion se mudase, de la falda del monte á donde antes estaua, adonde la insigne y populosa villa de Çafra está agora, pudiendose con rrazon preçiar de ser colonia suya, no solo este pequeño lugarejo de la Persia, pero qualquiera de las mayores çiudades del mundo.

A 20, se caminó otra gran jornada, parte della por tierra muy aspera y seca, hallando solamente junto al camino algunos grandes lentiscos, y antes que anocheçiese llegó la carauana á un caravasar mayor que ninguno de quantos se auian visto, porque demas de tener mayor patio y mas número de alcobas y aposentos, era de muy altas y gruesas paredes de piedra, con dos torreones á entranbos lados de la puerta y otros quatro á las quatro esquinas, todos con sus saeteras, de suerte que representaua la forma de una gran fortaleza,

y ansi se labró para este fin, para siguridad de las carauanas de mercaderes y se pudiesen defender de los muchos ladrones que otras vezes solian saltear y correr estos campos. Çerca de la puerta deste carauasar en que tanbien auia tiendas de mantenimientos, naçia una muy abundante fuente, de cuya agua se formaua una gran laguna en aquel llano, toda llena de juncos y otras yeruas palustres, á donde se criauan y acudian infinidad de pajaros aquatiles y de otros que no lo eran, porque se vian en ella grandes vandas de tordos y gorriones, y en lo hondo, entre el çieno y yeruas, pescauan los que entrauan dentro mucha cantidad de pescado menudo, aunque de mala calidad, como suele ser todo el que crian las lagunas semejantes. Saliendo otro dia de aqui, topamos un gran aduar de turcomanes con sus mugeres y hijos y grandes manadas de ganado, siruiendose de los bueyes y vacas en lugar de jumentos, en que traian su familia, tiendas y otras pobres alhajas suyas. Y es cosa marauillosa ver la gran mansedunbre de este ganado, porque con venir sobre cada vaca ó buey, dos y tres y mas niños de muy poca edad, venian tan domesticos y mansos que por mas siguridad los ponian sienpre en ellos, siruiendose de los jumentos y rroçines para otros ministerios. El abito de los turcomanes es como el de los persianos, aunque pobremente vestidos. El de las mugeres es groserissimo y miserable y mas semejante al sçithico de los tartaros, pero mas corto y estrecho. Los niños hasta que son ya grandes andan por la mayor parte desnudos, y muchos dellos blanquissimos y de muy rrubios cabellos. La vida desta gente es andar con su ganado de una parte á otra á donde sigun el tienpo ay mejores pastos, sin tener lugar ni estaçion çierta, como los arabes canpestres ó como los tartaros de quien ellos traen origen, y ansi andan en aduares ó ordos, como ellos, defendiendose de la lluuia, sol y frio en unas pequeñas

tiendas de tela gruesa de lana de camellos y cabras que las mugeres texen, que por la mayor parte son negras, y algunas de cuero, pero todas tan pequeñas y baxas que apenas se pueden agasajar en cada una, aunque esten muy apretados, seis ó siete personas, y no mas altas que quatro ó çinco pies del suelo. Estas tiendezillas, los que tienen camellos las lleuan en ellos ó en los bueyes ó jumentos, de que traen gran cantidad, y para guarda de todo el ganado grandes mastines como los de Europa, pero los bueyes y vacas mucho menores y los cuernos muy cortos y delgados, que no llegan á un palmo los que son mayores, por la mayor parte de pelo negro, y tan mansos que es cosa increible, y mucho mas ver el contento con que generalmente biue esta gente sin desear otra manera de vida, si es posible que la aya mejor y mas sigura que ella. Nadie puede dudar que esta vaga naçion de los turcomanes sea de la Sçithia ó Tartaria asiatica, ni tanpoco de que sean los verdaderos y antiguos turcos, porque demas del nonbre y manera de vida suya que inviolablemente guardan desde que entraron en las prouinçias del inperio de los persas y en las de Asia la menor, es muy diuulgada entre ellos y los persianos esta tradiçion. Y aunque en sus prinçipios fue sospechosa su muchedunbre y los reyes de toda Asia los quisieron extinguir, en el proçeso de poco mas de çien años se hizieron, con su propio valor, señores de diferentes prouinçias y reynos, siendo ellos los que derribaron la monarchia de los arabes y reduxeron á muy pobre y miserable estado el inperio de los griegos que por muchos años conseruaron las reliquias de la monarchia romana, los quales auian recobrado ya de los arabes, no solo toda Asia la Menor, pero muchas prouinçias de la Mayor hasta las riberas del rio Tigris. Pero el tienpo, que ansi como leuanta y acreçienta unos inperios, del todo los derriba despues y anula en pocos años, ansi tanbien le su-

çedió á estos primeros turcos, porque auiendose hecho señores con diferentes reyes de la Persia, Asiria, Mesopotamia, Siria y Ægipto y de toda Asia la menor, despues por diferentes acaesçimientos vinieron á desminuirse, y primeramente se uio la declinaçion de su inperio quando los françeses y otras naçiones de Europa enprendieron aquella pia y generosa expediçion de la conquista de la Tierra Sancta. De aqui, auiendo perdido tantas prouinçias y hallandose muy ocupados en defender de los europeos á Suria y Ægipto, le suçedio debilitarse sus fuerças en los reynos que poseian mas al Oriente, baxando los sçithas y tartaros á Asia y despojandolos de lo que en ella tantos años auia tenian ganado. Y ansi, lo que ellos auian violentamente vsurpado á los persas y arabes, baxando de la Sçithia de la mesma region, vinieron despues naçiones mas truculentas vsando de la mesma violençia con ellos, quedandoles subjectos y con no mas posesion de poder pastar los canpos con su ganado repartidos en tanta muchedunbre de aduares. Despues que Bathonoy, Abaga y Casano, y adelante Tamur, poderosissimos prinçipes de los tartaros, poseyeron la Persia y gran parte de Asia, y los suçesores de Tamur no tuuiesen el valor ni fortuna de su padre, façilmente se contentaron los tartaros con retener de este grande inperio las prouinçias mas septentrionales del y confinantes con la mesma Tartaria, de manera que dieron lugar á los armenios, medos, persas y assirios para salir de tan antigua seruidunbre, criando reyes propios, hasta venir esta monarchia al augmento que vemos, particularmente por el mucho valor de Asinbeyo Vsuncasan y de su nieto Xeque Hismael Sophi. Este fundó y estableçio su reyno con las fuerças de la nueua religion que su padre Xeque Adar, señor de Hardeuil ó Ardeuil, auia enseñado á todas las naçiones susodichas, y agora en estos dias lo defiende constantissimamente Xa Abas,

prinçipe valerosissimo de las inconparables fuerças de la monarchia turquesca. Y ansi an quedado estos pobres turcomanes subjectos á los mesmos á quien ellos auian quitado su inperio y poseidolo tantos años, reduzidos á sus prinçipios quando vinieron de la Sçithia. Y aunque quando eran grandes prinçipes y poseian tantas y tan opulentas çiudades, la gente militar y mas prinçipal dellos no se diese personalmente á la vida pastoral y nomádica, atendiendo á la guerra y govierno politico, todo el golpe mayor de su naçion apaçentaua ganado de la mesma manera que agora, y de entre estos mesmos se criaron muchos honbres valerosos que como cabeças de sus ordos y aduares se leuantauan contra sus propios res en diferentes tienpos, como se a visto agora en nuestros dias en que Xa Abas con la muerte de muchos destos turcomanes reprimio una gran conjuraçion y rebelion suya. Los turcos, que de mas de seisçientos años á esta parte quedaron por moradores de las prouinçias de Asia la menor, despues de auer perdido sus antiguos reyes y soldanes en tantos pasajes como los cristianos hizieron á la guerra de ultramar, sigun ya se tocó, quedaron diuididos en muchos ordos, repartiendo entre sí el señorio de las naçiones inbelles y afeminadas que alli hallaron. De manera, que aunque auia infinitos regulos y señores entrellos, en ninguno se halló tanta potençia y valor que intentase hazerse superior de los otros, tomandole lo que poseia, contentandose con lo que á cada uno le auia cabido en suerte, y en la cria y conseruaçion de su ganado. Y aunque por estar tan diuididos pudieran los enperadores de Constantinopla recobrar toda la Asia, Çitia, Taurum, pues era suya, fue tanta su flaqueza y poquedad, auiendose ya extinguido del todo en ellos su antiguo valor, que solo ganaron, con fauor de los latinos, algunos lugares maritimos de la Jonia, Caria y Liçia, y los latinos ó europeos que pasauan por tierra á

Suria, no se ocupauan en otras conquistas mas de ayudar á ganar ó defender despues la Tierra Sancta, de manera que solo abrian el camino con las armas ronpiendo muchas vezes á los turcos que intentauan inpedirles el paso. Fueron al cabo los françeses y demas latinos expelidos de Suria, despues de auer perdido las çiudades de Antiochia, Tripol y Ptolomayda, y los griegos viniendo cada dia á menos; Octomano, un señorçete de los turcos que poseia parte de la antigua Bitinia, llegó á tener anbiçion y ánimo de prinçipe, començando á despojar á otros comarcanos suyos y de su mesma naçion de las partes que en aquella prouinçia poseian. Y aunque él y su hijo Orchanes y despues Amurates, su nieto, á quien Juan Canthacuzeno llama Amurio, acreçentaron su señorio con despojar á sus vezinos de toda Bithinia y parte de la Frigia, sienpre atendieron juntamente con el exerçiçio de la guerra á la vida pastoral, y de manera, que aunque Amurates tenia por asiento prinçipal de su reyno la çiudad de Bursia, metropoli de la Bithinia, y tuuiese ya designos de pasar á Greçia (1), procuraua dexar acomodadas las manadas de cabras y ovejas que poseia, apaçentadas en el monte Olinpo, en los confines de Frigia y Bithinia, por ser fresco y con abundantes y fertiles pastos para verano. Y en muchos años adelante no dexó este antiguo y natural exerçiçio con que sus mayores vinieron de la Sçithia, hasta que despues de auer pasado á Europa y hechose poderoso en ella con las disensiones de los griegos, servianos y bulgaros, trocó la vida de pastor en la de gran prinçipe, aviendo conquistado la mayor parte de Traçia, Seruia y Maçedonia, á donde tomó asiento y echó fundamentos á la gran monarchia que tanto creçio despues. Baisiht Hildrun, su hijo, y Amurates sigundo, su nieto, con todos los demas suçe-

(1) *Tachado:* en persona.

sores hasta oy, dexando del todo la morada de Asia y arraygandose en Europa como ya naturaleza suya, fundaron, conforme á la antigua costunbre de los asianos, una nueua miliçia de las naciones que en ella auian subjetado, que fue de ay adelante la prinçipal fuerça y neruio de su exerçito, siendo luego tenidos en menos los naturales y verdaderos turcos, los quales por la mayor parte se quedaron en las prouinçias de Asia la menor, que comunmente llaman Natholia, en su antiguo offiçio pastoral, repartidos en infinitos aduares de la mesma manera que los turcomanes en las prouinçias y largas regiones de Asia la mayor, y a llegado ya en nuestro tienpo á tanto el menospreçio en que los nueuos turcos de Europa, que ellos llaman Romelia ó Romania, tienen á los asiaticos, que no los hallan por dignos de nonbre de soldados, y ansi generalmente los llaman *çacales*, siruiendose dellos para gastadores en los exerçitos de tierra y para chusma de las galeras en las armadas de mar; conforme á esto, el nonbre general con que llaman á los turcos los persianos y demas naçiones de su monarchia, tanbien como en la India y en lo restante de toda Asia la mayor, es *rumes ó rumis*, por ser ya todos ellos de las mesmas prouinçias y reynos que fueron los griegos ó romanos posteriores, á quien sienpre los asiaticos tuuieron por enemigos, y tanbien porque ellos con mucha rrazon se califican y preçian mas con el nobilissimo, antiquissimo y venerando nonbre de la monarchia romana.

CAPÍTULO IV

Detiénense los viajeros en Ochiar.—Entrada en Schiras.—Fiestas con que es recibido D. García.—Palacio en que se hospedó éste. Sus jardines.—Descripción de la ciudad.

A tres leguas de camino se llegó al rio de Pasa, que es lo mesmo que de Pasargadas, que aunque no lleuaua mucha agua por no auer aun començado á llouer, iua muy estendido, y por las señales que auia en aquel llano esplayaua mucho con sus auenidas, alagando la canpaña de manera que no seria posible pasallo sino tuuiese puente, y entonçes quando el Enbaxador llegó á él tanpoco se pudiera pasar, por auer en él grandes pantanos. La puente que en este rio auia, que tiene el nonbre que el mesmo rio, era muy larga y por donde apenas podria pasar un carro; ansi ella como un pequeño carauasar del mesmo nonbre que estaua junto á su entrada, se auian hecho en virtud de un legado que dexó una muger rrica de Xiras, siendo las mas de éstas obras pias por testamentos de mugeres, como algunos de los carauasares y çisternas de que en este camino se a hecho mençion. A la orilla deste rio, que dos leguas de alli entra en el de Siuan, bien junto á la puente auia algunas garças reales, y poco apartadas dellas çinco ó seis çigueñas de tan notable grandeza que causaron grande admiraçion. Acuden tanbien á esta laguna, mas propiamente que rio, grandes manadas de ansares brauos y otras muchas aves fluuiales, particularmente de gruas, bolandose y matandose toda esta caça por todo el inuierno con halcones y açores mayores que los de

Europa. Dos oras antes de ponerse el sol se llegó, á vista de la çiudad de Xiras, á un lugarito que está una legua della, que llaman Ochiar, á donde paró la carauana, queriendo el Enbaxador estar alli hasta saber si le tenian casa acomodada para toda su familia, por auerse de detener en esta çiudad dos ó tres meses, para lo qual auia despachado aquella mañana un gentil honbre suyo con uno de los interpretes á Alibec, lugarteniente del Soltan, á quien por mas dignidad llaman agora Cham, gouernando por ausençia suya (1) los reynos de Persia y Lara y de la isla de Baharen. Este lugar está en una muy grande y fertil llanura, la qual se rriega con muchas açequias, y aunque es de pocas casas, y esas de gente pobre, pero muy apazible con su hermoso asiento, de donde se via casi toda la çiudad con sus altos alcoranes y cupulas de sus mezquitas cubiertas de azulejos de varias colores. Otro dia vinieron á visitar al Enbaxador los governadores de Xiras, de parte del lugarteniente, trayendole algunos regalos y offreçiendole ansimesmo lo que fuese menester para toda su familia, y auiendoles dado una colaçion de cosas dulçes y vino de España, se boluieron diziendo que querian venir á le aconpañar quando entrase en la çiudad, porque ansi lo tenian por orden de su rey. Auia llegado ya el criado que el Enbaxador auia despachado á Alibec, con rrecado para que se pudiese aposentar en las casas que el rey alli en aquella çiudad tiene fuera della entre unos grandes y apazibles jardines, y porque era menester adereçar y linpiar la casa, el Enbaxador se detuuo alli aquel dia, y el siguiente, en que ya se sentia gran frio, mayormente de noche, teniendo por mas comodidad recogerse en una pobre casilla de aquellas, que en las tiendas que tenia en el canpo. Junto á este casar auia dos aduares de turcomanes, que aun-

(1) *Tachado:* que estaua ausente.

que pobres y mal arropados tenian una numerosissima sobole de infinidad de niños desnudos, muy semejantes, aunque de color blanco, á los xitanos de España; las mugeres se ocupauan sienpre en texer aquellas telas gruesas de que ya se a dicho hazen sus tiendas, y otros paños bastos de lana de ouejas y algodon, de que comunmente se uisten, no teniendo neçesidad de otros offiçiales para todo lo neçesario á sus familias. En tres dias que aqui se detuuo el Enbaxador venia mucha gente de la çiudad, particularmente bayladores y otros que tañian con aquella mesma forma de panderos que en Lara, y algunos con una estraña manera de gaitas con unos grandes odres al cabo, como los que en España ay para traer vino, pero sin ningun genero de consonançia, dando muy altos gritos quando cantauan, demas del gran ruido que las gaytas hazian. Boluieron los gouernadores á visitar al Enbaxador y á saber del el dia que queria entrar en la çiudad, porque querian festejarle, y ansi despues de auer sabido que seria luego el dia siguiente, se fueron con algunos criados del Enbaxador que se adelantaron para tenelle aparejado su aposento.

A 24, vispera de Sancta Catalina martir, despues de auer enuiado delante muy de mañana el Enbaxador su rrecamara y todas las demas cargas, le vinieron á dar auiso como le querian ya salir á reçibir de Xiras, y continuaron los recados con tanta priesa, viniendo por momentos honbres corriendo á cauallo, que aunque era poco mas de medio dia y sola una legua de muy llano camino, se puso luego á cauallo con sus criados (1) comencando desde entonçes á venir mucha gente de acauallo y de pie, que como á cosa nueua salian á verlos. A menos de la mitad del camino toparon con los governadores y otros honbres prinçipales de la çiudad,

(1) *Tachado:* topando desde luego.

con mucha gente de á cauallo, muchos dellos con sus arcos y flechas, todos lustrosamente vestidos, y un buen golpe de arcabuzeros á pie. El governador que entonçes exerçitaua el offiçio, era moço y venia muy galan con una aljuba de tela de plata y toca de oro en la cabeça, las guarniçiones del puñal y çimitarra, de oro, con muchas piedras; arco y aljaua dorados, y el cauallo con la silla testera y pretal de laminas de plata. Llegaua ya infinito número de honbres á pie que inpedian de manera el poder andar, con ser el campo tan ancho, que era menester que muchos de aquellos soldados á fuerça de palos abriesen camino, y ansi se fue hasta poco antes de la puerta de la çiudad por donde se auia de entrar, á donde estauan de una parte y otra del camino cantidad de mugeres muy cubiertas con mantos blancos de lienço, de manera que no se le[s] podia echar de ver que color tenian. Fue sienpre delante del Enbaxador un morabito, ó como los persianos llaman, *mula*, dando grandes bozes en lengua persiana, diziendo y dando alabanças á Dios, y rogando guardase y prosperase la vida de su rey, y estas precaçiones duraron todo el camino hasta acabado del todo el reçibimiento. La puerta por donde se entró en la çiudad, que en persiano se dize *Daruaza Pasa*, que es lo mesmo que puerta de Pasargadas, era pequeña, con unos pedaços de muralla de tapias, siendo las calles sin ningun lustre y con muy ruines casas, de manera que la çiudad, que antes auia toda junta dado de sí tan soberuia muestra, y de lexos hecho gran demostraçion, pareçio entonçes de una pobre y miserable figura, como lo son todas las çiudades del Oriente.

Despues de auer dado muchas bueltas por varias callejuelas torçidas, entre mucha gente y poluo, llegamos á una plaça ó terrero grande en que se estaua acabando de fabricar una sumptuosissima mezquita que Alauerdechan dexó començada, toda de piedra blanca y

çercada de mucho aposento, ansi para sus alfaquis ó *mulas*, como para los peregrinos que quisieren posar en ella. De alli se pasó por otro terrero mayor adonde estaua la casa del Soltan, con una hermosa varanda y mirador, todo pintado y dorado, saliendo despues á la puerta opuesta á la por donde se entró, auiendo pasado otras semejantes calles como las que se dexauan atras, por donde se uian infinitas mugeres, las mas dellas cubiertas con aquellos mantos blancos, ençima de los terrados y paredes de las casas, y otras en las ventanas, que son muy estrechas y con esteras ó gelosias groseramente labradas. Auia muchas que por ser ya viejas salian descubiertas á las puertas, y conforme á como era el ánimo de cada una, alauauan á Dios señalando con las manos al çielo y pidiendo que guardase y fauoresçiese al Enbaxador, ó le echauan grandes maldiçiones; lo qual, demas de que lo entendian ansi los interpretes, se echaua de ver façilmente esta diferençia por los ademanes y forma con que dauan aquellas vozes. Llaman los persianos á esta puerta que mira á Oes Noroeste la puerta de *Darvaza Aheni*, que es lo mesmo que puerta de hierro, desde la qual corre una muy larga calle de casi dos mil pasos de largo y nouenta de ancho, hasta las casas del rey á donde el Enbaxador auia de posar, la qual era muy derecha y á niuel, con paredes de altura de una pica por una vanda y por otra, blanqueadas con cal, pero sin casas en ella, mas de que detras las paredes ay grandes bosques de frutales y jardines, y solas dos casas de recreaçion á los dos terçios de la calle, una frontero de otra. Estas, que tanbien son del rey y de no mucho aposento, pero son de muy hermosa fábrica, con grandes varandas y miradores, ansi para la calle, adonde por ser tan espaçiosa y llana se ejerçitan en correr y tirar arco á cauallo los persianos, como para las huertas que á una parte y á otra se estienden por muchos millares de pasos. Por toda la lar-

gura de la calle, á espaçios iguales, ay en medio della, de dos en dos, seis colunas de piedra de marmor blanco, de dos pies de grueso cada una, y de altura de media pica, apartadas una de otra quinze ó diez y seis pasos, siruiendo de metas para los que andan á cauallo corriendo en los dichos exerçiçios. Luego, en el prinçipio de esta calle, como se salió de la puerta, tenian el teniente y gouernadores aperçibida la fiesta con que se rreçibio el Enbaxador, que aunque no fue mucho para entretener como las de Europa, por la demostraçion de se hazer con voluntad, y todo lo que esta genta podia, paresçio mejor, mostrandose el Enbaxador muy agradeçido y bien entretenido. Todo el espaçio que ocupaua la calle estaua lleno de gente á pie y á cauallo, y por medio della iuan dos dançás, una de mugeres y otra de seis ó siete muchachos con cabello largo como mugeres, y con vasquiñas que le llegauan al touillo, de la mesma suerte que el georgiano de Lara, siendo estos, aunque renegados, tanbien de la mesma naçion, y muy blancos, como los honbres de Europa. Las mugeres eran medio negras, al pareçer gente miserable y mal vestida; los unos y otros baylauan dando bueltas muy apriesa y haziendo grandes ademanes, al son de muchos panderos como los que auia en Lara, y de aquellas gaytas como grandes odres, cantando al mesmo modo que los otros. Y andando muy de espaçio el Enbaxador y los que le aconpañauan, por lleuar estos dançantes delante, se llegó hasta treinta ó quarenta pasos de la puerta de la casa real, la qual remataua la testera y fin de toda esta gran calle, haziendo con las varandas y miradores que tenia, mayormente con su mucha altura, una hermosa y soberuia perspectiua. Aqui se subian dos ó tres escalones, quedando este poco de terrero algo leuantado del plano de la calle, porque no se pudiese entrar á cauallo en el azaguan de la casa, y en medio del dicho terrero auia un

estanque ochauado en que sienpre corria agua. Al pie de estas dos ó tres gradas se apeó el Enbaxador, adonde estuuo parado un rrato mirando luchadores muy diestros, y toros que peleauan unos con otros, y algunos carneros muy grandes que tanbien conbatian con notable braueza, despues de lo qual boluieron las dançaas, panderos y gaitas á hazer su offiçio, subiendose luego el Enbaxador á su aposento. Y aunque quisiera descansar porque venia caluroso, no le dieron lugar las muchas visitas de los que subian á verle y hablarle, teniendo alli el governador grandes garrafas de vino con que todos propinaron y beuieron largamente, no pudiendose el Enbaxador defender, aunque no lo beuia, de prouar un poco por contentarlos.

Otro dia, estando aun el Enbaxador en la cama, le vino á visitar Alibec, teniente del Soltan, escusandose de no auer salido el dia antes á rreçibillo por andar enfermo, y á offreçelle todo lo que uviese menester de aquella çiudad, porque ansi tenia orden del Soltan para hazello desde antes que se partiese á la guerra de los curdos. Era çircaso de naçion y honbre de sesenta años, antiguo criado de Alauerdecan, y por quien su hijo Emancolican se governaua, astutissimo y de ingenio subdolo, y con esto y con tener opinion de buen soldado, mayormente por las grandes rriquezas que auia adquirido, absolutamente lo gouernaua todo, aunque era notablemente aborreçido, ansi en el reyno de Lara como en el de Persia. Despues de los agradeçimientos de la visita y de la buena acogida del dia pasado, se despidio y se fue, vsando todos estos persianos de muy pocas çerimonias en sus visitas, haziendolas sienpre de mañana por tener el dia desocupado para sus ordinarios entretenimientos, que por la mayor parte son bayles de mugeres y beuer mucho tienpo en conuersaçion, aunque este Alibec, por ser muy religioso y obseruante de su ley, jamas beue vino.

La casa y huerta en que el Enbaxador posaua es obra del gran Sophi Hismael, y aunque la casa no es muy grande, ocupando poco suelo, es muy alta, á modo de una gran torre con tres altos, á que se sube por unas estrechas escaleras de husillo, siendolo ansi todas las que ay en Persia, no poniendo mucho cuydado en el aparato exterior, y esto no es solo en este reyno, sino generalmente en toda Asia. En el sigundo alto, que es á donde ay los mejores aposentos, ay una grande y hermosa quadra, mayor que ninguna de las de la casa Real de Madrid, la qual tiene un çinborrio alto, de boueda todo él, y el resto de la quadra sin mas lauor que estar muy blanco, enluzido con cal. Por lo alto tiene vedrieras por donde le entra luz, y ansi en ellas como en las de los aposentos que estan en aquel andar, muchas figuras de mugeres, pintadas, las mas dellas tocadas y vestidas á lo italiano, con lazos de los cabellos y flores muy adornadas las cabeças, y algunas con coronas de laurel como las medallas antiguas. Echandose ver claramente en la forma de la pintura auer sido por mano de artifiçes italianos, siendo cosa muy verisimil auer sido los tales de Veneçia, enbiados á tan famoso rey. De esta quadra se entra á otros aposentos menores, balcones y varandas, por muchas puertas que tiene alderredor, de manera, que de verano por mucho calor que haga estará muy fresca y biuidera, pero de invierno, que fue cuando el Enbaxador estuuo en ella, del todo era rrigurosa estançia. Entre los miradores de aquesta casa estiua, ay dos mayores que los otros: el uno cae sobre la puerta y gran calle por donde se vino, viendose del distintamente la puerta de la çiudad, y como mira al Su Sueste tiene sol la mayor parte del dia, siendo alli, por poco que haga, la parte mas abrigada de la casa, auiendose hecho, sigun la forma de su fábrica, para seruir de helio camino ó estufa de sol, porque toda la pared en que está, que es la perspectiua del

edifiçio, no corre por linea recta, sino sinuosa y torçida, teniendo á los lados otras dos varandas menores, recogiendose á él la que está en el medio, como al çentro, con mayor fuerça los rrayos del sol, que la baña toda. La otra varanda ó mirador, opuesta á la que se a dicho, cae sobre la puerta que sale á la huerta, y sobre la mesma huerta, de la mesma fábrica y manera que la primera, y ansi recoge todo el aire fresco que corre de verano, que son maestrales y Norte, mirando derechamente á Oes Noroeste, y con dos ó tres varandas pequeñas colaterales que todas tres tienen á la vista y por niuel una hermosissima calle de muy altos y gruesos çipreses y platanos, tan amena y apazible que no se puede aqui encareçer qual ella sea. Cada varanda destas dos mayores tiene tres puertas por línea, puestas en derecho las vnas de las otras, de manera que con estar la quadra grande en medio, de qualquiera puerta dellas, del çentro de la mesma quadra, se pareçen distintamente las dos calles: la por donde se vino y la de los çipreses de la huerta, y de qualquiera de las dos puertas del medio, no solo todas las calles, pero hasta el fin dellas, que acaban en la puerta de la çiudad, y la del Arame ó Serrallo que está en el medio y çentro de la huerta. La qual mas propiamente mereçe el nonbre de un grande y muy espeso bosque, ansi de infinidad y mucha variedad de frutales, como de otros grandes arboles frondosos y opacos de que estan formadas infinitas calles mayores y menores, todas por linea, y el (1) suelo dellas á niuel, que cruzan y cortan en diuersos quadros esta grandissima huerta. La prinçipal destas calles es la que se a dicho de los çipreses y muchos grandes platanos, que comiença desde la puerta del azaguan, por donde se entra en la huerta, y es de noveçientos pasos de largo y treinta de ancho, tan dere-

(1) En el original: *es*.

cha y llana que desde el fin della y puerta del Serrallo se uee por anbas puertas del azaguan la calle grande por donde entramos y la mesma puerta de la çiudad de Darvaza Aheni, clara y distintamente, con ser una milla italiana de distançia. Está la dicha calle guarnesçida y adornada por entranbas vandas de los grandes çipreses que ya se an rreferido, tan copados y gruesos que muchos de los pies dellos no los alcançan á abraçar tres honbres juntos, demas de la conpostura y altura suya increible, y tan á plomo que pareçen grandissimos obeliscos. Y aunque el suelo desta calle sea tan igual, con todo esto, por los lados della, junto á los pies de los çipreses, hasta en cantidad de çinco ó seis pies de ancho, por cada parte va leuantada un pie de alto del plano del medio, de manera que pueden pasearse descansadamente dos honbres juntos en cada uanda, dexando la distançia del medio sin pisarla, teniendola sienpre muy verde y con yerua muy menuda, semejante en la hoja al trifolio, para que se asiente y entretenga la mucha gente de honbres y mugeres que á esto viene cada dia de la çiudad. Para lo qual los jardineros tienen mucho cuydado de que este espaçio de medio de la calle esté linpio, regandolo á tienpos para que la yerua esté sienpre verde, porque demas de que los persianos y arabes, en lo que toca á sus jardines y huertas, son linpios y curiosos, tienen particular prouecho de los muchos que aqui vienen á holgarse y pasar tienpo, á que ellos en lengua persiana llaman *tamaxa*, distinguiendo con solo este nonbre todo genero de entretenimiento y gusto suyo; por las dos partes de fuera de los pies de los çipreses y platanos, corren dos abundantes y perenes canales de agua que despues se reparten en otros menores por diuersas partes de la huerta. Al cabo desta calle está el serrallo ó arame que se a dicho, que es una casa de la mesma forma y lauor que la primera, pero algo menor y no tan alta, y ansi

de menores aposentos, con muchos miradores, balcones y ventanas, con gelosias gruesas de madera, morada diputada solo para abitaçion de mugeres, que sienpre los persianos tienen separadas con mucho cuydado de las casas en que ordinariamente biuen. Está fundado este serrallo en un plano siete gradas leuantado del suelo de la huerta, el qual está ladrillado de ladrillos grandes y quadrados, y de tanta capaçidad, que demas de lo que ocupa la planta de la casa, tiene alderredor de toda ella por todas partes quarenta pies de ancho, en cuyo espaçio á trechos tiene diez estanques pequeños y ochauados, de poco mas de medio estado de hondo, corriendo de los unos á los otros agua muy clara por canales pequeños de medio pie de ancho y de hondo; el techo superior deste serrallo es sin tejas, cubierto de barro y paja menuda, haziendose de la tal conpostura una costra tan fuerte y apretada, que por mucha agua que llueua no pasa ni humedeçe el techo de madera ó boueda de ladrillo que está debaxo, sino que corre afuera por unas canales que tiene la pared á todas partes, aunque todo este plano superior está casi ygual y sin corriente. Ay sienpre en él y en todos los demas de las casas prinçipales un pedaço de coluna de marmol, de tres ó quatro pies de largo y uno de grueso, para quando cada año se le pone otro nueuo suelo deste barro y paja, rrodar este çilindro ó fragmento de coluna por todo él para que quede mas llano y apretado, y ansi está muy apazible y espaçioso, con bellissima vista á todas partes de la huerta, para se poder pasear las tardes y noches de verano y los dias del sol en el invierno. La casa grande á donde posaua el Enbaxador, como era mucho mayor que el serrallo, tenia este terrado tan espaçioso y alto que paresçia una gran plaça, estendiendose la uista por todas las huertas, ansi la del rey como de otros muchos particulares, por mas de tres leguas y gran parte de la çiudad. Y como entre

la paja que estaua encorporada con èl barro auia algunos granos de çeuada y otras semillas, y con las primeras lluuias se mojase bastantemente la superfiçie del suelo, dentro de pocos dias estaua todo cubierto de yerua y con muchas flores entre ella. La huerta, aunque quando el Enbaxador vino era ya fin de Nouienbre, estaua muy verde, teniendo los arboles toda su hoja, por la grande y admirable tenplança del çielo en esta parte, aunque de verano toda la de la Persia que confina con Arabia sea exçessiuamente caliente en los meses estiuales; pero con ser en todo tienpo regada abundantissimamente con tantas açequias de agua, la pureza del aire es causa de que aya poca alteraçion en él. Y ansi la fruta permaneçe sin corronperse la mayor parte del inuierno, y alguna hasta bien entrada la primavera, siendo cosa maravillosa la mucha abundançia y cantidad increible que della ay en esta sola huerta del rey. Porque demas de ser tan grande que paresçe una espesa floresta, los arboles que estan entre los quadros que hazen las muchas calles de los alamos y platanos, son tan espesos y juntos que pareçe inposible fecundarse dandole bastante sustançia la tierra que ocupan; no obstante esto lleuan tanta fruta que las ramas apenas pueden sustentarla. Las diferençias della son como las de Europa, y muchas de mas perfecçion, particularmente las peras y todas las espeçies de uvas, que son de admirable gusto, grandeza y hermosura, con infinita cantidad de pistachos, almendras y nuezes, mejores que en otra alguna parte del mundo. A sesenta ó setenta pasos del arame ó serrallo de las mugeres que ya se a descrito, y á un lado del, ay un grande y hermoso estanque á que se sube desde el suelo de la huerta por quatro ó çinco gradas; alderredor del ay un ancho paseadero de ladrillos quadrados, como alderredor del arame, de mas de veinte pies de ancho, teniendo el estanque en quadro por cada lado pocos menos de çien

pasos, guarneçido de piedras de marmol alderredor, y de mas de tres estados de hondura, pero á cada tres pies tiene una grada de otros tantos de ancho, todo alderredor, quedando en forma de theatro con plaça en lo mas hondo de la quarta parte de toda su cantidad. Tiene dos ó tres grandes barcos en que pueden holgarse y espaçiarse por él, quando ay mugeres en el arame, como cosa particularmente para ellas, aunque como no las auia quando el Enbaxador vino á posar á esta huerta, el estanque estaua libre para él y sus criados, como tanbien lo estaua el mesmo serrallo, posando en él los que no cabian en la casa grande. Por tres partes estaua este estanque, como se a dicho, leuantado quatro ó çinco gradas del suelo, y por la una igual con el plano de la huerta, entrandole por alli por una canal de mas de tres pies de ancho y la mitad de hondo, guarneçida de marmor, un gran golpe de clarissima y hermosa agua de que sienpre está lleno hasta lo mas alto, á peso del paseadero de ladrillo, vertiendo la mesma agua que le entra por otra canal opuesta á la primera y de la mesma forma, la qual va cayendo hasta el suelo de la huerta decliuemente por una piedra del mesmo marmol, de la anchura de la canal, cauada toda ella á manera de conchas marinas, formando el agua que por alli se derriba, aunque en tan poca distançia, varios y hermosos visos como de muy puro cristal. Desde la puerta del serrallo opuesta á la por donde se sube á él desde la calle de los çipreses que ya se a rreferido, comiença otra calle de çipreses, platanos y alamos, tan larga como la primera, que llega hasta la çerca de la mesma huerta, saliendo della á una y otra parte otras calles de alamos blancos muy lisos y derechos, que cruzan y diuiden la huerta en muchos y grandes quadros de arboleda como se a dicho. Por todas estas calles, á una vanda y otra dellas, van grandes y espesos septos de rrosales, de que sigun dizen los jardineros se

coge inumerable cantidad de rrosas, de que se destila tanta agua rrosada como se uee en la mucha que se lleua á Ormuz y tantas partes de la India, adonde, aunque es tan lexos de Persia, se uende á muy poco preçio. Es toda esta rrosa de la que en España llaman de Alexandria, haziendo aqui la mesma operaçion las purgas que della se conponen; pero aunque como mediçina caliente tenga esta calidad el agua, ès rrefrecastiua como la que en Europa se alanbica de la rrosa ordinaria, y esto es muy vsado, hallandose por comun esperiençia, ansi de los medicos y çirujanos, aplicandola por de fuera en las erisipilas y corrimientos calientes, por defensiuo, y tomando cantidad della por la boca los que estan con grandes calenturas, refrescandose y aliuiandose con ella los enfermos, como se echó de uer en algunos de la familia del Enbaxador. Y por concluir lo tocante á esta huerta, digo que ay en çierta parte della una grande y muy espesa mata de rrosales y çarçales, naçiendo entre ellos cantidad de cañas delgadas como las que crian las orillas de algunos rrios; aqui se ençierran y guareçen de dia inumerable cantidad de adibes ó hienas menores, de la mesma calidad de los que descriuimos que auia en la isla de Goa. Estos, luego como es de noche, salen á manadas á buscar de comer, y como quando el Enbaxador vino (1) á esta huerta la cozina estuuiese poco apartada de la casa, hazia la guarida destos adibes, y viniesen á comer los huesos y cosas inutiles que fuera della se echauan, dauan grandes gritos y aullidos, de manera que toda la noche se tenia esta musica, y las mas de las vezes eran muy semejantes á las bozes que los caminantes ó segadores en el canpo se dan unos á otros por burla, y como vulgarmente se dize, dandose baya. Tienen estos animales grandissima astuçia y sagaçidad con el instinto que Na-

(1) *Tachado:* estuvo en.

turaleza les dio, para guardarse, como ya se a dicho, pero son tan voraçes y golosos, ó lo que es mas çierto, inpelidos de la mucha hanbre, que se entran en las casas que hallan abiertas y topando algo en que puedan çeuarse dan luego aquellos sus ordinarios gritos llamando á los otros, siendo esta cosa muy natural en ellos y no guardando en ella la astuçia que en las otras tienen. Y ansi algunas vezes entrauan en la cozina y caualleriza del Enbaxador, adonde siendo sentidos por sus aullidos, los moços de seruiçio, çerrandoles primero la puerta, los matauan á palos, y ansi pagauan la pena de su mucho atreuimiento. Son estos adibes mayores que los de la espeçie menor que se crian en Goa, porque pareçen grandes podencos, aunque ningunos se an visto de los de la espeçie mayor, pero la gente de esta tierra dizen que los ay mucho mayores en los sotos y huertas mas lexos de la çiudad. Y como un dia los criados del Enbaxador lleuando algunos perros çercasen aquella espesa mata en que ellos se esconden de dia, y entrasen muchos dentro, aunque con trabaxo, salieron fuera algunos de los adibes, pero sienpre por donde podian escaparse, no atreuiendose los perros, aunque los alcançasen, dar en ellos. Y tenian en esto tan grande instinto que sienpre salian por la parte contraria de donde sentian que estaua un alano grande y muy valiente que el Enbaxador tenia, de manera que quando salia tras ellos ya estauan puestos en cobro, teniendo cueuas y agugeros en el suelo y çerca de la huerta, por donde huian. Son la mayor parte dellos del mesmo color que los de Goa, y muchos medio blancos y de la manera de los perros, con quien sigun dizen los jardineros de esta huerta, se mezclan naturalmente, aunque esto pareçe dificultoso, siendo del todo de diferente espeçie, pero muy semejantes en color y tamaño los unos á los otros.

La çiudad de Xiras es la mesma que la antigua Çiropolis, en la region de Pasargades, y ennobleçida con el

sepulcro de Çiro su fundador; está situada en un gran llano y vega hermosissima, çercada alderredor de altos montes, sino es por la parte que á ella se viene de la puente de Pasa, que [es] el mesmo camino que se trae de Lara, quedando los dichos montes á una, dos y tres leguas apartados de la çiudad, y por la parte del Norte á menos de media legua. Al Oriente, á catorçe ó quinze leguas de distançia, tiene la çiudad de Pasa, que es la antigua Pasargadas, y mas adelante la prouinçia de Cherman ó Carmania la abundante, y ansi lo es en todas las cosas perteneçientes á la vida humana; al Occçidente, las çiudades de Arabia, tan nonbradas en estos dias, de Oeza y Baçora; al Mediodia, parte de la mesma Arabia ó Carmania la desierta, hasta el seno Persico, y al Norte ó Septentrion, por el camino que se va á Spahan, la villa de Chilminara ó Margascan y rio Bradamiro. En su asiento, aunque sin tener rio notable çerca della, es muy semejante á la çiudad de Cordoua en la prouinçia del Andaluzia en España, y casi de su mesma grandeza, pero por las muchas huertas que alderredor tiene, en que ay algunas aldeas y otras muchas casas de rrecreaçion, vistosas y hermosamente labradas, pareçe mas grande y populosa, aunque por la mayor parte de gente pobre, desluzida y miserable. Por la admirable llanura de su hermoso rio, es llamada en lengua persiana Irum Zami, que es lo mesmo que çiudad llana, y aunque su suelo con toda la vega contenida entre los dichos montes y rio y puente de Pasa, de si es sequissimo y esteril con poca ó ninguna diferençia de el de el reyno de Lara, es regado abundantissimamente de muchos canales y gruesas açequias de dulçe y muy perfecta agua, que desde muchas leguas y diferentes fuentes, de tienpo inmemorial, dandole lugar, minados interiormente los mesmos montes, fertilizan con admirable fecundidad esta hermosa canpaña. Y aunque esta çiudad, conforme á la memoria que por

sus historias tienen sus moradores, no es su fundaçion de mas de seteçientos años despues, mucho, que los arabes se hizieron señores de la Persia, por otra parte, sigun la antigua tradiçion que en ellos se halla, pareçe ser de mucho mas tienpo atras, por las grandezas y obras maravillosas que generalmente todos cuentan de un antichissimo monarcha de Asia, llamado Genpsit, y aunque no concuerdan en el tienpo que fue rey, los que mas moderno lo hazen dizen que fue mil años despues del diluuio general, y ansi se puede presumir que fuese de aquella primera y tan famosa monarchia de los Assirios. A éste atribuyen los grandes y admirables acuedutos de la cantidad de agua que viene por toda la fertil canpaña de la çiudad de Xiras, minando y cortando en grandissimas cauernas los montes que ay en medio, como oy dia se ueen, siendo tanta la cantidad de esta agua, aunque de diferentes fuentes, que todas sus canales juntas formarian un mediano rio. Y finalmente, nada se uee en este reyno en que se pueda hallar algo de admiraçion de que no den por autor á Genpsit, y particularmente, despues de estos insignes aquedutos, de otros que vienen del camino de Chilminara, por donde tanbien un gran golpe de perfectissima agua como un muy abundante arroyo, pasa regando las huertas y senaras por la parte que mira al Oriente entre la mesma çiudad y el monte en que oy se uee desmantelada su antigua fortaleza. Fue sin duda esta insigne çiudad mayor y de mejores edifiçios que agora, por las muchas ruinas que en todas partes se hallan dentro de sus derribadas murallas y fuera, auiendo muy pocos años que padeçio la vltima calamidad quando Xa Abas, que agora reyna, luego al prinçipio que començo á ser rey, auiendo reprimido una gran rebelion de Jacupo Cham, señor della, acabó de derribar la parte de la muralla que aun estaua en pie, y tupir un gran foso que la rrodeaua, del qual ay todauia al-

guños pielagos con agua de la que le entra de los canales y açequias çercanas. Y aunque el rebelde, despues de auerse defendido en la fortaleza que se a dicho y sufrido un largo sitio, se rrindio por saluar la vida, le mandó luego el rey cortar la cabeça, quedando desde entonçes los moradores de Xiras, como poco fieles y obedientes, en particular desgraçia suya, como lo estan oy dia. En el arroyo y canal de agua que viene de hazia el camino de Chilminara, casi media legua de Xiras, ay una antiquissima mezquita, tenida en gran veneraçion en toda la Persia por estar en ella sepultado un gran sancton de quien los persianos publican muchos milagros. Ay en la mezquita algunos aposentos en que moran ermitaños, leyendo á todos los que alli van la uida y milagros de su sancto, como tanbien lo hizieron quando el Enbaxador fue á ver aquel arroyo, el qual pasa por debaxo de la mezquita por un muy hondo aqueducto, haziendo delante de la puerta un estanque quadrado de clarissima agua con inumerable cantidad de peçes chicos y grandes. Desde [donde] arrimada (1) á la pared de la casa, desçiende una muy honda escalera de muchas gradas, hasta dar en un patio pequeño çercado de muy altas paredes, que ocupa casi todo otro estanque menor que el de afuera, aunque con mayor número de peçes, mansissimos, y que llegan á tomar lo que les dan con la mano, tenidos juntamente con los de fuera en tanta veneraçion como á cosa sagrada. Sirue este arroyo, algo abaxo de la ermita, de lauadero publico. Es toda la gente desta çiudad muy obseruante de (2) su religion, y ay en ella muchas mezquitas dentro y fuera de sus muros, algunas dellas de soberuio y costoso edifiçio, mayormente su prinçipal tenplo, que es de notable grandeza, con un altissimo alcoran en

(1) En el original: *arrimados.*
(2) En el original: *observantes á.*

gran parte superior á los demas de las otras mezquitas. Son estos alcoranes unas torres muy angostas y altas, con dos ó tres andenes alderredor, unos mas altos que otros, desde donde dan sus morabitos y saçerdotes á grandes bozes hazen sus acostunbradas oraçiones tres vezes al dia, y esto con un tono muy sonoro y graue, andando alderredor de aquellos pretiles ó andenes para que de todas partes puedan ser mejor oydos. Fuera de las mezquitas casi no ay casa vistosa ni que se pueda conparar aun á los rruines edifiçios de Europa, sino son dos ó tres palaçios del rey, dos de los quales estan fuera de la çiudad, y del uno, que es en el que el Enbaxador posó, como el mas prinçipal de todos, se a hecho ya rrelaçion particular, y las casas del Cham ó Soltan, que aunque por de fuera no tienen mucha aparençia, dentro son muy capaçes y largas, con algunos aposentos y varandas pintados y dorados, demas de sus grandes patios, huertas y jardines. Las demas casas, aun las de los honbres mas prinçipales, son todas desluzidas, y fuera de algun corredor baxo y uno ó dos aposentos de mediana aparençia, todo lo demas es mas limitado y estrecho que lo que comunmente se halla en las casas de los honbres pobres y mechanicos de Europa: finalmente, esta çiudad, que es de las famosas y nonbradas del Oriente, está agora del todo deformada y medio derribada, padeçiendo mucho de su mala aparençia todas las demas. Pero es tanta la abundançia de mantenimientos que en ella ay, que con ser mucha la gente sobra á todas oras increible cantidad dellos, por diferentes plaças y bazares, por muy poco preçio, de manera que siendo todo muy barato, se halla sienpre de comer muy bien adereçado y linpio, y ansi la mas de la gente comun y forasteros escusa esta ocupaçion en sus casas. Ay gordos y muy grandes carneros, que es el mantenimiento mas ordinario, y grande abundançia de gallinas; lo uno y lo otro tan bueno

como en España, y los corderos de leche de igual perfecçion que los cabritos mejores de Europa. No ay conejos ni liebres, y muy pocas perdizes, auiendo infinito número dellas en todo el reyno de Lara. Lo qual no es tanto por no criarse en la tierra alderredor, como por la mucha pena que ay puesta á quien las matare, pues como se a dicho, ay cantidad dellas y faysanes, francolines y pitorras en la grande y Real huerta de que se a hecho mençion, aunque en ella como en coto siguro se conservan y multiplican las que agora se veen. Tanpoco se hallan en la çiudad ni aldeas çercanas ningunos puercos domesticos, por el mucho aborreçimiento que generalmente les tienen todos estos arabes y persianos, mas como supiesen que el Enbaxador y su familia los procurauan, le traian por todo el tienpo que se detuuo en Xiras, que fue de mas de quatro meses, muy grandes y gordos jaualies que matauan á diez y doze leguas de la çiudad en los montes de enzinas y lentiscos (1) de donde tanbien traian muy dulçes y gruesas bellotas, cayendo estos montes continuados en otros mayores hazia el camino de Suster, que es la antigua çiudad de Susa, en la Susiana.

Venian estos jaualies, por ser de inuierno y el tenple seco y frio, muy frescos, comiendose muchos dias casi sin les echar sal, y la çeçina que dèllos se hazia mejor que ninguna otra de Europa, y de notable ternura y gusto, y como traian tantos á la fama de que se les gastauan y demas desto fuesen tan baratos, porque [á] los primeros no les dauan mas de ocho ó nueue reales de valor, y los demas á tres y á quatro, todos los moços de cozina y caualleriza, con los demas de otros ministerios, comian jaualis. Pero en ninguna cosa se echaua tanto de uer la mucha abundançia y fertilidad del suelo de esta çiudad, como en la cantidad increible de

(1) *Tachado:* aunque de no muchos arboles.

todo genero de cosas de leche, y la que comunmente se prepara azeda, es gruesa como natas, teniendola estos persianos y arabes, aunque muy agria, por muy sana y sabrosa á su gusto, quanto desabrida para los que no estan acostunbrados á ella. Hazense ansi mesmo muchas y varias cosas de açucar, de que ay calles enteras en que no se vende otra cosa, ansi cubiertas como en almivar, mezclando con muchas dellas miel, para que se conserue mas tienpo, siendo en gran cantidad y blanquissima la que aqui se cria, por benefiçio de los grandes y espesos bosques de frutales cuya abundançia de flores le da toda la perfecçion que tiene, ansi mesmo como á la çera, que tanbien sale casi blanca sin benefiçio alguno.

Muy de atras le viene á esta çiudad el ser tan obseruante de su ley, por los muchos honbres señalados que en ella a auido, ansi en buenas costunbres como en vida austera y penitente, los quales estan enterrados en muchas de las mezquitas, dentro y fuera de lo poblado, y tenidos en suma veneraçion de sus vezinos y moradores. Y particularmente es muy digna de notar una muy famosa hermita que está en el medio de la ladera de una gran sierra, media legua de la huerta y casa donde posaua el Enbaxador, y á la vista della, á la parte del Norte, poco mas adelante de una antiquissima casa que ay en otra huerta de que tanbien se hará mençion, la qual está al pie del monte de la hermita que se a dicho. Y aunque la subida era espesa y trabaxosa por auerse de subir dando bueltas por lo mas alto de la ladera, quiso verla el Enbaxador, que por ser su sitio y antiguedad notable y estraña mereçe descrevirse (1) particularmente.

---

(1) *Tachado:* menuda y.

CAPÍTULO V

Ermita notable que había en las inmediaciones de Schiras.—Sepulcro que contenía.—Pintura del ermitaño.—Riquezas y costumbres de Emancolican.—Traje de los persas.—La princesa del Gorgistan.—El príncipe de los chacatais.—Vida de Agaliza. Visita que D. García hizo á Emancolican.—Continuación del viaje.—El río Bramiro.

En la mitad de la mas peynada altura del monte ay un poyo, por naturaleza ó con artifiçio capaz de un patio prolongado, llano y apazible, teniendo desde alli la vista subjecta toda la gran llanura en que está la çiudad, con tantas huertas, jardines y casas como en ellos ay, siendo esta una de las mas hermosas y agradables vistas del mundo. En la testera deste patio, arrimado casi á plomo del monte, ay una lonja pequeña de veinte pies de largura y la mitad de anchura, leuantada del plano del patio poco mas de dos pies, pudiendo estar arrimados ó sentados en el bordo della. Sobre esta longeta auia unos fieltros que siruen de esteras ó alhonbras, en que podian, sigun la costunbre persiana, estar recostados y sentados, siruiendo de estrado y cama, de donde se tenia la mesma perspectiua, no auiendo edifiçio notable en la çiudad ni en todas sus huertas alderredor que desde alli no se descubriese clara y distintamente. A la mano izquierda de esta apazible lonja, y muy junto á ella, auia una casilla de ladrillo y tapias, muy bien labrada, en que auia tres ó quatro aposentillos pequeños, pero muy linpios, con sus esteras, los quales estauan desocupados sin alguna cosa en ellos,

siruiendo solo de hospedage para los que de fuera viniesen á ver y visitar por deuoçion este su sanctuario. Y porque en el patio y lonja que se a dicho no faltase sonbra, siendo los calores intensissimos en Xiras, de verano, mayormente en este sitio, que derechamente está al Sur y Mediodia, ay en él muy çerca de la lonja, un çipres antichissimo, de tan grueso pie que quatro honbres apenas podian rrodeallo estendidos los braços, cuyas rramas, demas de su mucha altura y espesura, salian muy afuera como si fuera un grande nogal ó enzina, de manera, que no solo la lonja y casilla, pero la mayor parte del patio tenia sienpre cubierto con su sonbra. A la mano derecha del reclinatorio, lonja ó estrado, se subia por çinco ó seis gradas de piedra hasta un pequeño espaçio de nueue ó diez pies en quadro, con su parapecto, y alli auia una hermosissima fuente de exçelente agua, saliendo alli luego de la mesma ladera derecha del monte, que por la mayor parte es todo de durissimas peñas. Esta agua, quando estuuo alli el Enbaxador, que era inuierno, y que la corona del monte estaua cubierta de nieue, se halló con gran tenplança como en aquel tienpo suele (1) estar la de las demas fuentes, pero de verano, sigun la relaçion del hermitaño, en tan grande exçesso fria, que casi no consiente tenerse por muy poco espaçio la mano en ella. Llegó en esto el hermitaño á hablar al Enbaxador, con una grande y venerable barua, el trage no remendado ni suzio, como los deruis, sino deçente y linpio, mostrando notable conpostura en todo, y en la edad de poco mas ó menos de sesenta años, que despues de sus cunplimientos lo conbidó con un plato de datiles y pistachos, y con un rrazimo de uvas frescas que mandó cortar de una parra que tenia á la entrada del patio, adonde aunque pequeño, no dando mas lugar el sitio, auia un

(1) En el original: *suelen*.

acomodado y bonito jardin, y porque entonçes era por Nauidad y la parra estaua ya casi sin hoja, porque se pudiesen las uvas que auian quedado en ella conseruarse, tenia los rrazimos metidos en unos pequeños saquillos de lienço bien atados por los peçones, y ansi estauan frescos y verdes.

Despues de auer el Enbaxador prouado los datiles y uvas y beuido un jarro de agua, que porque estuuiese fria la tenia en unas muy linpias tinajuelas de barro blanco, enbió el hermitaño á un muchacho que le seruia, abaxo á su aposento, que despues se descriuirá, y boluió luego con una vela de çera toda pintada de verde, del tamaño de las que se suelen en España poner en las tinieblas en medio y mas altas que las otras, y con mucha veneraçion, como cosa sagrada, el hermitaño la offreçio al Enbaxador. Y auiendole preguntado algunos qué virtud tenia aquella vela, respondio lo que pudiera de nuestras velas verdaderamente bendictas y sanctas un muy deuoto y religioso perlado de alguno de los grandes sanctuarios de Europa.

Gran trecho desde alli, por lo mas enpinado del monte, pareçia una forma de iglesia con una cupula alta á un lado della, adonde el hermitaño dezia que estaua enterrado un grande sancto, sigun su ley, el qual auia mas de seisçientos años que vino de la prouinçia de Siruan, y que era natural de la çiudad de Bacu en la costa del mar Caspio, llamandose tanbien del nonbre de esta çiudad. Este sancton, cuyo nonbre era Xeque Ali Bacuy, dezia el hermitaño en su relaçion que escogio este sitio para en soledad y pobreza seruir á Dios, y que ansi auia labrado y hecho en la mesma peña del monte este romitorio y hermita, plantando por sus manos este gran çipres, que bien mostraua en su antiguedad, grueso pie y ramas, tener todo el tienpo que el hermitaño dezia, el qual afirmaua, sigun se sabia de tradiçion, que jamas le auia tocado rrayo, y si

ésto fuese ansi, con rrazon pudieran quedar corridos nuestros laureles de que un arbol tan funesto gozase tanbien de su mesma inmunidad. En fin, el heremita prosiguio su cuento hasta dezir que su sancton hizo en vida y muerte grandes milagros, y que estaua enterrado en aquella hermita que arriba pareçia, y que desde que murió hasta entonçes sienpre auia auido alli en seruiçio de aquella su notable basilica honbres muy aprouados en vida sancta y penitente, auiendo sido uno destos Xeque Baba, su padre, que auia muerto de casi çien años, y que él, que se llamaua Xeque Mahamet Jahan, le auia suçedido veinte años auia. Y porque el Enbaxador, aunque la subida á la hermita pareçia inposible, quiso ver este notable sepulcro, siguiendo al ermitaño se començo á subir desde el poyo ó patinejo á donde estaua la fuente, por unas grandes gradas labradas en la mesma peña, cada una dellas de casi dos palmos de alto, tan derechas y enpinadas que se subia por ellas con grandissimo trabaxo, descansando á trechos en algunos espaçios como mesas de escalera, hasta llegar á la hermita, despues de auer subido noventa y seis escalones ó gradas de las que se an dicho. Abrio el hermitaño su sanctuario, no auiendo alli mas sitio de lo que él ocupaua [con] su estrecha planta, que era angosta y prolongada y arrimada á la peña de la mesma sierra, siendo todo lo demas peynado y á plomo en inmensa hondura. El cuerpo primero desta hermita era un cañon de boueda de una fábrica muy antigua, de piedra sin enluzir, de veinte pies de largo y diez ó doçe de ancho, con un poyo de piedra frontero de la puerta, á cuya mano derecha, como se entraua, delante de otra puerta pequeña que estaua çerrada con llaue, estaua una sepultura de marmor, labrada y pintada, tres pies leuantada del suelo, adonde el hermitaño dezia que estaua sepultado un disçipulo del primer sancton Xeque Ali Bacuy, Mas adelante, á la entrada de la puerta pequeña,

auia una losa del mesmo marmor, llana y sin lauor alguna, rrasa con el suelo, á donde sigun la rrelaçion del hermitaño se auia enterrado una muger muy prinçipal, hija del rey de Bacu, la qual, por la fama que corria en toda Asia de la mucha sanctidad del dicho Xeque Ali, demas de auer sido natural de su mesma patria, quiso venir alli de tan lexos á hazer penitençia, siruiendo á los peregrinos que venían á visitar su sepulcro. Luego, con mucha veneraçion y rrespeto, sacando nuestro hermitaño una llaue abrió la puerta pequeña del saçello interior, pidiendo primero al Enbaxador que no entrasen con él mas de dos ó tres personas, y hallose una capilleta de doze ó catorçe pies en quadro, cubierto el suelo de esteras de juncos de colores, y en medio otro sepulcro algo mas alto que el de fuera, pero mas bien labrado y leuantado sobre un pedestal de marmor grauado por todas partes de letras arabigas que dezian muchas alabanças y milagros de aquel sancton y la cuenta del año en que alli auia venido, de su edad y en el que auia muerto. Lo alto de la sepultura, que era llano, estaua cubierto de un paño de rraso verde muy viejo, y sobre él á lo largo dos ó tres grandes rramales de cuentas tan gruesas como nuezes, y tan largos, que ocupauan todo el paño y cubierta del sepulcro, en las quales este famoso sancton rezaua, particularmente en la ida y venida de la romeria que hizo á la casa de Meca, y ansi eran tenidas en grande veneraçion, juzgando por sacrilegio llegar á ellas; de manera, que como Fray Manuel del Populo, que fue uno de los que entraron con el Enbaxador, quisiese llegar á ver y tocar las cuentas, para saber de la materia que eran hechas, el hermitaño se indignó y alborotó de manera que el Enbaxador le hizo apartar. Las paredes de esta capilleta estauan muy blancas, con lauores de yeso doradas y pintadas, con una cupula muy alta conforme á su tamaño, y con vedrieras muy doradas y pintadas alderredor,

la qual obra estaua hecha nueuamente de pocos años, por estar para arruinarse la mas antigua, y la hizo á su costa un abissino, llamado Meliqueslan, agente en Xiras, de Agaliza, rriquissimo mercader morador en la India y gouernador de la çiudad de Dabul por el Hidalcan, muy conoçido por su gruesa y caudalosa contrataçion en la India, Arabia y Persia, de donde es natural. Despues de auer baxado por la peligrosa escalera, rrestaua por ver la particular y secreta morada del hermitaño, la qual él no auia querido ni quiso mostrar, aunque algunos criados del Enbaxador le dezian que les llevase á su çelda, la qual segun se pudo juzgar desde el parapeto del patio que le caia sobre esta morada, y despues quando se començó á bajar la ladera al tienpo que el Enbaxador se boluia, no podia dexar de ser muy sigura, acomodada y apazible, y fabricada con lo demas judiçiosamente; continuada desde el parapeto del patio baxaua una pared de piedra muy bien labrada, de pica y media de alto y tan larga como todo el patio, en que auia quatro ventanas, pudiendo auer interiormente otros tantos aposentos de mediana grandeza. En estas ventanas, que eran de muy buena forma y tamaño, ponia el hermitaño de noche quatro lunbres que durauan la mayor parte della, de forma que desde las ventanas y varandas de la casa de la huerta donde posaua el Enbaxador, con estar casi media legua lexos, se vian claramente, y ansi, de auerse paresçido muchas noches, se tuuo notiçia desta hermita y de querella el Enbaxador visitar. Era la dicha morada, por estar labrada en la mesma piedra del monte y debaxo del patio, muy caliente y abrigada de invierno y fresca de verano, y de muy linda vista, cayendo sobre todo aquel llano de huertas y de la mesma çiudad. Entrauase á ella, á la mano izquierda, quinze ó veinte pasos antes de subir al patio, teniendo para su siguridad una muy rrezia y buena puerta, y á la mano derecha della dos

cueuàs pequeñas cauadas en la peña; la una seruia de cozina y la otra de caualleriza en que el buen hermitaño tenia un machuelo en que baxaua á la çiudad, y dentro de la çelda ó morada subterranea, á su muger, que segun dezian los criados del Enbaxador que la vieron quando subian, era muy moça y de buen pareçer, y con ella una criada de mediana edad que la seruia. De manera, que la vida de este venerable penitente, sigun el sitio y comodidad del, no era del todo mala, teniendo ordinarias ofrendas y siendo muy buena la que entonçes el Enbaxador le dio, y los dias despues, sienpre que el hermitaño le visitaua y lleuaua agua de aquella buena fuente. Poco apartada del pie de esta sierra, como se viene á ella de la casa adonde posaua el Enbaxador, ay una grande huerta con mucha arboleda y calles de çipreses y alamos. Al fin della está un estanque de tanta grandeza que tiene çiento y treinta pasos cada lado en quadro, y estado y medio de hondo. El agua que viene á él desçiende de una muy alta peña que está á menos de veinte pasos, sobre la qual ay una antichisima casa, cuya pared y perspectiua primera está forrada toda de hermosos azulejos, y aunque la mayor parte está en pie, lo demas pareçe agora deformado y derribado. Tiene un pequeño portico delante, y luego una gran quadra con una fuente en medio, y á los lados á cada parte dos aposentos, uno grande y otro pequeño, con muchas lauores en ellos y ventanas por lo alto, en que pareçia auer auido vedrieras. El portico y ventanas de la casa cae[n] sobre el grande estanque, huerta y çiudad, con hermosissima vista á todas partes. Y aunque por la parte trasera y que mira al monte se puede subir á ella á cauallo desde la huerta y estanque, por estar la peña peynada y de altura de tres picas, se sube hasta la mitad por una escalera labrada en la mesma peña, y alli ay una gran fuente debaxo de una boueda, de donde baxa el agua al

estanque. Desde aqui, por auer acabadose la escalera, se sube á la casa por la mesma peña arriba, por unos agugeros que en ella estan hechos, en que van asiendo y refirmando los pies y manos con notable peligro de despeñarse; en un patio que antiguamente deuia de ser jardin, que ay á un lado desta casa, adonde ay algunas fuentes desechas y sin agua, se veen tres grandissimas basas de un marmor negro y durissimo como azero, de obra antiquissima, y es opinion agora muy reçibida auer sido este edifiçio de tienpo de *cafares*, que es lo mesmo que gentiles. Es el marmor de estas basas del mesmo que despues se vio en los grandes edifiçios de Chilminara, y de la mesma lauor, pudiendose inferir, sigun buen discurso, auer sido en esta peña el sepulcro del famoso Çiro, rey de Persia, auiendo él edificado esta çiudad de Xiras, conseruando aun agora, aunque corronpido y alterado, su propio nonbre; siruiendole despues de sepultura, la qual de çertissimas conjeturas se puede juzgar que estuuiese aqui quando Alexandro Magno la abrio viniendo de Cherman y entrando en Pasargadas, la mas oriental y meridional region de Persia.

El reyno particular de Persia con el de Lara y isla de Baharen, lo posee por su vida Emancolican, hijo de Alaverdecam, porque es costunbre de los reyes de Persia dar muchas de las prouinçias de su reyno, con absoluto señorio dellas, á los honbres prinçipales y que le an seruido bien en la guerra, no les suçediendo por el tienpo que biuen, otros gouernadores, sino por demeritos suyos. Pero á este Emancolican, ansi por los grandes seruiçios de su padre, como por auelle liberalmente entregado el tesoro que le quedó despuès de su muerte, que era grande y opulento, auiendo despojado de sus muchas riquezas á Hambraim Cam, rey de Lara, le dexó con el mesmo señorio de las dichas prouinçias, con obligaçion de acudir quando

fuere llamado para qualquiera ocasion de guerra coṅ diez mil honbres armados á pie y á cauallo, teniendo la mesma obligaçion todos los demas gouernadores, con mas ó menos cantidad de soldados, sigun la posibilidad de cada prouinçia. Y ansi este Soltan, á quien le vale este su gouierno mas de dos millones cada año, tiene de continuo una numerosa y lustrosa corte, ansi de gente de guerra, como en el ministerio y seruiçio de su casa, tratandose en todo como gran prinçipe, aunque coṅ la poca siguridad que ay entre todos estos reyes orientales, biuiendo por la mayor parte estos grandes y adorados gouernadores tan subjectos á las calunias de otros, que muchas vezes con liuianas ocasiones pierden la vida y el grande estado que poseen. La vida de este Soltan y de los demas, es como la de sus mesmos re[ye]s, gastando todo el tienpo que no andan en la guerra, en perpetuos vanquetes, con musicas y bayles de mugeres y muchachos, aunque los de estos no tan en público, siendo su offiçio particular traer de ordinario grandes garrafas de vino, y ansi dan sienpre de beuer á los reyes, gouernadores y á sus conbidados, muy bien adereçados y galanes, todos con cabello largo como mugeres. Y el traer estas garrafas con vino no es solo en los vanquetes y comidas ordinarias, pero á todas las partes que sus señores salen los siguen continuamente con ellas, de manera que si no es muy pocas oras por la mañana, que como honbres sobrios dan audiençia, todas las demas del dia y gran parte de la noche las ocupan en beuer y en las dichas musicas y bayles. Porque aunque este Soltan sale algunos dias á caça de bolateria, que la tiene muy buena, sienpre en ella le siguen las bayladeras, tañedores y pajes con garrafas, no inpidiendo jamas el uno al otro exerçiçio.

Es la bolateria que este Soltan tiene de gran numero de buenos alcones y algunos hermosos açores mucho mayores que los de Europa; los halcones, por la ma-

yor parte son neblies y baharies, y algunos sacres, con que buelan perdizes, anades y garças, antes de rremontarse, y su mas ordinario buelo es gruas y gansos brauos, con los açores y halcones mayores, socorriendolos con galgos y podencos, pero no ay buelo de milano ni garça remontada como en Europa.

El hábito y trage comun de los persianos, aunque pareçe con el turquesco, es algo diferente, porque las aljubas no son tan largas, ni tanpoco las rropas que en lugar de capas se ponen ençima dellas, demas de que los turbantes de los persianos son de muchas colores y listados de oro, y los de los turcos, todos blancos y mas redondos, y las aljubas de estos son abotonadas ó con alamares hasta abaxo, y las de los persianos puesta una parte sobre la otra y atadas al costado izquierdo con unas çintas. Las çimitarras de los unos y los otros son corvas, pero las de los persianos mas agiles y liuianas, y aunque de muy fino tenple y cortadoras no hazen tan graue golpe como las turquescas, ni ofenden tanto al que tiene algunas armas defensiuas. Traen calçones largos con su peal, que siruen tanbien de medias, pero tan largos y anchos que no les inpide á qualquiera exerçiçio á cauallo y á pie, mayormente son muy sueltos y acomodados para sentarse en el suelo con las piernas cruzadas y encogidas sigun su costunbre y de todos los demas que siguen la secta de Mahamet. Las mugeres traen las mesmas aljubas y calçones como los hombres, y los çapatos dellas y dellos de cuero de colores deferentes, muy tiesos y duros, y con poco talon, de manera que lo calçan y descalçan façilmente como un pantufo de los nuestros, y demas de ser muy puntiagudos y mas leuantados de la parte de atras, tienen todos muchos clauillos por la suela. Cubrense desde la cabeça hasta media pantorrilla con unas sauanas ó mantos de lienço blanco, muy tapadas, de suerte que casi no se les puede ver los ojos, de la ma-

nera que solian andar en España las moriscas del reyno de Granada. Por la mayor parte son morenas como las mugeres de Berueria, aunque ay muchas blancas, mayormente las que son de casta de georgianas y armenias, y no pocas casi negras como las moras de Ormuz y de toda aquella costa çercana de Arabia; las que son mugeres ó hijas de mechanicos y gente baxa, andan á tropas por la çiudad, huertas y baños; mas las de los honrrados y que tienen alguna calidad, jamas salen de casa, estando muy guardadas y ençerradas en todo tienpo, teniendo en ellas sus baños particulares, siendo los persianos, sobre todas las otras naçiones de Asia, los que mas çelan y guardan á sus mugeres. Y aunque esto es ansi, permiten que de la gente comun aya mugeres cortesanas, que son las que ordinariamente baylan en los vanquetes y fiestas de los virreyes, y otros ofiçios menores, como se a dicho, y de otras personas que se lo pagan conforme á la calidad y porte de cada una.

En la larga y ancha calle que, como se a dicho, corre desde la puerta de Daruaza Aheni hasta la casa Real, salen á entretenerse todos los viernes á pie y á cauallo gran parte de la gente de la çiudad, porque este dia, entre los mas de la semana, es festiual á todos los persianos; y aqui como á plaça publica acuden los soldados y gente mas prinçipal á correr y jugar á la chueca á cauallo, siendo este muy ordinario exerçiçio suyo. La gente de á pie, honbres y mugeres, despues de auer mirado algun rato el juego, se van á pasear á la huerta, no vedandoselo los hortelanos y jardineros como no hagan daño en los arboles, teniendolo mandado el rey ansi, para recreaçion de todos los que alli la quisieren tomar. Y tanbien los de á cauallo, auiendo ya corrido en aquel exerçiçio y hallandose cansados, se apean buen trecho antes de llegar á la puerta de la casa por donde se entra en la huerta, y se van á pasear

y merendar en ella, lleuando todos y siguiendoles las ordinarias garrafas de vino, siendo mucho el que en el districto desta çiudad se haze y el mejor que ay en todas las prouinçias deste Oriente.

Quando el Enbaxador llegó á Xiras auia pocos meses que auian traido presa á ella á la Begun, que es lo mesmo que reyna ó prinçesa, madre de Tamarascam, señor de la oriental Gerorgiana ó Gorgistan, que es la antigua Albania asiatica. Esta señora, aunque como muger tenia poca culpa del leuantamiento de su hijo, fue tanta la indignaçion que el rey de Persia tomó con no podelle auer á las manos, que despues de auer destruido y saqueado toda aquella region y traido captiuas ochenta mil almas de sus miserables moradores, sacó presa tanbien á esta pobre señora con dos niños de ocho y nueue años, nietos suyos y hijos del mesmo Tamarascam. Y aunque luego como el Enbaxador vino, y despues por todo el tienpo que se detuuo, lo enbio á visitar con muchos offreçimientos, no quiso ni se atreuio á saber della ni visitalla, mas de enuialle á agradeçer con los mesmos criados que le traian los recados la merçed que le hazia. Porque siendo los persianos tan puntuales en obedeçer á sus reyes, tendrian á mal si con qualquiera persona presa se tuuiese alguna comunicaçion, mayormente quien fuese cristiano. Entre los que venian con estos recados, fue vn frayle confesor suyo, de la orden de San Basilio, llamado Moysen, el qual, en sus pocas y modestas palabras y venerable aparençia de verdadero religioso, era muy semejante á la de aquellos sanctos monachos de la primitiua Iglesia, porque rreluzia en él, demas de estas muestras exteriores, una pureza y sinpleza de costunbres muy dignas de ser imitadas de los frayles de nuestra Europa. Y un dia que el Enbaxador le conbidó á comer, el açetarlo fue con condiçion que no le obligasen á comer carne ni pescado, siendo su costunbre ordinaria no co-

mer sinó yeruas y algunas cosas de leche y fruta. Hizó traer despues de auer comido dos libros grandes, bonissimamente enquadernados y dorados: el uno del Testamento Viejo y Salmos de Dauid, y el otro de los Euangelios, Actos de los Apostoles y Epistolas de San Pablo, entranbos en su vulgar lengua georgiana y con particulares characteres suyos, diferentes de los armenios, chaldeos y hebreos, y escritos de la parte izquierda á la derecha como los griegos y latinos, al contrario de como escriuen los arabes, turcos y persianos.

Halló tanbien el Enbaxador en esta çiudad un muchacho de quinze ó diez y seis años, que se llamaua Badia Zaman, hijo de Nurum Cham, rey de los chacatais, que son los antiguos sogodianos, el qual rey, auiendo sido expelido del reyno por sediçion de sus vasallos, que fauoreçian á otro á quien no le perteneçia, se vino á fauoreçer de Xa Abas, que agora es rey de Persia, de veinte años á esta parte, teniendo sitiado á Melicarcham, rey de los Vsbeques, en Balca, cabeça de la antigua Bacthriana. El qual, conpadeçiendose de su miseria le asignó parte de la prouinçia y gran reyno de Corassen, que contiene la antigua Parthia, para que alli sustentase, sino toda, parte de su perdida dignidad. Pero como despues este Nurum Cham no correspondiese, no solo con el agradeçimiento deuido, mas antes intentase hazerse señor de todo el reyno de Corassen en que amigablemente auia sido acogido, el rey de Persia dio repentinamente sobre él y lo traxo con su muger y dos hijos pequeños preso á esta çiudad de Xiras, á donde murio dentro de pocos años juntamente con sus dos hijuelos, dexando á este muchacho Badia Zaman naçido de pocos meses. Al qual su madre, como sólo consuelo de su destierro, tiene consigo, no dandoles el rey mas de aquello con que miserable y estrechamente pueden pasar la vida, con temor continuo de

perdella: venia muy de ordinario á casa del Enbaxador, mostrando bien en la generosa y buena indole suya la real stirpe de donde venia, diziendo muchas vezes al Enbaxador de quan buena gana se viniera con él á España, y mostrando particular inclinaçion á nuestras costunbres, hábito y manera de vida, siendo cosa bien façil, sigun lo que en él se conoçia, reduzillo al verdadero conoçimiento de nuestra fe.

Ya que atras se a hecho menҫion de Agaliza, gouernador de Dabul, se le deue hazer mas particular agora aqui, pues será cosa justa poner en este itinerario y hazer rrelaçion de la insigne mezquita que en esta çiudad va fabricando. Este en su moçedad, como otros muchos lo an hecho y hazen, salió de Xiras, de donde es natural, hijo de un pobre carniçero, y pasó á la India á ganar sueldo en la guerra, y como despues de auer seruido en ella muchos años al Hidalcam, señor de las prouinçias de Decam y Choncham, adquiriese opinion y credito con su rey de buen soldado, mostrando industria y juizio prompto en lo que se le encargaua, adquirió y ganó ansimesmo grandes rriquezas, las quales supo tan bien grangear y acreçentar, con la comodidad que la India da á todo genero de contrataçion, que a llegado á ser uno de los mas rricos y poderosos honbres particulares de toda ella. Y como juntamente con el mucho dinero adquirido tuviese ánimo grande y generoso, enprendio de algunos años á esta parte la fábrica referida, por dexar memoria de sí y mostrarse agradeçido á su patria, fabricando tan sumptuoso y soberuio edifiçio, que en grandeza y elegançia ninguno de esta çiudad puede conpararsele.

Porque demas de ser pintado con muchas lavores de oro interiormente, muestra tanbien por de fuera grandiosa magestad, teniendo á la entrada y puerta prinçipal, á donde ay un hermoso portico, dos altissimos alcoranes forrados todos de lo alto á lo baxo de her-

mosos azulejos, con muchas lauores y varandas que los rrodean hasta casi lo mas alto, y que se descubren desde muy lexos á todos los que de qualquiera parte vienen á esta çiudad, la qual dista de la Æquinoçial 28 grados y 44 minutos, leuantandose el Polo Artico otro tanto sobre su horizonte, sigun el Enbaxador lo obseruó muchas vezes.

Detuuose en Xiras el Enbaxador desde 24 de Nouięnbre 1617 hasta 4 de Abril del año adelante, ansí para él aperçebirse alli de algunas cosas que no se auian podido acabar en Ormuz, como por pasar en lugar menos frio que Spahan el rrigor del invierno; mayormente que no hallandose el rey en aquella corte no se perdia tienpo, pues era inposible buscalle caminando á Farabat, en la costa del mar Caspio, á donde estaua en aquella sazon, por las muchas nieues y aspereza del camino. Mas de un mes despues de la llegada del Enbaxador, vino Emancolicam, Soltan de la çiudad, el qual auia estado muchos dias auia en Armenia, en frontera de los curdos y georgianos, que esperauan socorro del exerçito turquesco, á quien el Enbaxador fue á visitar despues de algunos dias, y por ser costunbre entre estas naçiones asiaticas ser las visitas antes de medio dia, por conbidar luego á comer, y auerselo pedido ansi el Enbaxador, aunque contra su gusto lo uvo de hazer á aquella ora. Y auiendo sido rreçibido con mucho fausto de toda la familia y gente de su guarda del Soltan, despues de auer pasado por algunos patios y jardines se subio por una muy estrecha escalera, pasando luego por dos aposentos pequeños, estucados y pintados y cubiertos por el suelo de alhonbras, hasta dar en una quadra de mediana grandeza, toda dorada y pintada, con hermosas vedrieras labradas con oro, azul y otras colores, y en el suelo hermosas alhonbras de Cherman. A un lado de la testera desta quadra estaua el Soltan en pie quando el Enbaxador entró, re-

çibiendole con grandes cortesias y demostraciones de contento, aunque no se mouio ni salio de su lugar, siendo costunbre ordinaria entre los persianos no salir á rreçibir á los que los visitan, aunque sea muy pocos pasos, ni tanpoco quando se despiden dellos, no vsando en esto de ningun genero de çerimonia, aunque sea de los muy inferiores á los que son mayores que ellos, estandose y quedandose muchas vezes sentados. Pidio luego el Soltan al Enbaxador que mandase entrar en aquella quadra á todos los criados que con él venian, y aunque los interpretes le dixeron que no era costunbre en Europa hazerse ansi, él porfió de manera que no solo los gentiles honbres, pero tanbien entraron los pajes y lacayos, y haziendolos sentar sobre las alhonbras de que estaua cubierto el suelo de la quadra, sigun su costunbre, dio un muy sumptuoso banquete, aunque tan molesto y desabrido, particularmente para el Enbaxador, que no deseaua entonçes otra cosa mas sino que se acabase, porque demas de la descomodidad de estar sentado en el suelo, aunque arrimado á la pared y testera de la quadra, todo lo que alli se siruió se ponia tanbien en el suelo, sigun la costunbre ordinaria de los asiaticos y africanos, y adereçado del todo diferente de como en Europa se suele comer, demas de no auer seruilletas ni manteles en que poder linpiarse. Auia en este banque aguamaniles y garrafas de oro y algunas taças de lo mesmo con piedras, mayormente dos con que dieron de beuer al Enbaxador, llenas de rrubies y esmeraldas, y en el medio y hondo de la una una perla muy neta y redonda del tamaño de una buena auellana. Y usando en todo de mucha cortesia el Soltan con el Enbaxador todo lo que duró la comida, mandó que no entrasen las mugeres que tenia para baylar y tañer festejando el vanquete, por auer sabido que en su posada no auia querido admitillas, siendo como son todas las que exerçitan esto rrameras y gente

muy baxa, aunque para todos los reyes y señores del Oriente sea este su mayor y prinçipal entretenimiento. Acabose al cabo de algunas oras la fiesta, y despues de auer brindado á la salud y prosperidad de sus reyes, bien fatigado, se boluio el Enbaxador á su posada.

Començó desde luego á hazerse diligençia de parte del Enbaxador para que se le diesen camellos y otros bagages, sin algunos cauallos, para su partida á Spahan, sabiendo ya con el espaçio que en todo proçedian los persianos. Y aunque el Soltan era muy façil y de buena intençion, no lo era ansi Alibec, que absolutamente lo gouernaua, mostrando en todo un ánimo lleno de sagaçidad y astuçia maliçiosa, con muy notoria enemistad y aborreçimiento al nonbre cristiano, y ansí en quanto podia procuraua inpedir el despacho para que el Enbaxador se partiese, no obstante que en lo público mostraua fauoresçello. Pero conoçida su intençion, el Enbaxador hizo particular diligençia con el Soltan por medio de uno de sus interpretes, corriendo en toda amistad con él, aunque en las visitas que de una parte á otra se hizieron sienpre Alibec se halló presente, de manera que era de mas efecto tratar qualquiera cosa por solos los interpretes, aguardando que él no estuuiese con el Soltan. Y al fin, despues de auerse gastado muchos dias y padeçidose infinito trabaxo, se dieron los cauallos, camellos y jumentos, aunque no todos los que eran menester, mostrando Alibec en ello claramente que por algun fin oculto pretendia inpedir la partida del Enbaxador, el qual sienpre tuuo mala sospecha y poca satisfaçion de este cauiloso honbre.

A 5 de Abril, en la tarde, salio el Enbaxador de Xiras, dexando algunos criados suyos con mas de çiento y çinquenta cargas de la pimienta que se lleuaua al rey de Persia, por no auer llegado aquel dia los camellos y bagages que faltauan, dandoles orden que otro dia les siguiesen, y ansi, despues de auer salido fuera de la

çiudad por la calle y salida del camino de Spahan, que es muy llana, apazible y con muchas casas y jardines que en ella ay y van cada dia fabricando, se començo luego á subir y cortar el monte que rrodea la çiudad por la parte del Norte. Y aunque era todo camino aspero y con mucha piedra, venia por aquella parte un gran canal de agua traido de muy lexos, con que se regauan los jardines y huertas de la calle y salida por donde auia pasado, pareçiendose desde aqui, que seria media legua de la çiudad, que se dexaua atras, toda ella con una hermosissima perspectiua, aunque sus casas miradas de çerca la tenian tan mala y de poco lustre como ya se a dicho.

Caminaronse aquella tarde, y hasta las ocho ó nueue de la noche, tres leguas pequeñas, con luna muy clara, haziendo jornada en un caravasar medio derribado, aunque, sigun sus rruinas, mostraua bien su mucha capaçidad, con grandes bouedas á todas partes, de las quales auia algunas enteras con otras menores, pero todas muy suzias por recogerse dentro dellas los camellos y otros jumentos de las carauanas. Y por no auer otra parte conmoda á donde aquella noche se rrecogiesse el Enbaxador, cubrieron con rreposteros el suelo de uno de aquellos menores aposentos, aunque estaua tan inmundo, y alli cenó y estuuo hasta otro dia. Luego que amaneçio llegaron algunos de sus criados que auian quedado atras por su orden para visitar al Soltan, aunque el resto de la carauana y los que auian quedado con ella no pudieron sàlir de Xiras aquel dia. Por esta causa no se caminó entonçes mas de tres leguas pequeñas, parando tenprano en una pequeña y pobre aldea llamada Zargan, al pie de un alto monte, á donde el Enbaxador, con parte de sus criados, se recogieron en una mezquita en que auia rrazonable hospedaje, quedando la caravana y demas gente en el canpo. Aquella noche dio orden el Enbaxador para que la caravana

con la mayor parte de sus criados se fuesen camino derecho á Mahin, que eran seis leguas de camino, y alli le aguardasen, y ansimesmo á las demas cargas que quedauan atras, porque él queria llegar otro dia á Margascan, quatro leguas de aquella aldea, por ver las grandes y tan nonbradas ruinas de Chilminara, que en lengua arabiga suena lo mesmo que quarenta alcoranes ó quarenta colunas. Y ansi con algunos criados y un deruis ó hermitaño que auia en aquella mezquita, por guia, luego, de mañana, se salio de alli torçiendo el camino á la mano derecha por Les Nordeste, siendo el demas viaje que se haze de Xiras á Spahan derechamente al Norte. El camino fue todo muy llano y el mas apazible que se auia visto ni se vio despues en la Persia, porque era de suelo muy igual y cubierto de grama muy menuda y verde, como las dehesas y prados de Estremadura en España, y en él auia á una parte y á otra, poco apartadas, algunas grandes lagunas de agua muy clara, con infinidad de lauancos y otros anades menores, que en Portugal llaman marrecas, con grandes bandas de ansares brauos y muchas gruas, garças y çigueñas, de manera que en ninguna parte de Europa se podia ver mayor cantidad de toda esta caça. Y porque parte destas lagunas, aunque no de mucho fondo, inpedian y atrauesavan á partes el camino, auia hechas largas y conmodas puentes por donde sin molestia se podia caminar, aunque fuese en tienpo invernoso y de muchas aguas, de que á vezes suelen estar cubiertos por no tener corriente todos aquellos prados. Ansi esta obra como todas las que ay en las prouinçias deste reyno de Persia, fueron hechas por Alaverdecham, deviendosele á este insigne y gran varon todo lo que en ellas oy vemos en que ay algun lustre y grandeza. Casi á la mitad del camino, deçendiendo y baxando un poco desde esta hermosa llanura, se llegó al rio Bramiro, el qual, aunque no tiene ancho lecho, antes recogido

abundantissimamente, y que del nonbre del mesmo rio se llama Bramir la tierra de entranbas sus rriberas. De todo esto se informó mas plenamente el Enbaxador despues de auer buelto á Ormuz, enbiando, por ser tan çerca, algunos criados suyos, alabandole la hermosura y amenidad de los muchos palmares y jardines de frutas que se rriegan de aquella buen agua, particularmente de muchas naranjas y limones, de limas dulçes, que se pueden estas conparar, sino son mejores, que las de Valençia en España. Y ansi queda bastantemente aueriguado ser este rrio Araxes, y que auiendolo pasado Alexandro Magno çerca de Persepolis, por puente, és el que verdaderamente nos muestra el sitio de aquella gran çiudad.

Despues de auer pasado Bramiro se caminó por una hermosa vega cortada con muchos arroyos y açequias de agua del dicho rio, pareçiendo en ella muchas aldeas pobladas y cantidad de ganado de toda suerte, hasta que se descubrio la fresca y amena villa de Margascan, no juzgandose desde lexos sino por un espeso bosque de huertas, al pie de una gran sierra, pareçiendose ansimesmo ya lo mas alto de las colunas ó alcoranes de Chilminara. Llegó el Enbaxador al lugar referido una ora antes de medio dia, á donde halló una muy buena casa y grande abundançia de mantenimientos, con tan notable tenplança y bondad de aire, demas de su muy fria y perfecta agua, que hizo en esto gran ventaja á todos los demas lugares y çiudades de la Persia. Y por ser este sitio, sin poderse poner duda alguna en ello, el de la antigua Persepolis, quiso el Enbaxador saber lo que preçissamente distaua de Xiras, Norte, Sur, y tomando con mucho cuydado el sol halló que estaua en 28 grados y 58 minutos hazia el Polo Artico, 14 minutos mas apartada de la Æquinoçial que la çiudad de Xiras.

CAPÍTULO VI

SOBERUIOS Y ANTIQUISSIMOS EDIFIÇIOS DE CHILMINARA.

Despues de auer comido y reposado el Enbaxador, quiso ver este famoso y grande edifiçio, tan digno de ser mirado y notado, ansi por su antiguedad, como por su estupenda y soberuia grandeza; mayormente siendo tan varias las opiniones de los que le auian antes visto, sin auer auido quien con propiedad ó alguna erudiçion uviese hecho del la relaçion que mereçia. Y ansi salio á las tres de la tarde con los criados que auian aquel dia venido con él, fuera del lugar, un quarto de legua, hasta llegar al pie del monte en cuya primera y mas baxa falda estaua esta gran machina fundada. Çeñia gran trecho del pie del dicho monte una muy gruesa muralla de piedras de marmor, quadradas, de maravillosa grandeza y de mas de dos picas de alto; las cortinas della, no auiendo forma de torreones, corrian á trechos por linea recta, haziendo sus rresaltos y angulos, de manera que las mesmas cortinas se defendian unas á otras; siendo labradas con admirable medida y hermosa proporçion, ayudando mucho á la perfecçion del edifiçio que esta falda del monte en que estaua fundado, salia muy afuera de la demas, de la manera que un gran baluarte sale afuera de su muralla. En esta que se va descriuiendo, por la parte que se llega á ella viniendo del lugar, ay dos anchas y hermosas escaleras para subir al plano de arriba, una á la mano derecha y otra á la izquierda, corriendo cada

una dellas por la una parte arrimada á la mesma muralla, y por la otra á un pretil ó parapeto del mesmo marmol. A la mitad de la subida de cada una dellas, siendo entranbas de una mesma obra y tamaño, auia una mesa ó descanso muy ancho, conforme á su capaçidad, boluiendo alli otro troço de escalera semejante al primero, hasta acabar de subir arriba. Tenian de ancho estas hermosas y soberuias escaleras quarenta pies, y no mas alto cada escalon que quatro dedos, y el asiento de cada uno algo mas de dos palmos, con que venian á ser tan llanas que con mucha façilidad se subia á cauallo por ellas; pero lo que mas admiraçion ponia era la mucha grandeza de las piedras de que eran hechas; pues demas de ser de quarenta pies de largo, cada una tenia çinco y seis escalones, y estauan tan juntas y unidas unas con otras, que apenas, mirandolas con mucho cuydado, se pareçian las comisuras dellas; de manera que muchos juzgaron luego que las vieron ser toda la escalera de una sola piedra, ó labrada en alguna peña que en aquella parte se hallase. Y aunque en algunos escalones auia alguna diminuçion, como de rrazon auia de auer por el discurso de tantos siglos, esta era tan poca que casi no se echaua de ver, antes mirandose toda junta pareçia que entonçes acabaua de obrarse. Toda la piedra, ansi de las escaleras como de la muralla, era marmorea negra, y de tan inconparable dureza que de todas las cosas que se pudieron notar en aquesta grande y admirable machina ninguna fue digna de tanta admiraçion, auiendo rresistido por infinito número de siglos á las injurias del tienpo que todo lo gasta y consume.

Acabadas de subir anbas escaleras, que en lo alto se vienen á rematar en una mesma parte, quedando un espacio entre anbas, quadrado y muy llano, á donde auia un portico ó entrada que sustentauan dos grandissimos cauallos de marmor blanco, mayor cada uno dellos que

un grande elephante, y porque la sculptura dellos era á lo heroico, con grandes alas, y que en la fiereza tenian mucha semejança de leones, no guardaua la propiedad que deuia de auer en la figura de verdaderos cauallos; çerraua este portico por arriba un grueso architraue con su cornija del propio marmor de que era la demas obra del portico, con tanta medida y proporçion, corriendo por linea recta, y con tan perfectos angulos, como en la mas consumada architectura que de la antiguedad romana hallasemos agora en nuestros tienpos. Toda la piedra del portico y los mesmos cauallos, estaua grauada de lauores muy menudas, y tan enteras y distintas en el marmor como si de muy poco tienpo se acabasen de hazer. Diez ó doze pasos adelante estaua una grandissima coluna en su pedestal, de la altura y grosor que se dirá adelante de las demas, los dos terçios della estriada, y el terçio postrero lleno de unos rremates sin medida ni proporçion por donde se pudiese juzgar alguna forma de nuestros capiteles, porque á trechos, por toda la distançia de mas de tres braças, salian estos remates á fuera por diametro, en la mesma coluna, de cantidad de dos ó tres pies, unos mayores que otros, pero la coluna y ellos no eran de marmor negro como la muralla y escaleras, sino muy blanco, aunque por el poluo y tierra que se le auia pegado, mayormente por las lluuias, no lo pareçia tanto como lo era. Otros diez pasos adelante de la coluna auia otro portico que sustentauan otros grandes cauallos, y de la forma que el primero, de manera que la coluna quedaua en igual distançia de entranbos á dos, haziendo ella y los porticos dos entradas á un gran llano ó patio en que estauan en sus basas veinte y siete colunas, que por su mucha grandeza, como se a dicho, llaman los persianos y arabes quarenta alcoranes, siendo estos unas torrezillas, aunque de grande altura, muy angostas, que tienen en sus mezquitas prinçipales, mayor-

mente de las çiudades grandes, como se dixo en la discripçion de Xiras. Estas colunas estauan puestas y fundadas en seis hileras de á ocho colunas cada hilera, y sigun pareçe por las señales en que los pedestales ó basas estauan fundados, eran por todas quarenta y ocho, sin la de los porticos, auiendose las demas arruinado por los tenblores de tierra que forçosamente en tanto número de siglos aurian suçedido, pareçiendose algunas quebradas y medio enterradas en el suelo, y grandes pedaços de otras esparzidos y cubiertos por la mayor parte de tierra por todo aquel llano.

Auia diferençia en estas colunas, en que las de la mano derecha que caen hazia el lugar y escaleras por donde se entró, eran todas con sus estrias hasta lo alto, sin capitel ni remate alguno, mas de que ençima de la una dellas pareçe agora un medio cauallo del mesmo marmol, sin cabeça, que á lo que se puede juzgar, se arruinó y quebró por alguno de los terremotos referidos, ó lo que seria mas verisimil, por auer sido herido de la violençia de algun rayo. Porque demas de ser sola la parte anterior del cauallo, destroncado, sin pies y sin cabeça, la que agora alli se vee está casi la mitad fuera del diametro de la coluna, de manera que pareçe estar amenazando rruina, á los que lo miran desde abaxo, pareçiendo inposible poder sustentarse en aquella forma con tan gran peso, sigun la grandeza que tendria todo entero el cauallo, que no seria menor, conforme á la proporçion de lo que agora muestra, que los que ay en los porticos. Sigun esto se puede inferir que ençima de las otras colunas, por rremates y capiteles dellas uviese auido estatuas de todas suertes, á pie y á cauallo, como las uvo, aunque en tienpo[s] tan posteriores á estas, en Roma y Constantinopla. Estas colunas de la mano derecha, como son netas y estriadas perfectissimamente hasta lo mas alto, aunque sin ornamento de capiteles, hazen una bellissima perspectiua con admi-

rable proporçion y sinmetria, no juzgandose casi diminuçion en ellas de lo baxo á lo mas alto, sino aquella solamente que basta á dalle perfecçion y hermosura. Y aunque no son todas de una sola piedra, ni fuera posible, sigun su grandeza, sino de á tres y quatro troços, estan tan juntos, unidos y á plomo derechos, que sino se miran con cuydado pareçen todas de un solido marmor, sin auerles el tienpo disminuido ni gastado parte esençial ni visible dellas, porque las mesmas estrias estan tan enteras y perfectas como en su prinçipio (1); tanta es la increible dureza y eternidad de aquel marmor. Solamente pareçe en una ó dos dellas, çerca de lo mas alto, auerse despegado alguna delgada lámina de la piedra, y esto solo tan en la parte exterior y que no acaba de quitar alli del todo la perfecçion de las canales que hazen las estrias. Son todas igualmente gruesas y altas, mas de que las de la mano derecha, como estan sin remates, pareçen mayores y mas leuantadas que las otras de la mano izquierda, inpidiendo su altura y hermosura en éstas, aunque estriadas, aquellos rremates y lauores que son de la propia manera que los de la primera entre los dos porticos. A lo que desde abaxo buenamente se puede juzgar, tendra cada una dellas de sesenta hasta setenta pies de altura, sin la basa ó pedestal, el qual, por estar todo aquel plano adonde estan las colunas fundadas, muy çiego y leuantado con las muchas rruinas y tierra que se le a agregado, no sube sobre la superfiçie del suelo de agora mas de seis pies escasos, y el asiento sobre que carga la coluna, nueue pies de diametro, de manera, que ocupando lo mas baxo y grueso della siete grandes pies y medio, tanbien de diametro, lo demas hasta los dichos nueue pies, sobra alderredor en la basa. En el çentro dellas ay vn agugero quadrado de medio pie, conforme á las

(1) *Tachado:* si en este tienpo se acabaran de labrar.

piedras grandes que oy vemos en Europa de la obra romana antigua, con que la structura se ligaua con hierro ó plomo, hallandose los mesmos agugeros en muchos de los pedaços de colunas derribadas, por donde tanbien se tomó el grosor de su diametro dellas. Tienen todas las basas una mesma forma, redondas y que casi á la mitad desde donde rreçibe la coluna se viene recogiendo y çiñendo alderredor en igual distançia, no quedando alli mas gruesas de los siete pies y medio del diametro de las colunas; despues se va ensanchando hasta lo mas baxo de lo que agora pareçen, sobre la tierra, teniendo alli de diametro algo mas de diez pies sigun su çircunferençia. La distançia de una basa á la otra era de veinte pasos, de á dos pies y medio cada paso, de manera, que siendo todas las basas y colunas quarenta y ocho, en seis hileras de á ocho colunas cada una, ó de ocho hileras á seis, ocupa toda la plaça de este edifiçio, conforme á la superfiçie del plano de la distançia de una basa á otra y del asiento de cada una dellas, el espaçio de quatroçientos y treinta pies de largo, y trezientos y diez de ancho, formando un quadro perfecto, aunque de desiguales lados. Y aunque por la causa ya referida no se parezca agora el suelo y pauimento, conforme á la sumptuosidad y grandeza de toda esta fábrica deue de estar cubierto de losas y tablas del propio marmor, que como se a dicho, la mayor parte es negro, juntamente con las basas de las colunas, y solas ellas de marmor blanco.

Saliendo de todo este quadro, ó patio de las colunas, se leuanta otra muralla incluida en la muralla mayor de que ya se a tratado, aunque esta sigunda [es] poco mas alta que una pica, pero de mas fina piedra, labrada de medio relieue con muchas lauores en que ay esculpidos honbres y animales de diuersas formas, siendo el marmor tan bruñido y terso que muy distintamente se via alli todo figurado como en una muy perfecta

pintura. Era esta muralla de poco mas ó menos de çien pasos en quadro, de (1) un ángulo á otro, y se leuanta la altura dicha del plano, igual de el que tienen las colunas, el qual por todas partes llega y está rraso con lo mas alto de la muralla grande. Subiase á este sigundo edifiçio por una hermosissima escalera, y aunque ni era tan alta ni espaçiosa como las de la muralla grande, porque no tenia mas de veinte y quatro pies de ancho, y tanto menos escalones quanto su muralla era menos alta, pero de mucho mayor primor y hermosura, teniendo muy al natural esculpido en los pretiles y paredes della un triunpho ó proçesion de honbres en diferentes hábitos y trages, que lleuauan çiertas insignias y ofrendas, de la manera que adelante van figurados, siguiendole un carro tirado de cauallos en que solo auia una pequeña ara ó altar de que salia una llama de fuego. En otra parte se veen animales que pelean con otros, en que con gran perfecçion ay esculpido un feroçissimo leon que despedaça un toro, tan al natural y con tanta feroçidad y braueza, que propiamente pareçia biuo, no teniendo aun las partes mas delgadas y subtiles de la sculptura, diminuçion ni daño que pudiera notarse por vigilantemente que se estuuiera mirando. Subida la escalera, que es tan llana y de baxos escalones como la primera, se halla un patio çercado de todas quatro partes, sobre el plano de esta sigunda muralla, de quatro lonjas con paredes dobladas, en que deuia de auer auido labrados aposentos, todas de finissimo marmol, mas terso y pulido que todo lo que se auia visto antes, con tantas lauores de rrelieue por lo alto que no se podia notar ni ver en pocos dias las muchas figuras que alli auia sculpidas. Entrauase á estas lonjas y patio por quatro puertas, y aunque sin las partes que comunmente ay en la architectura antigua,

---

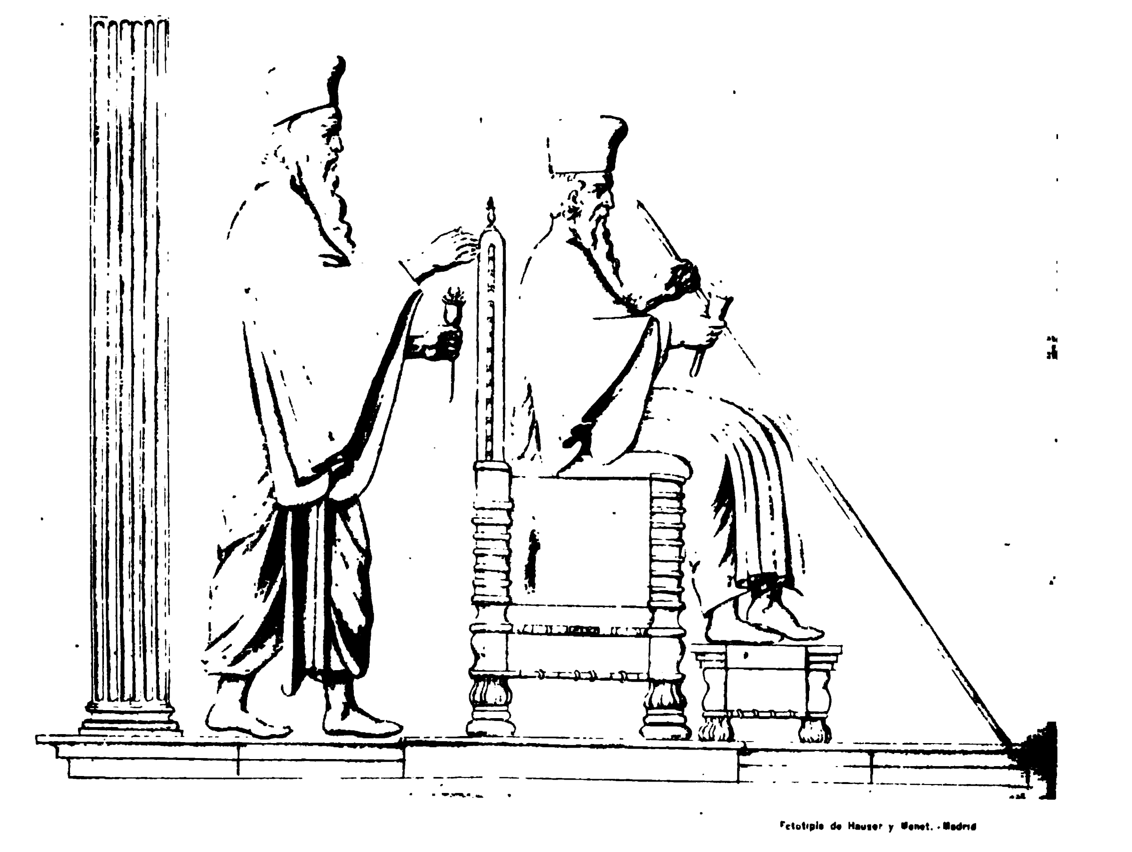
(1) *Tachado:* iguales lados.

pero hermosamente labradas, guardando en todo admirable medida y proporçion, cuya prueua çierta era lleuar la vista tras sí de los que se hallaron presentes. Los architraues que çerravan y rrematauan las puertas por lo alto, estauan labrados y grauados con muchos follages, y en algunas partes inscripçiones de letras del todo incognitas, siendo mayor su antiguedad que las hebraicas, caldeas y arabigas, no teniendo semejança alguna con ellas, y mucho menos con las griegas y latinas. La largura de cada lonja de estas seria de sesenta pasos, y la anchura de poco mas de doze, y el grosor de cada pared de seis ó siete, y sin boueda ni otra cosa que cubriese lo hueco que auia entre pared y pared, antes estaua del todo descubierto en altura de pica y media, ó veinte y quatro pies mas; echauase de ver que lo mas alto se auia arruinado, por estar el patio lleno de pedaços de aquel marmor labrado, medio cubiertos con la tierra, de lo qual se leuantaua y via en medio del patio un gran tumulo ó monton, indiçio de las muchas ruinas que auian caido de la fábrica de arriba. Sin las puertas que se an dicho, auia á çiertos espaçios algunas ventanas, que desde el plano de afuera, que tanbien estaua al andar y rraso con esta sigunda muralla, entrauan á las lonjas, y otras que de las lonjas salian al patio, altas del suelo poco mas de tres pies, otro tanto de ancho y casi seis de alto. Lo grueso destas ventanas y puertas, que era el mesmo que el de las paredes, estaua figurado de bellissima scultura de medio relieue, con tanta hermosura y variedad que ninguna de quantas cosas antes se auian visto, ni sabido de las memorias de la antiguedad, admiró tanto. Concurrian muchas cosas juntas para que esto fuera ansi, que era la cantidad y mucha variedad de las figuras, la perfecçion y biueza con que estauan sculpidas, la dureza, lisura y hermosura de las piedras, y lo mas de todo, el ábito y venerable trage de los honbres de

aquel antichissimo siglo, tan diferente del que en Asia, sigun la memoria que se puede tener, jamas se a vsado ni se vsa agora. Estas figuras, aunque todo el mas cuerpo de este insigne edifiçio era del marmor negro que se a dicho, estauan releuadas y labradas en otro marmor blanco de la mesma dureza y perfiçion como el de las colunas, el qual estaua incorporado en la piedra negra en lo grueso de las paredes, de las portadas y ventanas, y esto en la parte mas alta, y en la mas baxa era guarneçido de tablas del marmor de piedra negra, tan bruñidas y luçidas que se vian en ellas perfecta y distintamente los que se llegauan çerca, como en un muy claro espejo de azero. Y esto era de manera que, como un alano del Enbaxador, que se auia venido tras la gente de su casa, saltase desde la parte de afuera por una de aquellas ventanas, que, como ya se a referido, estauan poco leuantadas del suelo, y se viese en su propia figura en el grueso y lado de la ventana antes que acabase de pasar y saltar de la otra parte adonde el Enbaxador estaua, començo atentamente á mirarse y á regañar y mostrar los dientes, como quando alguno de estos perros feroçes y grandes quieren envestir y pelear con otro. Y como su sombra y figura hiziese la mesma demostraçion, arremetio con grandissimo inpetu y furia, queriendo morder la tabla de marmor, y leuantandose en los pies traseros, con las uñas de los delanteros arañaua y buscaua á lo que le pareçia que era otro alano como él: hasta que despues de auer trabaxado en esto gran rato, con mucha rrisa de los que estauan presentes, boluio á saltar de la ventana hazia afuera, y muy ençendido y dando terribles ladridos andaua buscando por detras de la mesma pared y por toda aquella fábrica, por si hallaua el perro que tan al natural de si propio auia visto; hasta que auiendo durado gran rrato esta fiesta, sin podello nadie quietar, el Enbaxador mandó que lo atasen y

quitasen de alli. Demas de la hermosura destas piedras y calidad rrara dellas, no sujectas, á lo que se pudo juzgar, á diminuçion ni alteraçion alguna, pareçia notable marauilla y milagro de naturaleza que guardasen la mesma tersura, suma linpieza y resplandor que quando se acabaran de obrar, no pudiendose hazer discurso aparente de su antiguedad, sino del tienpo de alguna de las monarchias de los assirios, medos ó babilonios, y conforme al trage y forma de las figuras que aqui se descriven, aun pareçian de mucho mayor número de años.

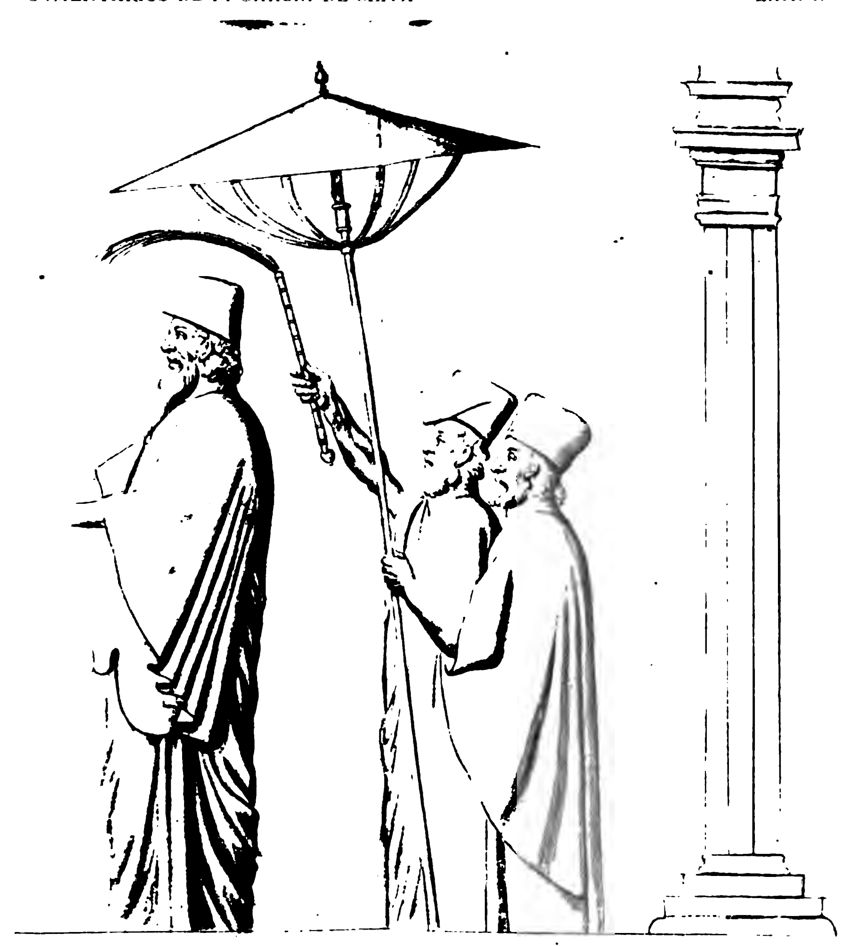
Entre la variedad de ymagines y formas dellas que aqui se pudieron notar, fue un muy venerable personaje sentado en un alto escaño ó silla, que tenia debaxo de los pies un escabello ó vanquillo pequeño, muy bien labrado, cuyos pies pareçian torneados, no mas alto de una terçia ó pie comun, sigun la proporçion del honbre que estaua en la silla: á las espaldas de la qual, que tenia un descanso ó espaldar mas leuantado del medio, en figura piramidal como las catredas episcopales, estaua otro personaje en pie, del mesmo trage y autoridad del que estaua sentado. El uno y el otro tenian grandes baruas que le[s] llegauan muy abaxo de los pechos, con el cabello de la cabeça creçido que le[s] cubria las orejas, toda la çeruiz y parte del cuello posterior, como vemos agora los retratos y medallas de la mayor parte de las naçiones de Europa de çiento y dozientos años atras. Tenian bonetes redondos y baxos en las cabeças, y vestidas unas grandes rropas que le[s] llegauan á los pies, muy anchas y con muchas pliegues, no del todo diferentes de las togas y rropage antiguo de los romanos, y mas propiamente como las de los magnificos y senadores de Veneçia; con larguissimas mangas y tan anchas de boca que le[s] llegauan á la rrodilla. El que estaua sentado tenia en la mano izquierda un baculo ó bordon, y en la derecha un troço de baston, en cuya



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid

DARÍO I. EN SU TRONO

(ESCULTURA DE PERSÉPOLIS)



Fototipia de Hauser y Menet. Madrid

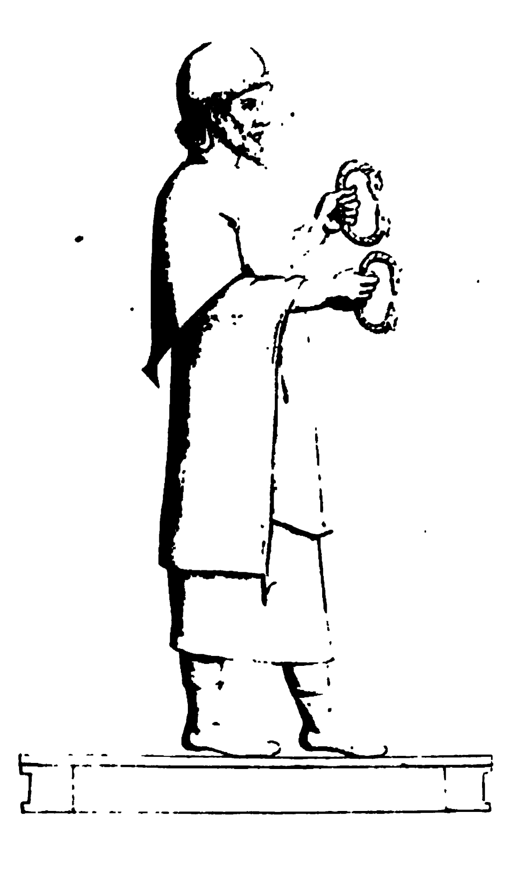
EL REY JERJES I.
(ESCULTURA DE PERSEPOLIS)

cabeça y parte de arriba pareçia engastado un vaso de la forma de una escudilla, de que salian unas llamas como que alli uviese fuego ençendido; teniendo ansi mesmo el que estaua en pie á las espaldas de la silla, en la mano derecha, otra insignia semejante á esta. En otra parte pareçia un honbre que en el cabello, barua y forma del vestido era del todo semejante á los referidos, con un bordon, á lo que pareçia, en la mano izquierda, por tener el braço estendido hazia delante, aunque no se le via la mano, no alcançando la piedra en que estaua la sculptura á mas, ni tanpoco se le via la derecha, aunque se presume que lleuaua la mesma insignia de fuego que las dos statuas primeras. Tenia esta postrera el bonete con alguna diferençia, porque salia hazia delante un poco afuera de la cabeça, haziendo una manera de ángulo, aunque ençima estaua llano como los demas. Detras del dicho vltimo personaje que con suma y autorizada grauedad pareçia que iua paseando, iuan otros dos juntos y á la par, con las mesmas ropas largas y grandes mangas, pero de mas corta barua y cabello, y los bonetes mas altos y un poco diferentes, saliendole adelante al uno una poca de falda como de montera; el de la parte izquierda traia con anbas manos un quitasol ó sonbrero en una vara larga, haziendo sonbra al personage que iua siguiendo, de la manera que aun agora comunmente se vsa en toda la India. La otra figura conpañera desta lleuaua en la mano derecha un palo torneado y labrado de dos pies de largo y poco mas de un dedo de grueso, y atado en la punta de arriba un manojo de çerdas largas de cola de cauallo, teniendo estendido el braço con él ençima de la cabeça de aquel venerable honbre, como que sacudia aquellas çerdas para auanar ó quitar las moscas, como tanbien lo acostunbran en la India con los reyes y personas de mayor calidad, y particularmente lo vsan todos los que van á cauallo, ansi portugue-

ses, moros, como gentiles, lleuando cada uno dellos, sin jamas faltar, entre los demas criados, un esclauo con esta cola de cauallo al honbro, asida en un palo de marfil ó euano, de la forma y tamaño de la que aqui se via sculpida. Y ansi las colas de cauallos, como los sonbreros, es cosa antichissima y del todo inmemorial en la India, siendo alli el sol en todo tienpo tan ardiente que fuera cosa peligrosa andar fuera sin sonbra nadie, sino fuese quando por las muchas lluuias estiuales las nuves defendiesen de su rrigor. Y siendo como son la Persia y las demas prouinçias meridionales destas monarchias referidas, como son la Susiana, Babilonia y las Carmanias, tan calientes, era cosa verisimil (1), quando no vieramos la sculptura del quitasol ó sonbrero, que tan euidentemente nos lo muestra, auer sido muy vsado en todas las susodichas regiones. Paresçio esto ser ansi (2) quando el Enbaxador entró en la çiudad de Spahan, que siendo, como adelante diremos, primero dia de Mayo, en que hazia ya gran calor, y desde la India truxesse un quitasol y un indio que lo lleuaua, pratico deste ministerio, uno de los gouernadores, que se llamaua Totanbec, que iua çerca, le dixo por el interprete, que en el tienpo de Xa Thamas, abuelo del presente rey, se vsauan quitasoles como aquel que alli le traian. Demas de las figuras que aqui se an referido, de las quales las tres ultimas traian en los pies un calçado en forma de sandalias, el Enbaxador mandó dibuxar tanbien á un pintor que consigo traia, [é] hizo tanbien sacar al natural otras quatro de las que auia sculpidas en el triunpho de la escalera; la una dellas era de honbre comun y baxo, con una tunica muy estrecha y que no le llegaua mas de hasta media pierna, y ençima otra mas corta con mangas, aunque an-

(1) *Tachado:* auerse usado en estas partes.

(2) *Tachado:* Prueuase esto con mayor euidencia.





(ESCULTURAS DE PERSEPOLIS)

chas de boca, cortas, y que se rematauan atras en una punta. Traia medias ó botillas que le subian poco mas arriba del tobillo; en la cabeça lleuaua un casquete ó bonetillo de la forma de la mesma cabeça, descubriendosele por delante y los lados un poco de cabello rriço y leuantado para arriba, de manera que le cubria la orla ó çircunferençia de la boca del bonete: hazia atras tenia el cabello mas creçido, que le cubria media çeruiz, y la barua mucho menos larga que los personages graues, pero iguales á los que traian el auano de çerdas y quitasol. En cada una de las manos traia una argolla de la propia forma que son las de los cofres ó escritorios, para mouerlos de una parte á otra, muy bien labrada, y los remates por junto á donde se fijan y clauan, eran labrados al natural como cabeças de sierpes, de la manera que vemos agora labrarse, quando es obra curiosa, los remates de las dichas argollas ó de otras çerraduras. El otro tenia una jaqueta ó rropilla muy corta y estrecha que no le llegaua mas de á medios muslos y desnudos los braços y piernas; la jaqueta çeñida con un paño rebuelto y torçido, y en la cabeça un bonete de la forma del primero, y apretado con una venda de que pareçian dos remates en lo posterior de la cabeça, colgando de aquella parte que le salia del bonete una faxa ancha que acabaua en medio çirculo y le cubria toda la çeruiz, como vemos agora en las exarcolas ó bonetes militares de los janiçaros. El cauello y barua era de la forma que el primero, y en las manos lleuaua dos martillos de dos frentes cada uno, como los que vsan de madera los carpinteros, talladores y sculptores. El ábito del tercero era de la propia forma que el primero, con la mesma postura y tamaño del cabello y barua, mas de que el bonete era muy alto y piramidal, derribada un poco atras la punta, y con listas y lauores atrauesadas por él á trechos; en las manos lleuaua dos vasos hondos, como cubiletes, un poco mas estrechos

del medio que de la boca, de la manera que comunmente son los vasos en que se beue agua. La quarta figura destas tenia un trage muy diferente de todos los que se an referido, porque la rropa no era tan sinuosa y ancha como las de los personages primeros, y ansi no le llegaua al touillo del pie, pero con listas y lauores de arriba abaxo, y sobre ella, desde los honbros le caia una muçeta larga y çerrada por delante, como las que traen los obispos sobre el rroquete y la loba, que le llegaua muy abaxo de la çintura, de manera que estendidos los braços haçia abaxo solamente se descubrian las manos, que esta figura tenia por los lados fuera de la muçeta; en la derecha tenia un báculo, y la izquierda abierta y tendida. La barua y cabello de la manera que las tres figuras postreras, y descubierto por toda la orla del bonete, el qual era mas alto que el de los primeros personages, aunque llano por arriba, pero con unas listas ó canales de lo alto hasta lo baxo, que llegaua[n] al cabello. Sobre los honbros, y ençima de esta muçeta, le caia un collar que le baxaua hasta el pecho, de la propia forma que los collares de la Orden del Tuson. Desde junto al collar baxaua una figura ó hierogliphica, de la hechura de media cruz de las de la Religion de San Juan, con dos pequeños triangulos un poco apartados y á los lados de lo que auia de ser pie de la cruz. Los quales eran partes de la hierogliphica que se a dicho, por ser los caracteres ó letras de que adelante se tratará, conpuestos de estos pequeños triangulos piramidales. La hierogliphica era grande, de manera que le ocupaua parte del pecho y lo mas del vientre, hasta junto á la orla de la muçeta que alli estaua cortada por delante en forma de medio çirculo: en los pies tenia esta figura, tanbien como las tres del quitasol, çapatos con listas y ñudos en ellos á manera de sandalias, como en las estatuas de la antiguedad; y finalmente pareçia con este estraño y diferente rropage



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

(ESCULTURAS DE PERSÉPOLIS)

y particulares insignias, representar algun offiçio ó dignidad de aquel tienpo: y para que mejor se conprehenda lo que aqui va escrito, se ponen en las hojas siguientes, sacadas al natural de como estauan sculpidas, todas estas nueve figuras.

En el plano de las colunas y de la sigunda muralla, como çien pasos della hazia el monte, auia otro edifiçio de la mesma piedra, lauor y forma del que agora se acaba de descreuir, pero mucho mayor, siendo en quadro perfecto de çien pasos cada lado, aunque sin muralla, con las propias puertas y ventanas de la fábrica rreferida. Por el patio, que era espaçioso y grande, auia muchos y gruesos pedaços de colunas, la mayor parte dellos enterrados y cubiertos de tierra, de la grandeza, lauor y del propio marmor de que eran las colunas que estauan leuantadas, y ansimesmo auia otros muchos pedaços y fragmentos de rruinas de aquella soberuia fábrica, que de lo mas alto en diferentes tienpos y siglos se auian arruynado y acabado. En medio de este gran patio auia otro gran tumulo ó monton, de la manera que se a visto en el patio menor, pero este era mayor y mas leuantado, de la manera de un gran monton de trigo, quedando arriba en forma de piramide, y sigun esto pareçia auer sido alli alguna fábrica que despues de largo tienpo se uviese arruinado y cubierto de tierra, ó como se dixo del otro patio menor, este tumulo fuese ageraçion y junta amontonada de otras rruinas.

Auia en las paredes, que eran mas gruesas que las primeras, aunque de los mesmos jaspes y marmores, esculpidas otras muchas figuras de medio rrelieue, y algunas tan grandes ó mayores de la comun estatura de honbres, los quales animosamente pareçian pelear con unos animales fieros y terribles que tenian forma de leones con grandes alas, y otros como serpientes, á la forma heroica y de la manera que son las pinturas de Hercules con la hidra de muchas cabeças.

Tenian estas figuras viriles el trage muy semejante al de las primeras descriptas, aunque algo mas corto, con grandes baruas y cabellos, que con denodado y terrible senblante, estando casi abraçados con las dichas fieras, les dauan de puñaladas, no vsando de otras armas mas largas en esta peligrosa contienda, que puñales, los quales, en el tamaño y hechura, eran muy pareçidos á los que agora vsan los persianos. En algunos de los architraues y frisos de las puertas auia scripçiones de las mesmas letras que se dixo auia en el triunpho sculpido en la escalera, sin auer otros characteres diferentes; y aunque en muchas partes pareçian algunas pequeñas scripçiones de letras y characteres diferentes, estas eran arabigas, armenias, indianas y chaldeas, que son las surianas, pero bien claro se echaua de ver auerse scripto en diferentes siglos y edades por las naçiones concurrian á ver estas milagrosas memorias (1) de tan incognita y del todo obscura antiguedad. Porque demas de las muchas diferençias de letras en lenguas conoçidas agora tan vulgarmente, no estauan grauadas hondamente en el durissimo marmor, sino solo señaladas, ó por mejor decir pintadas en la superfiçie del, queriendo los que las escriuieron dexar memoria de si, como muy ordinario se vee agora en las paredes de los caravasares y mezquitas destas provinçias orientales, dexando en ellas los peregrinos y mercaderes semejantes inscripçiones.

Y porque es bien que se sepa y entienda la propia figura de los caracteres de alguna de las inscripçiones de este antichissimo edifiçio, mandó el Enbaxador al mesmo pintor que dibuxó las imagines que arriba van sacadas, que tanbien sacase al natural un renglon de una inscripçion grande que estaua grauada en el triunpho de la escalera. La qual está en el medio de aquella

(1) *Tachado:* y olvidadas.

ponpa triunphal, en una tabla de aquel pulido marmol de quatro pies de alto y poco menos de ancho, cuyas letras estauan cauadas y labradas muy hondas en la piedra, conpuestas todas de piramides pequeñas puestas en diferentes formas, de manera que distintamente se diferençiaua el un character del otro, sigun y como aqui abaxo van figuradas.

Muy çerca de esta vltima fábrica venia la muralla primera mayor y que rrodeaua todo lo que se a descrito, á entestar por anbas partes en el monte, sirviendo él aqui de muro y defensa á lo poco que ella dexaua de çercar de todo el plano ó suelo del edifiçio. En la cuesta ó ladera del monte que çerrauan los dos braços del muro, pareçia çierta fábrica leuantada de lo llano quatro ó çinco braças, y se subia arriba por una escalera de piedra, la qual, sigun lo que se podia juzgar, era hecha en la mesma peña del monte, aunque por auer algunos grandes pedaços de piedras caidas en lo llano, de tres y quatro escalones cada uno, y estar arriba en partes arruinada, pareçia auerse fabricado de marmor traido de otra parte. Despues de auerse subido arriba, auia una pared de treinta pies de alto y otro tanto de ancho, incorporada con el monte, de la piedra marmorea negra de la demas fábrica, en que auia muchas figuras sculpidas de marmor blanco, aunque de mas baxo relieue que las demas. Los que las notaron y vieron de çerca no dieron razon distinta del trage que tenian, ni de lo que propiamente significauan, mas de que auia en lo mas alto de toda la sculptura un personage muy autorizado, como de rey, en un trono ó silla, con otras muchas figuras en pie y mas baxas, en medio de las quales auia un ara con fuego ençendido en forma de se querer hazer alli algun sacrifiçio. En el espaçio que auia entre la escalera y la pared, que sería como una gran mesa ó descanso de escalera, auia cauada en la peña una caxa quadrilunga, de siete hasta

ocho pies de largo y tres de ancho, que paresçia auer seruido de sepultura, la qual estaua llena de agua de las lluuias que auian corrido del monte, pero linpia y clara, y que beuiendo della la hallaron buena y apazible.

Quarenta ó çinquenta pasos mas adelante de esta sepultura, á la parte de Leuante, auia otro semejante edifiçio á este, con la mesma hechura de escalera y figuras de relieue, sin auerse sabido lo que contenian, por no auerlo visto quien pudiera hazer buena ni verdadera relaçion; y hallandose el Enbaxador cansado de auer andado tanto tienpo mirando lo demas, y ser ya muy tarde, no se atreuio á subir ni ver estos dos vltimos edifiçios pegados al monte.

Pero fue cosa muy de notar que auiendo en toda esta gran fábrica y admirable structura tanto número de imagines y figuras viriles, no se hallase alguna de muger en que se pudiese ver y considerar el hábito y trage femenil de aquel siglo: aunque se puede bien inferir que siendo el rropage de los honbres tan deçente, propio y lleno de magestad, ansi seria de mucha conpostura, gentileza y venustad el de las mugeres, mayormente confirmandose esto con el capitulo 15 de Hester, y con la opinion de Homero sienpre que trata de las mugeres asianas de Troya, pintandolas bien çeñidas y con vestiduras autorizadas y largas, tan diferentes de la indeçençia y suma fealdad del trage femenil de todo el Oriente de muchos siglos á esta parte.

Mirado bien el sitio de Margascan con su hermosa y fertilissima canpaña y con la vezindad del antiguo rrio Araxes, nadie podria dudar auer sido en él la grande y famosa Persepolis: pero con estas insignes y soberuias memorias de tan antigua magestad, todos aquellos que las uvieren visto lo pueden afirmar siguramente. Porque si bien de Niniue y Babilonia se tuuo primero notiçia en la antiguedad pasada, ansi por las sagradas letras, como á lo poco que pudieron llegar nuestros

auctores profanos, auiendose la primera asolado y del todo arruinado por aquella grande inundaçion del Tigris, como claramente nos lo dizen el profecta Nahun y Diodoro Siculo, y auer sido la fábrica de las milagrosas murallas larguissimas y profundissimas çisternas y huertos pensiles de Babilonia, toda de solo ladrillo, no deuemos obligar á la antigua fama y grandeza destas dos insignes çiudades á que ayan dexado algunas notables rreliquias y señales de su euersion y acabamiento. Pero como en la inmensa y mal conprehendida grandeza del tienpo puede auer encubiertos misterios grandissimos y del todo incognitos á los honbres, ansi podriamos presumir que estas memorias casi eternas de Chilminara con su çiudad de Persepolis, aunque menos conoçida y mas escondida y retirada hazia el Oriente, sean de mayor antiguedad que (1) las demas de que se a tenido notiçia en el mundo. Menphis, que ni en antigua fama, ni en gloria de la suçesion larguissima de sus reyes, nunca dio primer lugar á Niniue ni á Babilonia, y aunque arruinadas ayan quedado hasta agora parte de sus milagrosas piramides, no nos muestran estas, no vienen á ser mas que unos grandes montones de piedras, sin (2) pareçer en ellas otro primor, hermosura ni variedad de fábrica, mas de con su grandeza sola poner admiraçion y auer adquirido fama entre las naçiones de Europa, por la mucha notiçia que en Aegipto dellas se a tenido. Pero en Chilminara muchas cosas juntas se offreçen muy dignas de notar en este nuestro siglo presente, con tanta variedad de sculptura y exçelente architectura como alli vemos, demas de aquella perfecçion, dureza y hermosura de tantos marmores y jaspes, pues con rrazon deue de ser juzgada y estimada cada una de sus columnas por un consumado, rraro y estupendo edifiçio.

(1) En el ms.: *que de las.*

(2) *Tachado:* mostrar en si.

Auiendose visto tan çerca de esta fábrica y arrimado á la ladera del monte lo que pareçe auer sido sepulturas Reales, se podria presumir fuese toda ella ornamento suyo, por dexar el auctor desta insigne y soberuia structura eterna memoria á la posteridad de su mucha potençia y grandeza, auiendo esta mesma anbiçion mouido á los antiguos reyes de Aegipto á fabricar y leuantar sus labirintos y piramides. Mas considerado bien estar el edifiçio repartido en diferentes cuerpos en espaçio tan dilatadó, y rodeado de tan gruesa y fuerte muralla, muestra en sí forma y aparençia verdadera de auer sido la Real casa y fortaleza de Persepolis de que tanta memoria hallamos en los autores antiguos de la primera classe, escriuiendo la euersion del grande inperio de los persas por el grande Alexandro, rey de Maçedonia. Y aunque Arriano, Diodoro Siculo, Plutarcho y Quinto Curçio engrandeçen y alaban encareçidamente el mucho primor y hermosura deste soberuio palaçio, como prinçipal cabeça de la monarchia de toda Asia, solo Diodoro nos lo pinta elegantissimamente, con la mesma fortaleza y firme structura, como agora vemos en las grandes muestras que del an quedado. Porque demas de que la muralla grande contiene en si la otra sigunda muralla interior en que está la escalera del triunpho, pareçen muy euidentemente en muchas partes aquellos durissimos jaspes y porfidos, abrasados y quemados en la superfiçie, aunque enteros en la substançia y prinçipal cuerpo suyo, de manera que no padeçen diminuçion, antes auer resistido con su admirable fortaleza á la mucha violençia del fuego que consumio y acabó la mayor parte desta famosa fábrica. Y de que se aya quemado, todos los ya rreferidos autores y los demas que escriuen los hechos de Alexandro Magno, no solo lo dizen, mas tanbien en qué oçasion y cómo se hizo este inçendio, atribuyendo esta hazaña, si tal

nonbre puede mereçer, á Thais atheniensa, en vengança de otro tal inçendio con que su patria auia sido antiguamente quemada por los persas. Y aunque Diodoro escriue que auia tres çercas ó murallas en esta fortaleza, incluidas una en otra, á la mucha alteraçion y mudança en tan largo tienpo, y floreçer este autor muchos siglos despues de lo referido, se puede atribuer la duda, que no es mucha si, como es cosa muy verisimil, que al sigundo quadro de la fábrica mas çerca del monte, quisiese Diodoro Siculo, por no estar bien informado, poner en lugar de terçera muralla, pues por el grosor y fortaleza de sus paredes mereçe muy bien este nonbre.

Tanbien escriue Diodoro otra cosa con que mas se confirma auer sido aqui la fortaleza de Persepolis, y es que despues de auerla descripto dize que al Oriente della, como quatrozientos pies de distançia, ay un monte que se llamaua Monterreal, en el qual auia una peña en la mitad de cuya altura estauan sepulcros de algunos reyes, cuyos cuerpos y caxas en que iuan puestos se subian arriba con çiertas machinas, dando á entender que no auia escaleras. Y siendo esto tan conforme á lo que agora se vee en la fábrica del monte, y con tan euidentes y çiertas señales del sitio y distançia del palaçio y fortaleza, aunque el autor referido no señale ni exprese las escaleras y comodidad de subida que agora ay para poner arriba los dichos cuerpos. Pero en esto se puede entender lo mesmo que en la duda que se offreçio de auer auido antiguamente dos ó tres murallas en todo el edifiçio de la fortaleza, ó que la escalera se labrase despues, ó lo que tanbien podria ser verisimil que la version de Diodoro, de Angelo Cospo Bolonés, estuuiese mal entendida, teniendo en su lengua griega otro sentido. Y como en Persia, adonde esto se escriue, falta del todo el socorro y comodidad de los libros para saberse bien lugares semejantes, no puede aueriguarse

aqui el de la dicha version mas puntualmente, y esta de Angelo fue traida de España para este fin, auiendo visto y notado el Enbaxador muchos años antes que pudiese el ni otre nadie ymaginar que auia de venir á Persia, el lugar de Diodoro en que descriue el alcaçar Real de Persepolis y sepulcros en el monte tan çercano, y tanbien por la rrelaçion que fray Antonio de Gouea, obispo de Çirene, le hizo en España, aunque indistinta y confusamente, de aquesta insigne fábrica. La qual por tantos siglos a estado sepultada y tan remota entre estas barbaras naçiones, con tan poca obscura y confusa notiçia, que solamente Sebastian Serlio Boloñés en su architectura antigua y moderna deuió tener alguna, aunque por tan ignorante y barbara relaçion, que dexandonos una estanpa deste edifiçio, esta es de quarenta colunas pequeñas, no señalando su grandeza, sino pintarnos las columnas con capiteles corintios y sin dezir nada de la demas fábrica, aunque le dio su propio nonbre, llamandole quarenta colunas, que como se a dicho, es lo mesmo que quarenta alcoranes entre los arabes y persianos. En antiguedad, sumptuosidad y grandeza de edifiçio, en elegançia y lindeza de hermosa architectura, quando no se mirase á la perfecçion y eternidad de la materia de que está fabricado, no solamente se puede igualar y poner entre aquellas siete marauillas y milagros de que nos dexaron tanta memoria los antiguos, pero meritamente y con gran rrazon anteponerse á todas ellas como vnico y rraro, y que no rreçibe conparaçion con ninguno otro de quantos la antiguedad nos ha dexado, sigun los rastros y memorias que dellos ay en el mundo.

Ya casi noche se recogió el Enbaxador á Margascan, hallando en el camino gran numero de cigueñas que tanbien se rrecogian á los nidos con que tenian ocupado lo mas alto de todas aquellas grandes columnas.

ÍNDICE

LIBRO TERCERO

LIBRO CUARTO

ENMIENDAS

Pág. XI, lín. 21, dice: Nuevamente aparece Sherley en el año 1625; en vez de: *En el año 1625 aparece un hermano de Roberto Sherley*

Pág. 1, lín. 12, dice: [á la] sazon; en vez de: *, [no hubo] sazon,*

SOCIEDAD

DE

BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES

---

1. Excmo. Sr. D. Mariano Vergara.
2. Excmo. Sr. D. Santos de Isasa.
3. Excmo. Sr. D. Vicente Vignau.
4. Sr. D. Jacinto Octavio Picón.
5. Sr. D. Eugenio Maffei.
6. La Biblioteca Nacional.
7. Excmo. Sr. D. Joaquín Ceballos Escalera.
8. Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo.
9. Sr. D. Fermín Hernández Iglesias.
10. La Biblioteca del Ministerio de Gracia y Justicia.
11. Sr. D. Rafael Vidart y Vargas Machuca.
12. Excmo. Sr. Marqués de Perales.
13. Ilmo. Sr. D. Félix García Gómez.
14. Sr. D. Ricardo Chacón.
15. Excmo. Sr. Conde de Casa-Valencia.
16. Excmo. Sr. D. Nilo María Fabra.
17. Excmo. Sr. D. Luis de Extrada.
18. Ilmo. Sr. D. Julián Zugasti y Sáenz.
19. Excmo. Sr. Marqués de Heredia.
20. Excmo. Sr. D. Fermín Lasala.
21. Excmo. Sr. Duque de Alburquerque.
22. Sr. D. Amós de Escalante.
23. Ilmo. Sr. D. Juan Uña.
24. El Ateneo de Madrid.
25. Sr. D. Juan Mañé y Flaquer.
26. Excmo. Sr. D. Patricio Aguirre de Tejada.
27. Sr. D. Juan Federico Muntadas.
28. Sr. D. Eduardo Sánchez y Rubio.
29. La Biblioteca del Senado.
30. Sr. D. José de Garnica.
31. Sr. D. Francisco de Borja Pabón.

32. Excmo. Sr. D. Manuel R. Zarco del Valle.
33. Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.
34. † Excmo. Sr. D. Severo Catalina.
35. Sr. D. Salvador de Torres y Aguilar.
36. La Biblioteca de la Real Academia Española.
37. Sr. D. Fernando Fernández de Velasco.
38. † Excmo. Sr. D. Joaquín Ruiz de Cañabate.
39. Excmo. Sr. Marqués de Pidal.
40. Excmo. Sr. Marqués de Hoyos.
41. Excmo. Sr. Conde de Valencia de Don Juan.
42. Sres. Bailly-Bailliere é hijos.
43. Sr. D. José María Asensio.
44. La Real Academia de la Historia.
45. Excmo. Sr. D. Juan Valera.
46. Excmo. Sr. Conde de Torre-Pando.
47. Sr. D. Luis de la Escosura.
48. Sr. D. Manuel Cerdá.
49. La Biblioteca del Ministerio de Fomento.
50. Excmo. Sr. Marqués de Casa-Loring.
51. Sr. D. Fernando Arias Saavedra.
52. † Excmo. Sr. Marqués de la Torrecilla.
53. Dr. E. Thebussen.
54. Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Rios.
55. Ilmo. Sr. D. Marcial Taboada.
56. † Sr. D. Ramón Miranda.
57. Sr. Conde de Roche.
58. Sr. D. Enrique Rouget de Loscos.
59. Excmo. Sr. Marqués de Miravel.
60. † Sr. D. Luis Burgos.
61. Excmo. Sr. Conde de Casa-Galindo.
62. Sr. D. José de Palacio y Viteri.
63. † Excmo. Sr. Marqués de Molíns.
64. Sr. D. Juan Llordachs.
65. Sr. D. Pablo Cuesta.
66. Sr. D. Fernando Nuñez Arenas.
67. Sr. D. José Llordachs.
68. Sr. D. Ramón Siscar.
69. Sr. Gerold, de Viena.
70. Sr. D. Donato Guio.

71. Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.
72. Sr. D. Vicente Poleró.
73. Sr. D. Carlos de Uhagón y Arispe.
74. † Sr. D. Pedro N. Oseñalde.
75. Excmo. Sr. D. Francisco Romero y Robledo.
76. La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
77. Sr. D. Gabriel Sánchez.
78. Sr. D. José Jorge Daroqui.
79. Sr. D. Pedro Pablo Blanco.
80. Excmo. Sr. D. Ricardo Villalba y Pérez.
81. Sr. D. Eduardo Corredor.
82. Sr. D. Luis Masferrer.
83. Sr. D. Francisco Cuesta.
84. Sr. D. Mariano Murillo.
85. Sr. D. Federico Real y Prado.
86. Sr. D. Felipe Barroeta.
87. Excmo. Sr. Conde de Peñaranda de Bracamonte.
88. Sr. D. Enrique García de Angulo.
89. La Biblioteca del Ministerio de Marina.
90. † Sr. D. Alfonso Durán.
91. Sr. D. José Moncerdá.
92. Sr. D. Rafael de la Escosura.
93. Excmo. Sr. Marqués de Casa Irujo.
94. Sr. D. Miguel Victoriano Amer.
95. Sr. D. Leocadio López.
96. Excmo. Sr. Conde de Toreno.
97. Sr. D. Francisco Iravedra.
98. Sr. D. José Canosa y Martínez.
99. La Biblioteca Imperial de Strassburgo.
100. La Biblioteca del Congreso de los Diputados.
101. Sr. D. Wenceslao Ramírez de Villa-Urrutia.
102. Sr. D. José María Pérez y Porto Mondragón.
103. Sr. D. José Enrique Serrano.
104. Excmo. Sr. Marqués de Viluma.
105. La Biblioteca Real de la Universidad de Bonn.
106. Sr. D. Julián Arias Muñiz.
107. Sr. D. Nazario Calonje.
108. Excmo. Sr. Conde de Bañuelos.
109. Sr. D. Eugenio Hartzenbusch é Hiriart.

110. Sr. D. Luis Tusquets.
111. Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.
112. La Biblioteca de la Universidad de Barcelona.
113. Sr. D. Fernando Palha.
114. Sr. D. Juan Vidal.
115. Sr. D. Alonso Mesía de la Cerda.
116. Sr. D. Antonio Paz y Melia.
117. Excmo. Sr. Conde de Sallent.
118. Sr. Marqués de Bosch de Arés.
119. Excmo. Sr. Duque T' Serclaes.
120. Excmo. Sr. Marqués de Jerez de los Caballeros.
121. Sr. D. Carlos Volmöller.
122. † Sr. D. Bernardo Rico.
123. Sr. D. Francisco A. Commelerán.
124. Sr. D. J. C. Cebrián.
125. Excmo. Sr. D. José Esperanza y Sola.
126. Sr. D. Mateo de Rivas y Cuadrillero.
127. Sr. D. León Medina.
128. Excmo. Sr. Marqués de Laurencín.
129. Sr. D. Cesáreo Aragón.
130. Excmo. Sr. D. Raimundo F. Villaverde.
131. Sr. D. José Luis Gallo.
132. Señora Doña Blanca de los Rios.
133. Excmo. Sr. Conde de Cedillo.
134. Sr. H. B. Clarcke.
135. Excmo. Sr. Conde de Vilches.
136. Sr. D. Joaquín Hazañas y la Rua.
137. Excmo. Sr. Conde de Estrada.
138. Excmo. Sr. Marqués de Linares.
139. Sr. D. Calixto Oyuela.
140. Sr. D. Ramón Morenes y Alessón.
141. Sr. D. Miguel Toldrá.
142. Excmo. Sr. D. Manuel M. de Peralta.
143. Sr. Marqués de Santa Susana.
144. Excmo. Sr. Duque de Berwick y de Alba.
145. Excmo. Sr. Marqués de Valdeterrazo
146. Sr. Johannes Merck, de Amburgo.
147. Excmo. Sr. Marqués de Santillana.
148. Excmo. Sr. D. Emilio Nieto.

149. Karl. W. Hiersemann, de Leipzig.
150. Excmo. Sr. Conde de Limpias.
151. Sr. D. José Manuel de Garamendi.
152. Sr. D. Cristóbal Pérez Pastor.
153. Sr. D. Antonio Rodríguez Villa.
154. Excmo. Sr. Marqués de Comillas.
155. Excmo. Sr. Duque de Rivas.
156. Excmo. Sr. Conde de Tejada de Valdosera.
157. Excmo. Sr. D. Carlos Frontaura,
158. Excmo. Sr. D. Francisco de P. Arrillaga.
159. Excmo. Sr. Marqués de Casa-Torre.
160. Excmo. Sr. Conde de la Viñaza.
161. Ilmo. Sr. Marqués de Bolaños.
162. Excmo. Sr. D. Francisco F. Bethencourt.
163. Excmo. Sr. D. Cesáreo Fernández Duro.
164. Sr. D. Manuel Gómez Imaz.
165. Sr. D. Anselmo Rodríguez de Rivas.
166. Excmo. Sr. D. Eduardo de Ibarra.
167. Sr. D. José María de Urquijo.
168. Sr. D. Emilio Cotarelo y Mori.
169. Excmo. Sr. D. José Sanchiz.
170. Sr. D. Pedro Pascual Oliver.
171. Sr. D. Manuel Serrano y Sanz.
172. Sr. Norman Maccoll.
173. Sr. D. Ismael Aranda.
174. Sr. Otto Arrassowitz, de Leipzig.
175. La Gran Peña.
176. Sres. Romo y Füssel
177. Sr. D. Fernando Astier Balboa.
178. Sr. D. Alvaro Coello de Portugal.
179. Sr. D. Antonino Romero.
180. Sr. D. Juan Menéndez Pidal.
181. Sr. D. Victoriano Suárez.
182. Idem íd.
183. Idem íd.
184. Idem íd.
185. Biblioteca Universitaria de Sevilla.
186. Sr. D. Carlos Navarro Lamarca.
187. La Sociedad de Bibliófilos Españoles.

JUNTA DE GOBIERNO

PRESIDENTE.......	Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo, Académico de la Real de la Historia.—León, 21.
VICEPRESIDENTE.....	Sr. D. Antonio Rodríguez Villa, Académico de la Real de la Historia.—Huertas, 5.
TESORERO........	Excmo. Sr. D. Vicente Vignau, Académico de la Real de la Historia.—Fuencarral, 102.
CONTADOR........	Ilmo. Sr. Conde de Cedillo, Académico de la Real de la Historia.- Hernán Cortés, 3.
SECRETARIO PRIMERO.	Excmo. Sr. D. Francisco R. de Uhagón, Marqués de Laurencín, Académico de la Real de la Historia.—Serrano, 16.
SECRETARIO SEGUNDO.	Sr. D. Juan Menéndez y Pidal.
VOCALES.........	Sr. D. Emilio Cotarelo y Mori, de la Real Academia Española. Excmo. Sr. D. José María Asensio, Académico de la Real de la Historia.—Lista, 4. Sr. D. Manuel Serrano y Sanz, del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios.—Estrella, 7, 2.º Sr. D. Antonio Paz y Mélia, ídem.—Princesa, 30. Sr. D. Cristóbal Pérez Pastor, ídem.—Convento de las Descalzas Reales.

LIBROS PUBLICADOS

POR LA

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES

I. Cartas de Eugenio Salazar, por D. Pascual de Gayangos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

II. Poesías de D. Francisco de Rioja, por D. Cayetano A. de la Barrera. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

III. Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada, por D. Emilio Lafuente Alcántara. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

IV. Cinco cartas político-literarias de D. Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar, por D. Pascual de Gayangos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

V. El libro de las aves de caça, del Canciller Pedro López de Ayala, con las glosas del Duque de Alburquerque. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

VI. Tragedia llamada Josefina, de Micael de Carvajal, por D. Manuel Cañete. Tirada de 300 ejemplares. *Gratis para los socios. Agotada la edición.*

VII. Libro de la Cámara Real del Príncipe D. Juan, de Gonzalo Fernández de Oviedo, por D. José María Escudero de la Peña. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

VIII. Historia de Enrique fi de Oliua, Rey de Iherusalem, Emperador de Constantinopla, por D. Pascual de Gayangos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

IX. El Crotalón de Christóphoro Gnophoso. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

X. Don Lazarillo Vizcardi, de D. Antonio Eximeno, por don Francisco Asenjo Barbieri. Dos tomos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XI. Relaciones de Pedro de Gante, por D. Pascual de Gayangos. Tirada de 300 ejemplares. *Gratis para los socios. Agotada la edición.*

XII. Tratado de las batallas y ligas de los ejércitos del Emperador Carlos V, desde 1521 hasta 1545, por Martín García Cereceda. Tomos I, II y III. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XIII. Memorias del Cautivo en la Goleta de Túnez, por D. Pascual de Gayangos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XIV. Libro de la Jineta y descendencia de los caballos guzmanes, por D. José Antonio de Balenchana. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XV. Viaje de Felipe segundo á Inglaterra, por D. Pascual de Gayangos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XVI. Tratado de las epístolas y otros varios, de Mosén Diego de Valera, por D. José Antonio de Balenchana. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XVII. Dos obras didácticas y dos leyendas, sacadas de manuscritos de la Biblioteca del Escorial, por D. Germán Knust. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XVIII. Divina retribución sobre la caída de España en tiempo del noble Rey D. Juan el primero, del Bachiller Palma, por D. José María Escudero de la Peña. Tirada 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XIX. Romancero de Pedro de Padilla, por el Marqués de la Fuensanta del Valle. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XX. Relación de la jornada de Pedro de Orsúa á Omagua y al Dorado, por el Marqués de la Fuensanta del Valle. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XXI. Cancionero general de Hernando del Castillo, por D. José Antonio de Balenchana. Dos tomos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XXII. Obras de Juan Rodríguez de la Cámara (ó del Padrón), por D. Antonio Paz y Mélia. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XXIII. El Pelegrino Curioso, por D. Pascual de Gayangos. Tomo, I y II. Tirada de 300 ejemplares.

XXIV. Cartas de Villalobos, por D. Antonio María Fabié. Tirada de 300 ejemplares.

XXV. Memorias de D. Félix Nieto de Silva, Marqués de Tenebrón, por el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo. Tirada de 300 ejemplares.

XXVI. Historia del Maestre último que fué de Montesa y de su hermano D. Felipe de Borja, por D. Francisco Guillén Robles. Tomo I. Tirada de 300 ejemplares.

XXVII. Diálogos de la Montería. Manuscrito inédito de la Real Academia de la Historia, por el Excmo. Sr. D. Francisco R. de Uhagon. Tirada 300 ejemplares.

XXVIII. Libro de las virtuosas é claras mujeres, el cual fizo é compuso el Condestable D. Alvaro de Luna, Maestre de la Orden de Santiago, por el Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Tirada de 300 ejemplares.

XXIX. Opúsculos literarios de los siglos xiv á xvi, por D. Antonio Paz y Mélia. Tirada de 300 ejemplares.

XXX. Nobiliario de conquistadores de Indias, por D. Antonio Paz y Mélia. Tirada de 300 ejemplares.

XXXI. Dos novelas de D. Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, por el Excmo. Sr. D. Francisco R. de Uhagón. Tirada de 300 ejemplares

XXXII. Relaciones históricas de los siglos xvi y xvii, por el Excmo. Sr. D. Francisco R. de Uhagón. Tirada de 300 ejemplares.

XXXIII. Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente, del Bachiller Cristóbal de Villalón, por D. Manuel Serrano y Sanz. Tirada de 300 ejemplares.

XXXIV. Historia de D. Juan de Austria, del Licenciado Porreño, por D. Antonio Rodríguez Villa. Tirada de 300 ejemplares.

XXXV. Arcipreste de Talavera (Corvacho ó reprovación del amor mundano) del Bachiller Alfonso Martínez de Toledo, por D. Cristóbal Pérez Pastor. Tirada de 230 ejemplares.

